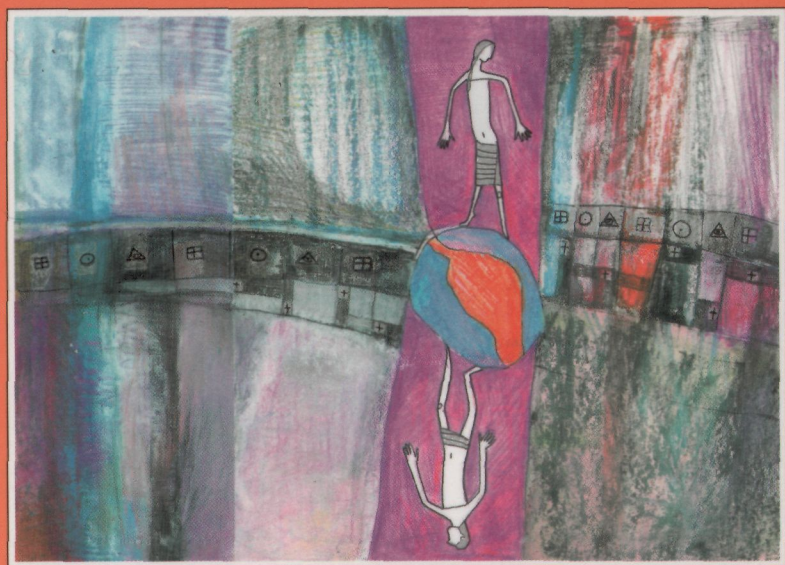


LA BIBLIA EN LA FORMACION

Conferencia de
Religiosos de Brasil

Revisión: La Casa de la Biblia



Conferencia de Religiosos de Brasil

Revisión: La Casa de la Biblia

LA BIBLIA EN LA FORMACIÓN

SERIE *TU PALABRA ES VIDA*

1. Lectura orante de la Biblia
2. La formación del pueblo de Dios
3. Lectura profética de la historia
4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
5. Seguir a Jesús: los Evangelios
6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
7. El sueño del pueblo de Dios: Las comunidades y el movimiento apocalíptico
8. La Biblia en la formación



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2002

Título original: *A Bíblia na formação. Tua Palavra é Vida*

Traducción: Atilano Rodríguez

Motivo de portada: Ana María Gallinal

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra)
ISBN 84-8169-553-X

Fotocomposición: La Casa de la Biblia

Mayor, 81, 28013 Madrid

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA. 1.587-2002

Impreso en España

PRESENTACIÓN

El libro que tienes en las manos, aunque está incluido en la colección “Tu Palabra es Vida”, no puede considerarse como el octavo de esta serie. Es una obra nueva que encierra los siete volúmenes anteriores y tiene un objetivo específico: “Ayudar en el estudio de la historia del pueblo de la Biblia durante el período inicial de la vida religiosa”.

“La Biblia en la formación” surgió de una petición formulada por los(as) superiores(as) mayores de distintas Congregaciones. Éstos solicitaron a la CRB (Conferencia de los Religiosos de Brasil) la elaboración y publicación de un volumen especial, siguiendo la metodología de la colección “Tu Palabra es Vida”. Este volumen estaría dirigido especialmente a los formandos y formandas de todas las etapas iniciales de la vida religiosa. Teniendo en cuenta a estos destinatarios, un equipo de reflexión bíblica, coordinado por la hermana Silvana da Silva, puso manos a la obra. Además de la fidelidad al método, tuvo presente las características de la juventud de este nuevo milenio; las exigencias, los criterios y las condiciones de la nueva evangelización; la dimensión

misionera que demanda capacidad de inculturación de la Palabra de Dios y la mística evangélica.

Este libro, "La Biblia en la formación", no sólo pretende que se adquieran mayores o nuevos conocimientos de la historia del pueblo de la Biblia. Busca, sobre todo, ayudar a leer la presencia de Dios que se revela en ese proceso histórico. Así mismo quiere ayudar a descubrir el rostro de Dios, que se manifiesta en las distintas etapas de la historia de nuestras vidas personales y en la historia de nuestras congregaciones, órdenes o grupos religiosos.

Buscar la presencia de Dios en nuestra realidad concreta es una labor de reflexión personal, pero también una tarea comunitaria. Por eso este libro propone compartir la Palabra en grupos de reflexión, tanto en equipos de consagrados como en comunidades cristianas mixtas, en las que participen distintos miembros del pueblo de Dios.

Al traducirlo al castellano y adaptarlo a otra realidad diferente de la brasileña, hemos querido respetar los destinatarios iniciales del proyecto, esto es, la etapa de formación inicial en la vida consagrada, pero sin cerrarnos a ellos. Esto significa que también otros grupos cristianos pueden utilizarlo como iniciación a la formación bíblica de sus miembros y para la lectura orante de la Palabra de Dios. Bastará con que el animador o animadora, al preparar la sesión de grupo, modifique las alusiones que estén muy ceñidas a la realidad de los consagrados y proponga otras que, en la misma línea, cuestionen a los participantes de su grupo.

Deseamos que las diecinueve guías y las ayudas que componen este libro faciliten la comprensión del proceso de formación del pueblo de Dios y de las comunidades cristianas, y sirvan para animar a quienes tienen la inquietud de constituirse en nuevo pueblo de Dios desde el seguimiento de Jesús, el Señor.

El equipo de La Casa de la Biblia

SOBRE LA LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

I

La *lectio divina* es la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios. En su origen, no era otra cosa que la lectura que hacían los cristianos de la Biblia para animar su fe, su esperanza y su amor. Es tan antigua como la propia Iglesia, que vive de la Palabra de Dios y depende de ella como el agua de su fuente (*Dei Verbum* 7.10.21). Al comienzo, no era una lectura organizada y metódica. Era la propia vida cristiana que se transmitía de generación en generación.

La lectura orante nace de la certeza de fe de que la Palabra de Dios no está lejos de nosotros, sino a nuestro alcance. "Pues la Palabra de Dios está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón para que la cumplas" (Dt 30,14). El objetivo de la *lectio divina* o lectura orante es el de la propia Biblia, a saber: "comunicar la sabiduría que guía a la salvación por medio de Jesucristo" (2 Tim 3,15); "enseñar para persuadir, para reprender, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien" (2 Tim 3,16-17); "proporcionar perseverancia, consuelo y esperanza" (Rom 15,4) y aprender de los errores de los antepasados (1 Cor 10,6-10). Por la lectura orante que se hace en comunidad, esperamos alcanzar lo que Jesús prometió: "El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo" (Jn 14,26; 16,13).

La expresión *lectio divina* procede de Orígenes, estudioso de la Biblia que vivió en el siglo III (del año 185 al 260). Dice que, para leer la Biblia con provecho, es necesario un esfuerzo de atención y asiduidad. "Cada día, de nuevo, como Rebeca (Gn 24,15-16), hay que volver a la fuente de la

Escritura". Lo que no se consigue con el propio esfuerzo hay que pedirlo en la oración, "pues es absolutamente necesario rezar para comprender las cosas divinas". Concluye diciendo que así llegaremos a experimentar lo que esperamos y meditamos. Por eso, nuestra expresión *lectura orante* traduce bien el sentido de la expresión latina *lectio divina*.

II

El primer volumen del proyecto "Tu Palabra es Vida" presenta la lectura orante como la espina dorsal de la vida cristiana y, por inclusión, también de la vida religiosa¹. Fue en torno a la Palabra de Dios, oída, meditada y rezada, como surgió y se organizó el monacato en el desierto. Las sucesivas reformas y transformaciones de la vida religiosa retomaban siempre la *lectio divina* como su marca registrada. Las *Reglas* de Pacomio, Agustín, Basilio y Benito hicieron de la lectura de la Biblia (*lectio*), junto con la liturgia (*ora*) y el trabajo manual (*labora*), el trípode de la vida religiosa.

La sistematización de la *lectura orante* en cuatro peldaños, como la conocemos en nuestros días, apareció en el siglo XII. Alrededor del año 1150, Guigo, un monje cartujo, escribió un libro titulado *La Escalera de los Monjes*. En la introducción, antes de exponer la teoría de los cuatro peldaños, se dirige al "querido hermano Gervasio" y dice: "He resuelto compartir contigo algunas de mis reflexiones sobre la vida espiritual de los monjes. Tú conoces esa vida por experiencia, mientras que yo la conozco por estudio teórico. De esta forma, tú serás juez y corrector de mis consideraciones". Guigo quiere que la teoría de la *lectio divina* sea evaluada y corregida a partir de la experiencia y de la práctica de los hermanos.

¹ Serie "Tu Palabra es Vida", n° 1: *Lectura orante de la Biblia*, Editorial Verbo Divino 1997, 21-56. En esta introducción retomamos varios asuntos del primer volumen.

A continuación, introduce los cuatro peldaños: Lectura, Meditación, Oración y Contemplación. En la descripción de los cuatro peldaños, Guigo sintetiza la tradición que venía de lejos y la transforma en instrumento de instrucción para los jóvenes que se iniciaban en la vida monástica².

En el siglo XIII, la *lectio divina* se convirtió en la fuente de inspiración del movimiento renovador de los Mendicantes. Las Órdenes Mendicantes representan un nuevo tipo de vida religiosa, más inserta en medio de los "menores" (pobres) y más atenta a las expresiones populares de la fe y de la lectura de la Biblia. San Francisco estimuló el teatro como medio de que el pueblo participara en la transmisión del contenido de la Biblia. La vuelta a la lectura orante de las Escrituras marcó casi todos los movimientos posteriores de reforma de la vida religiosa.

Luego, hubo un largo período en el que se olvidó la *lectio divina*. No se fomentaba la lectura de la Biblia, ni siquiera en la vida religiosa. Después del Concilio de Trento, en el siglo XVI, el miedo del clero ante el protestantismo nos hizo perder el contacto directo con la fuente. ¡Nos quedamos con la historia sagrada y con el catecismo! El Concilio Vaticano II recuperó la tradición antigua y, en su documento *Dei Verbum*, recomienda con insistencia la lectura orante para todo el pueblo de Dios. "Exhorta a todos los fieles cristianos, especialmente a los religiosos, de forma vehemente y especial, a que, por la lectura frecuente de las divinas Escrituras, aprendan la eminente ciencia de Jesucristo (Fl 3,8). Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo (S. Jerónimo)" (DV 25).

La misma recomendación se da a través del documento más reciente de la Pontificia Comisión Bíblica: "La insisten-

² Hoy día, algunos multiplican los peldaños de la escalera. Por ejemplo: *lectio, meditatio, oratio, contemplatio, collatio*, etc. Al hacerlo de esta forma, transforman la *lectio divina* en un programa didáctico. Esta diversificación de los peldaños puede ser útil para realizar mejor el programa que se propone. Los cuatro peldaños de Guigo no se pueden entender como un programa didáctico, sino como cuatro aspectos que integran y caracterizan la actitud interpretativa correcta que debemos tener ante la Biblia y la vida.

cia sobre la *lectio divina* bajo el doble aspecto individual y comunitario ha vuelto a ser actual. La finalidad que se busca es suscitar y alimentar un “amor efectivo y constante” a la Sagrada Escritura, fuente de vida interior y de fecundidad apostólica (Pío XII) y favorecer también una mejor comprensión de la liturgia, asegurar a la Biblia un lugar más importante en los estudios teológicos y en la oración”³.

Hoy nosotros, religiosos y religiosas, estamos ante un reto. La vida de oración nos hace sentir la necesidad de la lectura orante de la Biblia. Además, el pueblo nos pide orientación para leer la Biblia. Quiere alimento sólido para su vida espiritual y para la vivencia de su compromiso como cristianos. Sin embargo, muchas veces no sabemos responder a las preguntas de la gente. No estamos habituados a leer la Biblia. No sabemos bien cómo hacer la *lectio divina*.

Las dificultades son muchas. La necesidad pastoral nos lleva a leer la Biblia más para los otros que para nosotros mismos. Por falta de tiempo no conseguimos detenernos para que la Palabra de Dios penetre en nuestras vidas. Muchas veces, nuestra lectura es más estudio y discusión que meditación y oración. La secularización nos lleva a preguntarnos: “¿Para qué sirve la Biblia? Otros libros son mejores y nos ayudan mucho más”. Un cierto racionalismo y algunos restos de fundamentalismo nos incomodan con preguntas como ésta: “¿Es todo histórico? ¿Existió Adán? ¿Pasó todo de la misma forma que está escrito? ¿Cómo puede permitir Dios tales cosas?” Todo esto dificulta la atención tranquila a la Palabra de Dios y se pueden tener dificultades en la propia oración. Reaprender la *lectio divina* es una tarea urgente para que podamos ser fieles a lo que Dios y el pueblo nos piden hoy. Es como desatascar las venas por donde corre la sangre que nos mantiene con vida.

Para entender lo que es la lectura orante de la Biblia no basta reaprender el ejercicio de los cuatro peldaños, aunque

³ *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, PPC, Madrid 1994, 120.

sea muy importante. El árbol de la vida religiosa no es un árbol aislado. Forma parte de un bosque. La *lectio divina* sólo crece y produce sus frutos cuando se integra en el conjunto más amplio de la tradición y de la vida de la Iglesia. La lectura orante es mucho más que una simple técnica de lectura. Es una actitud de vida, una nueva manera de mirar la realidad y la Biblia, de beber del pozo de la tradición, de situarse en la vida de la comunidad eclesial y de vivir el carisma de la propia Orden o Congregación. Es lo que procuramos transmitir en esta introducción, en las guías y ayudas de este volumen.

I

LA TRADICIÓN DE LOS POBRES: “¡OÍR LO QUE EL ESPÍRITU DICE A LAS IGLESIAS!”

1. ¿Por qué comenzar con la Tradición de los pobres?

La opción por los pobres no es facultativa. Forma parte de la vida cristiana como formaba parte de la misión de Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18). Cuando se dio cuenta que los pobres entendían el anuncio de la Buena Noticia de Dios, Jesús exultó de alegría en el Espíritu Santo y agradeció al Padre: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien” (Lc 10,21).

El Espíritu se otorga a todos y nos ayuda a entender la Biblia (Jn 14,25-26; 16,12-13). Despliega su fuerza de un extremo al otro (Sab 8,1) y está en todos los seres vivos (Sal 104,27-30). Pero se le da especialmente a los pobres para que puedan entender los misterios del Reino (Lc 10,21). Por eso, los pobres son capaces de reconocer lo que es y lo que no es conforme con el Espíritu de Jesús. Jesús mismo dijo: “Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí” (Jn 10,14). Los pobres conocen y reconocen a Jesús. Tienen el don del Espíritu.

Hace algunos años, en un encuentro bíblico de más de mil religiosos y religiosas de decenas de congregaciones, se hizo la siguiente pregunta: “Levantad la mano aquellos o aquellas cuyos fundadores o fundadoras comenzaron su Congregación a partir de la Palabra o de la llamada de Dios que les llegaba desde los pobres”. Todos y todas levantaron la mano. De hecho, la Palabra de Dios y los pobres son los

dos polos de nuestro origen. Inmediatamente se hizo otra pregunta: "Levantad la mano quienes vivan en medio de los pobres". Eran menos de una cuarta parte. Todos los que estaban en el encuentro cultivaban el encuentro con la Palabra de Dios. Pero la fidelidad creativa de la que habla el Sínodo de los religiosos (1995) exige de nosotros un contacto siempre renovado con los dos polos de nuestros orígenes: la Palabra de Dios y los pobres.

Por este motivo comenzamos nuestra reflexión sobre la lectura orante de la Biblia interrogando a la tradición viva del pueblo de Dios que hoy se manifiesta en medio de los pobres y de la gente sencilla.

En esta introducción veremos lo que nos quiere decir el Espíritu Santo, por medio de ellos, sobre la lectura orante de la Palabra de Dios. Después, a través de las fichas, ayudas y apéndices, veremos lo que el Magisterio de la Iglesia, la Tradición de los Padres y Madres de la Iglesia y la propia Biblia nos enseñan sobre la lectura orante¹.

2. Los tres criterios básicos de lectura cristiana de la Biblia

Existe una lectura de la Biblia que el pueblo del continente latinoamericano comenzó en las comunidades eclesiales de base. A pesar de las diferencias propias de cada país y región, dicha lectura posee algunas características comunes a todos los lugares geográficos:

La gente lleva consigo e introduce en la Biblia los problemas de su vida. Lee la Biblia a partir de su lucha y de su realidad.

La lectura se hace en comunidad. Es, ante todo, un acto de fe, una práctica orante, una actividad comunitaria.

¹ Sobre "la Biblia en el proceso de formación a la vida religiosa", consultar el excelente trabajo de Camilo Maccise, OCD, en el volumen 2 de esta colección, titulado *La formación del pueblo de Dios*, Ed. Verbo Divino, Estella 1997, 189-203.

Hace una lectura obediente, respeta el texto y se pone a la escucha de lo que Dios quiere decir, dispuesta a cambiar si Él lo exige.

Esa práctica tan sencilla es profundamente fiel a la Tradición más antigua de las iglesias. Apunta hacia el objetivo que la lectura orante quiere alcanzar en la vida y ofrece algunos principios y criterios para orientar la lectura y el estudio que haremos de la Biblia en este proyecto "Tu Palabra es Vida". Los tres criterios que hemos descrito anteriormente, realidad, comunidad y respeto al texto, son las tres dimensiones específicas de la lectura cristiana de la Biblia, cada una con sus características propias. Se entrelazan entre sí en vista del objetivo: Escuchar a Dios hoy.

El esquema del triángulo ayuda a entender mejor lo que acabamos de decir. Las palabras de cada ángulo permiten comprender las características de cada una de las tres dimensiones.



Estos tres criterios constituyen la mística del proyecto "Tu palabra es Vida". Dan unidad a todos los volúmenes, unifican entre sí todas sus partes, congregan en la unidad a todos los grupos que participan de él y nos sitúan en el corazón de la tradición de la Iglesia y de la vida religiosa, marcada por la práctica secular de la *lectio divina*.

Este modo de leer la Biblia imita muy bien a la comunidad del evangelista Lucas cuando presenta al propio Jesús en el camino de Emaús interpretando la Escritura a sus

discípulos (Lc 24,13-35). El proceso de interpretación que Jesús siguió tiene los mismos pasos:

Primer paso: partir de la realidad (Lc 24,13-24)

Jesús encuentra a los dos amigos en una situación de miedo y dispersión, de incredulidad y desesperación. Estaban huyendo. Las fuerzas de la muerte, la cruz había matado su esperanza. Jesús se aproxima y camina con ellos, escucha la conversación y pregunta: “¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?” La ideología dominante les impedía ver y tener conciencia crítica. “Nosotros esperábamos que él fuera el liberador... sin embargo...” (Lc 24,21).

El primer paso consiste en aproximarse a las personas, escuchar la realidad, los problemas; ser capaz de hacer preguntas que ayuden a ver la realidad con una mirada más crítica.

Segundo paso: usar el texto de la Biblia (Lc 24,25-27)

Jesús acude a la Biblia no para dar una clase sobre ella, sino para iluminar el problema que hacía sufrir a los dos amigos; para aclarar la situación que estaban viviendo; para situarlos dentro del proyecto de Dios y mostrar que la historia no se había escapado de su mano.

El segundo paso se resume de esta forma: con la ayuda de la Biblia, transformar la cruz, signo de muerte, en signo de vida y esperanza. Lo que impide ver se convierte en luz y fuerza en el camino. La condición para realizar el segundo paso es tener familiaridad con la Biblia, lo que, sin duda, exigirá lectura diaria.

Tercer paso: celebrar y compartir en comunidad (Lc 24,28-32)

La Biblia, por sí misma, no abre los ojos. ¡Pero hace que arda el corazón! (Lc 24,32). Lo que abre los ojos y hace que los dos amigos perciban la presencia de Jesús es el partir el pan, el gesto comunitario del compartir, la celebración. Jesús desaparece en el momento que lo reconocen. Ellos mismos experimentan la resurrección, renacen y caminan por sí mismos.

El tercer paso consiste en saber crear un ambiente orante de fe y de fraternidad, donde pueda actuar el Espíritu que nos hace entender el sentido de las palabras y los gestos de Jesús. En este punto de la celebración es donde la gente sencilla nos ayuda a encontrar el antiguo pozo de la Tradición para beber de su agua.

El objetivo: resucitar y volver a Jerusalén (Lc 24,33-35)

Todo cambió. ¡Ellos mismos resucitaron! Los dos se llenan de coraje y regresan a Jerusalén, donde continúan activas las fuerzas de la muerte que crucificaron a Jesús, pero donde también se manifiestan las fuerzas de la vida al compartir la experiencia de la resurrección. Coraje, en lugar de miedo. Vuelta, en lugar de huida. Fe, en vez de incredulidad. Esperanza, en vez de desesperación. Conciencia crítica, en vez de fatalismo ante el poder. Libertad, en vez de opresión. En una palabra: vida, en vez de muerte. En vez de la mala noticia de la muerte de Jesús, la Buena Noticia de su resurrección.

Éste es el objetivo de la lectura orante de la Biblia: experimentar la presencia viva de Jesús y de su Espíritu en medio de nosotros. Él es el que abre los ojos ante las Escrituras y ante la realidad, e impulsa a compartir la experiencia de la resurrección, como sucede hoy en nuestros encuentros comunitarios.

En el siglo XII, cuando el monje Guigo hablaba sobre los cuatro peldaños, la *lectio divina* estaba integrada en el ritmo diario de la vida de los monjes y de la gente de la época. Era una vida marcada por el ambiente comunitario de la oración litúrgica y por la dura realidad del trabajo para poder sobrevivir. Su lema era *Ora et labora*, reza y trabaja. El triángulo de la lectura fiel de la Biblia existía integrado en el ritmo diario de sus vidas: 1) La lectura respetuosa del texto de la Biblia (*Lectio*); 2) el ambiente comunitario y festivo de fe y de oración (*Ora*); 3) la realidad dura de la vida del pueblo (*Labora*).

Por ese motivo, Guigo, al sistematizar la lectura orante para sus monjes, no se preocupó de incluir la realidad del

pueblo en el método de aquellos cuatro peldaños de la *lectio divina*, ni mandó hacer reuniones para rezar juntos. Pez que vive en el agua no se preocupa del agua, pues está presente en todo lo que vive y hace. Pero cuando el pez se saca del agua, lo primero que necesita para vivir es el agua, de lo contrario muere. Cuando la *lectio divina* se saca fuera de ese contexto de los monasterios y de la vida de las gentes de la Edad Media y se transporta al siglo XXI, lo primero que necesita para ser verdadera y fiel es el *Ora et labora*. En otras palabras, necesita del ambiente comunitario y orante de fe y de atención a la realidad dura del trabajo y de la vida del pueblo. Sin ese contexto de oración y de trabajo, ya no es la misma *lectio divina* recomendada por Guigo.

Por eso, las guías del proyecto “Tu palabra es Vida” procuran reintegrar las tres dimensiones: exigen atención a los problemas de la realidad (*Labora*), ayudan a realizar una lectura atenta del texto (*Lectio*) y crean un ambiente comunitario de oración (*Ora*).

3. Características de la lectura cristiana de la Biblia

Los tres criterios que hemos descrito anteriormente, realidad, comunidad y respeto al texto, son las tres dimensiones específicas de la lectura cristiana de la Biblia. Unidas entre sí, forman un tipo de lectura con las siguientes características.

1. Lectura que escucha la realidad

En el camino de Emaús, antes de recurrir a la Biblia, Jesús quiso conocer la situación de los dos discípulos: “¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?” (Lc 24,17). Como el propio Jesús, debemos aprender a llevar hacia dentro de la Biblia los problemas y desafíos que cuestionan hoy la fe, amenazan la vida y hacen que la gente grite de dolor. La certeza mayor que la Biblia nos ofrece es ésta: Dios escucha el clamor de su pueblo oprimido. Está presente en la vida y en la historia de ese pueblo y lo ayuda en su esfuerzo de liberación. Por tanto, la realidad concreta de nuestra

vida y la situación del pueblo con sus dolores y alegrías deben estar siempre presentes durante la lectura que hacemos de las Escrituras.

Lo mismo vale para el estudio de la propia Biblia. Por medio de la escucha atenta del texto y de su contexto literario e histórico tenemos que descubrir la realidad concreta y conflictiva de las personas de aquel tiempo, por la cual se formuló y se escribió el texto. En el esfuerzo por conocer más de cerca la situación del pueblo del tiempo de la Biblia, conviene utilizar los mismos criterios de análisis que usamos para estudiar y analizar la situación económica, política, social y religiosa en nuestros días. Todo ello nos permite comparar la problemática de hoy y la de ayer, como decía el Papa Pablo VI en su discurso a los profesores de Sagrada Escritura. Después de insistir en la fidelidad al texto por parte del intérprete, el Papa dice: “La fidelidad a la Palabra encarnada exige también, en virtud de la dinámica de la encarnación, que el mensaje se haga presente en su integridad, no al ser humano en general, sino también al ser humano de hoy, a quien se anuncia ahora el mensaje. Cristo se hizo contemporáneo de algunos, hablando su propia lengua. La fidelidad que se pide es que esa contemporaneidad continúe. Y aquí está toda la obra de la Iglesia con su Tradición, su Magisterio y su predicación”². Y el Papa añade: “Es necesaria la fidelidad al ser humano de hoy, aunque sea ardua y difícil, si queremos permanecer íntegramente fieles al mensaje”³. Para realizar esa doble fidelidad, el Papa señala “la necesidad de procurar una cierta connaturalización entre los intereses actuales y el asunto del texto, para que se pueda estar en disposición de oírlo”⁴.

² Pablo VI, Mensaje a los profesores de Sagrada Escritura, 25 de Septiembre de 1970, en *Como leer e entender a Biblia hoje*, Textos oficiais da Igreja, Vozes, Petrópolis, 1982, 12.

³ *Ibid.*, 12.

⁴ *Ibid.*, 11.

2. Lectura que se hace en comunidad

La Biblia es el libro del pueblo de Dios, de la comunidad, de la Iglesia. Por tanto, el lugar de su lectura es en la comunidad. Al leer la Biblia, debo tener ante los ojos la fe de la comunidad. Ella es la que me hace entrar en comunión con el mismo Dios que, en el pasado, guió a su pueblo y a él se le reveló en Jesucristo. Aunque haga mi lectura personal diaria, debo tener conciencia de que estoy leyendo el libro de la comunidad. Interpretar no es tarea de una persona que estudió un poco más que otros. Interpretar es, ante todo, una actividad comunitaria, eclesial, en la que todos participan, cada uno a su manera. El especialista, el exégeta, participa con su ciencia y sabiduría y se pone al servicio.

El descubrimiento que el sentido de la Biblia tiene para nosotros hoy no depende sólo del estudio. Según la promesa de Jesús, es el Espíritu Santo quien nos revela el sentido actual de la Escritura (Jn 14,26; 16,13). Exige que se cree un ambiente de participación y fe, de oración y celebración, donde el Espíritu pueda actuar (Lc 11,13).

La lectura de la Biblia no es una actividad separada del resto de la vida del creyente, sino que envuelve, anima y dinamiza todas las actividades y luchas de los miembros de la comunidad. Es sal y condimento para todas las comidas, lo cual se refleja en el método y las dinámicas que se adoptan.

El estudio del texto debe tener la preocupación no sólo de descubrir cuál era la realidad del pueblo de aquel tiempo, sino también cómo el texto expresaba la fe de aquella comunidad y cómo su mensaje respondía a la situación concreta en que la gente se encontraba.

3. Lectura que respeta el texto

La lectura de la Biblia es una de las instancias más importantes de nuestro diálogo con Dios. La primera exigencia de un diálogo es saber escuchar al otro y no reducirlo al tamaño de lo que quiero que sea. La escucha exige que se haga silencio dentro de nosotros, que nos desarmemos de

prejuicios, para que el otro pueda revelarse como es. La actitud de escucha hace que el texto hable en su alteridad como palabra humana que nos transmite la Palabra de Dios.

Una lectura que respeta el texto debe tomar todas las precauciones posibles para no manipularlo. ¡Ni para conservar, ni para transformar! Procura evitar que se utilice el texto para proyectar en él las propias ideas y los propios deseos. Por eso, es necesario tener en cuenta los resultados de la exégesis científica. Por medio del estudio es posible situar el texto en su contexto original y descubrir su sentido literal y objetivo.

Para el descubrimiento del sentido literal e histórico es muy importante estudiar la situación económica, social, política e ideológica del pueblo de aquel tiempo, su manera de inculturar la fe, de expresarse, de hablar y de escribir, lo cotidiano de las personas en su relación familiar y comunitaria, la situación de la mujer, la actuación de las minorías de la época, sus prácticas religiosas, su manera de rezar, su experiencia de Dios, etc. En una palabra, la lectura y el estudio del texto deben, por decirlo de alguna manera, recrear el texto, para que aparezca su sentido como respuesta de orientación o de crítica para el pueblo de aquel tiempo.

El texto es como la gente pobre: no puede defenderse contra las agresiones del opresor o del manipulador. Es fácilmente vencido, pero difícilmente convencido. Sabe resistir. En cierto modo, la necesidad de respetar el texto es una cara de la moneda. La otra cara es aprender a escuchar a las personas, sobre todo a los pobres. Es aprender a escuchar y a respetar al hermano o a la hermana con quienes convivo en la misma comunidad.

4. Lectura que une fe y vida

El objetivo último de la interpretación no es descubrir el sentido que la Biblia tenía en el pasado, por más importante que sea, sino captar y experimentar el sentido que el Espíritu comunica hoy a su Iglesia por medio del texto bibli-

co. Antiguamente se decía *sensus spiritualis* o “sentido del Espíritu”. No se trata de un sentido espiritualista, desvinculado de la realidad. Se trata del sentido actual del texto, fundamentado en la letra y en la historia. La preocupación principal no es interpretar el texto, sino interpretar la vida por medio del texto.

San Agustín lo expresó muy bien con la comparación de los dos libros. Dios, decía él, escribió dos libros. El primero es la vida, expresión de su palabra creadora. Pero el pecado ofuscó la presencia de la Palabra de Dios en la vida. Por ese motivo, escribió un segundo libro, extendiendo sobre nosotros el cielo de las Escrituras. La Biblia, el segundo libro, no fue escrito para sustituir al primero, sino para ayudarnos a descifrar y a interpretar la vida. La Escritura nos devuelve la “mirada de la contemplación” y contribuye a que la vida se convierta, nuevamente, en una teofanía, una revelación de Dios⁵. Esa manera de ver la acción de Dios relaciona la Biblia con la vida y la vida con la Biblia, y hace que una ayude a interpretar la otra. La interpretación de la Biblia debe estar al servicio de la vida creada por Dios.

La Biblia se lee no sólo como un libro que describe la historia del pasado, sino como espejo de la historia que sucede hoy en la vida de las personas, de las comunidades, de las Congregaciones, de la Iglesia, de los pueblos. Es lo que los antiguos llamaban “sentido simbólico”. Es el sentido que une (*syballeo* = unir) Biblia y vida. La carta a los

⁵ La idea está expresada en los comentarios del salmo 8,7-9; del salmo 50; *Confesiones*, libro XIII, capítulo XV, n° 16. En su libro sobre la exégesis de los Santos Padres. Citando éstas y otras frases de San Agustín y de otros Padres de la Iglesia, H. de Lubac, formula así el objetivo de la Biblia: “Hay necesidad de otro libro, más legible, para comentar el primero. Por eso, el Espíritu Santo, ‘dedo de Dios’, que ya había modelado las cartas de la creación, comenzó a trabajar para componer este nuevo libro: extendió sobre nosotros el cielo de las Escrituras; desenrolló el segundo firmamento que, como el primero, narra el poder de Dios y, mejor que el primero, canta su misericordia. Gracias a él se nos restituye el ‘mirar de la contemplación’ y de esta forma cada criatura se convierte para nosotros en una teofanía” (*Esegesi Medievale, Il quattro sensi della Scrittura*, Ed. Paoline, Roma 1962, 220-221).

Hebreos dice que la historia de Abrahán es un símbolo para nosotros (Heb 11,19). La búsqueda de ese sentido expresa la convicción de fe de que Dios continúa hablándonos por los acontecimientos de la vida. El Espíritu que actúa por medio de la lectura de la Biblia nos ayuda a ver y a vivir el presente como parte integrante de la manifestación de Dios en la historia.

5. Lectura liberadora y ecuménica

La Biblia existe para iluminar y defender la vida para que sea vida en plenitud (Jn 10,10). En la situación que vivimos hoy en el mundo, una gran parte del pueblo está siendo explotado, amenazado por las fuerzas de muerte del sistema capitalista y neoliberal. Su vida no es más vida en plenitud, ni tiene condiciones para ser vida digna. Por eso, aquí entre nosotros, la lectura de la Biblia que se pone al servicio de la vida debe ser, necesariamente, liberadora. De lo contrario, no sería fiel al objetivo de la Palabra de Dios.

Es liberadora cuando despierta a la gente para que se dé cuenta de su identidad y dignidad de personas e hijos de Dios; cuando la conduce a vivir en comunidad y a crear un nuevo tipo de relación igualitaria y fraterna; cuando ofrece motivos para que se alegre y tenga esperanza; cuando crea un ambiente para rezar, celebrar y cantar; cuando imprime coraje para luchar contra las fuerzas de la muerte y liberarse de todo lo que oprime; cuando anima a reunirse y organizarse para mejorar las condiciones de vida. Las innumerables formas de comunidad, de organización del pueblo y de participación en las luchas por los derechos negados ayudan a concretizar esa ansia de liberación que anida en la esperanza del pueblo. La lectura en defensa de la vida realiza lo que San Agustín decía: transforma la realidad y hace que la vida sea nuevamente una teofanía, una revelación de Dios.

La lectura de la Biblia será también ecuménica, pues lo más ecuménico y universal es la vida que Dios nos ha dado. La voluntad de tener una vida digna, vida más justa y más

plena, existe principalmente entre los pobres y oprimidos. A pesar de todas las diferencias y tensiones entre las religiones y confesiones cristianas, la gente es ecuménica. No pretende tener el monopolio ni de Dios ni de la verdad. En el día a día de su vida, busca convivir en paz con vecinos, parientes, amigos y conocidos de otras religiones y confesiones cristianas, aunque no siempre lo consiga.

6. *Lectura comprometida con la causa de los pobres*

Cuando la lectura de la Biblia se conduce con fidelidad, abre los ojos a la realidad. Consigue que se vean las cosas con los ojos de Dios. Trae conciencia crítica. Conduce a una opción por los pobres y marginados, a un compromiso más firme por su causa. Se hace la lectura desde otro lugar social; no a partir del lugar de los "sabios y entendidos", sino a partir del lugar de los "pequeños". "Sí, Padre, así te ha parecido bien" (Lc 10,21).

La lectura comprometida con la causa de los pobres, cuando se hace en comunidad, asume una dimensión política. Forma a la persona para el ejercicio de la ciudadanía, pues tiene que ver no sólo con la conversión personal, sino también con la comunitaria y social. Las informaciones que se obtienen con el estudio del texto y el contexto de la Biblia deben estar al servicio de la práctica transformadora. Ésta, a su vez, debe comenzar en casa, en la convivencia diaria de la comunidad, en la vida cotidiana del formando y de la formanda, en su contacto con el pueblo, en la fidelidad al compromiso asumido con los pequeños. Se debe hacer la lectura no únicamente para conocer el sentido de la Biblia; se debe hacer también y, sobre todo, para practicarla. No basta oír la Palabra de Dios, es necesario ponerla en práctica (Lc 10,28).

7. *Lectura fiel: la Biblia lee la vida, la vida lee la Biblia*

Esa manera de hacer lectura orante de la Biblia es profundamente fiel. Ayuda a descubrir la Palabra de Dios en la vida y a experimentar hoy la presencia de Dios, Yavé, Padre

y Madre, Emmanuel, Dios con nosotros, Dios de Jesucristo; el mismo que, en el pasado, caminó con el pueblo de Israel, escuchó su clamor y le manifestó su ternura.

Así, poco a poco, crece la influencia mutua de la Biblia sobre la vida y de la vida sobre la Biblia. No se puede leer la Biblia sin tener en cuenta la vida, y no se puede entender las cosas de la vida sin tener en cuenta las cosas de la Biblia. De esta manera, el formando o la formanda debe preguntarse: "¿Cómo leo la historia de mi vida a la luz de la Biblia? ¿Cómo leo la Biblia a la luz de mi vida? ¿Cómo leo la historia de mi país a la luz de la Biblia?". Las cinco guías del primer volumen del proyecto "Tu Palabra es Vida" ofrecen un ejemplo concreto de cómo el pueblo de Israel supo releer el Éxodo en las diferentes etapas de su historia⁶.

Concluyendo. Hemos hecho esta larga y detallada numeración de las características de la lectura orante de la Biblia por dos motivos. Primero, para mostrar la riqueza de la tradición popular y la importancia de la acción del Espíritu en medio de nuestras comunidades eclesiales de base, el mismo Espíritu que animó a Jesús en su relación con el pueblo y con el Padre. Segundo, para ofrecer un cuadro de referencia. Las siete características pueden servir como criterio de evaluación y de revisión. Es bueno, de vez en cuando, revisar nuestra práctica y el tipo de lectura que estamos haciendo de la Biblia.

⁶ *Op. cit.*, 42-69.

II

SOBRE EL MÉTODO Y LA MÍSTICA QUE DEBEN ANIMAR LA LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

El método que se adopta en la lectura de la Biblia es mucho más que una mera cuestión de técnicas y dinámicas. El método expresa, articula y transmite una mística, una determinada visión de la vida, de la Biblia y de la Revelación. No se puede adoptar un método cualquiera. Un buen método nunca puede perder de vista el objetivo de la lectura orante, que es siempre el mismo: con la ayuda de la Biblia descubrir, experimentar, asumir y celebrar la Palabra de Dios que habla hoy a nuestra vida.

La práctica secular de las iglesias muestra que, para el descubrimiento del sentido, son necesarios dos movimientos simultáneos: uno, del hoy hacia el ayer; el otro, del ayer hacia el hoy. El del ayer hacia el hoy procura investigar el sentido literal, la letra, la historia, hasta llegar a la base común de la problemática humana que se revela en el texto antiguo de la Biblia. En ese primer movimiento usamos los criterios de la razón y de la ciencia. La exégesis ofrece en este punto una gran ayuda. El movimiento del ayer hacia el hoy procura descubrir el sentido espiritual, el Espíritu, el mensaje, a saber, lo que Dios nos quiere decir hoy por medio del texto antiguo. En el segundo movimiento utilizamos los criterios de la fe. El ambiente comunitario de oración ofrece una gran ayuda y favorece el descubrimiento del sentido espiritual. En la práctica, los dos movimientos están mezclados entre sí como alma y cuerpo. La interpretación fiel no se da sin ellos. En la lectura orante, el movimiento del hoy hacia el ayer se hace sobre todo por medio de la lectura y de la meditación.

El movimiento del ayer hacia el hoy se realiza principalmente por medio de la meditación y de la oración. El resultado de la unión de los dos es la contemplación.

A continuación ofrecemos diez puntos que resumen todo lo que hemos dicho hasta ahora sobre el método y la mística de la lectura orante.

1. “Hágase en mí según tu Palabra”

Al comenzar la lectura orante de la Biblia, no vas a estudiar; no vas a leer la Biblia para aumentar tu conocimiento ni para prepararte para algún trabajo apostólico; no vas a leer para tener experiencias extraordinarias. Vas a leer la Palabra de Dios para escuchar lo que Él te quiere decir, para conocer su voluntad, para poder vivir mejor el seguimiento de Cristo. Debes tener espíritu de pobreza; debes estar disponible, como el viejo Elí recomendó a Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sm 3,10). Debes tener la misma actitud obediente de María ante la Palabra: “Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).

2. Pedir al Espíritu Santo: “Pedid y recibiréis”

Poder escuchar a Dios no depende de ti ni del esfuerzo que haces. Depende únicamente de Dios, de su decisión gratuita y soberana de entrar en contacto contigo y hacer que puedas escuchar su voz. El punto de partida de la lectura orante debe ser la humildad. Saber reconocer la propia pequeñez y dignidad. Por eso, es necesario que te prepares, orando y pidiendo a Dios que mande su Espíritu. Sin la ayuda del Espíritu de Dios no es posible descubrir el sentido que tiene hoy su Palabra para nosotros (cf. Jn 14,26; 16,13; Lc 11,13).

3. Crear un ambiente de recogimiento y de escucha

Es importante crear un ambiente adecuado que favorezca el recogimiento ante la Palabra de Dios. Leer la Biblia

es como hablar con un amigo. Las dos, tanto la conversación como la lectura, exigen el máximo de atención, respeto, amistad, entrega y escucha mutua. Debes aprender a cultivar el silencio dentro de ti durante todo el tiempo de la lectura orante. Y recuerda: una buena y digna posición del cuerpo favorece el recogimiento de la mente.

4. Recibir la Biblia como el libro de la Iglesia y de la Tradición de la vida religiosa

Al abrir la Biblia, debes ser consciente de que estás abriendo un libro que no es tuyo sino de la comunidad. Cuando haces la lectura orante, entras en el gran río de la tradición de la Iglesia que atraviesa los siglos. La lectura orante es el barco que lo lleva por el río hasta el mar. La claridad luminosa que nos llega del mar ha clareado ya la “noche oscura” de mucha gente. Aunque hagas solo la lectura orante no estás solo. Estás unido a los hermanos y hermanas que antes de ti procuraron “meditar día y noche en la ley del Señor” (Sal 1,3). ¡Son muchos! También quienes no sabían leer el texto escrito. Sabían leer el texto de la vida y de los acontecimientos en el rostro de los hermanos y de las hermanas. Por tanto, “permanece fiel a lo que prometiste y aceptaste, sabiendo de quién lo has aprendido” (2 Tim 3,14).

5. Tener una correcta actitud ante la Biblia

La lectura atenta y provechosa de la Biblia debe estar marcada, de principio a fin, por una actitud interpretativa que tiene tres aspectos básicos: lectura, meditación y oración. Los tres forman la marca registrada y la columna vertebral de la vida religiosa, que culmina en la contemplación.

Primer aspecto: Lectura: conocer, respetar, situar

Ante todo, debes tener siempre la preocupación de investigar: “¿Qué dice el texto en sí mismo?” Exige que se haga silencio. Todo debe enmudecerse dentro de ti, para que nada te impida escuchar lo que el texto tiene que decirte, y para que no suceda que hagas decir al texto lo que a ti

te gustaría escuchar. En este punto, el estudio de la Biblia, hecho a partir de un buen método, puede servir de gran ayuda.

Segundo aspecto: Meditación: interiorizar, dialogar, actualizar

Tienes que tener siempre la preocupación de preguntar: "¿Qué me dice o nos dice el texto?" El segundo aspecto pide que entres en diálogo con el texto para que el sentido se actualice y penetre en tu vida. Como María, interioriza lo que has escuchado (Lc 2,19.51) y así descubrirás que "la Palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas" (Dt 30,14).

Tercer aspecto: Oración: suplicar, alabar, recitar

Además, debes estar preocupado por descubrir "¿Qué es lo que el texto me hace decirle a Dios?" Es la hora de las preces, el momento de rezar. Hasta ahora Dios te ha hablado. Llegó la hora de que tú le respondas.

6. Ponerse bajo el juicio de la Palabra de Dios

Meditar no es estar sentado, sin hacer nada. Es el momento fuerte de enfrentarse con la voluntad de Dios y las propias aspiraciones. Guigo decía: "La meditación es una diligente actividad de la mente, que con ayuda de la propia razón procura el conocimiento de la verdad oculta". Meditar es hacer lo que hacía el hijo pródigo cuando estaba lejos de la casa del Padre (Lc 15,17-21):

- * es recapacitar y confrontarse con la vida de la Casa del Padre, con la Palabra de Dios;
- * es mirar la propia vida con los ojos del Padre, tener en cuenta el punto de vista del otro, de la otra;
- * es hablar mucho con Dios y con los pobres, pues esto es lo que produce la conversión;
- * es confrontar las aspiraciones personales con la propuesta de la Congregación;

- * es aprender a situarse en el proyecto de Dios que se revela en la Biblia y en la vida;
- * es resolver cambiar de idea y de vida, por más doloroso que sea;
- * es levantarse y tomar la decisión de regresar al Padre, a los hermanos y a las hermanas.

7. El punto de llegada de la lectura orante: mirar el mundo con los ojos de Dios

La contemplación no es estar alejado del mundo. Guigo decía: "La lectura lleva la comida a la boca, la meditación la mastica, la oración la saborea y la contemplación es la propia dulzura que alegra y recrea". La contemplación es ver, saborear y actuar:

- * es tener en los ojos algo de la "sabiduría que guía a la salvación" (2 Tim 3,15);
- * es comenzar a ver el mundo y la vida con los ojos de los pobres, con los ojos de Dios;
- * es asumir la propia pobreza y eliminar de tu pensamiento aquello que viene de los poderosos;
- * es tomar conciencia de que mucho de lo que pensabas que era fidelidad al evangelio y a la tradición de tu Congregación en realidad no era más que fidelidad a ti mismo(a) o a tus propios intereses e ideas;
- * es saborear desde ahora algo del amor de Dios que supera todas las cosas;
- * es mostrar por la vida que el amor a Dios se revela en amor al prójimo;
- * es decir siempre: "Hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1,38).

8. Intentar por todos los medios que la interpretación sea fiel

Para que tu lectura orante no se oriente sólo a las conclusiones de tus propios sentimientos, pensamientos o

caprichos, sino que tenga una firmeza mayor y sea realmente fiel, es importante que tengas en cuenta tres exigencias fundamentales:

Primera exigencia: confrontarse con la fe de la comunidad eclesial

Confronta siempre el resultado de tu lectura con la de la Iglesia viva, con la de la comunidad a la que perteneces. De lo contrario, pudiera suceder que todo tu esfuerzo no condujera a lugar alguno (Gál 2,2). Es allí, en la pequeña comunidad eclesial, alimentada y sostenida por la Palabra de Dios, donde nace la fe de la Iglesia como de la pequeña fuente nace el río que riega la tierra.

Segunda exigencia: confrontarse con la realidad

Confronta siempre lo que lees en la Biblia con la realidad que hoy vivimos. Cuando la lectura orante no alcanza su objetivo en nuestra vida, la causa no es siempre la falta de oración, la falta de atención a la fe de la Iglesia o la falta del estudio crítico del texto. Muchas veces es, simplemente, la falta de atención a la realidad cruda y desnuda que hoy vivimos. Quien vive en la superficialidad, sin profundizar en su vida, no puede llegar a la fuente de la cual nació la Escritura.

Tercera exigencia: confrontarse con el resultado de la exégesis

Confronta siempre los resultados de tu lectura con los resultados del estudio que haces de la Biblia. El estudio investiga el sentido de la letra. La lectura orante no puede permanecer en la letra. Debe buscar el sentido del Espíritu (2 Cor 3,6). Pero pretender establecer el sentido del Espíritu sin fundamentarlo en la letra es lo mismo que construir un castillo en el aire (San Agustín). Es caer en el engaño del fundamentalismo. Hoy día, en que se propagan tantas ideas nuevas, es muy importante tener buen sentido. El buen sentido se alimenta del estudio crítico de la letra y ayuda a integrar la *lectio divina* en el estudio serio de la Biblia.

9. Imitar el ejemplo de San Pablo

El apóstol Pablo, primer teólogo del cristianismo, supo releer la Biblia a partir de su fe en la resurrección de Jesús. En sus cartas, como buen intérprete de las Escrituras Sagradas de su pueblo, nos ha dejado varios consejos para leer la Biblia. Aquí tienes algunas normas y actitudes que recomienda y que él mismo cumplió:

- * Considerate destinatario, destinataria, de lo que está escrito en la Biblia, pues todo ha sido escrito para nuestra instrucción (1 Cor 10,11; Rom 15,4); la Biblia es nuestro libro.
- * Procura tener en los ojos la fe en Jesucristo, pues es solamente por la fe en Jesús como cae el velo, la Escritura revela su sentido y nos comunica la sabiduría que guía a la salvación (2 Cor 3,16; 2 Tim 3,15).
- * Recuerda: Pablo hablaba de “Jesucristo crucificado” (1 Cor 2,2) “escándalo para unos, locura para otros”. Fue este Jesús quien le abrió los ojos para percibir la Palabra viva de Dios en medio de los pobres de la periferia de Corinto, donde la locura y el escándalo de la cruz estaban confundiendo a los sabios, a los fuertes y a los que pensaban que eran algo en este mundo (1 Cor 1,21-31).
- * La mejor carta de Dios es la comunidad. El mejor texto es la vida comunitaria. “Vosotros sois la carta de Cristo” (2 Cor 3,3). El Espíritu actúa en la comunidad viva transfigurando a sus miembros a imagen del propio Jesús (2 Cor 3,17-18).
- * Pablo alerta contra el fundamentalismo que toma todo al pie de la letra. Dice: “La letra mata, pero el Espíritu da vida” (2 Cor 3,6). Sin la acción del Espíritu la Biblia no pasa de letra muerta. Pablo aprendió esta lección de su propia experiencia. Cuando era fundamentalista, mató a Esteban (Hch 7,58; 8,1).
- * Ten en cuenta los problemas de tu vida personal y familiar, de tu familia religiosa, de las comunidades,

de la Iglesia y del pueblo al que perteneces y sirves. De esta forma Pablo releía y entendía la Biblia: a partir de los problemas de los miembros de las comunidades (1 Cor 10,1-13).

* Mezcla el yo y el nosotros; nunca sólo el yo o sólo el nosotros. El apóstol también mezclaba, pues recibió la misión de la comunidad de Antioquía y hablaba a partir de ella (Hch 13,1-3; Gál 2,2).

10. Descubrir en la Biblia el espejo de lo que vivimos hoy

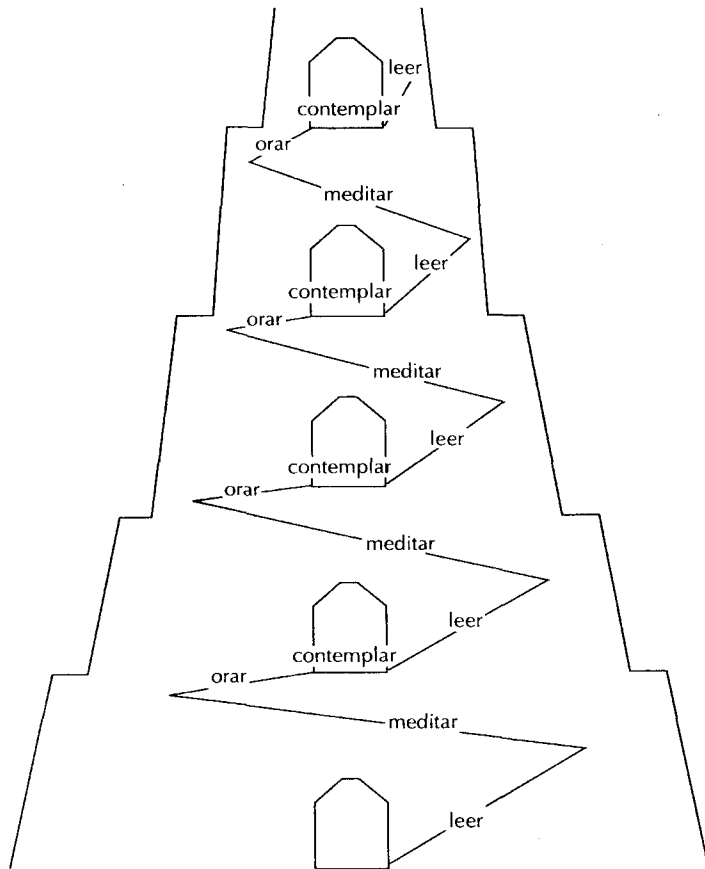
Cuando leas la Biblia ten en cuenta que el texto bíblico no es sólo una ventana por donde miras para saber lo que sucedió con los otros en el pasado; es también un espejo, un símbolo (Heb 11,19) al que miras para saber lo que sucede hoy contigo (1 Cor 10,6-10). La lectura orante diaria es como la lluvia suave que, poco a poco, va empapando y fecundando el terreno (Is 55,10-11). Al entrar en diálogo con Dios y meditando su Palabra, creces como el árbol plantado a la orilla del arroyo (Sal 1,3). No ves el crecimiento, pero percibirás su resultado en el encuentro renovado consigo mismo, con Dios y con los demás. El objetivo último de la lectura orante no es interpretar la Biblia, sino la vida. No es conocer el contenido del Libro Sagrado, sino, con la ayuda de la palabra escrita, descubrir, asumir y celebrar la Palabra escrita, descubrir, asumir y celebrar la Palabra viva que Dios habla hoy en tu vida, en nuestra vida, en la vida del pueblo, en la realidad del mundo en que vivimos (Sal 95,7); es crecer en la fe y, como el profeta Elías, experimentar cada vez más que "Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo" (1 Re 17,1; 18,15).

Gráfico comparativo

Como hemos visto anteriormente, en el siglo XII, el monje Guigo cuando describía *La Escalera de los Monjes* hablaba de los cuatro peldaños de la lectura orante de la Biblia. También hemos visto que la dinámica de las guías del proyecto "Tu Palabra es Vida" se basa en tres ángulos de lectura. El gráfico comparativo ayuda a ver el paralelo entre la dinámica de las guías y los cuatro peldaños de *La Escalera de los Monjes*:

ESQUEMA DE LAS GUÍAS	ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA
<i>Ambientación</i>	
1. Intercambiar ideas	2. MEDITACIÓN
2. Invocar al Espíritu Santo	3. ORACIÓN
I. <i>Partir de la realidad de hoy</i>	4. CONTEMPLACIÓN
1. Introducción al tema	
2. Preguntas para profundizar	
II. <i>Estudiar y meditar el texto</i>	1. LECTURA
1. Lectura del texto	
2. Estudio del texto	
a) Ver el texto (literario)	
b) Ver la situación (histórico)	2. MEDITACIÓN
c) Escuchar el mensaje del texto (teológico)	
III. <i>Celebrar la Palabra</i>	3. ORACIÓN
1. Compartir luces y fuerzas	
2. Expresar el compromiso	
3. Cantar o rezar un salmo	
4. Resumir todo para ir rumiándolo	4. CONTEMPLACIÓN
<i>Preparar el próximo encuentro</i>	
Indicar los textos	1. LECTURA

El dibujo muestra una torre con varias ventanas, una en cada planta. Las escaleras que suben de una planta a otra tienen tres descansillos: lectura, meditación y oración. Vas subiendo. Al llegar a una ventana, descansas y contemplas. El panorama es siempre el mismo. Pero cuando vas subiendo, tu vista alcanza más lejos y se amplía el horizonte. La lectura orante es un largo proceso que comienza aquí abajo, en la tierra, y sólo termina cuando estamos cara a cara con Dios (1 Cor 13,12).



Este volumen del proyecto "Tu palabra es Vida" tiene un objetivo muy específico: estudiar la historia del pueblo de la Biblia del Antiguo y del Nuevo Testamento. Se pretende que el lector o la lectora posean un mayor conocimiento sobre la historia del pueblo de Dios, adquieran una visión general del pueblo de la Biblia y asimilen una línea del tiempo en la que puedan situarse cuando lean cualquier libro de la Biblia. Con esa visión de conjunto de la historia del pueblo de la Biblia, el lector podrá también descubrir hoy los signos de la presencia de Dios en la historia de los pueblos. Este segundo objetivo es tan importante como el primero.

El doble objetivo del libro influye sobre el método de la lectura bíblica que hemos adoptado. Para que se alcancen estos objetivos, consideramos importante seguir los pasos metodológicos que presentamos en este volumen:

1. Durante el encuentro hay que dar mucha importancia a la historia de hoy, es decir, conocer de verdad la historia de cada uno de los participantes, la historia de la comunidad y de la Congregación, la historia del pueblo al que pertenece cada uno.

2. Mientras se hace el estudio de la historia del pueblo de la Biblia, conviene elaborar un mural con la línea del tiempo, relacionando los diferentes acontecimientos y personajes. Otra sugerencia es confeccionar la línea del tiempo de tu Congregación en la historia de la Iglesia y en el contexto de la sociedad contemporánea. Sería bueno que cada

persona elaborara una línea del tiempo de su propia vida. De esta manera, el grupo de estudio tendría varias líneas del tiempo, bien visibles, paralelas entre sí: la del pueblo de la Biblia, la del país en el que vive, la de la Congregación y la de la vida de cada participante. Dicho trabajo permite ver con claridad cómo se aproximan las diferentes historias, se asemejan y se iluminan. Al final, nosotros somos hoy el mismo pueblo de Dios que camina en la historia.

3. La propia división del tema en las varias guías que forman esa segunda parte es también un medio para alcanzar el doble objetivo. La historia descrita en la Biblia comienza con la creación. Nuestro estudio comienza con la opresión del pueblo en Egipto. El motivo de esa opción es el siguiente: históricamente, el pueblo de Dios surge en el proceso de liberación que se describe en el Éxodo. Como veremos a lo largo del estudio, los textos que narran la creación y la historia de los patriarcas y matriarcas nacieron durante la marcha del pueblo. De esta forma, al comenzar con el período de la salida de Egipto, aparece con más claridad la semejanza entre la historia del pueblo de la Biblia y la historia de los pueblos de América Latina.

4. El esquema adoptado en las guías también es un importante instrumento metodológico. Es conveniente conocerlo paso a paso.

Cada guía tiene un cuadro con los siguientes puntos:

<i>Título:</i>	Es la clave de lectura para el período histórico que se estudia en el encuentro.
<i>Tema:</i>	Indica el asunto que se va a tratar en la guía.
<i>Período histórico:</i>	Trae las fechas que permiten situar los acontecimientos en la línea del tiempo.
<i>Personajes principales:</i>	Recoge algunos nombres de personas importantes en la etapa histórica que se estudia.
<i>Palabra-clave:</i>	Es la palabra que sintetiza el estudio, clarificando el contenido de la guía.
<i>Perspectiva:</i>	Hace la unión con la espiritualidad de la vida religiosa.
<i>Versículo temático:</i>	Un versículo bíblico que ilumina el encuentro y la celebración.

A continuación viene la guía propiamente dicha, con los pasos siguientes:

1. *Ambientación:* Algunas indicaciones para preparar el ambiente de estudio y de oración. Un buen encuentro comienza por una buena preparación. Es importante hacer memoria para que el grupo comparta las novedades que ha descubierto en el encuentro anterior.

2. *Partir de la realidad:* En esta primera etapa del estudio hay que fijarse en la realidad donde vivimos, en la que estamos trabajando y las personas con las que nos relacionamos. Es también el momento en el que conocemos y profundizamos nuestra historia. La guía trae una sugerencia de un hecho, con algunas preguntas. Las preguntas ayudan a abordar el tema de estudio. Si el grupo conoce otro hecho u otra dinámica para abordar la realidad, puede utilizarlos.

3. *Estudiar y meditar el texto:* Consta de dos partes. En la primera se indica el texto de estudio y algunas orientaciones para la lectura. La segunda parte trata del estudio propiamente dicho y se hace en tres niveles: Literario (ver el texto de cerca), histórico (ver la situación del pueblo o de la comunidad) o teológico (descubrir el rostro de Dios que está presente en el texto). Las preguntas ayudan a profundizar cada uno de los diferentes niveles.

4. *Celebrar la Palabra:* Cada guía trae algunas sugerencias. Lo importante es que el grupo sea creativo en sus celebraciones. Después de que Dios ha hablado desde la Biblia y desde la vida, llegó la hora de que cada uno o cada una hable con Dios.

5. *Preparar el próximo encuentro:* Presenta el tema y el texto de estudio para el próximo encuentro. Algunas guías traen una tarea que forma parte de dicha preparación. Para que se aproveche bien el encuentro conviene distribuir bien las tareas, por ejemplo: leer el texto antes del encuentro, leer la ayuda; distribuir las preguntas, encontrar otros hechos para escuchar la realidad; preparar la celebración, etc.

6. Para cada guía ofrecemos una *ayuda*. Cada ayuda tiene la siguiente estructura:

a) *Situación.* Contiene informaciones sobre el texto en su contexto literario. Lo sitúa en el libro al que pertenece y en la época en la que se elaboró la redacción final.

b) *Comentario.* Muestra la estructura o las divisiones del texto objeto de estudio y aporta un pequeño comentario de cada una de esas pequeñas unidades.

c) *Profundización.* Ofrece informaciones sobre la etapa histórica estudiada a partir del texto con alusiones a nuestro proceso histórico. Ofrece otros detalles, como fechas, personajes y otras informaciones útiles para la interpretación del texto o de la Biblia, así como profundización y apoyo para la lectura orante.

d) *Vivencia.* Es el momento que se invita al grupo a centrarse en la vida religiosa a partir del tema de estudio. Algunas preguntas ayudan a profundizar el estudio en la perspectiva de la espiritualidad de la vida religiosa. Dichas preguntas, evidentemente, son sugerencias para retomar el tema. Lo importante es que el grupo comparta lo que ha descubierto durante el encuentro.

ANTIGUO TESTAMENTO

I. Formación del pueblo de Dios

Guía 1. Dios escucha el clamor del pueblo

Texto: Éx 2,1-3,15

Ayuda 1. La formación del pueblo de Israel

Guía 2. Organización del pueblo
y distribución de la tierra

Texto: Éx 18,1-27

Ayuda 2. Organizar el camino

Guía 3. Patriarcas y Matriarcas

Texto: Jos 24,1-28

Ayuda 3. Memoria e identidad

II. Monarquía y profecía

Guía 4. Monarquía: la desviación del camino

Texto: 1 Sm 8,1-22

Ayuda 4. La acumulación que desvía

- La crisis de identidad

Guía 5. Monarquía: la vuelta de la opresión

Texto: 1 Re 21,1-16



Ayuda 5. El abuso del poder

Guía 6. Un Dios con rostro de madre

Texto: Os 11,1-11

Ayuda 6. El rostro de Dios

Guía 7. Profetas y profetisas

Texto: Miq 3,1-12

Ayuda 7. La profecía en Israel

III. Cautiverio y reconstrucción

Guía 8. Exilio: tiempo de renacer

Texto: Lam 3,1-66

Ayuda 8. Exilio: tiempo de crisis y de esperanza

Guía 9. El Nuevo Horizonte

Texto: Is 41,8-29

Ayuda 9. La Biblia lee la Biblia - La dinámica
de la lectura orante

Guía 10. Diferentes intentos de reconstrucción

Texto: Esd 7,1-28

Ayuda 10. ¿Restaurar o renovar?

IV. La sabiduría

Guía 11. Sabiduría y resistencia popular

Texto: Jdt 16,1-17

Ayuda 11. Las diferentes formas de resistencia popular

Guía 12. Los salmos - La oración del pueblo de Dios

Texto: Sal 132

Ayuda 12. El río de los salmos que recorre la vida

NUEVO TESTAMENTO

I. Jesús

Guía 13. ¿Quién es Jesús?

Texto: Mc 8,27-38

Ayuda 13. Seguir a Jesús

Guía 14. La discípula fiel

Texto: Mc 14,1-9

Ayuda 14. Jesús y las mujeres

II. Las comunidades

Guía 15. Las comunidades

Texto: 1 Cor 11,17-34

Ayuda 15. La comunidad: espejo de solidaridad

Guía 16. Jesús: la clave de las Escrituras
para las comunidades

Texto: Hch 4,23-31

Ayuda 16. ¿Cómo lee Jesús la Biblia?

Guía 17. La misión de las comunidades

Texto: Hch 17,16-34

Ayuda 17. La expansión misionera

Guía 18. Organización y resistencia

Texto: 1 Tim 3,14-4,16

Ayuda 18. El surgimiento de la Gran Iglesia

III. Apocalíptica

Guía 19. Testimonio - Esperanza - Utopía

Texto: Ap 21,9-22,5

Ayuda 19. La utopía de las comunidades

Guía 1

<i>Título:</i>	DIOS ESCUCHA EL CLAMOR DEL PUEBLO
<i>Tema:</i>	La situación de opresión del pueblo en Egipto y la intervención liberadora de Dios.
<i>Período histórico:</i>	Del año 1250 al 1200 a.C. Época de Moisés y María en Egipto hasta Josué y Rajab en Israel.
<i>Personajes principales:</i>	Las parteras Fuá y Sifrá; los padres de Moisés, Jocabed y Amram; Josué, Caleb y Rajab.
<i>Texto de estudio:</i>	Éx 2,1-3,15.
<i>Palabra-clave:</i>	LIBERACIÓN
<i>Perspectiva:</i>	La vida religiosa consiste en vivir en estado permanente de éxodo.
<i>Versículo temático:</i>	"He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios" (Éx 3,7-8).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un buen ambiente y dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

El texto de este encuentro habla de la opresión que sufría el pueblo de Dios, esclavizado por los egipcios, obligado a realizar tareas duras en jornadas interminables de trabajo. De la misma forma que aconteció la opresión del pueblo en Egipto, acontece en nuestro país y en todo el mundo. La opresión sucedió y sucede siempre que haya un sistema imperial que domine y oprima. Hoy el faraón se llama el imperio neoliberal, sistema que mide a las personas por la productividad y por el lucro. Al estructurar la sociedad en pirámide, las diferencias sociales continúan existiendo. El faraón de hoy está más vivo que nunca. Los marginados y excluidos continúan gritando. Dios continúa escuchando su clamor.

a) ¿Cómo se manifiesta el dolor del oprimido en nuestra vida personal, en la vida de nuestra comunidad, en nuestra Congregación y en la vida de las personas?

b) ¿Cómo se manifiestan hoy los mecanismos de opresión? ¿Qué objetivos persiguen?

c) ¿Qué signos percibes hoy de la respuesta de Dios a los clamores del pueblo oprimido?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Éx 2,1-3.15

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Hacer un ejercicio de memoria entre todos para recordar el asunto principal

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto de estudio habla de la historia de Moisés, de cómo fue creciendo su solidaridad con el pueblo oprimido, hasta descubrir su vocación.

a) ¿Cómo lo dividirías y cuáles son los temas de cada parte?

b) ¿Cuáles son los personajes principales de cada división y qué hace cada uno?

2.2. Ver la situación del pueblo

La situación del pueblo aparece con toda su crudeza. Es un tiempo difícil, con una política del faraón que exige todo del pueblo esclavo.

a) ¿De qué forma aparece la situación económica, política y social del pueblo?

b) ¿De dónde surgen las personas que resisten al faraón y a su política de exterminio?

c) ¿Qué papel juegan las mujeres en todo este proceso de liberación?

d) ¿Cómo descubre Moisés su vocación? ¿De qué manera responde a la llamada?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En el texto tenemos una revelación de Dios, el deseo y la forma de ser conocido por todos los pueblos.

a) ¿Qué significado tiene, para la lucha del pueblo, el hecho de que Dios revele su nombre?

b) ¿Cuáles son los rasgos principales del rostro de Dios revelados en el proceso de lucha contra la opresión?

c) ¿De qué forma estuvo presente el grito del pueblo en el nacimiento de nuestra Congregación? ¿Cómo ha estado presente el grito del pueblo en el despertar de mi vocación?

III. Celebrar la Palabra

1. ¿Qué le podemos decir a Dios, después de escuchar el texto? ¿Cómo descubrimos y cómo respondemos a las llamadas que Dios nos hace?

Preces espontáneas. Después de cada oración respondemos: "Fortalece nuestra vocación, Señor".

2. Asumir un compromiso.
3. Elaborar una frase que resuma el encuentro para concretizarlo en la vida.
4. Terminar con un salmo. Sugerencia: Sal 142 (141): La oración del pueblo perseguido.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a introducirnos en el proceso de organización del pueblo tras la salida de Egipto. El texto de estudio será Éx 18,1-27.

NOTAS

Ayuda para la guía 1

La formación del pueblo de Israel

1. Situación

El libro del Éxodo es una gran colcha de retales que se ha ido cosiendo durante casi mil años. Conserva trozos muy antiguos, como el himno de María (Éx 15,21), que guarda la memoria histórica del proceso de la salida de Egipto, redactado alrededor del siglo XII a.C. Existen textos como Éx 29-30 que deben ser de la época de Esdras, en el siglo IV a.C.

Los primeros capítulos del libro, estudiados en esta guía, forman parte también de esa colcha de retales. Pero es difícil datarlos. La mayor parte han sido redactados en la época de la monarquía (entre los siglos X al VI a.C.). Otros textos han sido elaborados en el ámbito de la crisis del exilio (entre los años 597 y 538 a.C.), tanto en Judea como en Babilonia. En esta ayuda consideramos los textos como un conjunto único para buscar el mensaje que se esconde en él.

El texto de nuestra lectura orante narra el origen y la vocación de Moisés. Cuenta cómo fue escondido por su madre y "salvado de las aguas" por la hija del faraón. Ella misma lleva al niño hebreo a vivir en la corte del propio faraón, el opresor del pueblo hebreo. La narración relata también cómo Moisés, indignado por el trato dado a sus hermanos hebreos, descubre y asume, poco a poco, su vocación.

2. Comentario

Éx 2,1-10: Los orígenes de Moisés

Es hijo de un matrimonio de la tribu de Leví, que se encargaba del culto a Yavé. Su madre lo esconde durante tres meses de la represión faraónica. Después pone al niño en una cesta de papiro y lo deja en los juncos de la orilla del río. El niño es salvado de las aguas por la hija del faraón, que lo adopta. En la narración se destaca el papel de las mujeres: la madre y la hermana de Moisés, la hija y las doncellas del faraón. Son las mujeres, en las casas de los hebreos o en el palacio del faraón, quienes salvan la vida del futuro líder del pueblo.

Éx 2,11-22: Indignación ante la opresión

Moisés fue tomando conciencia gradualmente de su papel. Ante la calamidad de la esclavitud que sufrían sus hermanos y hermanas hebreos, su vocación brota lenta pero firmemente. Al comienzo, su proceso de concientización es inmediato y violento. Encolerizado, mata a un egipcio y por eso debe huir. Va al desierto y se convierte en un extranjero. Allí se casa y forma una familia. Parece que su tarea ha terminado.

Éx 2,23-25: Dios escucha el clamor del pueblo

A pesar de todo lo que había sucedido con Moisés, la situación del pueblo continuaba igual. Nada había cambiado. La narración muestra que el clamor del pueblo oprimido por la esclavitud llega a los cielos. El pueblo es el que llama a Dios. Y Dios, fiel a su ser, escucha su clamor y responde bajando a su encuentro. Todo este proceso muestra que el propio Dios no se encuadra en los sistemas humanos, sino que los subvierte. No es el ser humano que sube, sino Dios que baja al encuentro. Algo ha cambiado en el proceso de la revelación. Las divinidades del faraón están en la cima de la sociedad. El Dios de los hebreos se revela en medio del pueblo, en la base, entre los oprimidos (cf. Is 57,15).

Éx 3,1-6: Vocación: La zarza que arde pero no se consume

Moisés descubre que su tarea aún no había comenzado. Queda intrigado con el fenómeno de la planta que se quema sin consumirse. Así es la presencia de Dios en su vida. Al acercarse a la zarza, Moisés descubre la presencia de Dios.

Éx 3,7-12: Ve, yo estaré contigo

Narración del diálogo entre Dios y Moisés. Dios ha visto la situación del pueblo. Ha conocido, experimentado y oído sus clamores. La respuesta de Dios al grito del pueblo es la misión de Moisés. Debe asumir la tarea con esta garantía: "Ve, porque yo estaré contigo". Yavé no sólo baja al encuentro del ser humano, sino que camina junto a él. Lo que la Biblia nos quiere decir es que Yavé es aquel que está con nosotros. ¡Siempre!

Éx 3,13-15: La certeza mayor: Dios-con-nosotros

La revelación del nombre de Dios. Éste es el punto central de nuestra fe. ¡Hasta hoy! Esta certeza de la presencia de Dios es lo que hace que el pueblo camine en el desierto, afrontando todas las dificultades. No es un Dios de pequeños grupos; es el Dios de todo el pueblo, de todos los que buscan hacer su voluntad, defendiendo la vida, el derecho y la justicia. (Para profundizar este tema, ver la ayuda para la guía n° 6 del volumen 2 de la colección "Tu Palabra es Vida").

3. Profundización

El éxodo es un proceso. En ese proceso nace el pueblo de Dios. Entender el nacimiento del pueblo de Dios, llamado también pueblo de Israel, es una clave importante de lectura para toda la Biblia. Lo que vamos a estudiar sobre la formación del pueblo de Dios lo obtenemos de informaciones disseminadas por textos bíblicos que nos permiten pintar un cuadro sobre su nacimiento. Los acontecimientos se desarrollan entre los años 1250 y 1200 a.C. Pero la formación del pueblo

no termina en esa fecha. ¡Continúa siempre! ¡Hasta nuestros días! Los textos que narran ese proceso comenzaron sólo a escribirse alrededor del año 950 a.C. Todo el trabajo de redacción terminará en torno al año 350 a.C.

Sin embargo, cuando abrimos la Biblia encontramos una historia que narra la formación del pueblo de Israel. Va desde el libro del Génesis hasta el libro de Josué. La narración comienza con la llamada y el viaje de Abrahán. Sale de Ur de los caldeos y emigra a un país llamado Canaán. Después, un nieto de Abrahán, llamado Jacob, emigró a Egipto, huyendo de la sequía y del hambre. Mucho tiempo después, los descendientes de Jacob, llamados israelitas, huyen de Egipto guiados por Moisés. Peregrinan casi cuarenta años por el desierto, conquistan Canaán y se instalan en la tierra que Dios prometió a Abrahán y a su descendencia.

Ésa es la historia que aparece en el relato bíblico. Pero, presentada de esta manera, vemos que esta historia del pueblo se narra de manera didáctica y catequética. De hecho, si queremos saber los detalles y el verdadero origen del pueblo, tenemos que profundizar un poco más, buscando lo que está detrás de esa historia escrita en la Biblia, y buscar otros datos que complementen las informaciones que se guardan en los textos sagrados.

Entonces, ¿lo que está escrito en la Biblia no es cierto? ¡Claro que no! Pero lo importante es saber que el texto bíblico fue escrito mucho tiempo después de que sucedieran los acontecimientos. La Biblia antes de ser escrita fue contada y recontada. Algunas cosas se dejaron de lado, otras se añadieron. Todo en un espacio de tiempo de más de ochocientos años.

3.1. La situación y el contexto en los que surgió Israel

Israel nació en un territorio poblado hace mucho tiempo. El territorio se llamaba Canaán. Los egipcios dominaban Canaán desde el año 2100 a.C. Las ciudades cananeas pagaban tributos –una especie de impuesto pagado en productos como ganado, cereales y artículos manufacturados o con trabajos forzados– a los faraones de Egipto. A cambio, el ejér-

cito egipcio protegía las ciudades de Canaán de los enemigos externos, pero garantizaba también el dominio de esas ciudades sobre los campesinos cananeos.

Sobre el año 1300 a.C., la dominación egipcia sobre Canaán comenzó a debilitarse. Los ejércitos del faraón no tenían condiciones de mantener las ciudades de Canaán. En aquella época las ciudades tenían sus reyes. Algunos escriben cartas al faraón pidiendo apoyo y protección. Con la retirada del ejército egipcio surgieron bandas de campesinos en contra de la opresión de los reyes cananeos. En las cartas descubiertas en este siglo dichos grupos armados se llaman *hapirús* o, según el texto bíblico, hebreos (Gn 14,13; 1 Sm 14,21).

Los campesinos revolucionarios eran personas que, debido a los altos impuestos que cobraban los reyes de las ciudades y el faraón, estaban endeudados. Al no tener dinero para pagar las deudas, tuvieron que huir a las montañas. Allí estaban en lugar seguro, porque los soldados de las ciudades con sus carros de guerra no podían alcanzarlos en las regiones montañosas. En los refugios y en las cuevas de las montañas los campesinos fugitivos se unían en bandas armadas contra los reyes cananeos (Gn 14). Vivían de saqueos y robos. Algunos conquistaban y destruían ciudades.

Para esos campesinos las ciudades representaban la opresión. En aquel tiempo, no eran muy grandes. Cercada por murallas, la ciudad albergaba el palacio del rey y su corte, el cuartel del ejército, el templo y las casas de los sacerdotes, los funcionarios y los artesanos. Algunos campesinos más ricos tenían una casa en la ciudad, porque necesitaban protección. Para mantener a todas esas personas, las ciudades imponían el tributo que pagaban las aldeas de los campesinos. Este tributo se recaudaba a través del impuesto que se pagaba al rey o por los saqueos del ejército. Pero el medio más importante que tenía una ciudad para recaudar tributos era la religión.

El templo de la ciudad atraía a muchos peregrinos, que llevaban sus ofrendas a los dioses de la ciudad. Cada una, según la religión de la época, pertenecía a una divinidad.

Generalmente esa divinidad era el dios cananeo Hadad. Como era el dueño de la ciudad, era más conocido por el título de Baal, palabra que significaba “dueño o propietario”. Baal era también el dios de la lluvia y de la fertilidad de la tierra. Los campesinos acudían a Baal a pedirle que las lluvias asegurasen una buena cosecha. A cambio, dejaban sus ofrendas en los templos. Los productos se almacenaban allí y eran comercializados por los sacerdotes. De esa forma, los templos funcionaban también como mercados o como bancos. Los impuestos cobrados por los reyes y los tributos exigidos por los sacerdotes empobrecieron mucho las aldeas cananeas. El empobrecimiento se constataba por la presencia de bandas de *hapirús*.

3.2. Los grupos que formaban el pueblo

El surgimiento de Israel en Canaán lo entenderemos a partir de este cuadro histórico. Hay que señalar desde el principio que Israel nació en una época de grave crisis social, política y económica. En el proceso de formación del pueblo tomaron parte, por lo menos, tres grandes grupos.

a) Los hebreos o los campesinos insatisfechos

Eran los grupos de los endeudados y marginados que huían a los montes y formaban organizaciones de bandoleros armados. Aunque no llovía, las montañas de Canaán estaban cubiertas de vegetación. En aquel tiempo ya había familias de campesinos viviendo en las montañas. También había algunos santuarios rurales e incluso ciudades. Los hebreos que huyeron de las planicies llevaron a las montañas las técnicas agrícolas que estaban despuntando. Es cuando nace el machete y el arado de hierro, más resistentes y necesarios para cortar la vegetación y para preparar la tierra en las montañas. Se crean también las cisternas revestidas de cal, necesarias para almacenar agua, porque la lluvia era escasa. Finalmente, el uso del buey como animal de tracción permitió ampliar el área de plantación. De esta manera era posible establecerse y mantener las familias.

Un hecho importante es que los habitantes de las montañas abandonaron la religión de las ciudades y adoptaron

una nueva forma religiosa que les infundía coraje para luchar por lo que estaban construyendo. Se llamaban Israel, que significa “El Señor luchará con nosotros”. Los campesinos fugitivos y empobrecidos, pero con garra suficiente para construir una nueva sociedad, forman la base del pueblo de la Biblia. Eran cananeos que, pasando por ese proceso renovador, se convirtieron en israelitas.

Algunos textos bíblicos que aclaran el nacimiento de este grupo: Gn 4,1-17; 13; 14; 18; 26; Jue 3,12-30; 7; 1 Sm 13,15-14,23; 25; 26,1-12; 27; 29,1-4; 30,1-31.

b) Los pastores seminómadas

El libro del Deuteronomio identifica al pueblo con un grupo de “arameos errantes” (Dt 26,1). Eran familias de pastores que vagaban por las regiones llanas entre los desiertos y las tierras agrícolas, llamadas estepas. En ese ambiente encontramos las historias de Abrahán, Agar y Sara; de Isaac y Rebeca; de Jacob, Lía y Raquel. Vivían deambulando de un pastizal a otro, cambiando según la estación del año. Criaban ovejas y cabras y se movían a partir de la necesidad de agua y de pasto para los rebaños (Gn 13,5-11; 26,12-33). A ese fenómeno de migraciones por dependencia de clima, de lluvias o de sequía la llamamos trashumancia. En las épocas más calurosas del verano, los pastores se aproximaban más a los centros habitados. La Biblia registra conflictos entre pastores y agricultores (Gn 4,1-16). En tiempo de sequía realizaban viajes mayores para buscar fuentes de agua, abandonando sus pastizales acostumbrados. Para huir de la sequía y del hambre, Jacob viaja a Egipto y lleva todo lo que tiene: la familia y el rebaño (Gn 43,1-4; 46,1-7). Cria sus ovejas junto a las aguas del río Nilo.

Los pastores seminómadas vivían en familias patriarcales. Eran familias que ellas mismas se organizaban. No debían nada a nadie. El jefe de familia era al mismo tiempo el líder, el juez y el sacerdote. Recibía el título de “Padre”. Presidía las celebraciones en casa (Gn 17,23). Sin embargo, otras personas podían recibir ese encargo, incluso las mujeres (Gn 31,19). Al comienzo, no eran seguidores de Yavé

(Jos 24,2). Cada familia tenía su divinidad única: un Dios peregrino que seguía el viaje junto con la familia (Gn 46,3). Son muy fuertes en la Biblia las imágenes de Dios como un pastor (Sal 23). La fiesta de la Pascua procede de ese grupo. En su origen, era la que marcaba el día de comienzo del viaje en busca de nuevos pastizales.

Con el paso del tiempo, el grupo se fue asentando junto a los hebreos en las montañas. La identificación de Abrahán como un hebreo así lo confirma (Gn 13,14). Otros textos bíblicos que describen ese grupo: Gn 12-50; Nm 25; Dt 6,20-26; 26,5-9.

c) Los esclavos fugitivos de Egipto

La experiencia fundacional de Israel es el éxodo: la huida de un grupo de esclavos y oprimidos por la política genocida del faraón de Egipto. Ese grupo, liberado por Moisés, caminando por el desierto y huyendo de las tropas egipcias, llegó a Canaán y se mezcló con los grupos que estaban allí. Con fuerte influencia del grupo de los levitas (Éx 2,1; 4,14; 6,16-27), traen consigo las leyes y los mandamientos, herramientas que ayudaron mucho en la construcción de una nueva sociedad. Pero, sobre todo, traen la fe en el Dios Liberador, en aquel que estaba presente en las luchas y en la marcha del pueblo (Éx 6,26-27).

Sabemos que a lo largo de los años de la opresión egipcia en Canaán, muchos cananeos fueron llevados a Egipto como esclavos. Los hombres eran destinados a las construcciones del faraón. Las mujeres trabajaban como esclavas en las casas y en el palacio. Entre esos esclavos había muchos *hapirús* prisioneros. A los trabajos forzados, llamados *corvea*, también se les consideraba una especie de impuesto que el faraón cobraba a las ciudades de Canaán. Más tarde los reyes de Israel se sirvieron de la *corvea* (cf. 1 Re 4). La fuga de esos esclavos y la liberación que consiguieron al mando de Moisés debió suceder alrededor del año 1250 a.C.

En esta época, el faraón Ramsés II estaba construyendo ciudades para almacenar cereales. Los trabajadores de las construcciones, en las ciudades de Pitón y Rameses (Éx

1,11), huyeron al mando de Moisés, que era un hebreo como ellos. Los esclavos fugitivos derrotaron a las patrullas egipcias que fueron enviadas en su persecución. Los carros del faraón, tan temidos por los *hapirús*, esta vez no consiguieron su objetivo (Éx 15,20-21). Este hecho hizo que el grupo de esclavos fugitivos tomase relevancia ante otros grupos en Israel. Por ese motivo, el "éxodo" de este grupo se convirtió en un ejemplo y una victoria para todos los demás grupos. El "éxodo" particular acabó convirtiéndose en el Éxodo de todo el pueblo de Dios. El Dios Liberador pasó a recibir culto como divinidad por parte de los otros grupos.

La Biblia cuenta que la resistencia del grupo de esclavos comienza en las casas, en el trabajo de las mujeres, especialmente de las comadronas (Éx 1,15-17), que se enfrentaban a las leyes genocidas del faraón que mandaba matar a los hijos de los hebreos. La lucha comienza en casa. La madre de Moisés, al esconder al hijo durante tres meses y dejarlo después a la orilla del río (Éx 2,2-3), simboliza la resistencia promovida por las mujeres.

¿Cuántos esclavos huyeron? No lo sabremos nunca. La Biblia habla de seiscientos mil hombres a pie, "sin contar las familias" (Éx 12,37). ¡Mucha gente! Sería más de un millón de personas caminando por el desierto. Evidentemente se trata de un número exagerado. Pero es una exageración importante, porque nos da idea de que los diferentes grupos, todo el pueblo, participó del mismo "éxodo".

Lógicamente hay que pensar en un pequeño grupo, que consiguió huir por las fortificaciones egipcias y evitar el combate con las tropas. Quizás escaparan por el desierto de quinientos a mil esclavos. También es difícil saber por dónde caminaron (cf. Nm 21,10-20). Como existen muchos pasajes que hablan de los madianitas del desierto de Sin y de la importancia de los levitas, es probable que el grupo haya aumentado a lo largo del camino, antes de llegar a Canaán. ¿Cuánto tiempo tardaron en llegar a Canaán? Tampoco lo sabemos. La Biblia habla de cuarenta años. También se nos cuenta que Moisés murió antes de llegar a la tierra montañosa y juntarse a los otros grupos.

Lo importante es que el grupo trajo la fe en el Dios Liberador. La victoria de Yavé se celebra en uno de los cánticos más antiguos de la Biblia, cantado por María, hermana de Moisés: "Cantad al Señor por la gloria de su victoria; caballos y jinetes precipitó en el mar" (Éx 15,21). Los textos bíblicos que hablan de ese grupo se encuentran en Éx 1-18.

3.3. *El Dios que une a todos los grupos*

La diversidad de grupos, historias y experiencias no impidió que de todo el proceso naciera un único pueblo. ¿Qué possibilitó la unión? ¿Cuál es el cimiento que permitió la fusión de gente tan diferente?

El capítulo 3 del libro del Éxodo nos da una pista. Allí encontramos la revelación de Dios a Moisés. Cuando éste pregunta en nombre de quién debe ir al encuentro del pueblo en Egipto, la divinidad habla en estos términos: "Yo estaré contigo... Di que 'Yo soy' me envía a vosotros" (Éx 3,12.14). El nombre de Dios traduce una experiencia fundamental. Los diferentes grupos que habían hecho su experiencia de éxodo habían sentido muy cerca la presencia liberadora de Dios. Y todos los grupos expresaban dicha experiencia diferente con la misma palabra: YAVÉ. La palabra en hebreo (YHWH) significa "CIERTAMENTE ESTOY". Los grupos afirmaban así la seguridad absoluta de la presencia de Dios en los diferentes procesos de éxodo o de liberación. De esta forma, la unidad entre los distintos grupos se hacía en nombre de Yavé, el Dios Liberador del pueblo.

Por eso, el Dios que se revela en el Éxodo es un Dios diferente. Es un Dios que escucha el grito, muchas veces silencioso, del pueblo oprimido. Es un Dios que baja al encuentro del ser humano que grita. Es un Dios que libera porque escucha los clamores. La novedad de la fe en el Dios de la Biblia no está en el dolor que hace gritar, sino en la certeza de que Dios oye el clamor y baja para liberar. Es como dice un Salmo: "A voz en grito clamó a Dios, levanto mi voz a Dios para que me escuche" (Sal 77,2).

3.4. *Conclusión*

El éxodo no es sólo un hecho que sucedió en un pasado remoto. Es un proceso permanente en la historia del pueblo de Dios. El pueblo está siendo engendrado continuamente por el proceso del éxodo. De esa manera, el pueblo no se acomoda y busca una continua conversión.

En las diferentes etapas de la historia del pueblo de Dios, siempre se retoma el Éxodo como evento fundacional. Es lo que sucedió en la época del exilio de Babilonia, cuando las profecías de los discípulos y discípulas de Isaías retoman esa corriente de espiritualidad (Is 40,1-11; 43,14-21; 49,8-26). También Jesús de Nazaret entiende su vida, su misión y su mensaje a partir del Éxodo (Mc 6,30-44; 9,1-10; 14,12-25). Las comunidades que fueron surgiendo después de la resurrección de Jesús tenían como centro de sus vidas la espiritualidad del Éxodo (Hch 2,42-47; 4,32-37; 7,17-53).

Nosotros somos hoy el pueblo de Dios. Somos también llamados a vivir esa experiencia de Éxodo. Vida religiosa es vivir continuamente en proceso de éxodo. Es un proceso que exige de nosotros, en el día a día, constante movilidad.

Como en el proceso del éxodo, hoy también se nos llama a construir un pueblo en la diferencia y en la diversidad. Actualmente existe una gran variedad de grupos, de pueblos y de culturas. La comunidad religiosa reúne a personas con historias diferentes, devociones diferentes. Todos vivimos bajo el mismo techo. ¿Cómo se puede construir un espacio en el que todas las personas se identifiquen? Tarea difícil, pero necesaria.

Es importante que entendamos que Dios no llama a personas aisladas, sin ninguna conexión con los demás y con la historia. Dios nos llama individualmente, pero nos llama para la misión. Es lo que pasó con Moisés. Dios nos llama para construir un pueblo, una familia y no para que continuemos aislados. Es importante que descubramos cómo y para qué nos convoca Dios. ¿Cómo se puede hoy ser pueblo de Dios? Descubrimos la respuesta sólo cuando construimos comunidad. A pesar de todas las dificultades y diversidades,

todavía somos llamados y llamadas a construir un pueblo "con un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32). Debemos leer el libro del Éxodo desde esa perspectiva.

4. Vivencia

Para retomar y profundizar las cuestiones:

a) ¿Cuáles son las novedades y los descubrimientos que han nacido de este encuentro?

b) ¿Qué significa decir que la vida religiosa es vivir en estado permanente de éxodo?

c) ¿Cómo se manifiesta hoy la acción liberadora de Dios en la vida?

d) ¿Cómo vivir hoy la espiritualidad del éxodo en la vida personal, en la vida comunitaria y en la vida de la Congregación?

NOTAS

Guía 2

<i>Título:</i>	ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO Y DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA
<i>Tema:</i>	La organización fraterna en tiempo de los jueces.
<i>Período histórico:</i>	Es el período de los jueces, del año 1200 a 1050 a.C.
<i>Personajes principales:</i>	Josué; Débora, Yael y Barac; Eud; Gedeón y Abimelec; Jefé y su hija; Sansón y Dalila; el levita y la concubina; Ana y Samuel.
<i>Texto de estudio:</i>	Éx 18,1-27.
<i>Palabra-clave:</i>	ORGANIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN
<i>Perspectiva:</i>	La vida religiosa es un proyecto de comunidad fraterna y solidaria.
<i>Versículo temático:</i>	"La repartiréis a suertes entre vuestros clanes. Según éstos sean más o menos numerosos, les daréis una heredad mayor o menor" (Nm 33,54).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un buen ambiente y dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir lo que más nos ha llamado la atención del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

El texto que hoy vamos a estudiar muestra el proceso de organización del pueblo tras la salida de Egipto y la llegada a la tierra prometida. En este proceso de organización, el pueblo se enfrentó a toda una corriente hasta entonces dominante. Todos los pueblos de aquel tiempo se organizaban en reinos centralizados y militarizados, en los cuales la riqueza producida por el trabajo de todos iba a parar a las manos de la realeza. El pueblo de Israel buscó una organización alternativa porque traía una nueva experiencia de Dios y de la vida. Por ese motivo, combatieron cualquier camino de centralización y de acumulación. Vivieron un periodo diferente, un periodo ideal cuyo sueño atraviesa toda la historia de la Biblia. Es también el sueño de mucha gente de nuestra época: los sin tierra luchan por un pedazo de terreno; los parados, por un trabajo digno; los sin techo, por un hogar... Todos viven la espiritualidad del pueblo peregrino.

a) ¿Qué formas de organización existen hoy en tu país? ¿Engendran solidaridad y vida?

b) ¿Cuáles fueron los ideales que en el pasado animaron a tu fundador o fundadora?

c) ¿Qué sueños has traído a la vida religiosa?

Terminar esta parte con una oración o un canto apropiado.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Éx 18,1-27

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Entre todos recordar el asunto del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

En él se muestra el proceso de organización del pueblo por medio de la participación y de las sugerencias de Jetró, el suegro de Moisés.

a) ¿Dé qué manera se puede dividir el texto? ¿Cuáles son los personajes de cada parte?

b) ¿Cuál es el origen de las personas que aparecen en el texto?

2.2. Ver la situación del pueblo

Según el texto de estudio, parece que el pueblo camina, pero no avanza. En el fondo, Moisés se comporta como un pequeño faraón, manteniendo todo bajo un control centralizador. El pueblo cambió de líder, pero no de sistema. La reforma que indicaba una nueva mentalidad no llegó a implantarse. Las respuestas que nos ofrece el texto muestran el camino para la superación del problema.

a) ¿Qué conflictos aparecen y muestran las dificultades en la organización del pueblo?

b) ¿Qué soluciones encuentran para superar las dificultades?

c) ¿Qué significado tiene, para la integración del pueblo, el hecho de que Moisés haya reunido a su familia, dispersa por la lucha de liberación?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En la organización, Moisés sigue a rajatabla las sugerencias que le hace su suegro Jetró, que no era israelita, ni había salido de Egipto. Es un aspecto que no sobresale en este pasaje, pero que tiene mucha importancia e indica alguna cosa.

a) ¿Qué nos enseñan en nuestros días las actitudes de Moisés y de Jetró?

b) ¿Cómo es nuestro proceso de integración y qué dificultades encontramos?

c) ¿Cuáles han sido las experiencias fundamentales de nuestra Congregación que deben iluminar el momento presente de refundación de la vida religiosa?

III. Celebrar la Palabra

1. ¿Tenemos algo que decirle a Dios? Presentar a Dios las peticiones del grupo. Después de cada oración responder: "Escucha, Señor, nuestro clamor".

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro para hacerlo vida.

4. Terminar con un canto o un salmo. Sugerimos el Salmo 81 (80): Ojalá me escuchara mi pueblo.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro conoceremos la memoria histórica del pueblo por medio de la historia de los patriarcas y de las matriarcas. El texto de estudio será Jos 24,1-27.

NOTAS

Ayuda para la guía 2

Organizar el camino

1. Situación

El capítulo 18 del libro del Éxodo está en una sección que podríamos llamar "Manual para el camino" (Éx 15-18). Reúne algunos episodios significativos de la travesía por el desierto, antes de sellar la alianza con Yavé en el Sinaí (Éx 19-24). Intenta mostrar todas las dificultades y dudas del pueblo durante el camino. Cuando las dificultades vuelvan, este manual les ayudaría a renovar el ardor y a reasumir, de nuevo, la alianza con Dios.

Éstos son los puntos más importantes para la organización del pueblo que se encuentran en los siguientes capítulos:

Éx 15,22-27: Las aguas de la probación enseñan a seguir los mandamientos.

Caminando por el desierto, la gente tiene sed, pero encuentra aguas amargas. Debe caminar más para encontrar agua potable. Es el agua de los mandamientos de la ley de Dios, herramientas importantes en la construcción de una sociedad nueva que sea justa y fraterna.

Éx 16,1-35: El hambre que engendra nostalgias de la esclavitud enseña a compartir.

El pueblo pasa hambre a lo largo de la travesía y siente nostalgia del tiempo de la esclavitud. Había pan y carne, a pesar de los trabajos forzados. El pueblo debe caminar con-

fiando en que Dios proveerá el alimento necesario para la travesía. Llueve maná y codornices. Dios garantiza el sustento, pero les exige que aprendan a compartir, a vencer la tentación de acumular, pues la providencia divina pasa por la organización fraterna.

Éx 17,1-7: Las aguas de la duda enseñan a no dudar de la presencia de Dios.

El pueblo sediento se encuentra con una roca seca y duda de la presencia de Dios que camina junto a ellos. ¿Está Dios con nosotros? Pero de la roca brota una fuente. Dios reafirma su presencia en medio de su pueblo, que debe reafirmar su fe para que brote el agua de la roca. ¡El Señor está en medio de nosotros!

Éx 17,8-16: Sin la bendición de Dios no hay futuro en la lucha del pueblo.

Los enemigos atacan. Son fuertes y el pueblo está débil de tanto caminar. Pero no hay que desanimarse. Travesía significa correr riesgos, incluso el de la propia existencia. Hay que obedecer la voz de Dios, mantener siempre la bandera de Yavé: “Él está en medio de nosotros”.

Éx 18,1-12: Las familias dispersas se reúnen en un proyecto común.

Nace un nuevo pueblo. Surge a medida que las casas (los clanes) se van organizando, las familias se van reuniendo, los padres se reencuentran con los hijos. El futuro del pueblo depende de las casas y de las familias. Se debe caminar reconstruyendo las casas como un nuevo espacio de convivencia, de compartir y de solidaridad.

Éx 18,13-27: El camino de la participación pasa por la descentralización.

Una presencia amiga es como la voz de Dios. De la conversación entre Jetró y Moisés surgen nuevas intuiciones, más abiertas, participativas y democráticas. Todos deben implicarse en las decisiones que interfieren en la vida del pueblo. Las personas han de caminar con creatividad y encontrar soluciones a los problemas de la marcha.

2. Comentario

El texto que estamos estudiando (Éx 18,1-27) nos sitúa delante de dos propuestas del “Manual para el camino”: reconstruir la casa como un nuevo espacio de convivencia y encontrar mecanismos de comunión y participación, buscando juntos los caminos que garanticen el futuro. Los dos episodios revelan la creatividad del pueblo para encontrar nuevas soluciones a sus problemas.

Éx 18,1-7: Las familias se reúnen

El texto presenta a Jetró, sacerdote madianita y suegro de Moisés. Cuenta también la situación de la familia de Moisés, mientras estaba en Egipto. Jetró sale al encuentro de Moisés llevando a Séfora y a los hijos de Moisés. Reúne a la familia que estaba dispersa. Al saber de las maravillas realizadas por Dios, Jetró alaba al Señor, que hizo salir de Egipto a Israel (v. 1). El futuro del pueblo depende de la reconstrucción de las casas y de las relaciones familiares.

Éx 18,8-12: La reunión se sella con una cena

Moisés narra al suegro todos los acontecimientos, tanto las facilidades como las dificultades que ha encontrado. Jetró alaba las maravillas que Dios hace en favor de su pueblo. Se festeja el encuentro con un banquete (v. 12). Vida nueva es la vida con todos sus momentos, los buenos y los malos.

Éx 18,13-16: El problema de la centralización

El texto muestra a Moisés actuando como un pequeño faraón. Escucha y decide solo los numerosos problemas que la gente trae. Una tarea que exigía su atención “desde la mañana hasta la tarde” (v. 13). El pueblo era grande y los problemas muchos. Pero todo el poder de juzgar y decidir estaba en manos de Moisés. Más aún, debía leer y explicar las leyes, los mandamientos y los estatutos (v. 16). Si es para permanecer igual, ¿por qué salir de Egipto? ¡Allí también era así!

El surgimiento de los jueces muestra el camino de la descentralización y de la distribución del poder. Jetró percibe las dificultades de una administración centralizada en la figura de Moisés y sugiere una reforma administrativa con la creación del cargo de juez o jueza para "aligerar la carga de Moisés" (v. 22). Los destinos del pueblo deben ser decididos por todo el pueblo, porque el Espíritu de Dios reposa sobre todo el pueblo y no sólo sobre algunos (cf. Nm 11,24-30).

3. Profundización

El manual de la marcha muestra que el pueblo percibe que no es fácil construir una sociedad nueva. Cambiar la mentalidad para construir una sociedad alternativa no es nada fácil. El sistema antiguo intenta permanecer, porque sobrevive en la cabeza de muchos. El pueblo tiene que caminar sabiendo que se ha de enfrentar con muchos problemas. Éstos se deben resolver de manera creativa y participativa.

Pero, de alguna forma, Israel consiguió asentar los cimientos para construir una nueva sociedad. Durante doscientos años, del 1200 al 1000 a.C., se organizó de manera descentralizada y participativa. Es la época de los jueces. Fue un período importante en la historia del pueblo de la Biblia, y por eso tenemos que conocer bien sus características. Evidentemente, el texto bíblico relata no sólo cómo fue aquel período, sino también cómo debería ser. Ésa es la razón de que el texto bíblico tenga un objetivo catequético: narrar a las futuras generaciones lo que se ha intentado en los tiempos pasados. En aquel tiempo el pueblo intentó construir:

3.1. Una sociedad igualitaria

Desde el principio, el pueblo buscó organizarse en familias. Las familias se unían en clanes. Los clanes se juntaban por tribus. Las tribus formaban una amplia confederación. La unión de abajo hacia arriba se llevaba a cabo mediante la participación de todos en las decisiones. Había reuniones en las casas, en los clanes y en las tribus. Se puede percibir la

estructura tribal de la sociedad israelita en el censo en Nm 1,1-2,34. La unidad entre tribus y clanes se conserva en un gran número de leyes en el Código de la Alianza (Éx 20,22-23,19) o en el Código del Deuteronomio (Dt 12,1-26,19).

3.2. Una sociedad autónoma

El reparto de tierra fue lo que posibilitó el sistema participativo y descentralizado. La tierra estaba en las manos de quienes la trabajaban, pertenecía a Yavé y no podía venderse o negociarse (Lv 25,23). No había propietarios ricos que se quedaran con la cosecha, ni esclavos que trabajaran y no se quedasen con nada. El pueblo labraba la tierra y de ella sacaba lo necesario para la supervivencia del grupo. No se producía para el comercio o para la exportación. Todo se repartía o se cambiaba por otros bienes necesarios para el grupo. Lo que sobraba se guardaba para hacer frente a la sequía o a otras calamidades, o se consumía en una fiesta comunitaria (Dt 26,12-15). El que tenía dificultades pedía ayuda a los demás (Éx 16,13-27; Lv 25,36).

3.3. Una sociedad donde el poder se comparte

El ejercicio del poder era participativo y descentralizado. La administración, la legislación, la defensa, la educación, la cosecha, la justicia eran cuestiones que se resolvían entre todos. No había un rey que decidiera todo de manera arbitraria. El juez o la jueza constituía el tribunal y acogía las peticiones de la gente (Jue 4,1-10). Los asuntos se solventaban en los consejos de las aldeas o en las asambleas tribales con representación popular (Jos 24,1-28). Todos participaban de las decisiones que repercutían en sus vidas cotidianas. No existía un poder que impusiera las decisiones, sino una autoridad manifestada por el testimonio (Jos 24,14-15; 1 Sm 12,3-5).

3.4. Una sociedad que defiende a las personas

Las leyes y los mandamientos defendían la libertad, las conquistas del pueblo y el nuevo orden constituido: no robar, no acumular, no matar, no mentir, no cometer fraude. Respetar a los que no producen y dependen de otros,

como los niños, los ancianos. Proteger a los indefensos, como al emigrante sin familia. Proteger a los débiles, como a las viudas y a los huérfanos. Hacían leyes que amparaban a los débiles frente a los poderosos. Evitaban que surgieran diferencias sociales al no permitir la acumulación, principalmente de las tierras (Éx 20,1-17; Dt 16,18-20).

3.5. Una sociedad que sabe defenderse

En épocas de ataques enemigos, principalmente de los reyes de los pueblos vecinos, todos, hombres y mujeres, tenían el deber de ir en defensa de los que eran atacados (Jue 5,14-15). Existía un compromiso de solidaridad entre las tribus. Éstas se organizaban para la lucha contra el enemigo común, convocadas por un juez o una jueza (Jue 4,4-10). Cuando pasaba el peligro, cada uno volvía a sus trabajos, y el ejército se disolvía con el grito "Cada uno a sus tiendas, Israel" (2 Sm 20,1). No había un ejército permanente ni generales ambiciosos (Jue 6,33-40).

3.6. Una sociedad que comparte el saber

Para la Biblia, la educación, el arte, la música, las leyes, los proverbios formaban un conjunto que la gente llamaba Sabiduría y estaba al alcance de todos. Las tradiciones y la memoria se transmitían de padres a hijos en las reuniones familiares. Los santuarios tribales guardaban las leyes, las tradiciones y las historias revividas en el culto del que todos participaban. Peregrinar a un santuario era el momento de beber en la fuente de la identidad del pueblo y reconstruir la conciencia. Todos debían saber la forma de vivir en esa nueva sociedad (Éx 12,26-27; Dt 6,4-25; Sal 78,3-6).

3.7. Una sociedad con una religión liberadora

Todas las familias en Israel tenían sus divinidades caseras (Gn 31,19.34; Jue 17,4), pero también creían en Yavé, Dios Liberador, Emmanuel, que ciertamente caminaba con su pueblo. Todos eran iguales, hijos e hijas de la misma divinidad. Había una amplia libertad religiosa, con manifestaciones plurales; se respetaban las más variadas tradiciones

culturales y las prácticas devocionales caseras, tanto familiares como personales (cf. Jue 17,1-6). El culto y las celebraciones se basaban en la vida, en las experiencias y en la historia del pueblo. Adorar a Dios era asumir un compromiso con la vida y con la historia del pueblo. De esta forma, las celebraciones ayudan a las personas a conservar y a mantener el proyecto de sociedad querido por Dios. Las personas encargadas del culto, los levitas, no poseían tierras, para que defendieran con más libertad el sistema igualitario (Dt 18,1-8). Eran libres para preservar mejor las desviaciones que pudieran debilitar el proyecto social, como las idolatrías, la violencia, las injusticias, la acumulación, el robo, la mentira y toda clase de corrupción (Éx 6,2-9; 26,2-11).

La memoria de este período igualitario recorre toda la Biblia. En nombre de la posible igualdad entre los seres humanos, profetas y profetisas arriesgaron sus vidas denunciando las injusticias y anunciando las posibilidades de una sociedad en la cual Dios fuera todo en todos. En nombre de esa sociedad alternativa, Jesús de Nazaret proclama el año de gracia del Señor, y señala el triunfo del reino de Dios (Lc 4,16-22). En nombre de esa fraternidad, las primeras comunidades se reunían y ponían todo en común (Hch 4,32-35). El sueño continúa hasta hoy.

Las comunidades de religiosos y religiosas buscan ese sueño de vida compartida, en el que todo se pone en común. Son signos para que la gente vea que es posible soñar con la igualdad, la solidaridad, el esfuerzo común en la construcción de un mundo en el que haya justicia, paz y alegría para todos.

Sin embargo, los retos son enormes. Sobre todo en nuestros días, cuando las ideas que destacan en nuestra sociedad son el individualismo, el consumismo, la violencia, la ganancia. Son contravalores que apuntan para el anti-reino. ¿Cómo proponer un camino que privilegie a la periferia cuando se dice que fuera del centro no hay espacio? ¿Cómo anunciar un evangelio liberador cuando los medios de comunicación acaparan todo y a todos? ¿Cómo evangelizar por la solidaridad con los pequeños si los planos económicos existen para los grandes? ¿Cómo apoyar las organiza-

ciones populares si todos parecen que están sin rumbo? ¿Cómo ser crítico ante las ideologías si ellas están presentes en nuestras propias casas? Pero todos esos retos nos deben estimular en nuestro camino. Lo que no podemos es caer en la desesperación y pensar que nada puede cambiar.

Quizás el camino para que la vida religiosa pueda ser signo de una sociedad alternativa esté en medio de los pobres. Los pobres, como no esperan nada de nadie, construyen su camino integrando fe y vida. La integración engendra esperanza. Esperanza de un mundo nuevo, justo e igualitario. Un mundo más de Dios. La inserción en medio de los pobres, los caminos de la religiosidad popular, las creencias y las devociones del pueblo nos pueden ayudar a descubrir un camino para la vida religiosa hoy.

4. Vivencia

Para profundizar los temas

1. ¿Qué novedades y descubrimientos has experimentado en este estudio?
2. ¿Ofrece el texto respuestas a tu vida personal?
3. ¿Qué significa construir una comunidad siguiendo los principios de igualdad y de participación?
4. ¿Cómo vivir hoy el sueño de la sociedad alternativa en la vida personal, en la vida comunitaria y en la vida de tu Congregación?

Guía 3

<i>Título:</i>	PATRIARCAS Y MATRIARCAS
<i>Tema:</i>	Recuperar la memoria y la identidad.
<i>Período histórico:</i>	La época de la peregrinación de los patriarcas y las matriarcas. Una peregrinación que termina cuando la familia de Jacob emigra a Egipto.
<i>Personajes principales:</i>	Abrahán, Sara y Agar, Isaac y Rebeca, Jacob, Raquel y Lia, Bala y Zelfa; Judá y Tamar, Dina, José y sus hermanos.
<i>Texto de estudio:</i>	Jos 24,1-28.
<i>Palabra-clave:</i>	NUESTROS PADRES NOS CONTARON
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es vivir la experiencia impactante del inicio.
<i>Versículo temático:</i>	"Para que de hijos a nietos pasara la noticia. Ponderán así en Dios su confianza, no olvidarán sus proezas, y observarán sus mandamientos" (Sal 78,6-7).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un buen ambiente y dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Hacer memoria entre todos de lo que hemos descubierto en el encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

El pueblo de Dios, en sus momentos de crisis o dudas, buscaba modelos en personas cuya vida había sido ejemplo de entrega y fidelidad a Dios. A lo largo del camino, pero sobre todo en la época de los jueces, buscó despertar la memoria de esta presencia por medio del ejemplo de la vida de Abrahán y Sara (cf. Gn 12; Is 51,1-2).

Las congregaciones han nacido a partir de una profunda experiencia de Dios en sus fundadores o fundadoras. Experiencia como respuesta a la llamada que venía de la realidad de los pobres en sus épocas. La vida religiosa es el ejercicio de la memoria que recrea la intuición fundacional, de la que nació el carisma. El Vaticano II pide que las congregaciones entren en el proceso de renovación bebiendo de la fuente original.

a) ¿Cómo ha sido tu experiencia de Dios en tu familia? ¿Cómo eran las devociones y oraciones de tus familiares, antes de tu entrada en la Congregación?

b) ¿Qué haces para integrar tu historia personal con el camino de tus compañeros y tus compañeras y con el camino de tu Congregación. ¿Es fácil o difícil? ¿Por qué?

c) ¿De qué manera vives hoy la experiencia fundacional de tu Congregación, que es tu nueva familia?

Terminar este momento con una oración o un canto apropiado.

II. Estudiar y meditar el texto

1. *Lectura del texto: Jos 24,1-28*

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Hacer un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. En un ejercicio de memoria, recordar entre todos el asunto del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Jos 24 es la memoria de una asamblea festiva y popular.

a) ¿Qué es lo que narra?

b) ¿Quién lo narra? ¿Cómo lo narra? ¿Para quién lo narra?

c) ¿Dónde y en qué ocasión se cuenta?

2.2: Ver la situación del pueblo

En la asamblea, Josué intenta despertar la memoria del pueblo en un momento decisivo de su historia.

a) ¿Cuál es la situación del pueblo en ese episodio?

b) ¿Qué periodos históricos recuerda Josué? ¿Cuáles se olvidan? ¿Por qué se olvidan?

c) ¿Qué pretende Josué al despertar la memoria del pueblo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Todo el trabajo de recuperar la memoria tiene como objetivo la restauración de la alianza y la continuidad de la marcha en fidelidad a Dios y a su proyecto.

a) ¿Cómo el recuerdo que hacía Josué animaba la marcha del pueblo en aquella época?

b) El proceso de recuperación de la memoria se preservó en aquella piedra, levantada como un marco por Josué. ¿Qué piedra en tu historia personal sirve hoy de alerta en tu camino? ¿Y cuál es la piedra que sirve de alerta a tu Congregación?

III. Celebrar la Palabra

1. ¿Qué es lo que el texto nos hace decirle a Dios? Preces espontáneas. Después de cada oración, repetir el estribillo: "Nosotros serviremos a Yavé".

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro para hacerlo vida.

4. Concluir con un canto o un salmo. Sugerencia: Salmo 44 (43): Sin memoria no hay fidelidad.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro conoceremos las causas que llevaron a abandonar el proyecto de Dios cuando el pueblo escogió la monarquía. El texto de estudio será 1 Sm 8,1-22.

NOTAS

Ayuda para la guía 3

Memoria e identidad

1. Situación

Los capítulos 23 y 24 del libro de Josué parece que se contradicen. En el capítulo 23 encontramos la narración donde se describe el final de la vida de Josué. Retratan al gran líder, bastante anciano (23,1) y sintiendo la proximidad de la muerte (23,14). Entonces pronuncia un gran discurso (23,2-16), considerado su testamento, en el cual hace solemnes advertencias. En el capítulo 24 encontramos a Josué muy bien dispuesto, coordinando una gran asamblea del pueblo en Siquén (24,1-18). La parte final del libro (24,29-33) nos da noticias de la muerte de Josué, de su sepultura y de la muerte del sumo sacerdote Eleazar.

Nos damos cuenta de que el texto de Jos 24,1-28 fue redactado mucho después de que sucedieran los acontecimientos. Algunos sugieren que su redacción final aconteció en la época de la monarquía, en la reforma religiosa emprendida por el rey Josías (622 a.C.). Otros dicen que refleja la situación del pueblo en el exilio de Babilonia (586-538 a.C.). De cualquier forma, percibimos la importancia del texto releído y asumido en tiempos fuertes de la vida del pueblo.

2. Comentario

Jos 24,1: Convocatoria de las tribus

Josué convoca a todas las tribus de Israel a una solemne asamblea en Siquén. Se convoca a los principales líderes de cada tribu: ancianos, oficiales, jueces. Pero el texto muestra que también el pueblo compareció.

Jos 24,2-13: Discurso en el que Josué transmite el recado de Dios

En el discurso el propio Dios hace una memoria histórica. Comienza recordando el camino desde cuando Taré, el padre de Abrahán, todavía habitaba en Ur de los Caldeos y adoraba a otras divinidades. La memoria habla del camino de Abrahán, de los demás patriarcas y matriarcas hasta la bajada a Egipto. Después cuenta cómo Moisés y Aarón hicieron prodigios en Egipto contra el faraón y permitieron la salida del pueblo oprimido. Recuerda los acontecimientos, desde la travesía del mar Rojo, hasta la conquista de la tierra prometida, una tierra ofrecida gratuitamente a todos. Nos damos cuenta de que faltan en el discurso la creación, la alianza en el Sinaí y los mandamientos.

Jos 24,14-24: Diálogo entre Josué y el pueblo

Nos encontramos en el centro del texto. A partir del versículo 14 Josué es quien habla y exhorta al pueblo a ser fiel a Yavé. Habla a partir de una autoridad basada en el testimonio y en el ejemplo de vida. Dice que el pueblo debe decidir a quién servir: a Yavé o a los otros dioses. Y concluye: "Yo y los míos serviremos al Señor" (v. 15). El pueblo reafirma su compromiso con Yavé: "Serviremos al Señor" (v. 24).

Jos 24,25-27: Renovación de la alianza

Se elaboran y se leen los estatutos o mandamientos, exigencias concretas a partir del compromiso del pueblo. Como signo de la alianza se erige una piedra como testimonio, signo del compromiso que asumen las tribus ante Yavé.

Jos 24,28: Despedida

Renovada la alianza, Josué despide a las tribus. Todos vuelven a sus casas.

3. Profundización

La solemne asamblea de Siquén es un resumen histórico del camino del pueblo. Comienza con la familia de Taré todavía en Ur, en Babilonia. En medio de esa familia Dios convocó a Abrahán y a Sara para caminar hacia la tierra prometida. Percibimos que en los momentos críticos del pueblo se hacía memoria de los patriarcas y de las matriarcas. En esos momentos críticos, en las épocas dramáticas de la vida del pueblo, como el exilio de Babilonia, se proponía esta invitación: "Mirad la roca de la que fuisteis tallados, la hondura de la que fuisteis extraídos; mirad a vuestro padre Abrahán, y a Sara, que os dio a luz. Estaba solo cuando lo llamé, pero lo bendije y lo multipliqué" (Is 51,1-2). ¿Por qué eran tan importantes las memorias de los patriarcas y las matriarcas?

Cuando estudiamos la formación del pueblo (Ayuda n° 1) vimos que el pueblo de Dios nació gracias a la conjunción de varios grupos. Entre ellos estaban los pastores seminómadas y las familias de los patriarcas y matriarcas. Pero, con el tiempo, las historias de Abrahán, Sara y Agar, Isaac y Rebeca, Jacob, Lía y Raquel y muchos otros personajes fueron contadas y recontadas como el origen de todo el pueblo. Los patriarcas y matriarcas daban identidad a cualquier grupo o familia que formara parte del mismo. Es probable que cada grupo o familia tuviera sus propios antepasados, sus patriarcas y matriarcas. Pero con la unión de los diversos grupos y familias, como era costumbre cultural entre los pueblos del Antiguo Oriente, las diferentes historias familiares fueron asumidas por todo el pueblo. Abrahán y Sara fueron considerados el padre y la madre de todo el pueblo. Con el transcurso del tiempo se construyó una única historia, válida para todas las tribus, según la cual los patriarcas de esas tribus eran todos descendientes de Jacob, hijo de Isaac y nieto de Abrahán.

Al construir la historia de esa forma, la preocupación de las tribus no era un relato repleto de detalles sobre los acontecimientos pasados. Su preocupación era otra: querían responder a lo que cada uno y cada una deseaban saber: ¿Cuál es nuestro origen? ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestra misión en esta tierra prometida? Preguntas fundamentales en cualquier época y en cualquier lugar. En la Biblia esas cuestiones engendran la profesión de fe que mantuvo la marcha del pueblo (cf. Dt 26,5-10: El credo del pueblo). En resumen, la figura de Abrahán significa al mismo tiempo vocación, tierra, futuro, pueblo, bendición, fidelidad y tantos otros valores. Cuando el pueblo buscaba lo que habían hecho Abrahán y Sara, en realidad se estaba buscando al mismo Dios que los había llamado. De esa manera, Abrahán y Sara son modelos de fe y fuentes de bendición para el pueblo.

Así nacieron las narraciones sobre los acontecimientos que tratan de los patriarcas y matriarcas. Se buscó un relato que diese una conciencia y una identidad a un grupo de personas que antes no formaban un pueblo, pero ahora era el pueblo de Dios. Existía también la preocupación de que las generaciones futuras pudieran saber el rumbo que debían seguir (Sal 78). Cada generación debería ser Abrahán y Sara. Por ejemplo, durante la crisis del exilio de Babilonia, el pueblo había vuelto al mismo lugar donde Abrahán y Sara habían recibido la llamada mucho tiempo antes. A la vez, la historia de Abrahán y Sara hacía que la gente se riera de su propia incredulidad o miedo por no tener un futuro. Isaac, el hijo de la risa, nacido de Sara en su vejez, es certeza de que el futuro del pueblo estaba garantizado por Dios (Gn 18,12-15). Recordar a Abrahán en esas situaciones difíciles significaba renovar el compromiso con aquella llamada divina.

El relato sobre la saga de los patriarcas y matriarcas se encuentra en el libro del Génesis, del capítulo 12 al 36. La historia de estos personajes ayudó mucho al pueblo a preservar el modelo de sociedad propio de quienes caminaban con fe en el Dios liberador. También las comunidades cris-

tianas encontraron en Abrahán un ejemplo de fe. En la carta a los hebreos (11,8-19), se dicen cosas que Abrahán nunca dijo ni pensó. Pero esas afirmaciones manifiestan el mismo espíritu que animó la vida de Abrahán. Él fue quien abrió un camino por donde una multitud de pueblos, judíos, cristianos y musulmanes se orientaron a lo largo de la historia de la humanidad. Era un camino de fe que exigía esperar contra toda esperanza. Así como no fue fácil la peregrinación de Abrahán y Sara, realizada en momentos muy difíciles y venciendo numerosas contrariedades, tampoco el camino del pueblo de Dios por los caminos tortuosos de la historia era fácil. Sin embargo, al mirar el ejemplo de los patriarcas y matriarcas, el pueblo tenía siempre un modelo actualizado en el que se contemplaba y renovaba su fe en el Dios que caminaba junto a ellos.

De la misma forma que se buscaba la experiencia original fundacional en las historias de Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca y otros patriarcas y matriarcas, hoy también las congregaciones deben volverse a “la roca de donde han sido talladas”. En otras palabras, deben volver al Espíritu comunicado por la experiencia original vivida por la generación fundadora de la congregación.

Quizás en ese momento actual de refundación es importante que volvamos los ojos a la experiencia originaria de cada congregación. La verdad es que cada institución, a lo largo de su camino en la historia, ha ido dejando a un lado los valores espirituales cultivados al comienzo del camino. La experiencia de Dios ha sido dejada de lado por la defensa del patrimonio acumulado por los innumerables frentes pastorales abiertos en la vivencia del carisma original.

Buscar el verdadero espíritu fundacional, la roca de la cual ha sido tallada, es volver a la experiencia de los padres y de las madres de la congregación. Ellos tenían delante los retos de su época. Pero supieron afrontarlos y vencerlos según un determinado espíritu profético, concretizado en una propuesta histórica. Hoy tenemos los retos de nuestra época, quizás más complejos de los que tuvieron nuestros fundadores y fundadoras. Pero hemos de cultivar el mismo

espíritu que ellos cultivaron cuando se enfrentaron y vencieron aquellos desafíos. Sólo de esta forma conseguiremos recuperar y actualizar el vigor profético de nuestras instituciones.

4. Vivencia

1. ¿Cuáles son las novedades y las luces que has descubierto en este estudio?

2. ¿Qué respuestas ha ofrecido el texto a tu vida personal?

3. Sin memoria no hay fidelidad. ¿Qué exige de nosotros hoy?

4. ¿Cómo se puede vivir en nuestros días la espiritualidad de la experiencia que ha marcado el comienzo en la vida personal, en la vida comunitaria y en la vida de la Congregación?

NOTAS

Guía 4

<i>Título:</i>	MONARQUÍA: LA DESVIACIÓN DEL CAMINO
<i>Tema:</i>	Surgimiento de la monarquía.
<i>Periodo histórico:</i>	Desde los últimos años de la época de los jueces (1050 a.C.) hasta el fin del reinado de David (970 a.C.).
<i>Personajes principales:</i>	Samuel, Ana, Saúl, Micol, David, Abigail, Natán, Tamar, Absalón, Betsabé, Seba, Sadoc, Abiatar.
<i>Texto de estudio:</i>	1 Sm 8,1-22.
<i>Palabra-clave:</i>	ACUMULACIÓN Y GANANCIA
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es denuncia profética de la acumulación que pervierte.
<i>Versículo temático:</i>	“Nombraremos un rey para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones” (1 Sm 8,5).

Ambientación

Comenzar con un canto, dar la bienvenida e invocar la luz del Espíritu Santo.

Recordar entre todos las características de la sociedad tribal.

Concluir con la frase clave que resumió el encuentro anterior. Cantar un estribillo adecuado.

I. Partir de la realidad

En este encuentro vamos a estudiar el nacimiento de la monarquía. La monarquía ha sido la desviación del camino del pueblo de Dios. Surgió por el intento de un grupo influyente en medio del pueblo de poner su seguridad en los poderosos. Buscar socorro en los grandes y poderosos es una tentación muy común en nuestros días.

Existen muchas formas de apropiarse de personas, de objetos, dinero, coche, casa, diplomas, etc. Con frecuencia saltan a los medios de comunicación sucesos de gente que ha sido víctima de timos. Es el caso, por ejemplo, de personas sin escrúpulos que, haciéndose pasar por constructores de inmuebles, venden planos de un edificio a medio construir y, sin terminarlos, huyen con la recaudación. O el de quienes montan una gestoría, que al final resulta ser ilegal, y escapan con el dinero de los pequeños ahorradores.

a) ¿Por qué crees que hay personas que llegan a esas actitudes de posesión?

b) ¿Cuáles son tus posesiones? ¿En qué pones tu seguridad?

c) En la vida religiosa existen muchas actitudes indebidas de posesión. ¿Cuáles, cómo y dónde?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer con atención 1 Sm 8,1-22

1.2. Narrar el texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto nos presenta elementos importantes, que nos permiten percibir los motivos de la desviación del proyecto original del pueblo de Dios.

a) ¿Cómo dividirías el texto?

b) ¿Cuáles son los personajes que aparecen? ¿Qué dice y hace cada uno?

c) ¿Cuál es la idea central del texto?

2.2. Ver la situación del pueblo

La situación que se describe se originó con la monarquía, aunque ya venía de lejos. Fue un largo proceso. En tiempo de las tribus, algunas eran mayores, mejor situadas, producían más. El deseo de retener y la corrupción fueron ocupando mayor espacio (1 Sm 2,12-17). Poco a poco la desigualdad se instaló en medio del pueblo. Unos se hicieron muy ricos (1 Sm 25,2) mientras que otros se vieron obligados a vender su propia fuerza de trabajo para sobrevivir (1 Sm 25,7-9). La acumulación de riqueza provocó la codicia de los países vecinos: filisteos, moabitas, amonitas, etc. (1 Sm 11,1-4). Además de las continuas amenazas externas, los pobres eran también un peligro para los grandes propietarios (1 Sm 22,1-2).

a) ¿Cuál es la situación del pueblo que aparece en 1 Sm 8,1-22?

b) Analiza bien los versículos 4 y 22b (compara con 1 Sm 4,10 y 13,2) y responde: ¿quiénes son las personas que piden a Samuel un rey? ¿Dónde vivían y qué representaban?

c) ¿Qué motivos llevaron al pueblo a pedir un rey? (Descartar los motivos internos: 1 Sm 8,3-5 y 2,12-16; y los motivos externos: 1 Sm 8,19-22).

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En ese momento histórico los propietarios ricos y ambiciosos tenían miedo de perder sus bienes. El miedo les llevó a buscar una solución. Aunque se corriera el riesgo de desviarse del camino, Israel adoptó la forma de gobierno que había sido rechazada en el Éxodo, es decir, el sistema monárquico de las naciones vecinas.

a) ¿Qué mentalidad reinaba en medio del pueblo de Israel? ¿Por qué?

b) ¿Cuáles son nuestros miedos e inseguridades?
¿Dónde buscamos nuestras seguridades?

III. Celebrar la Palabra

1. Destacar una frase o idea clave para que quede en la memoria.

2. Compartir, en forma de súplicas o peticiones de perdón, las luces que hemos tenido y la llamada que Dios nos hace a partir de la reflexión del texto.

3. Rezar o cantar el Salmo 9: "Que el Señor sea fortaleza para los pequeños y oprimidos".

Preparar el próximo encuentro

A partir del texto 1 Re 21,1-16, vamos a estudiar y rezar la situación de los más pobres al comienzo de la monarquía. Para que el estudio sea más fácil, procura situar el texto en la línea del tiempo.

NOTAS

Ayuda para la guía 4

La acumulación que desvía La crisis de identidad

1. Situación

El texto de 1 Sm 8,1-22 forma parte del conjunto de los llamados "libros históricos": Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. Dichos libros traen historias y hechos muy antiguos que fueron releídos y modificados por hombres y mujeres de grupos populares y oficiales como respuesta a las necesidades histórico-sociales y religiosas del momento. Sucedió en el reino de Judá, en el sur, y en el reino de Israel, en el norte. Sin embargo, la mayor parte de la redacción se hizo en Jerusalén, en la corte de Josías, en torno al año 620 a.C.

La redacción final del capítulo 8 del Primer Libro de Samuel no escapó del proceso redaccional. Como podemos observar, el capítulo tiene una estructura muy bien montada. Veamos:

- vv. 1-3: Introducción: la situación de la sociedad.
- vv. 4-9: Diálogo entre el pueblo y Samuel;
entre Samuel y Dios.
- vv. 10-18: Diálogo entre Samuel y el pueblo:
los derechos del rey.
- vv. 19-22: Diálogo entre el pueblo y Samuel;
entre Samuel y Dios.
- v. 22: Conclusión: que cada uno vuelva a su ciudad.

La conversación entre el pueblo y Samuel, y entre Samuel y Dios, es el molde para el asunto central: la exposición de Samuel respecto a los derechos del rey. Se trata de un aviso sobre el peligro de la monarquía. La estructura nos muestra que el pueblo fue alertado sobre el riesgo del nuevo régimen. A pesar de todo, insistió en tener un rey. Permanece la duda: ¿qué clase de gente estaba pidiendo un rey?

2. Comentario

1 Sm 8,1-3: Ganancia y corrupción

Los versículos 1-3 nos dicen que Samuel, cuando era anciano, constituyó a sus dos hijos como jueces. Los dos jóvenes, contradiciendo el significado de sus nombres (Joel significa Yavé es Dios, y Abías significa Yavé es mi padre), en vez de buscar los intereses del pueblo y obedecer a Dios, se guiaron por el lucro, se dejaron sobornar e infringieron el derecho. Ganancia es una palabra que expresa el lucro ilícito por el abuso del poder (Éx 23,2). Los hijos de Samuel abusaron de sus poderes para enriquecerse. De esta manera, el texto nos muestra que el desmoronamiento del sistema tribal alcanza aquí su punto álgido.

La ganancia es tal que llega a corromper al juez que es un instrumento escogido por Dios para organizar al pueblo y promover la justicia. Quien se deja llevar por el lucro del poder y del tener promueve la injusticia, provoca división e inseguridad en la sociedad y oprime al pueblo. Es lo que sucedió con los dos hijos de Samuel. Es la repetición del problema que encontramos en la historia de los dos hijos de Elí, que no siguieron el ejemplo del padre (1 Sm 2,11-17). En el texto se intuye el peligro de la sucesión hereditaria. ¿Quién escogía al juez en el sistema tribal? El texto Éx 18,13-27 presenta a Moisés, considerado el primer juez, escogiendo jueces para el pueblo, según el consejo de Jetró. Es decir, los jueces eran escogidos según las necesidades del momento. El peligro de las funciones hereditarias estuvo siempre presente en la historia de los jueces. Basta recordar la historia de Gedeón y Abimélec (Jue 8,22-27; Jue 9). Hasta enton-

ces, no hay ninguna descripción segura de la sucesión hereditaria de juez, a excepción de los dos hijos de Samuel.

1 Sm 8,4-9: La situación era muy grave

Los jueces, que deberían promover la justicia, favorecían la injusticia y desencadenaban una inseguridad cada vez mayor en la sociedad. El pueblo se sentía inseguro y pidió un rey para que impartiera justicia entre ellos. Querían un régimen con poder centralizado. ¿No había posibilidad de escoger otro juez como Samuel? De hecho, la historia de Israel muestra que, además de las causas internas, había también amenazas externas que llevaron al pueblo a pedir un régimen centralizado. El deseo de instituir un poder central y buscar seguridad ante la amenaza externa venía de lejos. Era el interés de un grupo de personas. El interés aparece en el ofrecimiento de la realeza que se hizo a Gedeón (Jue 8,22s) y en el intento de Abimélec de convertirse en rey (Jue 9). Tomó cuerpo a partir de la destrucción del santuario de Siló, a causa de la amenaza constante de los filisteos. En 1 Sm 4,10-11 se nota que Israel, para defenderse, sentía la necesidad de tener un ejército permanente y bien entrenado, típico del sistema monárquico.

1 Sm 8,10-18: El derecho del rey

Los versículos 10-18 son paralelos a *la ley del rey* que encontramos en Dt 17,14-20. Muestran que el régimen monárquico representa el interés del rey y de la elite que explota y oprime al pueblo para mantener toda la burocracia y el lujo de la corte. La palabra *tomar* predomina en esa descripción del abuso real. Se repite seis veces en este capítulo: vv. 11, 13, 14, 15, 16 y 17. Es una palabra clave para entender la explotación del pueblo por el rey, lo que sucederá de hecho con la monarquía:

- Tomar a los hijos para formar un ejército permanente, cuidar de las tierras del rey y fabricar las armas de guerra: 8,11-12 (cf. 1 Re 9,22).

- Tomar a las hijas para mantener el lujo de la corte real y para la prostitución: 8,13 (cf. 2 Sm 16,20-23).

- Tomar las tierras para mantener y sobornar a los oficiales: 8,14 (cf. 1 Sm 22,7-8).

- Tomar, como tributo, la décima parte de las plantaciones, viñas y rebaños: 8,15.17a (cf. 1 Re 5,2).

- Tomar al pueblo como esclavo para mantener el Estado: 8,16.17 (cf. 1 Re 5,27).

Lo que el texto del *derecho del rey* expone es, en realidad, el cambio radical que acontecerá con el pueblo: se transformará en esclavo del rey (8,17b). La institución del poder central significa, en realidad, la destrucción del proyecto igualitario. En otras palabras, conduce al pueblo a Egipto para repetir exactamente la misma experiencia de esclavitud (Dt 17,16).

1 Sm 8,19-22: "Queremos tener un rey"

Aunque ya había sido advertido sobre el riesgo del régimen monárquico, el pueblo mantuvo su petición de tener un rey. El versículo 20 subraya el motivo militar de la propuesta: "Nuestro rey nos gobernará y marchará al frente de nosotros para luchar en la guerra". ¿A quién interesa un ejército fuerte como el de otras naciones? ¿Quiénes son los que piden un rey? Es cierto que no fue todo el pueblo que se trasladó a Ramá. ¿Quién tiene interés en un poder político de ese tipo? ¿A quién favorecerá todavía más esa clase de gobierno? El versículo 22 aclara todas estas cuestiones. Samuel dice a los hombres de Israel: "Que cada uno se vaya a su ciudad". Es importante señalar que el libro de Samuel contrapone el término ciudad y tienda (1 Sm 4,10; 13,2), que, a su vez, es símbolo de los campesinos. En tiempos de Samuel, la mayoría de los grandes propietarios residían en las ciudades (1 Sm 9,1; 30,26) y contrataban operarios para trabajar en sus campos y haciendas. Se puede afirmar que 1 Sm 8,22 insinúa los intereses de las personas residentes en la ciudad. Querían instituir un ejército permanente y fuerte para defender sus propiedades contra los invasores y, al mismo tiempo, defender los caminos por donde pasaban sus productos para el comercio. Podemos ver en 1 Sm 31,7 cómo los

hombres de Israel huyeron de las ciudades. Se sentían desprotegidos cuando Saúl y su hijo murieron en la batalla contra los filisteos. Significa que la pérdida del rey provocó inseguridad en los propietarios ricos que vivían en la ciudad.

3. Profundización

3.1. Causas de la caída del sistema tribal

El texto de estudio forma parte del Primer Libro de Samuel, en el que aparece una sociedad en transición del sistema tribal al sistema tributario. En el sistema tribal la organización era descentralizada (Éx 18,1-18), la tierra pertenecía a las tribus (Jos 18-19) y las relaciones entre las personas y las tribus se basaban en la solidaridad y en la distribución (Éx 16,1-36). En el sistema tributario, con su organización centralizada, la tierra fue pasando poco a poco al estado monárquico, que dominaba y controlaba la producción en busca de excedente para mantener la estructura de la corte, de la elite y del comercio.

¿Cómo se dio el cambio del sistema? Fue debido a varias causas internas y externas que influyeron, de una forma o de otra, en la población del campo y de la ciudad. Entre ellas destacamos las siguientes:

a) Causas internas

Ecología: Las condiciones de la propia naturaleza favorecieron el desarrollo desigual entre las tribus. Por ejemplo: los grupos que ocupaban las áreas fértiles de las planicies estaban en mejores condiciones que los grupos que fueron a las montañas o las regiones semiáridas.

Demografía: Los grupos eran numéricamente diferentes. La fuerza del trabajo y de producción era también diferente de una familia a otra, de un clan a otro.

Comercio: En esa época existían dos rutas comerciales que atravesaban Palestina: la carretera del mar y la carretera de los reyes. Dependiendo de la proximidad a estas carrete-

ras, los grupos tenían mayor o menor posibilidad de comercializar sus productos.

Tecnología: la arqueología muestra que al final del tiempo de los jueces (1050 a.C.) se introdujeron en Israel nuevas técnicas agrícolas, como el arado y el machete de hierro, la construcción de cisternas y depósitos de agua (Éx 21,33-34) y la domesticación del buey (1 Sm 11,7). Estos descubrimientos posibilitaron una considerable actividad agrícola y ganadera: plantación de viñas (1 Sm 22,7), trigo (1 Sm 6,13) y cría de ganado (1 Sm 11,5).

Los descubrimientos tecnológicos posibilitaron la existencia de una considerable acumulación de recursos y de bienes sobrantes. Por ejemplo, tenemos el caso de Elcaná, que tenía la posibilidad de ofrecer una generosa ofrenda en un sacrificio anual (1 Sm 1,24). En la sociedad tribal de la época de los jueces, la tierra y el trabajo eran comunitarios. Toda la producción se ponía en común y era repartida según las necesidades de las tribus y de las familias. Lo que sobraba se guardaba en los santuarios para las fiestas, cultos, situaciones de calamidad y como simiente de reserva. De esta forma, se evitaba que algunos acumularan y provocaran desigualdad en medio del pueblo. Pero, como se puede observar en los relatos del Primer Libro de Samuel, la sociedad tribal estaba en proceso de desintegración y no todos repartían sus excedentes. Por ejemplo, había sacerdotes que se apropiaban de las ofrendas, probablemente para comerciarlas (1 Sm 2,12-17).

La apropiación desigual del excedente, a su vez, acentuó las desigualdades socioeconómicas entre la población y contribuyó a que surgiesen ricos con grandes posesiones, que buscaban los propios intereses (1 Sm 25,2); siervos sin posesiones, que eran obligados a vender su fuerza al señor (1 Sm 9,3); campesinos endeudados y marginados (*hapirús*-hebreos) que se organizaban en bandas de mercenarios (1 Sm 14,21; 22,2) y que, para sobrevivir, comienzan a asaltar. Nótese que, al final de la época de los jueces, la sociedad israelita ya aparecía dividida en grupos económicamente desiguales.

b) Causas externas

- La influencia de los pueblos vecinos, que estaban organizándose, conquistando tierra y controlando las rutas comerciales, llevó a los ancianos de algunas tribus a pedir un rey como en otras naciones (v. 5).

- La riqueza acumulada por algunos grupos atrajo la codicia de los pueblos vecinos, como los amonitas (1 Sm 11,1), edonitas y filisteos (1 Sm 13,3). Para defender sus propiedades y actividades comerciales, los ricos comenzaron a exigir con más fuerza un ejército permanente y profesional contra los ataques de las bandas de salteadores de los pueblos vecinos.

En este contexto entra en escena Saúl, un benjaminita, hijo de un hombre poderoso, propietario de bueyes (1 Sm 9,1; 11,15). Convoca a todos los propietarios de bueyes para defenderse de los amonitas (1 Sm 11,7). La fuerte autoridad consigue que los propietarios lo nombren "primer jefe" del ejército permanente (1 Sm 10,1), con el objetivo de hacer frente a las continuas amenazas de los filisteos que buscaban controlar las aldeas de los israelitas desde mediados del siglo XI a.C. (1 Sm 11,12-15). Éste es el contexto en el cual surge la monarquía en el seno de la sociedad israelita.

3.2. Saúl (1030-1010 a.C.)

¿Cuál es el papel de Saúl en esta nueva fase de la historia israelita? Al comienzo de su carrera se presenta más como un líder militar semejante a un juez que como un rey (1 Sm 9,16). Con el poder y con la fuerza del ejército permanente, la familia de Saúl y sus aliados tienden cada vez más a acumular el excedente en beneficio propio. Saúl y sus jefes militares se dedican únicamente a las guerras, y acumulan tierras para el rey y sus oficiales (1 Sm 22,7). Transgreden las leyes tribales instituidas en nombre de Yavé (1 Sm 15,12-15), y buscan una legitimación religiosa de sus acciones en nombre de Dios. Por tanto, la crisis del sistema tribal, además de los campos económico, político y social, penetra en el campo religioso. El carácter acentuado de solidaridad y justicia del yavismo tribal entra en conflicto con

la forma del yavismo oficial que se estructura para legitimar la incipiente monarquía en Israel.

3.3. David (1010-970 a.C.)

David fue el primer monarca importante del pueblo israelita. Era hijo del colono Jesé, el de Belén (1 Sm 16,1). En 1 Sm 22,1-3 aparece como jefe de diferentes grupos. Se le invitó a entrar en la corte de Saúl y con su muerte subió al trono. Con David se consolidó la monarquía en Israel. Para emprender una misión tan importante, David tuvo a su favor un momento internacional muy propicio: Egipto y Asiria estaban pasando por crisis internas y no constituían amenaza.

El gran triunfo de David en este proceso fue la organización del ejército mercenario con aquellos que estaban al margen de la sociedad: los extranjeros, los endeudados y los desempleados (1 Sm 22,1-3). Les daba trabajo: proteger a quienes tenían bienes y podían pagar tributos (1 Sm 25). El grupo de David se vendía a quien pagase mejor (1 Sm 27,8-12). David abandonó la ley tribal de la "guerra santa", según la cual sólo se podía guerrear en caso de defensa, y en donde el propio Yavé combatía en favor de Israel (Éx 17,16). Optó decididamente por la guerra de conquista, con la que se practicaba el saqueo, condenado por las leyes tribales (Lv 27,28-29). Ganó tanto con los saqueos que pudo dar regalos a los ancianos de Judá a cambio de favores (1 Sm 30,2.16-30).

David conquistó con el ejército la estratégica ciudad-estado de Jerusalén, que estaba en manos de los jebuseos. Jerusalén, llamada también "fortaleza de Sión", se convirtió en la ciudad de David (2 Sm 5,6-12). A través de un pacto diplomático, David incorporó a su cuadro administrativo a los funcionarios jebusitas (2 Sm 8,15-18; 20,23-26), porque necesitaba especialistas para dirigir y administrar la ciudad. Pero el experto e inteligente David continuó unido a la organización tribal. Mantuvo el ejército tribal por medio de su jefe Joab (2 Sm 8,16). En el tema religioso, al lado de Sadoc, sacerdote jebusita, y Natán (1 Sm 12,1), profeta de

la ciudad, David mantuvo al sacerdote levita Abiatar, que pertenecía al sistema tribal (2 Sm 8,17).

Con "sus hombres" y una "máquina" administrativa bien montada, David pudo conquistar ciudades importantes y controlar rutas comerciales, recaudando más tributos (2 Sm 8,13-14).

Como podemos ver, la nación se desarrolló, se expandió y David creció en popularidad. Al final agradaba a ricos y pobres. El nacionalismo aumentó. David no masacró a la gente del campo con los tributos, pues consiguió muchos bienes y riqueza de las conquistas. Pero, al asumir la estructura de la ciudad estado introduciendo en su gobierno el saqueo, el tributo y la corvea sobre los pueblos conquistados (2 Sm 8,1-14), David estaba infringiendo las leyes tribales, guardadas celosamente en el corazón del pueblo. Para las tribus era una auténtica explotación. Además, David en su administración favoreció a Judá en detrimento de las tribus del Norte (2 Sm 15,1-6). De un lado y de otro surgieron rebeliones, como las de Absalón (2 Sm 15-18) y la de Sibá (2 Sm 20,1-3), registradas en la Biblia. Para calmar los ánimos era necesario mostrar que su actuación estaba de acuerdo con los planes de Dios. Por eso, utilizó la religión del pueblo para sus fines.

Jerusalén, la fortaleza de Sión, se representó como la "ciudad de David", escogida por Yavé. Para respaldar esta decisión, el arca de la alianza, símbolo de la religiosidad campesina, se llevó a Jerusalén (1 Sm 6,1-19). Poco a poco, la elite, con el profeta Natán a la cabeza, fue mentalizando a la gente de la elección de la "casa" davídica con la que Yavé hizo alianza para siempre (2 Sm 7,8-16; Sal 89,1-5). Según las costumbres de la monarquía de la época, el rey se convierte en intermediario entre Dios y el pueblo. Obedecer o desobedecer al rey significaba obedecer o desobedecer a la divinidad.

Por tanto, en el contexto de la época, David era un buen rey. Trajo beneficios para Judá, que vivió un tiempo de prosperidad y paz. El éxito consiguió que la historia de David quedara en el recuerdo de muchos como un período

utópico. La imagen de David como pastor ideal se usó en los momentos de crisis. Se creó entre la gente la esperanza de un segundo rey David, el rey Mesías fuerte, defensor de los pobres, que libraría y salvaría al pueblo de las manos de los enemigos (Is 9,1-6; 11,1-9). (En relación con este punto se puede ver más adelante la Guía 12).

En realidad, la monarquía fue retrocediendo al sistema antiguo del faraón. En el fondo, era la búsqueda de seguridad. Ayer y hoy, la acumulación y la ganancia nos llevan a buscar seguridad en los grandes y a crear instituciones que protejan los bienes en detrimento de la confianza y la solidaridad que debe reinar entre los pequeños.

La monarquía fue una desviación del proyecto original de solidaridad, de relaciones igualitarias. ¿En qué se están desviando nuestras instituciones del proyecto original? No podemos negar que nosotros, religiosos y religiosas, cargamos ambigüedades dentro de nosotros. Criticamos el poder, la coordinación de grupos, equipos y comunidades. Cuando asumimos dichas tareas repetimos los errores criticados y creamos otros, a veces mayores. “Queremos un rey que nos gobierne como las otras naciones”. Sucede lo mismo en el ámbito de las estructuras. Soñamos una vida religiosa nueva y reproducimos estructuras obsoletas.

4. Vivencia

1. ¿Cuáles han sido las luces que ha aportado esta reflexión a nuestra realidad?

2. El tema del encuentro es “El surgimiento de la monarquía”. La perspectiva es: “Vida religiosa y denuncia profética de la acumulación que desvía”. ¿Qué tiene que ver todo esto con nuestra vida personal y comunitaria?

3. ¿Cómo respondemos a las necesidades del momento que exigen de nosotros un cambio? ¿Qué tipo de alternativa estamos creando para avanzar en el seguimiento de Jesús?

4. ¿Cuáles son los riesgos que trae la actitud de apropiación para la experiencia fundacional de la vida religiosa?

Guía 5

<i>Título:</i>	MONARQUÍA: LA VUELTA A LA OPRESIÓN
<i>Tema:</i>	La desintegración de la comunidad por la corrupción.
<i>Período histórico:</i>	Desde el comienzo del gobierno de Salomón (970 a.C.) hasta el comienzo del reinado de Jeroboán (783 a.C.).
<i>Personajes principales:</i>	Reyes de Judá: Salomón, Roboán, Ajab; reyes de Israel: Jeroboán I, Omrí, Ajab y su esposa, Jezabel, Jehú, Jeroboán II. Profetas de Israel: Ajas de Siló; Miqueas, hijo de Yimlá, Elías, Eliseo y Amós.
<i>Texto de estudio:</i>	1 Re 21,1-16.
<i>Palabra-clave:</i>	CORRUPCIÓN Y MANIPULACIÓN
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es optar por los excluidos y excluidas.
<i>Versículo temático:</i>	“Has asesinado, y encima expropias” (1 Re 21,18).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un ambiente agradable y dar la bienvenida. Colocar símbolos de lucha por la tierra.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir las ideas, las luces y las fuerzas que nos ha inspirado el encuentro anterior. Concluir con el estribillo de un canto.

I. Partir de la realidad

El texto de hoy relata el proceso de la apropiación de la tierra que utilizaba el sistema monárquico en Israel. Detrás de la narración se esconde la crítica a un sistema corrupto que lleva a la muerte del ser humano como persona y a la desintegración del ambiente social solidario.

Para comenzar a dialogar sobre este tema partimos de dos realidades, aparentemente distintas, pero que confluyen en el tema de esta guía.

En algunos países es fundamental poseer un pedazo de tierra para poder subsistir. Pero es un derecho que se niega a muchos colonos e indígenas cuando hay intereses económicos por medio. Un buen día, quienes han trabajado la tierra y han visto cómo ésta pasaba de padres a hijos, quedan sin medios para la subsistencia, sólo porque nunca exigieron los documentos que les daban el derecho sobre ella.

En otras sociedades, la persona depende del trabajo. Un medio de subsistencia necesario y en el que, a veces, el ser humano es explotado: contratos-basura, jornales ínfimos, condiciones infrahumanas, despidos libres...

a) Cuenta otros casos que conozcas en los que se perciba la muerte de unas personas por la corrupción de otras.

b) ¿Se interesa la vida religiosa por esos acontecimientos? ¿Cómo se implica en ellos?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura de 1 Re 21,1-16

1.1. Leer el texto con atención

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Recordar entre todos los temas tratados en el texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Los versículos que se nos proponen para el estudio son una novela con un fondo histórico. Era transmitida oralmente de generación en generación y servía para animar al pueblo en su camino.

a) ¿Cuáles son las divisiones del texto?

b) ¿Qué personajes aparecen, qué dicen y qué hacen? ¿Cómo se relacionan entre sí?

c) ¿Cuál es la idea principal del texto?

2.2. Ver la situación del pueblo

Lo que se nos narra no es una crónica exacta de un acontecimiento aislado, sino un relato modelo sobre la corrupción en Israel, en el siglo VIII a.C. En aquella época deben haber sucedido muchos acontecimientos semejantes.

a) ¿Cuál es la situación del pueblo que refleja el texto?

b) ¿Qué conflictos se perciben en las entrelíneas del texto?

d) ¿De qué forma el rey o la reina manipularon los derechos del pueblo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La ganancia de Ajab y Jezabel abrieron caminos a la corrupción y a la manipulación del derecho. De esta manera consiguieron una condena legal de Nabot, pero totalmente injusta.

a) ¿Qué valores percibes en la actitud de Nabot?

b) ¿Cuál es la actitud de la comunidad en relación con Nabot y qué nos enseña?

c) La condena de Nabot es legal pero injusta. ¿Qué nos dice todo esto? ¿Cuál es nuestra actitud ante hechos semejantes?

III. Celebrar la Palabra

1. Contemplar los símbolos de lucha por la tierra, recordar hechos y nombres de personas.

2. Destacar una frase o idea clave de la reflexión para mantenerla en la memoria.

3. Compartir lo que hemos descubierto de forma espontánea. Si es oportuno, aprovechar el momento para una celebración comunitaria de la penitencia.

4. ¿A qué compromiso nos lleva la reflexión de hoy?

5. Rezar juntos el salmo 37: "Los pobres poseerán la tierra".

Preparar el próximo encuentro

En él estudiaremos y rezaremos la experiencia de Dios Padre-Madre tenida por el grupo del profeta Oseas (Os 11,1-11). Procura situar el texto en la línea del tiempo.

También podemos reflexionar sobre la imagen de Dios que hemos recibido en nuestra educación familiar, cómo ha evolucionado esa imagen y cómo nos ayuda en el día a día. Traer por escrito el fruto de la reflexión.

NOTAS

Ayuda para la guía 5

El abuso del poder

1. Situación

El capítulo 21 del Primer Libro de los Reyes pertenece al llamado "ciclo de Elías", que transcurre desde 1 Re 17,1 hasta 2 Re 2,18. Los textos pasaron por relecturas de los diversos grupos, de diferentes clases sociales, tanto en el reino del Norte como en el reino del Sur. 1 Re 21 refleja las diferentes relecturas. En él podemos encontrar tres bloques distintos: Los versículos 1-16 nos presentan una historia modelo de lo que sucedía con los campesinos en el siglo VIII, sobre todo en el reino de Israel. Los versículos 17-26 introducen al profeta Elías. Probablemente es una redacción profética de la corte del reino de Israel, en el Norte. Los versículos 27-29 intentan dar una visión más positiva del rey Ajab. Hay indicios de ser una redacción de los deuteronomistas de la corte de Josías, en Judá, en torno al año 620 a.C.

Si nos fijamos atentamente en la perícopa 1 Re 21,1-16, percibimos que es un texto muy bien estructurado. Las ideas están colocadas de forma paralela, dejando en el centro la idea principal. Esa forma de escribir se llama quiasmo y se puede comparar con un sándwich: pan de molde + lechuga + rodaja de queso + salami + rodaja de queso + lechuga + pan de molde. El salami sería, en este ejemplo, la parte principal. El diagrama de representación puede ser más o menos así: A B C **D** C' B' A'.

- A. 1-3: Ajab pide la viña y Nabot se niega a entregársela.
- B. 4-7: Ajab y Jezabel: los dos dialogan en casa.
- C. 8-10: Jezabel instruye a las autoridades.
- D.** 11-13: Condena y asesinato de Nabot.
- C'. 14: Las autoridades informan a Jezabel.
- B'. 15: Jezabel y Ajab: los dos dialogan en casa.
- A'. 16: Ajab se apodera de la viña de Nabot.

Esa correspondencia de escenas sugiere un relato completo, cuyo centro es el asesinato de Nabot. Desde Ajab, que quiere la viña, hasta el pueblo, o la comunidad de Nabot, tenemos la pirámide de la corrupción del poder. El texto nos ayuda a entender a Miqueas cuando dice: "roban porque pueden hacerlo" (Miq 2,1-2).

2. Comentario

1 Re 21,1-16 es un de los textos más fuertes sobre la lucha por la tierra en Israel en el siglo VIII. Pone al descubierto la pirámide de la corrupción política y social.

1 Re 21,1-3: Ajab pide la viña y Nabot se niega a entregársela

Los versículos 1-3 forman la introducción de la historia con la propuesta de Ajab de negociar la viña de Nabot a cambio de otra viña "mejor" o por dinero. Ajab es llamado "rey de Samaría", lo que demuestra que no sigue la legislación israelita sobre la posesión de la tierra (Lv 25,23-34). Ajab había recibido la ciudad estado de Samaría como herencia de su padre (1 Re 16,24) y todavía poseía una lujosa residencia en Jezrael (1 Re 22,39). Pero su deseo de ganancia lo empuja a usurpar la herencia del pequeño agricultor (cf. Is 5,8). El texto contrapone, por un lado, "dinero" o "viña mejor", símbolos del dios de la muerte, y, por otro, la herencia de la tierra, don del Dios de la vida. Nabot es fiel al Dios que había dado la tierra a su clan (cf. Nm 36,7). Para un israelita la propiedad de la tierra le aseguraba el

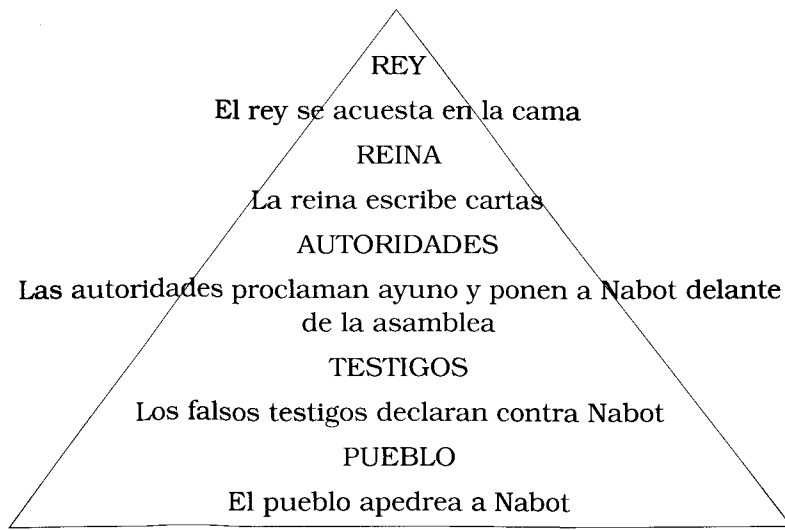
derecho a la ciudadanía. Un hombre sin tierra no podía participar de las asambleas de la comunidad. Además, el cambio o venta de tierra lo colocaba en la dependencia del nuevo dueño. Es decir, lo convertía en esclavo. La mujer y los hijos de un hombre sin tierra estaban condenados a la pobreza con todos los riesgos inherentes a ella: abandono, prostitución, venta como esclavos, etc. (cf. Am 2,6-7).

1 Re 21,4-7: Ajab y Jezabel: los dos hablan en casa

Los versículos 4-7 relatan el diálogo del matrimonio. Ajab vuelve a casa y se tumba en la cama (cf. Miq 2,1-2). Jezabel habla con su marido. Comienza la trama de los grandes para robar la tierra de los pobres. Nos llama la atención la actitud de Jezabel. Pregunta al rey: "¿Eres tú realmente rey de Israel?" (v. 7). Era inconcebible para la reina fenicia que la autoridad del rey y su deseo de ocupar las tierras de los colonos no fuesen absolutos. Es decir, era inadmisibles que el derecho de Nabot, basado en la ley de Dios, le pusiera límites (Cf. Dt 17,14-20). El derecho del rey pervierte todo el sistema (1 Sm 8,11-17). El poder está revestido de tal fuerza que Jezabel, segura de sus planes, invita al rey a celebrar anticipadamente la ocupación de la viña.

1 Re 21,8-10: Jezabel instruye a las autoridades

En los versículos 8-10 tenemos toda maquinación de los poderes constituidos para apropiarse de la tierra de los colonos en función de los intereses de la sociedad en vigor. Aquí aparece clara la cuestión de la tierra en Israel y la pirámide de la corrupción del poder. A medida que el verdadero culpable queda impune, aumenta la actividad y la colaboración en la muerte del inocente.



1 Re 21,11-13: Condena y asesinato de Nabot

Los versículos 11-13 recogen el punto central de la historia: la condena y el asesinato del inocente. Se están violando las costumbres tribales. Se corrompe a los ancianos. Las leyes y las costumbres tribales, como el ayuno, el culto y la asamblea se usan y se manipulan para destruir y anular los propios principios tribales. Nabot es el único que resiste y se enfrenta al rey. La comunidad corrompida se calla y lo apedrea. Vendió a uno de sus miembros para ser condenado a muerte en el culto. Y más aún: Nabot fue condenado como un pecador. Según la tradición de Israel, quien maldice a Dios y al rey merece la pena de muerte (cf. Éx 22,27). La utilización de las costumbres tribales dan apariencia de justicia al juicio injusto. La muerte de Nabot y, posiblemente, las de sus herederos (cf. 2 Re 9,26) daban al rey el derecho de poseer sus bienes. Lo que parece es que Nabot y sus hijos murieron defendiendo la tierra.

1 Re 21,14-16: El momento del crimen

Es un reflejo de la realidad que vivían los agricultores en esa época. Probablemente, ante la ganancia del rey y su corte en adquirir tierras y productos para el comercio,

muchos agricultores fueron traicionados por gente de su propia comunidad. Está claro que ante la política del rey las comunidades estaban divididas. Siguiendo las orientaciones de los mandamientos del sistema, perdieron el criterio para distinguir entre el culpable y el inocente.

3. Profundización

3.1. Salomón y la división del reino

Para contextualizar 1 Re 21,1-16, vamos a hacer una rápida retrospectiva histórica de Israel a partir del gobierno de Salomón. Este rey sustituyó a su padre David gracias a las intrigas y tramas palaciegas, según consta en el Primer Libro de los Reyes (1 Re 1-2). Una vez en el gobierno, su manera de actuar en relación con la tradición tribal extrapoló el comportamiento de su padre David, como veremos a continuación.

La primera medida que tomó el monarca fue eliminar todo el remanente tribal que había en la corte. Salomón mandó matar a Adonías, su hermano mayor, nacido en Hebrón (1 Re 2,25; 2 Sm 3,4), y a Joab, jefe del ejército popular (1 Re 2,34). Expulsó al sacerdote levita Abiatar a Anatot, una pequeña ciudad del interior (1 Re 2,35), confirmó a Sadoc como el jefe de los sacerdotes (1 Re 2,35) y lo ungió como rey (1 Re 1,39).

Si el gobierno de David ha sido caracterizado como un gobierno de expansión, el gobierno de Salomón suele tildarse de un gobierno de seguridad nacional. Creó un ejército poderoso con carros de guerra, que era el arma moderna de la época, para defender las rutas comerciales, los almacenes con excedentes y el palacio (1 Re 10,17-29). Construyó el templo (1 Re 6-7), palacios, ciudades-almacenes, etc. Para mantener toda la estructura y la fastuosidad de la corte, Salomón expolió al pueblo, sobre todo a las tribus del Norte, con tributos en forma de recaudación de productos y corvea –mano de obra gratuita en los trabajos del Estado– (1 Re 4-6; 9,15-23). “El oro que entraba anualmente en las arcas

del rey Salomón sumaba unos veintidós mil ochocientos kilogramos, sin contar el procedente del impuesto a los comerciantes y mercaderes ambulantes, y el que le daban como tributo todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país” (1 Re 10,14-15). Reclutó hombres para el ejército y obreros para cortar madera en el Líbano.

Ese famoso monarca, recordado en la historia por su sabiduría, organizó un grupo de escribas y sacerdotes en la corte. Los escribas, además de escribir los anales, tenían la función de estructurar la justificación ideológica de la monarquía. El trabajo ideológico fue más lejos. Metieron el Arca de la Alianza en el templo (1 Re 8,1-18), el símbolo mayor de la presencia de Dios “migrante” junto al pueblo en la época tribal (cf. 1 Sm 4,4-5; Jos 18,1). Todo se justificaba por la teología de la monarquía, según la cual Yavé es el rey de los reyes, que juzga, retribuye y castiga. Es la fuente de la fecundidad de la tierra, de los hombres y de los animales. Su morada es el templo, donde hay que buscarlo durante las romerías obligatorias, a las que nadie podía ir con las manos vacías (Éx 23,15; Neh 10,33-40; 1 Re 5,15-32; 2 Re 12,5-6). El pueblo se dirigía al templo para ofrecer sus productos a cambio de bendiciones administradas por los sacerdotes. Con la divulgación y la práctica de esa ideología, las personas eran gradualmente despojadas de sus bienes: tierra, familia, etc., convirtiéndose en mano de obra barata y esclava.

Las medidas de gobierno que tomó Salomón chocaban con la realidad de los campesinos y con su cultura tribal. Para el pueblo de Israel, los carros de guerra tirados por caballos significaban la explotación del pueblo y la negación del ejército popular campesino (cf. Is 9,4). Además de que eran inadecuados a la topografía, pues Israel era una región montañosa, los carros eran muy caros. Los altos tributos se pagaban trabajando de forma gratuita para el Estado, sobre todo para las tribus del Norte. Acabó con la producción del campo, base de la manutención de la ciudad y de la propia monarquía (1 Re 4,7-5,8).

La bajada de la producción, sumada a los descontrolados gastos de la corte, debilitó la infraestructura del gobier-

no. Salomón perdió el control de Edón, la carretera de los Reyes y, consecuentemente, el comercio se le fue de las manos (1 Re 11,14-25). Para pagar sus numerosas deudas externas se vio forzado a entregar las ciudades importantes (1 Re 9,10-14).

Ante la terrible situación de opresión, de hambre y de muerte, las tribus del Norte, lideradas por Jeroboán, jefe de la corvea, y apoyadas por el profeta Ajías de Siló, se rebelaron contra Salomón y buscaron su independencia (1 Re 11,26-40). En el año 931 a.C., cuando reinaba Roboán, hijo de Salomón, se consolidó la división del reino (1 Re 12,20-33). En el Sur, Judá, con la capital en Jerusalén. En el Norte, Israel, con la capital en Siquén (1 Re 12,25) y, más tarde, en Samaria (1 Re 16,24).

En el Sur, permaneció la dinastía davídica durante todo el tiempo de Judá como Estado, con excepción del periodo breve del gobierno de la reina Atalía (841-835), hija de Ajab, rey de Israel (2 Re 11,1-20). En el Norte, varias “casas” o “dinastías” se disputaban entre sí el trono por medio de golpes militares durante toda la existencia de Israel como Estado “independiente”. Es interesante notar que el reino del Norte nació como resistencia al Estado y luego se transformó en una sociedad monárquica urbanizada, pero con resistencia por parte del pueblo. Su situación geográfica favoreció la agricultura y la comercialización de los productos. Muchos grupos se hicieron fuertes, y la disputa de líderes, estimulada por las naciones vecinas, fue siempre una constante.

3.2. El reino del Norte o Israel

El reino de Israel se estructuró con el rey Omrí (885-874 a.C.) y su hijo Ajab (874-853 a.C.). Era una estructura estatal volcada en los intereses de las elites. Ellas urbanizaron y militarizaron el país. El punto central de la política estatal de Omrí fue la construcción de la ciudad de Samaria (1 Re 16,24), fortaleza orientada hacia el mar Mediterráneo, desde donde era posible controlar Israel, Judá y la carretera que unía Egipto con Mesopotamia.

Omri hizo alianza comercial y militar con la ciudad de Tiro, en Fenicia, de donde salía la producción de toda región. Selló el pacto "casando" a su hijo Ajab con Jezabel, hija de Etbaal, rey de Sidonia (1 Re 16,31). En aquella época Fenicia mantenía el monopolio del comercio marítimo en el Mediterráneo. Los fenicios eran comerciantes y tenían industrias de tejidos y de metalurgia para fabricar las armas que Omri necesitaba para defender su territorio y la ruta comercial.

Israel exportaba cereales y aceite e importaba armas, productos sofisticados de metales, cedros y artículos de lujo, como oro, perfume, cerámica, tejidos (cf. Am 6,1-6). Como podemos ver, los productos importados eran mucho más caros que los que Israel podía ofrecer en el mercado internacional. Por eso su comercio era débil y dependía de la red de los mercaderes fenicios.

Ajab reprodujo la política de su padre. Con la ayuda de su esposa Jezabel, trajo a Baal, dios de los comerciantes, de Sidonia a Samaria, donde le construyó un templo y un altar (1 Re 16,32). Oficializó la religión de Baal, dios de la lluvia y de la fertilidad, que funcionaba como ideología para cobrar tributo. El dios Baal mandaba la lluvia, y el pueblo le devolvía los beneficios ofreciendo sus hijos al ejército y a las obras del Estado y los productos del campo para mantener la estructura de la corte.

Hasta la época de Ajab, la tierra pertenecía al pueblo, que producía para su subsistencia y pagaba tributo al Estado a cambio de los servicios públicos y de la protección militar contra los invasores. El rey no podía decretar lo que había que plantar, porque la tierra estaba todavía en las manos del pueblo. Sin embargo, para mantener el comercio, el Estado fue apropiándose del producto del agricultor hasta ocupar la tierra. En la sociedad israelita el hombre sin tierra no tenía derecho a la ciudadanía, pues ni siquiera podía participar en la asamblea de la comunidad. Elías se sitúa en este contexto. El texto de estudio retrata en forma de novela numerosos hechos históricos de ese período.

Nabot perdió su tierra y su ciudadanía. Fue condenado como pecador. Cuando muere un hombre, y más aún en

esas condiciones, la mujer y los hijos están condenados al abandono. ¿Estamos atentos nosotros religiosos y religiosas a los problemas del pueblo como el desempleo, la falta de vivienda, de atención a la salud, acceso a la educación y otras consecuencias del liberalismo y de la globalización? ¿Somos sensibles y solidarios/as con los marginados y excluidos, como los enfermos de sida, los que viven en chabolas, los que viven en la calle, los emigrantes, los/las prostituidos/as, los presos, los drogadictos u otros excluidos y excluidas por motivos de prejuicio y del individualismo que se cultiva en nuestra sociedad? La falta de sentido crítico y de conocimiento de las causas de esos problemas, la búsqueda de seguridad y el miedo nos pueden llevar a juzgar, a denunciar y a condenar a nuestros propios hermanos.

4. Vivencia

1. ¿Qué ideas y luces ha traído este encuentro para nuestra realidad?
2. ¿Qué respuestas a tu vida personal ofreció este encuentro?
3. El tema que ha sido tratado es la desintegración de la comunidad por la corrupción. La perspectiva de la Vida religiosa es optar por los excluidos y excluidas. ¿Qué te dice todo esto para tu vida personal y comunitaria?

Guía 6

<i>Título:</i>	UN DIOS CON ROSTRO DE MADRE
<i>Tema:</i>	Un Dios diferente: rehacer la historia.
<i>Período histórico:</i>	Desde Jeroboán II (783 a.C.) hasta la caída de Samaria (721 a.C.).
<i>Personajes principales:</i>	Amós, Oseas, Gomer y sus hijos; Isaías, su esposa profetisa y sus hijos.
<i>Texto de estudio:</i>	Os 11,1-11.
<i>Palabra-clave:</i>	CORRUPCIÓN Y MANIPULACIÓN
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es revelar a los pobres que Dios los ama con ternura materna.
<i>Versículo temático:</i>	"Enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos" (Os 11,3).

Ambientación

Canto de entrada.

Dar la bienvenida. Preparar el ambiente con figuras que retraten el dolor del pueblo y con figuras y símbolos que expresen la ternura, la maternidad.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir lo que más nos ha llamado la atención del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

Al terminar un círculo bíblico sobre el libro de Oseas, la señora Nilza, una mujer de 68 años, dijo: "Gracias a Dios que antes de morir he descubierto un rostro de Dios diferente del que me enseñaron en el catecismo y durante toda la vida. Algo en mi interior me decía que aquél no era el verdadero Dios que me atraía. Continuaba buscando. Hasta que al fin lo encontré. No importa que tenga pocos años de vida. Lo que importa es lo que estoy experimentando en este momento de encuentro con el Dios de la vida, el Dios Padre-Madre".

a) Dialogad sobre la experiencia de la señora Nilza. ¿Qué te ha llamado la atención? ¿Qué novedad trae esta historia?

b) Compartir la tarea que cada uno ha traído por escrito: "Describe las características principales del Dios en el que crees y que das testimonio en el día a día, en tu trabajo personal y en la convivencia con las personas".

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Recordar entre todos los asuntos tratados en el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Verlo de cerca

El capítulo 11 de Oseas, escrito de forma poética, muestra la llamada de Dios a Israel, su hijo querido que insiste en alejarse. Este capítulo trata el mismo tema que el capítulo 2, en el que Dios llama a Israel, que se prostituye y busca ayuda en las naciones extranjeras. El capítulo 11 se compone de 11 versículos. Los dos últimos son añadidos durante el tiempo del exilio en Babilonia y subrayan el tema de la vuelta.

a) ¿Cómo dividirías el texto? ¿Cuáles son las palabras clave de cada una de las partes? ¿Cuál es la idea central?

b) ¿Qué imágenes y símbolos usados en las tradiciones están por detrás del texto?

2.2. Ver la situación del pueblo

En tiempo del profeta Oseas, el pueblo de Israel vivía de nuevo la experiencia de la esclavitud de Egipto. Vamos a profundizar en estos dos puntos:

a) ¿Qué revela el texto sobre la situación del pueblo?

b) ¿Qué pedagogía utiliza Dios para traerlo de vuelta?

2.3. Mensaje del texto

El capítulo 11, tan bonito y tan profundamente humano, es uno de los puntos álgidos de la profecía de Oseas.

a) ¿Qué es lo que más te ha gustado del texto y por qué?

b) ¿Qué trazos del rostro de Dios aparecen en él y de dónde proceden?

c) ¿Cuáles son las características del rostro de Dios que están en el carisma y espiritualidad de nuestra Congregación y de nuestra práctica pastoral?

III. Celebrar la Palabra

1. Contemplar las fotos que expresan el dolor del pueblo y los símbolos de ternura y maternidad. Rezar con ellos.

2. Destacar una frase o idea clave de la reflexión para que la guardemos en la memoria.

3. Compartir en forma de preces las luces y el compromiso con la Palabra de Dios rezada y reflexionada hoy.

4. Terminar esta parte con el salmo 146: "Yavé protege a los extranjeros, sustenta al huérfano y a la viuda".

Preparar el próximo encuentro

1. En el próximo encuentro vamos a estudiar y rezar la función de los profetas y profetisas en medio del pueblo. El texto de estudio será Miq 3,1-12. Procura situarlo en la línea del tiempo.

2. Actualizaremos el texto para reflexionar sobre la misión profética de la vida religiosa. Traer algún ejemplo concreto de profecía en la vida religiosa y compartirlo en el grupo.

NOTAS

Ayuda para la guía 6

El rostro de Dios

1. Situación

El libro de Oseas tiene dos partes: Capítulos 1-3 y 4-14. En los capítulos 4-14 encontramos la descripción de la situación que vive Oseas y su grupo. En los capítulos 1-3 tenemos una síntesis de su pensamiento y de su propuesta: reconstruir la casa destruida por la corrupción interna y por la opresión externa, simbolizadas por la prostitución: "Cásate con una prostituta, y engendra hijos de prostitución, porque esta tierra se ha entregado a la prostitución y se ha apartado del Señor" (Os 1,2).

El capítulo 11 es paralelo a los capítulos 1-3. En Os 1-3 Israel es la esposa amada que traiciona a su esposo Yavé. En el capítulo 11, Israel es el hijo amado que no valora el amor del Dios Padre-Madre y es infiel. Pero el amor de Dios supera toda fragilidad y ambigüedad humana. En los capítulos 1-3 y en el 11, Oseas retoma insistentemente la vivencia del desierto (cf. Os 2,16; 11,1-2), donde el pueblo hizo una profunda experiencia de la presencia amorosa de Dios en medio de su lucha.

2. Comentario

Os 11,1-2: Dios que ama y el hijo Israel que se aleja de ese amor. Oseas muestra que la historia del pueblo comien-

za en el éxodo. Va a los orígenes del pueblo en Egipto, antes de la monarquía. El primer verbo que utiliza es “amar”. Nada es imposible al amor. Israel es el hijo amado. ¿Qué no hará Dios por ese hijo?

Os 11,3-4: Escena familiar en la que se destaca la relación humana y amorosa de Dios Padre-Madre educando a su hijo Israel (cf. Dt 8,5-6).

Os 11,5: La paciencia llega al límite. El hijo rebelde no quiere volver. Acaba realizando una nueva experiencia de esclavitud no con Egipto, sino con Asiria.

Os 11,6-7: La sentencia está dada y tiene justificación. Ni los proyectos, ni la invocación a “su dios” Baal impedirán su ejecución. No hay escapatoria.

Os 11,8-9: Algo inesperado sucede e impide la ejecución de la sentencia. El amor de Dios brota en un monólogo. El profeta dice que el corazón de Dios da un vuelco, las entrañas se estremecen (cf. Gn 19,25; Dt 29,22). Es como si Dios experimentara dentro de sí, anticipadamente, los efectos del castigo. Muchas veces el ser humano se deja llevar por la cólera y se desliga del pacto que el compañero o la compañera ya ha roto. Tenemos dificultad para desligarnos del pasado. Pero Dios es Dios. No repite la conducta humana. No nos trata según merecemos. Para Dios no existe pasado. Su santidad se expresa en el amor que perdona y olvida.

Os 11,10-11: Probablemente estos versículos fueron añadidos durante el exilio en Babilonia. Desarrollan los versículos 8-9 y añaden la idea del retorno.

3. Profundización

3.1. *El Dios del Estado y el Dios del pueblo*

La experiencia del Dios del Éxodo, que ve la miseria del pueblo, escucha el grito de dolor, reconoce la angustia y baja para liberar (Éx 3,7) marcó profundamente la vida del pueblo, convirtiéndose en paradigma, es decir, modelo para su camino. Por ese motivo fue leído y releído a lo largo de su historia.

La elite dirigente de Israel también releía este acontecimiento a partir de los intereses de la corte. Para ellos, el Dios del Éxodo era el Dios distante, poderoso, “militar”, que derrotó a Egipto. El Dios vengativo, que exigía sacrificio y tributo para ser acallado. La elite dirigente escondía una característica fundamental de Dios: “bajar para liberar” (Éx 3,7).

Sin embargo, el pueblo mantuvo la memoria del Dios liberador, misericordioso, el que está en medio de la gente. Los campesinos y campesinas del tiempo de Oseas profundizaron esa relectura partiendo del contexto de la destrucción de la “casa” (Os 1,1-3.5). Padres y jóvenes iban sin rechistar al ejército y a la corvea (Os 9,12-13). Se usaban a las madres para la prostitución sagrada, sólo para tener hijos (Os 4,10-14). El alimento cada vez era más escaso, pues faltaba gente para trabajar y el producto del trabajo del campesino lo recogía el Estado. El pueblo vivía, de nuevo, una situación de esclavitud.

La “casa” no podía mantener y proteger a los niños, ancianos, enfermos, huérfanos y viudas. En el lenguaje profético son los excluidos, los que no producen. ¡El resto! No obstante, ese resto se convierte en luz. Arrojada en el espejo del Éxodo, la luz refleja nuevas facetas del rostro de Dios. La casa desestructurada, la situación de abandono en la que se encontraba el resto hizo que el pueblo experimentara la “presencia” del Dios Padre-Madre, y se sintiese “hijo” o “hija” amados. “Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo” (Os 11,1). En la teología que mantenía la monarquía, el título de hijo de Dios se le otorgaba sólo al rey (cf. Sal 2,7). Al usar esa imagen tan afectiva para hablar de la relación de Dios con el pueblo, Oseas ayudaba a la gente a relacionar la experiencia de aquel momento con la experiencia de la liberación “de los padres” en Egipto (Dt 4,37) y encontrar fuerzas para salir de la opresión.

3.2. *Las características del Dios del pueblo*

El mismo Dios que tuvo misericordia del pueblo oprimido en Egipto se hace sentir en la “casa” como Padre-Madre que desea liberar a sus hijos e hijas de las manos de la

monarquía israelita y del imperio Asirio. El pueblo experimentaba una nueva manera de relacionarse con Dios. Para esas personas que sufrían, ser hijo de Dios no era un título, sino la experiencia que brotaba de la vida (Os 11,3-4).

Para librarse del sistema opresor, el pueblo tiene que pasar por un nuevo proceso de aprendizaje: aprender a caminar. En Egipto Dios guió con “mano fuerte y brazo extendido” (Sal 136,12). Ahora se experimenta la ternura de una madre y de un padre que “llama”, que invita a dar pasos. Si cae, Dios lo lleva en brazos. Ignora las caídas porque lo que interesa es andar.

Para caminar con el “niño Israel”, Dios se comporta como un ser humano y actúa con amor de madre. Para ser reconocido “atrae con vínculos humanos”, “con lazos de amor”. Dios quiere que el pueblo “conozca” quién es Él. El verbo conocer es un verbo muy utilizado por Oseas (cf. Os 2,10,22; 5,3; 6,3; 8,2,4; 11,3; 13,4,5). Significa experimentar, convivir íntimamente. Dios envuelve al pueblo con gestos de cariño. ¡Quién sabe si el pueblo se convence de que es amado y de que Dios es una madre preocupada por cada detalle de la vida de sus hijos! Nada le pasa desapercibido.

Las actitudes maternas de Dios se hacen más explícitas: levanta a ese hijo contra el rostro y se inclina para alimentarlo, o mejor, para amamantarlo. El pueblo experimenta cada vez más la gratuidad de Dios. Ama al pueblo no porque lo merezca, sino porque Él es bueno. Su amor es gratuito. El pueblo es su hijo querido, fruto de las entrañas divinas. Es propiedad de Dios y no del Estado (Os 11,8-9).

Dios no va a abandonar a Efraín ni entregar a Israel como sucedió con Sodoma y Gomorra, representadas por Adamá y Seboin (Os 11,8). No va con el ser de un Dios que es Padre-Madre. Lo que no quiere decir que el error no merezca corrección: “no volveré a destruir a Efraín”. Ya fue destruido una vez. Pero Dios, desde el corazón, decide poner límite a su propio furor.

No es un Dios violento a imagen y semejanza del hombre. “Yo soy santo en medio de ti”. No nos trata según nues-

tros méritos. Es Dios Padre-Madre, presente en medio de la “casa” para dar vida también al “resto” que estaba dentro, y defenderlo de los ataques que llegaban de fuera. Es aquí donde se traba la lucha de las mujeres contra el Estado. Al compartir, de manera tan próxima, la lucha de las mujeres para mantener y proteger la vida de sus hijos contra las garras del sistema, Oseas capta nuevas características del “rostro materno de Dios”: la fuerza y el vigor del león, de la pantera, de la osa y de la leona (Os 13,7-8).

La nueva experiencia del rostro de Dios como Padre-Madre, dio fuerza y esperanza al pueblo para enfrentarse a los problemas económicos, políticos, sociales y religiosos. Aquí se encuentra también la base de la crítica de Oseas a la monarquía en Israel. Cuando afirma que en Yavé “el huérfano encuentra misericordia” (Os 14,4), entrañas maternas, Oseas compara la actitud de Yavé con el seno materno que acoge, alimenta y protege contra las amenazas de la vida. Misericordia y amor son palabras clave del proyecto igualitario de las tribus. Es lo contrario al sistema del Estado. En lugar de alimentar la vida, el Estado “se alimenta” de la vida del pueblo cuando se apropia del producto del vientre materno y del producto del trabajo.

La imagen de Dios Padre-Madre, fruto de la experiencia sufrida del pueblo, fue el combustible que alimentó el motor de la resistencia y sostuvo la experiencia del pueblo en su camino. Podemos decir que en Oseas Dios engendra. Es la fuente de origen de la vida: Dios es Padre-Madre (Os 11,1-4). El profeta explica esta experiencia a través de su matrimonio (Os 1-3).

3.3. El profeta Oseas: su vida es símbolo del amor de Dios por su pueblo

El nombre Oseas significa “Dios salva”. Ejerció su ministerio en los últimos años de la independencia del reino del Norte, Israel (Os 1,1), llamado “Efraín” en el lenguaje poético del profeta (Os 4,17; 5,3). Podemos situarlo entre el final del reinado de Jeroboán II (783-743 a.C.), después que Amós fuera expulsado del Norte, hasta un poco antes de la con-

quista de Samaria por los asirios (722 a.C.). Fue un período de grandes conflictos internos, en el cual la profecía creció como voz de los expoliados.

La juventud de Oseas coincidió con los pocos momentos de prosperidad de Israel. La situación cambió completamente después de la muerte de Jeroboán (743 a.C.). Israel decayó debido a la expansión del imperio asirio, la fragilidad del poder central y sus revoluciones internas.

En esa coyuntura los dirigentes de Israel necesitaban, para continuar en el poder, más soldados y armamentos. Precisaban, para apropiarse productos agrícolas de los campesinos, garantizar las rutas comerciales y mantener las fronteras en expansión. La militarización es una espada de doble filo: si por un lado sirve de protección externa, por el otro suscita tensión interna y disputa por el poder. La legitimación de quien gobierna viene de la fuerza militar: manda quien tiene más fuerza.

El militarismo sangriento marcó el reino de Israel, especialmente en los últimos 30 años de independencia, período en que Oseas actuó como profeta. Seis reyes ocuparon el trono debido a los golpes de Estado y asesinatos. Cuatro de ellos fueron víctimas de la lucha por el poder. Ya decía el profeta: "sangre sobre sangre" (Os 4,2). Esta situación de "fuego cruzado" tenía entre los bastidores a Asiria y a Egipto, con quienes las elites hacían alianzas para conquistar el poder y mantenerse en él: "Efraín se apacienta con viento, al viento del este persigue todo el día; multiplica mentira y violencia, hace pactos con Asiria y lleva aceite a Egipto" (Os 12,2).

¿Quién sufría las consecuencias de esta situación? Toda la sociedad pagaba un alto precio por todos los desmanes, pero el pueblo sencillo -sobre todo los campesinos y campesinas- era la víctima principal. Oseas, que era campesino, natural del interior de Israel, se convirtió en portavoz de los deseos del pueblo expoliado. Criticó a la monarquía y a sus dos pilares: el ejército y la religión, de los que el Estado se había adueñado para anestesiar la conciencia del pueblo. El Estado podía cobrar los tributos y llevar los hijos al ejército.

En contrapartida, el profeta rescató la imagen del Dios de la vida, presente en medio del pueblo. Un Dios humano, Padre-Madre, que camina con los más débiles. Oseas sintió en la piel el drama de una nación prostituida por la opresión del imperio asirio y por la elite gobernante. Asumió el compromiso de los campesinos y campesinas e hizo una nueva experiencia de Dios. Desde ella, denunció el sistema y anunció el proyecto de participación y vida. Pagó caro el precio de su profetismo: "El profeta es centinela de Efraín junto a mi Dios; se le tiende una trampa en todos sus caminos, hasta en la casa de su Dios se le odia" (Os 9,8).

4. Vivencia

1. ¿Cómo ha iluminado este encuentro nuestra realidad?
2. La motivación de la vida religiosa es buscar a Dios. Toda experiencia nueva de Dios produce cambios en la convivencia humana. Lo mismo pasó en tiempo de Oseas por su convivencia con los campesinos y campesinas. ¿Cómo ayuda nuestra vida religiosa a que las personas experimenten la presencia de Dios en la convivencia humana?
3. El tema de la guía es un Dios con rostro de madre. La perspectiva es: "La vida religiosa consiste en revelar a los pobres que Dios los ama con ternura de madre". Comenta todo a la luz de lo que hemos visto durante el encuentro.

Guía 7

<i>Título:</i>	PROFETAS Y PROFETISAS
<i>Tema:</i>	La profecía en la Biblia.
<i>Periodo histórico:</i>	Desde la caída de Samaría (721 a.C.) hasta la primera deportación al exilio (597 a.C.).
<i>Personajes principales:</i>	Isaías, su esposa y sus hijos; Miqueas, Jeremías, Juldá, Baruc, Sofonías, Habacuc y Naún. Reyes: Ezequías, Manasés, Josías y Joaquín.
<i>Texto de estudio:</i>	Miq 3,1-12.
<i>Palabra-clave:</i>	TESTIMONIO: ANUNCIO Y DENUNCIA
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es ser profeta y profetisa.
<i>Versículo temático:</i>	“Vosotros coméis la carne de mi pueblo, le arrancáis la piel y le quebrantáis los huesos, después de hacerlos trozos como carne en la olla, como vianda en la caldera” (Miq 3,3).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un ambiente adecuado. Sugerimos colocar en el suelo o en una mesa las palabras: “Profetas” y “profetisas”. También recortes de periódicos y revistas que muestren la situación del pueblo.

Dar la bienvenida. Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir las luces que hemos descubierto en el encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

La profecía implica anuncio y denuncia. Siempre hubo en la historia gente valiente que arriesgó su vida por la causa del pueblo. Para que entendamos mejor la profecía en la Biblia, vamos a rezar y reflexionar sobre una experiencia profética de nuestros días.

“Trabajo con los presos y presas desde hace más de treinta años. Una de las experiencias más fuertes de mi vida fue la del 2 de Octubre de 1992. Recibí varias llamadas ese día comunicándome que había una rebelión en la cárcel de Carandirú, en São Paulo. Era de noche cuando conseguí comunicarme con la coordinación de la Pastoral Penitenciaria. Como por la noche era imposible entrar en la cárcel, acordamos encontrarnos al día siguiente en la puerta de entrada. Llegué temprano. Como los sacerdotes no llegaban, pensé, ‘voy a entrar’. Los que estaban de guardia se encontraban tan desorientados que no me impidieron el paso. Entré. Cuando llegué al módulo 4, los presos levantaron la mano gritando: ‘Hermana, necesitamos tu ayuda’. Parecía que en aquel momento de tinieblas y abandono Dios se hacía presencia para ellos a través de mi persona. Me acompañaron por el pasillo para mostrarme dónde permanecían los muertos olvidados, en el intento de eliminar los vestigios de la masacre. Estaban escondidos en el hueco de un ascensor y en una celda colectiva. Era un montón de cuerpos destrozados por las balas y por los perros. Conseguí reconocer a algunos que iban a la capilla en los momentos de encuentros.

Los presos continuaban relatando su noche de agonía: ‘Estábamos encerrados. Unos llegaban por la ventanilla pidiendo socorro y recibían tiros. Otros mostraban sus heridas y los policías pedían que se acercaran y les mataban en el acto. Algunos de nuestros compañeros comenzaron a bajar con los cadáveres y cuando llegaban abajo eran asesinados. Por favor, entre en contacto con nuestras familias’. Los que podían me entregaban pedazos de papeles con recados para sus familiares. Era una confusión total.

Este doloroso acontecimiento, y otros tantos que se viven cada día en la Pastoral Penitenciaria, me ha hecho tomar conciencia de la ambigüedad humana. El sistema penitenciario, creado para reeducar, no vale. No educa ni reintegra en la sociedad. Deshumaniza incluso a los funcionarios. La violencia engendra violencia. El caso que nos ocupa fue un enfrentamiento cotidiano entre presos. Sin investigar los hechos, la dirección del centro llamó a la policía militar que llegó armada hasta los dientes como si fuera una guerra. Los presos estaban desarmados e indefensos para esta confrontación. Fue un combate desigual. Según mi opinión, otra imprudencia fue la orden que se dio a la policía de hacer uso de la fuerza, sin medir las consecuencias, como si estuviera en medio de las fieras. Los presos fueron tratados como animales violentos y salvajes. ¿Cómo anunciar la misericordia de un Dios Padre-Madre, en medio de una historia tan deshumana?” (Relato de una religiosa de la Pastoral Penitenciaria de Brasil).

- a) ¿Qué te ha llamado la atención en este relato?
- b) ¿Qué nos dice a nosotros, religiosos y religiosas?
- c) Compartir la reflexión que se encomendó en el encuentro anterior. ¿Quién es para ti, profeta o profetisa hoy? ¿Por qué?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

- 1.1. Leerlo con atención
- 1.2. Interiorizarlo a través de un momento de silencio
- 1.3. Recordar entre todos el texto que se ha leído

2. Estudio del texto

- 2.1. Verlo de cerca

Miq 3,1-12 está formado por tres oráculos proféticos. Oráculo profético es un género literario que tiene una estructura muy propia: introducción, denuncia y amenaza.

a) Procura descubrir la división del texto, es decir, los tres oráculos.

b) Comprueba la estructura de cada uno.

c) ¿Qué imágenes se usan en el texto? ¿De dónde se han sacado y qué revelan?

2.2. Ver la situación del pueblo

El profeta habla en nombre de un grupo sobre la situación del pueblo:

a) Verifica las denuncias de cada oráculo. ¿Qué nos revelan sobre la situación del pueblo?

b) ¿Cuál es el lugar social de Miqueas: desde dónde habla y para quién?

c) ¿Cuál es la propuesta del grupo de Miqueas que aparece en el texto?

2.3. Mensaje del texto

Lleno del espíritu de Yavé, el profeta denuncia los errores y pecados de la nación y anuncia la propuesta de vida para el pueblo.

a) ¿Cuáles son los rasgos del rostro de Dios que aparecen en el texto?

b) ¿Cuál es nuestro lugar social: dónde estamos y con quién trabajamos?

c) ¿De quién somos portavoces? ¿Qué rostro de Dios estamos presentando?

III. Celebrar la Palabra

1. Contemplar los recortes de los periódicos. Recordar los nombres de profetisas y profetas de hoy, de personas que están entre la gente. Rezar por ellos.

2. Destacar una frase o idea clave de la reflexión para tenerla presente.

3. Compartir en forma de petición o de acción de gracias las luces y compromisos con la Palabra de Dios que hemos reflexionado y rezado.

5. Rezar juntos el salmo 147: "Yavé cura los corazones despedazados y sus heridas".

Preparar el próximo encuentro

En él estudiaremos y rezaremos la situación de cautiverio del pueblo que se quedó en Judá cuando el imperio babilónico destruyó Jerusalén y deportó a la mayoría de su población. El texto de estudio es Lam 3. Situarlo en la línea del tiempo.

Para preparar mejor el encuentro y poder rezar las Lamentaciones a partir de nuestra realidad, visita algunas entidades que acogen a personas excluidas: casas donde hay enfermos de sida, cárceles, casas que acogen a prostitutas, enfermos terminales de cáncer, emigrantes sin papeles, etc.

NOTAS

Ayuda para la guía 7

La profecía en Israel

1. Situación

El libro de Miqueas posee siete capítulos. Los textos de los capítulos 1-3, en su mayoría, son del grupo de Miqueas, que actuó en el interior de Judá entre los años 727-701 a.C. (Miq 1,1). Detrás de los capítulos 4 y 5 hay gente que vivió la situación de Jerusalén destruida (587 a.C.) y por eso introducen en el sueño la reconstrucción de la capital, la “hija de Sión” (Miq 6,3-8). Los dos últimos capítulos, 6 y 7, tienen indicios de ser productos de un grupo del Norte que actuó en la misma época de Miqueas (Miq 6,16).

El capítulo 3 contiene tres oráculos proféticos con una misma estructura: introducción, denuncia y amenaza.

Primer oráculo: (3,1-4) describe la situación del pueblo

v. 1a: Introducción: Destinatarios: “jefes de Jacob, dirigentes de Israel”.

v. 1b-3: Denuncia: “vosotros odiáis el bien y amáis el mal” –descripción de la situación del pueblo–.

v. 4: Amenaza: Dios ocultará su rostro.

Segundo oráculo (3,5-8): denuncia de los profetas mercenarios

v. 5a: Introducción: Destinatarios: “Los profetas que extravían a mi pueblo”.

v. 5b: Denuncia: “Mientras les dan para comer hablan de paz, pero a quien no les llena el estómago, les declaran la guerra santa”.

v. 6-7: Amenaza: Dios se callará.

v. 8: Autopresentación del profeta.

Tercer oráculo (3,9-12) es una propuesta

v. 9a: Introducción: Destinatarios: “jefes de Jacob, gobernantes de Israel”.

v. 9b-11: Denuncia: “despreciáis la justicia y torcéis el derecho”.

v. 12: Amenaza: destrucción de Jerusalén y del templo.

2. Comentario

Miq 3,1-4: El profeta se dirige a los jefes y magistrados

El profeta se dirige a los jefes y magistrados y los condena: “enemigos del bien y amantes del mal”. A continuación describe la situación del pueblo con palabras violentas y sacadas de la cocina: “vosotros que coméis la carne de mi pueblo, que le arrancáis la piel y le quebrantáis los huesos, después de hacerlo trozos como carne en la olla, como vianda en la caldera” (v. 3). Las imágenes proféticas nos hacen visualizar la opresión por la que pasaba el pueblo. Se trata de trabajos violentos, incluso tortura, que desfiguran a la gente. El profeta amenaza a los responsables de esa situación diciéndoles que Dios les va a esconder su rostro.

Miq 3,5-8: Oráculo contra los profetas mercenarios

Se dirige a los profetas que están al servicio de quien paga mejor. Miqueas los denuncia: “hablan de paz, pero a quienes no les llena el estómago, les declaran la guerra santa”. Hablan de guerra santa, es decir, guerra declarada en defensa de la causa de Dios. Se consideran portavoces de la voz de Yavé, manipulan la religión para legitimar la opresión. La amenaza del profeta es que no verán a Dios. Quedarán confundidos y sin respuesta.

El profeta intercala el versículo 8, en el que se autopresenta. Ayuda a los oyentes y lectores a discernir la diferencia entre el verdadero y el falso profeta.

Miq 3,9-12: El profeta se dirige, de nuevo, a los jefes y magistrados

Los acusa de “despreciar la justicia y torcer el derecho” (v. 9). Y más aún, “construyen Sión con sangre y Jerusalén con perversidad” (cf. Am 5,7.11). El profeta usa imágenes semejantes al primer oráculo y muestra el precio que la sociedad está pagando por la fortificación de la ciudad de Jerusalén (v. 10). Se acusa a los jefes de juzgar con soborno; a los sacerdotes de enseñar a cambio de lucro; a los profetas de dar oráculos por dinero, considerándose apoyados por Yavé que está en su medio, en el templo (v. 11). La amenaza del profeta es fuerte: destrucción total. “Jerusalén se convertirá en un monte de ruinas, y el monte del templo se cubrirá de maleza” (v. 12).

Como podemos ver, los tres oráculos tienen la misma estructura. El núcleo es una fuerte denuncia de la injusticia, que provoca el sufrimiento de las personas. Hay que leerlos en este contexto. ¿Quién hace esas denuncias con imágenes tan crudas de la vida cotidiana? El versículo 8 dice: “Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza, del Espíritu del Señor, de justicia y de valor, para echar en cara a Jacob su crimen y a Israel su pecado”. ¿Quién es ese profeta? ¿Dónde y cuándo actuó?

3. Profundización

3.1. Contexto del profeta Miqueas

El título del libro de Miqueas (Miq 1,1) sitúa su actividad durante los reinados de Jonatán, Ajab y Ezequías (740-687 a.C.). Además de esa información, tenemos otros datos bíblicos que establecen con más precisión el período de actuación de Miqueas. En Miq 1,5-7 encontramos una mención clara a la existencia de Samaría, capital del Norte y destruida el año 721 a.C. El texto de Jeremías 26,18, afirma

que Miqueas actuó en tiempo de Ezequías. Por tanto, la fecha aproximada de su ministerio puede ser entre el 727 y 701 a.C., coincidiendo en su mayor parte con el gobierno de Ezequías (716-687 a.C.) y con la actuación de Isaías.

La gran potencia internacional del momento era Asiria. Los pequeños reinos que dependían de aquel imperio vivían en constantes revueltas apoyadas por Egipto y Babilonia. En sus primeros años de gobierno, Ezequías se mantuvo neutral a las revueltas y aceptó su situación de vasallaje con los respectivos tributos. Pero poco a poco, el incentivo de los pueblos rivales de los asirios, Egipto y Babilonia se sumaron a los deseos reformistas del joven rey y lo llevaron a tomar parte en los levantamientos de las naciones vecinas. Dio un paso decisivo en dirección al movimiento de insurrección antiasiria. Ezequías se fue preparando militarmente para, en el momento oportuno, enfrentarse a la nación enemiga. Comenzó a fortificar Jerusalén (Is 22,9-11) y almacenar armas. Aseguró el aprovisionamiento de agua, construyendo un acueducto subterráneo que existe hasta hoy. Por él se transportaba agua de la fuente de Gión al centro de la capital. Cerró los depósitos de agua alrededor de la ciudad para dificultar la actividad del ejército asirio (2 Re 20,20; 2 Cr 32,2-4). A continuación, proclamó la independencia de Judá y suspendió el pago de impuestos a Asiria.

Ezequías comenzó una reforma político-religiosa (2 Re 18,1-8) y buscó la vuelta a la alianza con Yavé. Retiró los dioses asirios del templo (1 Re 18,4) y cerró los santuarios del interior, concentrando todo el tributo de los campesinos. En fin, se preparó para la guerra político-económica contra Asiria. Esas medidas de Ezequías hicieron que los jefes y gobernantes se sintiesen confiados y seguros de estar colaborando para la gloria de la ciudad de Dios. Miqueas desenmascara esa presunción.

¿Cuál es la fuerza de trabajo que construye todo ese sistema defensivo? Ezequías buscó en la gente del campo, por medio de sus bases militares, la fuerza y los recursos necesarios para las obras de esta envergadura. Exigió del

pueblo un esfuerzo sobrehumano para responder a las ideas creadas por la iniciativa del rey (Miq 3,3.11).

3.2. ¿Quién es Miqueas?

Miqueas es de Moreset (1,1), aldea de Judá a 35 kilómetros al suroeste de Jerusalén. La aldea se sitúa en ambiente rural, en contacto directo con los pequeños agricultores, víctimas de los latifundios y de la política nacionalista de Ezequías. Moreset se encuentra rodeada de murallas en un círculo de 10 kilómetros: Aczib (1,14), Socó, Adulán (1,15b), Maresá (1,15a), Laquis (1,13). Era frecuente en la región la presencia de militares y funcionarios reales (3,9-10). Además de pagar impuestos, los hombres eran reclutados para el servicio militar y las obras del Estado. A las mujeres y a las jóvenes se les sacaba de sus hogares probablemente para servir a los soldados. A las familias se les desposeía de su tierras (2,2).

Miqueas observó de cerca la doble opresión de su pueblo: impuesto periódico para Asiria y para la corte de Jerusalén. Aumento de los latifundios y explotación del ejército, que robaba alimentos y violaba a las mujeres. Robo a mano armada y trabajos forzados formaban parte del día a día de los agricultores y agricultoras (Miq 2,1-5). En medio de todo eso, Miqueas asume el grito del pueblo y denuncia en nombre de Dios.

3.3. ¿Qué es un profeta?

Profecía es un movimiento sociopolítico de anuncio y denuncia. Al ser movimiento, es la experiencia de un grupo. Alguien habla en nombre de ese grupo. Ese alguien es el profeta o la profetisa. El profetismo no es un fenómeno exclusivo de Israel, ni de la Biblia. El profetismo no es don permanente ni estático. No se circunscribe a una época o a un lugar. (Sobre la profecía, ver el vol. 3 del Proyecto "Tu Palabra es Vida").

La actuación profética no es un ministerio sólo de varones. Sin embargo, la historiografía bíblica pasó por un proceso de oficialización predominantemente masculino. Por

ese motivo, no hay ningún libro atribuido a mujeres. Pero el Antiguo Testamento registra cinco mujeres denominadas profetisas: María (Éx 15,20), Débora (Jue 4,4), Juldá (2 Re 22,14), la mujer de Isaías (Is 8,3) y Noadías (Neh 6,14). Además muchas mujeres tuvieron una gran actuación profética independientemente de haber sido reconocidas como tales. Lo mismo podemos decir de muchos hombres.

Profeta es la persona que explica la voz, los intereses, los proyectos, los deseos y la experiencia de Dios que vive un grupo. La experiencia de Dios y el compromiso con la causa del grupo es lo que sostiene e impulsa al hablar y al actuar profético. Profetas y profetisas son líderes con quienes el grupo se identifica. A través de su palabra y de su acción podemos descubrir cuál es el lugar social, su grupo de apoyo y su experiencia de Dios.

Considerando el lugar social, podemos distinguir dos clases de profetas:

a) Profetas del centro:

El centro es su lugar social y ahí es donde encuentran sus interlocutores, su grupo de apoyo. Son consejeros/as del rey (2 Sm 7,1-3; 1 Re 1,11-26; 2 Re 19,5-7; 22,11-20) y, por lo general, reciben un sueldo (Miq 3,11). Sin embargo, en el centro es posible distinguir posiciones diferentes en relación con la profecía. Por un lado, están los que son sensibles a las situaciones de injusticia que vive el pueblo. Por eso, atacan y denuncian a los agentes del sistema y, muchas veces, pagan con su propia vida el "precio" de sus denuncias. Consiguen proponer un cambio estructural, como es el caso de Isaías (Is 9,5-6), contemporáneo de Miqueas. Por otro lado están los que defienden y justifican los intereses de la elite dominante y que también son los suyos. Por ejemplo, los profetas de la corte (1 Re 22,6), y los profetas de Baal, del tiempo de Elías (1 Re 18,19); Jananías (Jr 28,1-17) y otros.

b) Profetas de la periferia:

Su lugar social y su grupo de apoyo están en la periferia. A partir de su experiencia de Dios en medio del pueblo,

combaten el abuso del poder y proponen un cambio de sistema. Por eso son perseguidos, detenidos e incluso asesinados, como sucedió con Elías (1 Re 19), Amós (Am 7,10-14), Oseas (Os 9,7-9), etc.

La profecía tomó un rumbo diferente con el exilio. Judá se convierte en colonia de Persia. Los sacerdotes oficiales, representantes del imperio persa, asumen el control de la comunidad judía y cortan la profecía. La resistencia popular se manifiesta en las novelas bíblicas como Ruth, Jonás, Judith, etc. y en la apocalíptica, como Daniel o textos del Tercer Isaías (Is 65-66) y otros.

4. Vivencia

1. ¿Te ha iluminado este encuentro para ver la realidad de otra manera?

2. La guía tiene como tema: "La profecía en la Biblia" y como perspectiva: "La Vida Religiosa es ser profeta, ser profetisa". Podemos dialogar sobre todo esto a la luz de lo que hemos reflexionado y meditado en este encuentro.

3. ¿A servicio de qué grupo está la misión profética de nuestra comunidad? ¿Quién se identifica con nosotros? ¿Quién se reconoce en nuestra voz?

Guía 8

<i>Título:</i>	EXILIO: TIEMPO DE RENACER
<i>Tema:</i>	Cautiverio: tiempo de desintegración que se convierte en tiempo de reencuentro.
<i>Periodo histórico:</i>	El periodo del exilio que va desde la primera deportación a Babilonia (597 a.C.) hasta el decreto de Ciro (538 a.C.).
<i>Personajes principales:</i>	Jeremías, Abdías, Godolías, Baruc, Ebed-Melec, Ezequiel, 2º Isaías (Is 40-55) y la gente pobre que quedó abandonada en tierra de Judá.
<i>Texto de estudio:</i>	Lam 3,1-66.
<i>Palabra-clave:</i>	REVISIÓN Y SOLIDARIDAD
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es vivir los momentos de crisis como tiempo de apertura a lo nuevo.
<i>Versículo temático:</i>	"El Señor es mi lote, por eso espero en él" (Lam 3,24).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un ambiente de reflexión y oración, dar la bienvenida a los participantes.

Oración inicial: invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir las luces y fuerzas que hemos descubierto en el encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

Exponer figuras o recortes de periódicos que expresen el dolor y la desintegración del pueblo. Orar en silencio. Dialogar sobre las visitas que hemos realizado. Comentar los sentimientos que hemos tenido, las angustias que hemos sentido y los retos que nos preocupan. ¿Has experimentado a Dios en esas situaciones?

Guardar un momento de silencio. Cantar un estribillo apropiado.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer la tercera lamentación siguiendo el ritmo de la poesía para rescatar el texto en su originalidad

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

La tercera lamentación es larga, porque largo es el proceso de la desesperación a la esperanza que se expresa en el texto.

a) Observa el texto en su forma literaria y divídelo según la forma que tiene el autor de dirigirse a Dios.

b) ¿Qué imágenes utiliza la persona para describir la acción de Dios?

c) ¿Qué ha sido lo que más te ha impactado?

2.2. Ver la situación del pueblo

Las lamentaciones describen con realismo el dolor del pueblo: Todo el mundo gime buscando alimento (Lam 1,11); los pequeños piden pan y nadie se lo da (Lam 4,4); etc. Sobre todo en la tercera lamentación aparece la crisis interior, la crisis de fe y la reacción del pueblo ante tanto sufrimiento. Lamentándose, crece en conciencia.

a) ¿Cuál es la situación del pueblo que aparece en el texto?

b) Existen signos de esperanza que aparecen a lo largo del lamento. ¿Cuáles son?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La tercera lamentación, por más fuerte que sea o más herética que aparezca, es una búsqueda de Dios. En este contexto, lamentarse es volverse a Dios contra toda esperanza. Eso supone intimidad.

a) ¿Qué rasgos del rostro de Dios se notan en el texto?

b) ¿Cómo aparece la nueva conciencia de misión del pueblo?

c) ¿Qué es lo que más te ha gustado? ¿Por qué?

d) ¿Cómo reaccionas ante el dolor? ¿Cómo expresas tu dolor en la oración?

III. Celebrar la Palabra

1. Compartir las lamentaciones que el grupo ha elaborado como preparación al encuentro.

2. Destacar una frase o idea clave para guardarla en la memoria.

3. Compartir en forma de preces las luces y el compromiso con la Palabra de Dios que hemos rezado y reflexionado.

4. Celebrar de forma creativa la experiencia vivida durante la reflexión de Lam 3.

Preparar el próximo encuentro

Para la próxima reunión estudiaremos y rezaremos la experiencia vivida por el grupo que fue a Babilonia. El texto de estudio será Is 41,8-29. Procura situar el texto en la línea del tiempo.

Ayuda para la guía 8

Cautiverio: tiempo de crisis y de esperanza

1. Situación

El libro de las Lamentaciones es fruto de la experiencia de Dios vivida por los que permanecieron en Judá después de la destrucción del templo y de las diversas deportaciones (587 a.C.). Los cinco cánticos o himnos litúrgicos retratan la experiencia de dolor que tuvieron, principalmente, los exfuncionarios de la corte, cantores y servidores del templo. Retratan vivamente la pérdida, la destrucción y la impotencia ante los poderes de la muerte. Sintetizan la experiencia de quienes han perdido las referencias que les daban la seguridad de la presencia de Dios en medio del pueblo, es decir, la tierra, rey, culto, sacerdote, templo y ciudad santa. Lamentan el dolor de la pérdida sin ver perspectivas claras.

Las cuatro primeras lamentaciones están organizadas de forma alfabética. Comienza cada estrofa con una letra hebrea siguiendo el orden del alfabeto, de la a hasta la z. La última lamentación contiene 22 versículos, que corresponde al número de letras del alfabeto hebreo. Eso facilita la memorización y muestra que el grupo que está por detrás del texto conoce la historia de guerras y destrucción que ha vivido el pueblo de Jerusalén, desde la a hasta la z, es decir, desde el principio al fin. Pero, ¿quiénes son esas personas? Probablemente son levitas del templo que lamentan lo que han vivido y han perdido.



Mientras que los capítulos 1, 2, 4 y 5 del libro de las Lamentaciones son cantos o lamentos colectivos, el capítulo 3 es un lamento individual. Al recorrer el texto para encontrar las divisiones se descubrieron las diversas formas que el autor tiene para referirse a Dios y a sí mismo. La relación entre Dios y el autor ofrece una clave muy importante para entender esa lamentación tan agresiva y llena de contrastes. En lugar de ser una mera forma de exponer los sentimientos, se les presenta a quienes sufren como un camino que abre el acceso a la fuente de la esperanza.

2. Comentario

Lam 3,1-18: "Yo he experimentado la aflicción bajo la vara de su furor"

Queja sin censura. La primera palabra es YO: "Yo he experimentado el dolor de cerca". El dolor lo aisló y lo encerró dentro de su YO. Trata a Dios en tercera persona del singular y lo llama EL. Dios parece un poder anónimo, agresivo, sin nombre. YO contra EL. Los dos han roto las relaciones. En cada frase del versículo 1 al 17, el autor usa imágenes terribles para describir cómo se siente atacado y aplastado por aquel Dios, por EL. Es una queja en la que expresa todo lo que siente interiormente, sin ninguna censura.

El versículo 18 describe el punto de llegada: "Pensé: se ha agotado mi fuerza y esperanza en el Señor". Es la ausencia total de esperanza. La primera palabra era YO. Ahora, la última es YAVÉ, el nombre que desde el comienzo de la historia del pueblo siempre estuvo en el centro de la fe y de la alianza. El recuerdo de ese nombre es el que abrirá la puerta cerrada del YO y sacará a EL del anonimato. Es como una ventana que, de repente, se abre y recuerda el largo horizonte del pasado del pueblo, vivido con Yavé.

Lam 3,19-21: "Pero hay algo que traigo a la memoria, y me da esperanza"

El lamento entra en una curva que apunta a un nuevo horizonte despertado por el nombre Yavé. La palabra clave

es recordar. Recordar significa hacer pasar de nuevo por el corazón. La persona no huye del enfrentamiento con su pasado. El dolor, causado por la destrucción de Jerusalén y por la desintegración violenta del pueblo, tiene algo que decir en nombre de Yavé. Sin miedo, comienza a recordar, a hurgar en la herida, pues allí, en el fondo de la memoria del corazón, existe algo "que me hace tener esperanza". Por eso aguanta sin desfallecer. El nombre Yavé es el fundamento de esa valentía. Algo comienza a renacer, a burbujear en el pantano del dolor.

Lam 3,22-33: "La valentía de la fe me hace quedarme ante Dios, hasta que aparezca la respuesta"

Ahora, la primera palabra es *hesed*, amor fiel. Es la palabra central de la alianza. Indica todo lo que Yavé ha hecho y continúa haciendo por su pueblo. Dios ya no es EL. Dejó de ser un poder anónimo. Ahora se le llama Yavé, el nombre de siempre. El nombre del bien-amado abrió la ventana por donde entra la luz.

Curiosamente, cuando el autor o la autora habla de sí usa la tercera persona del singular: "el hombre" (v. 27) "los hombres" (v. 33). Comienza a distanciarse de las cosas que lo afligen. El recuerdo del nombre de Yavé lo ha despertado y lo ayuda a objetivar, a relativizar, a buscar la causa del mal que ha caído sobre el pueblo.

Lo que llama la atención en los versículos 16 a 30 es la actitud de aparente pasividad. El autor dice: "Es bueno esperar en silencio la salvación de Yavé. Es bueno que el hombre sea dócil desde su juventud". No se trata de pasividad. Al contrario, es la actitud de valentía del que sabe que la solución tiene que venir desde dentro de él mismo, con la ayuda de Yavé, que no está lejos y que no le abandona. Por eso, la persona aguanta y no se aparta de Yavé, porque está seguro de que va a ser atendido.

Detrás de la actitud de espera está la intuición de fe de que Dios debe haber tenido algún motivo para actuar de esa manera (v. 31-33). Por eso, el autor busca y espera hasta que aparezca la respuesta.

Lam 3,34-39: Apareció la respuesta: "Todo viene de Yavé, que actúa siempre con justicia"

El nombre Yavé y su amor fiel (*hesed*) han ayudado a la persona a salir de su aislamiento y le han proporcionado criterios para hacer un análisis más objetivo de los acontecimientos. En los versículos 34 a 39 describe los resultados de sus descubrimientos.

Recordando a Yavé y su amor fiel, lo primero que se ha despertado es el sentimiento de justicia (v. 34-36). Yavé es justo. La persona reconoce que hubo crímenes contra los prisioneros. Se desvió el derecho. La justicia de Yavé entró en acción.

Lo segundo que ha descubierto es la certeza de que todo está en las manos de Dios (v. 37-38). Él es el Señor de la historia que dirige todo. Todo lo que sucede es Dios quien lo hace y lo hace con justicia. Tanto las cosas felices como las que hacen sufrir. Por eso, el ser humano no se puede quejar ante Dios. Al contrario, el ser humano a pesar de todas sus injusticias, a pesar de todos sus pecados, se mantiene en vida por el propio Dios (v. 39).

El autor se ha liberado de la terrible e insoportable sospecha de que Dios, Yavé, haya podido ser el culpable de todo. Ahora está libre para hacer un serio examen de su propia conciencia.

Lam 3,40-42: Nueva curva en el pensamiento: el reencuentro

En estos versículos tenemos una nueva curva en el pensamiento, un nuevo rumbo en la relación del autor con Dios. Al comienzo era EL y YO. Después era YAVÉ y HOMBRE. Ahora, hablando de sí mismo, el autor usa la primera persona del plural, NOSOTROS. Al hablar de Dios emplea la primera persona del singular, TÚ. "Nosotros nos rebelamos y pecamos y tú nos perdonaste".

Saca dos conclusiones de sus descubrimientos. La primera: no conviene acusar a Dios como si fuera el culpable de los males. Si Dios es justo y es el Señor de la historia, noso-

tros somos los que tenemos que revisarnos: "Volvamos a Yavé". Volver significa practicar la justicia con los oprimidos (Is 55,7). El autor no dice YO, sino NOSOTROS. Es el sentimiento de solidaridad de quien está unido al pueblo y con él carga el peso de la historia. La segunda conclusión: por la historia del pasado la persona sabe que Yavé escucha siempre el clamor del pueblo. Por tanto, le invita para que grite a Yavé y levante hacia Él el corazón y las manos (v. 41).

A lo largo del lamento va operándose un cambio lento, un progresivo descubrimiento. La queja ante Dios libera a la persona de su pequeño y estrecho YO y le devuelve su identidad como miembro del pueblo de Dios. Ahora puede dirigirse a Dios como TÚ, como compañero de alianza y recordarle los compromisos asumidos con el pueblo en esa Alianza. Es el reencuentro con Dios y consigo mismo. Es el comienzo del diálogo.

Lam 3,43-47: Recobrando los derechos de la Alianza

Esta parte expresa el nuevo tipo de relación que ha nacido. El diálogo se realiza a nivel de TÚ y NOSOTROS. Al reencontrarse a Dios como Yavé, el autor se reencontra a sí mismo como miembro del pueblo. Vuelve a hablar de sufrimiento, pero desde otra perspectiva. Habla como compañero de Alianza y recuerda la otra parte el compromiso asumido.

El autor llama la atención de Yavé sobre todo en dos aspectos para que no se olvide. En primer lugar (vv. 43-44) dice que Dios atacó al pueblo con tanta ira, que no quiso escuchar más el grito del oprimido. De esta forma, deja claro el compromiso de Dios con el pueblo de escuchar siempre el grito. En segundo lugar (vv. 45-47), dice que han hecho del pueblo una basura, un desecho. Y no sólo es problema del pueblo, sino también de Dios. Quien acaba perdiendo es el propio Dios, ya que el pueblo es la presencia de Dios en el mundo. ¿Cómo permite que suceda tal cosa?

Lam 3,48-58: Vuelve la esperanza

Al hablar de sí mismo, el autor o la autora usa nuevamente la primera persona del singular, YO, pero vuelve a

ser un Yo cerrado sobre sí mismo. Es sinónimo del pueblo, de "hija de mi pueblo" (v. 48), "hijas de mi ciudad" (v. 51). El autor se hace portavoz del pueblo y como tal se coloca ante el TÚ de Yavé. Hace como Moisés. Intercede por el pueblo, lo representa ante Dios. Como Moisés, decide interceder y gritar hasta que Dios lo atienda.

Describe de nuevo los males (vv. 52-54) pero ahora no los atribuye a Dios sino a los enemigos designados anónimamente por ELLOS. Como en los versículos 1-18, vuelve a hablar de la crisis profunda que está pasando y que lo hace gritar: "¡Estoy perdido!" (v. 54). Pero ya no es un grito de desesperación. Antes había dicho: "acabó mi fuerza, la esperanza que me venía de Yavé". Aquí sucede algo nuevo (vv. 55-58). Ha invocado el nombre de Yavé y ha obtenido respuesta: "Tú has escuchado mi grito". Dios se aproxima y le dice: "¡No temas!" (v. 57). La persona ha aguantado ante Dios sin desfallecer y ha sido recompensada. Yavé se ha hecho el Goel (v. 58), es decir, el que rescata al pueblo y defiende sus derechos.

Al final de la lamentación aparece algo de lo que los místicos experimentan, algo de la Noche Oscura que se transforma en luz más clara que el día. Es "la noche oscura del pueblo y la madrugada de la resurrección".

Lam 3,59-66: El nuevo horizonte

Al final, se vuelve a hablar del sufrimiento actual. De nuevo, recuerda a Yavé los males que los enemigos hacen caer sobre el pueblo. Pero la perspectiva es otra, es exactamente lo contrario de los versículos 1-18. Allí parecía que Dios usaba las maquinaciones contra el autor. Aquí el autor está de parte de Dios contra las maquinaciones de los enemigos (v. 60).

Los últimos versículos nacen de una nueva fuerza, expresan una nueva certeza y comunican la nueva visión que el autor ha adquirido de Dios y de sí mismo. Son unas preces que nacen de la seguridad de haber sido escuchado por Dios. En otras palabras, a lo largo de la lamentación, nada ha cambiado fuera del autor. Pero dentro de él todo ha

cambiado. Han nacido nuevas esperanzas, el mundo ha vuelto a comenzar.

3. Profundización

La crisis del cautiverio comenzó con Nabucodonosor. Invadió el reino de Judá en el año 597 a.C. y deportó a Babilonia al rey Joaquín, a miembros de la familia real y a muchas personas de la clase dirigente, entre ellas al profeta y sacerdote Ezequiel y a mucha gente que trabajaba en el templo (2 Re 24,10-17; Ez 1,2-3). Ése es el primer grupo que fue exiliado. Se trata de la elite, personas que no vieron la destrucción de Jerusalén ni del templo.

El rey de Babilonia colocó a Sedecías en el trono del reino de Judá. Este rey se rebeló contra Babilonia en el año 587 a.C. El resultado fue desastroso. Para acabar con las pretensiones políticas de Judá, Nabucodonosor devastó el reino, demolió las murallas de Jerusalén, destruyó el templo, incendió la capital y otras ciudades amuralladas. Los pocos líderes de Jerusalén fueron detenidos o asesinados. Las personas consideradas de segunda categoría, como cantores, funcionarios del templo y trabajadores civiles fueron deportados a Babilonia (2 Re 25,8-21) y dieron origen al segundo Isaías, es decir, Is 40-55. La mayor parte del pueblo se quedó en la ciudad devastada. Es el llamado grupo de Sión, probablemente autor del libro de las Lamentaciones.

El rey de Babilonia nombró a Godolías, un funcionario sin parentesco con la casa davídica, para administrar el territorio de Judá. Godolías, con la ayuda del profeta Jeremías, comenzó a organizar al pueblo pobre que había quedado en el país (Jr 40,5-6). Godolías y Jeremías escogieron como centro de la nueva experiencia Mispá (2 Re 25,23), lugar donde Samuel actuó como juez (1 Sm 7,5-6). Como en la época ideal de los Jueces, las tierras se distribuyeron para los campesinos pobres (2 Re 25,12; Jr 39,10; 52,16) y comenzaron a vivir y a trabajar según las costumbres tribales. Plantaron y tuvieron una abundante cosecha (Jr 40,12). Esa experiencia otorgó al pueblo cierta estabilidad y espe-

ranza de éxito. Pero cuatro años después (582 a.C.) Godolías fue asesinado por un grupo de oficiales de la casa davídica que pretendían restablecer la monarquía (2 Re 25,25-26; Jr 41,1-3). Esto provocó la tercera y última deportación a Babilonia, dejando a Judá en la ruina completa (Jr 52,30).

Las tres invasiones babilónicas significaron muerte, destrucción y devastación sobre todo para los que permanecieron en la ciudad. El país estaba arrasado. Las ciudades desaparecieron. Jerusalén, la ciudad escogida por Yavé, fue completamente destruida. Murieron muchas personas por la guerra o por el hambre, otras fueron exiliadas a Babilonia, algunas huyeron a Egipto o a otros lugares, buscando salvar la propia vida. Los habitantes que permanecieron en la ciudad eran personas pobres que se convirtieron en mano de obra barata para el dominador. Sus condiciones de vida eran precarias, tristes y sin horizonte: "Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a desconocidos. Somos huérfanos, sin padre; y nuestras madres son como viudas. Tenemos que pagar el agua que bebemos, nuestra leña la tenemos que comprar. Nos persiguen, los tenemos encima; nos agotamos sin hallar respiro. Ha cesado la alegría de nuestro corazón, nuestras danzas se han convertido en duelo (Lam 5,2-5.15).

En este estado terrible de frustración se preguntaban: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué nos has abandonado?" (Sal 22,2). Las otras cuatro lamentaciones expresan el dolor y la violencia que el pueblo sufrió. La tercera lamentación expresa el paso lento de la desesperación a la esperanza.

4. Vivencia

1. ¿Cuáles son las luces que te ha aportado este encuentro?

2. El tema ha sido: "El cautiverio, tiempo de desintegración, se convierte en tiempo de reencuentro". La perspectiva: Vida Religiosa es vivir los momentos de crisis como tiempo de apertura a lo nuevo. ¿Qué significa todo esto para nuestra vida personal y comunitaria?

3. En el período de formación es importante percibir que entre el sueño de la vida religiosa y la realidad hay una distancia. ¿Qué nos mantiene en los momentos de crisis, en las experiencias de exilio?

NOTAS

Guía 9

Título:	EL NUEVO HORIZONTE
Tema:	La propuesta profética para reconstruir el país dentro de un proyecto que revele el verdadero rostro de Dios.
Período histórico:	Desde el año 550 al 445 a.C. En el 550 a.C., Ciro, rey de Persia, comienza la conquista del mundo. En el 539 a.C., permite la vuelta de los exiliados. En el 445 a.C., Nehemías llega a Judá para reorganizar la provincia en nombre del rey de Persia.
Personajes principales:	Los profetas Ageo y Zacarías, el sumo sacerdote Josué, el gobernador Zorobabel, los discípulos y las discípulas de Isaias.
Texto de estudio:	Is 41,8-29.
Palabra-clave:	RECOMENZAR, RENACER, RENOVAR.
Perspectiva:	Vida religiosa es ser signo de una Iglesia profética comprometida con los pobres.
Versículo temático:	Mirad, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando" (Is 43,19).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un ambiente agradable. Dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Poner en común lo que hemos descubierto en el encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

El texto que vamos a estudiar procede de una comunidad de exiliados. Durante la opresión del exilio de Babilonia, el grupo de discípulos y discípulas de Isaías supo redescubrir el conocimiento de Dios en medio de una experiencia de dolor. En la dureza del cautiverio y cuando no se vislumbraba ningún horizonte, supieron encontrar la fuente de la esperanza y asumieron la misión de comunicarla a los compañeros y compañeras desanimados en el exilio. En el texto aparece una nueva experiencia de Dios que los ayudó a redescubrir su identidad y su misión como pueblo de Dios. El redescubrimiento no nació de una nueva reflexión sobre Dios, sino de una nueva experiencia de Dios, la cual, a su vez, ayudó a renovar la reflexión sobre Dios y sobre la misión. Lo mismo sucedió en la vida de nuestros fundadores y fundadoras. Lo mismo debe suceder hoy en la vida religiosa.

a) ¿Se ha manifestado alguna vez en tu vida o en la vida de tu Congregación una experiencia de exilio o de cautiverio?

b) ¿Cuál es el horizonte que nos anima en la situación difícil que vivimos hoy? ¿De dónde ha nacido este horizonte?

Concluir esta parte con un canto o una oración.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leerlo lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio. Nos ayudará para interiorizarlo

1.3. Recordar en común el asunto del texto que ha sido leído

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Los textos bíblicos son como un cable eléctrico. Por él pasa la luz y la fuerza del Espíritu Santo. El cable que está ferruginoso dificulta el paso de la fuerza. Para que el cable sea un buen conductor es necesario limpiarlo. Limpiamos el cable del texto examinándolo de cerca en todos sus detalles.

a) ¿Cómo dividirías el texto? ¿Qué asunto trata cada una de las partes?

b) ¿Cuáles son las palabras que más se repiten? ¿Qué imágenes de la vida y de la historia se han utilizado para transmitir el mensaje?

c) ¿Cuál es el centro del texto que ilumina todo lo restante?

2.2. Ver la situación del pueblo

Para que una persona miedosa y desanimada se anime de nuevo, es necesario un incentivo muy fuerte. Nuestro texto lo posee. Insiste varias veces en lo mismo: "No tengáis miedo". Señal de que el miedo y el desánimo estaban a la orden del día.

a) ¿Cuál es la situación del pueblo que aparece en el texto? ¿De qué manera aparecen la crisis y el desánimo que se vivían en aquel tiempo?

b) ¿Cuáles son las características de los discípulos y las discípulas de Isaías junto al pueblo exiliado que se reflejan en el texto? En otras palabras, ¿cómo ayudaban al pueblo a distinguir entre el rostro de Dios vivo y la imagen de los ídolos muertos?

c) ¿De qué ídolos falsos y muertos está poblada hoy nuestra sociedad?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Estamos ante uno de los textos más bonitos de Isaías. Se habla de una fuerte experiencia de Dios que brotó en un momento en el que Dios parecía ausente. Parecía que había abandonado al pueblo (Is 40,27; 49,14). Es la nueva experiencia de Yavé que transmite seguridad a la gente exiliada y la ayuda a discernir entre el Dios vivo y los ídolos muertos.

a) ¿Qué rasgos del rostro de Dios aparecen en el texto?

b) ¿Cómo se refleja la nueva conciencia de misión?

c) ¿Cómo se puede discernir hoy el rostro de Dios vivo entre los numerosos rostros de ídolos falsos y muertos que pueblan nuestra sociedad? ¿De qué forma ese rostro anima nuestra esperanza y nos impulsa a la misión?

III. Celebrar la Palabra

1. Usar imágenes o símbolos e intentar elaborar los rasgos del rostro de Dios en el que creemos.

2. Poner en oración lo que hemos reflexionado. Después de cada intervención podemos responder: "Tu presencia, Señor, es la fuente de nuestra alegría". Terminar rezando un Padrenuestro.

3. Asumir un compromiso.

4. Elaborar una frase que resuma el encuentro y se pueda guardar en la memoria.

5. Rezar un salmo. Sugerimos el 85 (84): "Oración esperanzada de los exiliados, pidiendo que triunfe la justicia de Dios".

Preparar el próximo encuentro

En él conoceremos varias propuestas de reconstrucción o de renovación que surgieron en medio del pueblo después del exilio. El texto de estudio será Esd 7,1-28. Para entender mejor el alcance del texto de Esdras, vamos a investigar y traer para el próximo encuentro la respuesta a la siguiente pregunta: "Ante las dificultades que vive el país, ¿cuáles son las propuestas de renovación, tanto de la sociedad como de la Iglesia, que hoy se presentan?"

Ayuda para la guía 9

La Biblia lee la Biblia La dinámica de la lectura orante

1. Situación

El texto que profundizamos en este encuentro forma parte de un profeta o de un grupo de profetas y profetisas que vivían en Babilonia en la época del exilio. Escrito en torno al año 550 a.C., fue incorporado posteriormente al libro del profeta Isaías, y corresponde a los capítulos 40 al 55. Se le llama el Segundo Isaías. La mayor parte de estos capítulos está formado por oráculos proféticos reunidos en un plan literario con el que el profeta intenta mostrar que el segundo éxodo será mejor que el primero. El pueblo debe prepararse para ese gran acontecimiento. Los oráculos intentan incentivar a los exiliados a acoger la acción maravillosa de Dios. Los capítulos que estudiaremos en este encuentro (Is 41,8-29) pertenecen a este esquema literario.

Los exiliados vivían una época en la que aparecían los primeros signos de decadencia del opresor babilónico. Lo que antes era un gran imperio ahora se encontraba en un claro proceso de desintegración. Los exiliados miraban con esperanza algunos signos que aparecían en el horizonte. El ejército de Ciro, rey de Persia, estaba conquistando todos los pueblos vecinos de Babilonia. En poco tiempo, lanzaría toda su fuerza contra el debilitado imperio de la propia Babilonia (Is 41,2). La esperanza de los exiliados estaba en

esa batalla. De hecho, sucedió en el mes de Octubre del año 539. El libro de Isaías lee todos esos acontecimientos con una mirada de fe y ve en ellos los signos de la presencia de Dios. Por eso no duda en llamar a Ciro “ungido” de Yavé (Is 45,1), es decir, alguien que, aunque sin saber y sin querer, ejecuta una tarea según el plan de Dios.

2. Comentario

Is 41,8-12: Israel es el Siervo de Yavé

El pueblo que estaba exiliado en Babilonia recibe la invitación a prestar un servicio a la humanidad. Es llamado a ser Siervo. Para describir el contenido de la misión del pueblo, el oráculo recuerda a los patriarcas Jacob (Israel) y Abrahán, y evoca de esta manera la época en que Dios llamó por primera vez a los patriarcas y matriarcas a una nueva misión. Era un tiempo de amistad y proximidad entre Dios y el pueblo. Ahora se repite la llamada. El pueblo exiliado debe ser como Abrahán y Sara (Is 51,1-2): ser fuente de bendición para todos los pueblos (Gn 12,1-3), luz de las naciones (Is 42,6). De este modo será Siervo de Yavé. Dios renueva, una vez más, su compromiso de permanecer junto al pueblo: “No temas porque yo estoy contigo” (Is 41,10). (Sobre la misión del pueblo como Siervo de Dios, ver el volumen 3 de la colección “Tu Palabra es Vida”).

Is 41,13-16: Yavé es el Goel de Israel

El versículo 14 es el centro de este oráculo. Con imágenes de gran ternura y rara belleza, el texto hace que el pueblo sienta la acogida por parte de Dios y la misión que le espera. Trae la invitación para que los exiliados descubran un nuevo rostro de Dios. Yavé se revela como “tu redentor” (defensor, abogado, padrino, liberador, consolador). Todas estas palabras traducen para nosotros el significado de la palabra Goel que aparece en el texto original. El nuevo rostro de Dios es una alegría para Israel, porque revela la ternura y la proximidad de la salvación.

Is 41,17-20: El nuevo éxodo

Por fuera no había cambiado nada y continuaba la situación de opresión y cautiverio. Pero por dentro todo había cambiado, pues por la fe el pueblo ahora sabe que Dios actúa, realiza el nuevo éxodo. Esa certeza es la fuente de su alegría. Un nuevo camino se abrirá por el desierto, donde el pueblo ve renovada la promesa de la salvación de Dios. La propuesta de Dios se manifiesta en la transformación total del desierto. Será como un jardín bien regado. Es como si el nuevo éxodo sucediera en el paraíso terrenal. El Dios creador no sólo traerá al pueblo de vuelta a la tierra, sino que lo conducirá al paraíso.

Is 41,21-14: El enfrentamiento entre Dios y los ídolos

Los ídolos eran la gran atracción y la tentación de los exiliados de Babilonia. Los exiliados vivían rodeados de imágenes, ritos y costumbres de culto a las divinidades que mantenían el régimen de Nabucodonosor. ¿Qué podían aquellos ídolos ante Dios? No son nada y no sirven para nada. No hay comparación entre Dios y los ídolos. Los ídolos son falsos y muertos, mientras que Yavé es vivo y verdadero. Quien salva y es capaz de producir algo nuevo es Yavé, el Dios de Israel. Los ídolos se callan ante su acción maravillosa. El argumento contra los ídolos tiene una gran insistencia. Procura convencer, señal de que muchos exiliados se dejaban atrapar por la atracción o seducción del sistema religioso del imperio babilónico. En otros lugares se repite el mismo argumento (Is 44,9-20).

Is 41,25-29: La libertad llega desde el horizonte

La mayor prueba de derrota de los ídolos de Babilonia es el nacimiento de un personaje misterioso, sin nombre, pero que es un vencedor. El texto no menciona el nombre, pero por el conjunto de las profecías se trata de Ciro, el rey de los persas (Is 45,1-8; 41,2-3). La acción de Ciro significa la derrota de los ídolos de Babilonia. El pueblo lo ve como un instrumento de Yavé para castigar los desmanes de Babilonia que destruyó el templo de Jerusalén: “pisará gobernantes como barro” (Is 41,25).

3. Profundización

Una buena parte de la Biblia es fruto del esfuerzo constante de releer el pasado para saber cómo “escuchar hoy la voz de Dios” (Sal 95,7). En el texto que meditamos en este encuentro se recuerdan varios acontecimientos y personas del pasado: Abrahán, Jacob, el éxodo, etc. En momentos de crisis y de pérdida de rumbo, el pueblo volvía siempre a sus orígenes para encontrar las luces que le pudieran devolver su identidad, lo ayudaran a atravesar el desierto y a construir un nuevo proyecto. Vamos a ver de cerca cómo practicaban la relectura en la época del exilio de Babilonia. Nos ayudará a entender mejor la práctica de la lectura orante que debe ser el eje de la vida religiosa.

3.1. *La motivación de la lectura orante: el desafío de la novedad y la crisis del fracaso*

Hoy, como en la época del exilio, vivimos en un contexto de desafío. Seguridad antiguas se desmoronan. Nunca en la historia humana apareció tanta novedad de una sola vez y en tan gran escala como en la época que estamos viviendo. Al mismo tiempo, nunca hubo tanto fracaso y degradación, tanta explotación y tanta represión, tanta pobreza y tanta miseria. ¿Cómo leer e interpretar esos signos de los tiempos?

La fe nos dice que Dios está presente y actúa en la novedad. Pero es una presencia tan nueva y tan escondida que por ahora no la percibimos. ¿Cómo leer e interpretar la Biblia para que nos ayude a descubrir en esa realidad conflictiva la Palabra viva de Dios? Ése es el reto que nos lleva a la lectura orante, tanto hoy como en la época del exilio de Babilonia.

El exilio de Babilonia fue la mayor crisis de la historia del pueblo de Dios. Perdieron todo lo que hasta aquel momento había constituido el apoyo de su fe: la tierra, expresión de la fidelidad de Dios a las promesas hechas a Abrahán y a Sara (Gn 15,18); el templo, donde Dios prometió vivir para siempre en medio del pueblo (1 Re 9,3); los reyes, que decían que tenían la promesa de Dios para guiar

al pueblo (2 Sm 7,13-14). Todo fue destruido. La propia identidad del pueblo se rompió como un plato que cae al suelo (Jr 19,10-11). Estaba perdido: sin poder, sin privilegio, sin rumbo, disperso. El exilio fue la experiencia de oscuridad (Lam 3,2,6). Parecía que Dios había rechazado a su pueblo para siempre (Lam 3,43-45).

Jerusalén estaba destruida. Sus murallas desmanteladas, sin puertas. Ciudad abierta sin posibilidad de defensa. Los que habían vuelto del exilio ya no tenían rey. No tenían poder político ni militar para cambiar la situación. Era un pequeño grupo religioso, sin ninguna importancia, perdido en el imperio inmenso de Babilonia y Persia. En lugar de la antigua independencia política del tiempo de los reyes, eran apenas un distrito subordinado al gobierno de la provincia persa de Samaria, su eterna rival (Neh 3,33-34). Por circunstancias estaban obligados a convivir con otros pueblos. No había otra alternativa viable para sobrevivir. Era la realidad dura e innegable: una situación de exilio y de diáspora. Vista desde la perspectiva del tiempo de los reyes, la situación era un fracaso inaceptable.

En aquellas condiciones no había nada que les ofreciera esperanza. Las antiguas palabras transmitidas de generación en generación no eran capaces de interpretar los acontecimientos. Parecía que Dios había perdido el control del mundo. El nuevo dueño era Babilonia, que decía: “Por siempre será soberana. Yo y sólo yo” (Is 47,7,8). Como ahora, después de la caída del muro de Berlín, todo ha cambiado. El sistema neoliberal ha acaparado todo. Para la gente del exilio, la ruptura con el pasado parecía total y se decía: “Dios nos ha abandonado” (Is 49,14). “Se acabó mi esperanza que venía de Dios” (Lam 3,18). “No sé qué es ser feliz” (Lam 3,17). La crisis no era sobre una u otra verdad, sino sobre la raíz de todas las verdades: ¿Está o no está Yavé en medio de nosotros? (Éx 17,7). Por eso, las antiguas palabras sobre Dios y su presencia perdieron relevancia. La lámpara de la palabra santa continuaba colgada en la pared de la vida, pero le faltaba fuerza y no se encendía ni daba claridad. El exilio apagó la luz.

Pero Dios no había abandonado a su pueblo (Lam 3,31). Continuaba presente con el mismo amor de siempre (Is 49,15), no sólo en el pueblo, sino en el mundo de al lado, donde sucedían cambios profundos (Is 45,1-7; 41,2-5). Sin embargo, al pueblo le faltaba ojos para percibirlo (Is 42,18-20; 43,8). ¿Cómo ayudarlo para descubrir la nueva presencia de Dios en la vida? Una presencia tan nueva y tan escondida no era fácil percibirla y aceptarla (Is 45,15; 52,14-53,1).

3.2. La semilla de la lectura orante: una nueva experiencia de Dios y de la vida

En medio de aquel pueblo herido y desintegrado del exilio, vivían los discípulos y discípulas de Isaías. Insertos en medio del cautiverio vivían la crisis de la fe, pasaron por la noche oscura. Pero en vez de que la crisis los llevara al abandono de la fe, fue ocasión de purificación y renacimiento. Redescubrieron la novedad de la presencia escondida de Dios y consiguieron transformarla en buena noticia para el pueblo. El alcance de esa nueva experiencia de Dios aparece, hasta hoy, en las imágenes que crearon.

Por un lado, imágenes familiares que revelan una nueva relación con Dios: Dios es padre (Is 63,16; 64,7); y madre (Is 46,3; 49,15; 66,12-13); es padrino (redentor, Goel) (Is 41,14; 43,14; 44,6; etc.); es el marido del pueblo (54,5; 62,5). Por otro lado, imágenes que revelan una nueva percepción de la presencia y actuación de Dios en la naturaleza, en la historia y en la política: Dios es creador del mundo (Is 40,28; 51,13; etc.) y del pueblo (Is 43,15; etc.); es el primero y el último (Is 41,4; 44,6; 48,12). No quiere el caos (Is 45,18-19) sino que lo enfrenta y lo vence con el poder creador de su palabra (Gn 1,3ss; Is 40,8).

Los discípulos y discípulas procuran comunicar esa experiencia. Señalan la naturaleza y dicen: "Alzad los ojos allá arriba y mirad, ¿quién ha creado todo esto?" (Is 40,26). Cuentan la historia del éxodo (Is 43,16-17), mandan refrescar la memoria (Is 43,26) e insisten: "Recordad las previsiones de antaño" (Is 46,9). Reflexionan sobre los hechos de la política, sobre Ciro derrotando a Babilonia y se preguntan:

"¿Quién hace todo esto?" (Is 41,2). La respuesta es siempre la misma: "Es Yavé, el Dios del pueblo, nuestro Dios".

Poco a poco, la naturaleza deja de ser el santuario de los falsos dioses. Los opresores del pueblo no deciden el rumbo de la historia. El mundo de la política no es dominado por Babilonia. Por detrás de todo comienzan a vislumbrarse los rasgos del rostro de Dios, el Dios de siempre.

El mismo Dios a quien ahora llaman padre, madre, padrino y marido, que llena de sentido la vida personal y familiar, es redescubierto y experimentado como presente en todas partes, como creador del universo, como el primero y el último de la historia humana. Los discípulos y las discípulas descubren de manera nueva y sorprendente que Yavé, el Dios de los padres, es Dios con nosotros en todas las partes. Dios superó los límites del territorio, del templo, de la raza. Es el Dios de todos.

Pero descubrieron también que la casa preferida de Dios es y continúa siendo su pueblo oprimido: "Yo estoy contigo" (Is 41,10). "Tú vales mucho para mí, eres valioso y yo te amo. Por eso, cambio todo por ti" (Is 43,4). Dios no se encuentra a no ser "en medio de ti" (Is 45,14). Se esconde en medio de los pobres (Is 45,15). Allí es donde hay que encontrarlo (Is 55,6).

Esa presencia tan vasta de Dios en la vida, en el universo, en la historia, en la política, en el pueblo, es la buena noticia que los discípulos y discípulas anuncian a los exiliados. "Tu Dios reina" (Is 52,7). "Él viene con poder" (Is 40,9-10). "¿No lo ves?" (Is 43,19). Para que el pueblo descubra y asuma su misión, los discípulos lo ayudan a releer el pasado y el presente y a entenderlos de una manera diferente. Sin esa nueva experiencia de Dios, la lectura orante del pasado no hubiera sucedido, no hubiera tenido el resultado que tuvo.

3.3. El corazón de la lectura orante: una nueva lectura del pasado que abre al futuro

La nueva experiencia de Dios proporcionó ojos nuevos para releer y entender mejor lo que Dios hizo y enseñó en el

pasado. Por una parte, les ayudó a percibir los errores y limitaciones a los que estaban amarrados por la ideología dominante del tiempo de los reyes. Por otra parte, fue la fuente de la luz y de la creatividad para repensar uno por uno todos los valores del pasado, liberarlos de las limitaciones y de los errores e inculturarlos y vivirlos en la nueva situación. De esta forma, abrieron el camino para redescubrir su propia identidad y su misión en la nueva situación de exilio y de diáspora.

A continuación tienes algunos ejemplos de cómo los discípulos y discípulas releieron o reinterpretaron los grandes valores del pasado. Tocamos aquí el corazón de la lectura orante:

- El pueblo de Dios ya no era una raza, pues los extranjeros también pueden formar parte de él (Is 56,3.6-7).

- El Reino ya no era una monarquía, sino el reino de Dios sobre todo el pueblo (Is 52,7; 43,15).

- Jerusalén ya no era el centro de la capital, sino el centro de todos los pueblos (Is 60,1-7).

- El templo ya no es sólo para los judíos, sino la "casa de oración para todos los pueblos" (Is 56,7).

- El culto que se realiza es universal y pueden participar los extranjeros (Is 56,6-7).

- El Ungido ya no es el título del rey davídico o del sacerdote, sino también del rey de los persas (Is 45,1).

- La elección deja de ser un privilegio y se convierte en un servicio a todas las naciones (Is 41,8; 42,1.6.19; 44,1-2.21; 49,3.6).

- El sacerdocio ya no era sólo de Leví o de Sadoc, sino también de los extranjeros (Is 66,21).

- La ley de Dios no es sólo de Israel, sino que es cumplida por todos los pueblos (Is 2,2-5).

- La pureza no viene de la observancia, sino de la aceptación divina, pues acogerá como puros los sacrificios de los paganos, "lo mismo que los israelitas traen ofrendas en

vasos purificados al templo del Señor" (Is 66,20; cf. Mal 1,11).

En estos pocos ejemplos se nota el coraje y la apertura que tuvieron para repensar y releer el pasado. Imitaron a Dios. Fueron creativos. Fieles a la verdadera tradición, superaron la frontera del tradicionalismo y soñaron con un mundo nuevo. Querían todo nuevo: nuevo cielo y nueva tierra (Is 65,17), nuevo éxodo (Is 43,16-20; cf. 41,18-20), nueva y eterna alianza (Is 55,3; 61,8), nuevo pueblo (Is 43,21), nuevo corazón y nuevo espíritu (Ez 36,26), nueva ley grabada en el corazón (Jr 31,33). "Las predicciones ya se han cumplido, así que os voy a anunciar algo nuevo" (Is 42,9).

3.4. El resultado de la lectura orante: nueva manera de leer los signos de los tiempos

Con esa nueva mirada, recibida de la experiencia de Dios y de la nueva lectura del pasado, los discípulos y discípulas intentan entender la situación dolorosa que el pueblo estaba pasando en aquel momento: exilio, cautiverio, dispersión. ¿Qué se podía hacer: ignorarla, combatirla o asumirla? Si se miraba con los ojos antiguos del tiempo de los reyes, la situación era un fracaso inaceptable. Por parte de algunos había intentos de volver al pasado y restaurar la monarquía. Los discípulos, sin embargo, orientados por la nueva experiencia de Dios y por la nueva lectura del pasado, vieron la situación del exilio y de la diáspora como el comienzo de una nueva etapa. En vez de lamentarse por el pasado que perdieron, saludaron el futuro que acababa de nacer con tantos dolores de parto. No hicieron ningún esfuerzo para reeditar la monarquía como querían Zorobabel y Ageo. Despertaron a la nueva misión en el mundo: ser alianza del pueblo y luz de las naciones (Is 42,6).

El viento de la tempestad sacude la flor, extiende la semilla y prepara una nueva floración. Los acontecimientos violentos del exilio sacudieron al pueblo, lo sembraron como simiente por el mundo y lo prepararon para una nueva misión: ser luz de las naciones. Dios sacó a su pueblo de la fértil colina de Palestina (Is 5,1-2; Sal 80,9-17) y lo plantó

en el mundo para que fuera siervo de Dios para todos los pueblos (Is 41,8; 42,1.6; 49,6) y fuente de bendición para todas las familias de la tierra" (Gn 12,3).

Con esa visión del pasado, nacida de la experiencia de Dios, la nueva situación que estaban viviendo podía acogerse sin riesgo de ser condenada en nombre de la tradición como bastarda y herética. La diáspora, que parecía un golpe de muerte en el pueblo, se convirtió en llamada de Dios, anuncio de esperanza y de vida nueva. Así fue como Jesús hizo la relectura de "Moisés y los Profetas" en el camino de Emaús. La cruz, signo de muerte y motivo de incredulidad y desesperación, se convirtió en signo de vida y de resurrección (cf. Lc 24,27).

El pasado es como una fuente. Tiene una riqueza inagotable. La lectura orante ayuda a descubrir la fuente para que pueda brotar agua y matar la sed del pueblo. El pasado es como el árbol viejo que nunca envejece, pues todo el año da frutas nuevas. La novedad de Dios que llega del futuro es más antigua que el pasado defendido por los tradicionalistas.

La clave que abre el futuro de la vida religiosa está escondida en nuestro pasado. Nueva experiencia de Dios, nueva lectura del pasado, nueva conciencia de la realidad: eran los tres polos inseparablemente unidos entre sí que engendraron y continúan engendrando la lectura orante de las palabras sagradas que vienen del pasado. Vamos a confrontar la lectura de los discípulos y las discípulas de Isaías con nuestra lectura orante.

4. Vivencia

1. ¿Cuáles son las novedades y luces que has descubierto en esta guía?

2. ¿Ha ofrecido respuestas para tu vida el texto de Isaías que hemos estudiado en este encuentro? ¿Cuáles?

3. El tema de la guía es: "La propuesta profética de reconstruir el país dentro de un proyecto que revele el verda-

dero rostro de Dios". La perspectiva de la vida religiosa: Vida religiosa es ser signo de una Iglesia profética comprometida con los pobres. ¿De qué manera la inserción en medio de los pobres o la opción por los pobres nos puede ayudar a descubrir un nuevo horizonte para la vida religiosa?

4. "Recomenzar, renacer, renovar", tres palabras diferentes con la misma raíz. ¿Existen signos en la vida religiosa de que hay un nuevo comienzo, un nuevo nacimiento, señales de que hay algo verdaderamente nuevo? ¿Cuáles?

NOTAS

Guía 10

<i>Título:</i>	VARIOS INTENTOS DE RECONSTRUCCIÓN
<i>Tema:</i>	Releer el pasado a la luz de los desafíos del presente. Pero, ¿de qué pasado?
<i>Periodo histórico:</i>	Comienza en el año 445 a.C. con la llegada de Nehemías a Judá hasta el año 333 a.C. Todavía estamos en la época persa, cuando se está implantando la reforma religiosa promovida por el escriba Esdras.
<i>Personajes principales:</i>	Nehemías, la profetisa Noadías, Esdras, Malaquías, Joel, Abdías, los que habían vuelto del exilio, los samaritanos, el pueblo de la tierra, las mujeres que protestan contra la opresión.
<i>Texto de estudio:</i>	Esd 7,1-28.
<i>Palabra-clave:</i>	¿RESTAURAR O RENOVAR?
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es renovarse constantemente.
<i>Versículo temático:</i>	“Se los llamará pueblo santo y rescata-dos del Señor” (Is 62,12).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un ambiente agradable y dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir las luces, ideas y fuerzas del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

Un decreto de Ciro, rey de Persia, permite a los exiliados volver a Judá. Pero no podemos olvidar que una gran parte de la población continuó viviendo en Judá, trabajando y manteniendo a la familia bajo el yugo de la opresión babilónica. El grupo de exiliados que volvió esperaba reconstruir el país como estaba antes del desastre del exilio. Pero el grupo que había quedado pasó por una experiencia diferente, más descentralizada y participativa (cf. Jr 40,7-12). Encontramos dos grupos en conflicto y teniendo un mismo objetivo: reconstruir Judá. Pero, reconstruir, ¿a partir de qué modelo? ¿Adoptar el método tribal anterior a la monarquía como querían los seguidores y seguidoras de Jeremías, o reconstruir el palacio, el templo y la dinastía como querían los grupos que regresaban de Babilonia? En tiempos de crisis, las personas se suelen agarrar a las seguridades de los tiempos pasados. El conflicto era definir qué experiencia del pasado debía animar el momento presente: ¿restaurar o renovar?

¿Cómo encarar el pasado? ¿Qué clave usar para leerlo? Hoy vivimos el mismo desafío. Muchos en la Iglesia buscan restaurar las glorias pasadas, pero de un pasado que de hecho comienza con el Concilio de Trento. Otros buscan renovar la comunidad preservando la herencia espiritual de las primeras comunidades. Estamos viviendo el mismo conflicto. Pero, ¿qué pasado?

a) Compartir las respuestas que se han traído a la pregunta: Ante la crisis que vive el país, ¿qué propuestas de renovación se están presentando, tanto por parte de la sociedad como por parte de la Iglesia?

b) ¿Qué retos tenemos ante la sociedad actual? ¿Qué modelos proponemos ante estos retos?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Esd 7,1-28

1.1. Leerlo lenta y atentamente

1.2. Hacer un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Entre todos, recordar el tema central del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Se relata la misión oficial de Esdras. Funcionario judío al servicio de la corte, recibe la misión del propio rey de Persia.

a) ¿Cómo dividirías el texto y cuáles son los temas de cada una de las partes?

b) ¿Cuál es el punto central que ilumina todo lo restante?

2.2. Ver la situación del pueblo

El texto muestra la organización del pueblo a partir de un deseo del rey de Persia. Esdras debe hacer cumplir la ley de Dios, que es la ley del rey.

a) ¿Qué funciones y poderes tiene Esdras en ese proceso de restauración?

b) A partir de la carta del rey (7,11-26), ¿qué intereses tenían los persas en la restauración de Judá?

c) ¿Qué funciones y poderes tiene el pueblo en todo el proceso?

2.3. Escuchar el mensaje del pueblo

La restauración también formaba parte del plan de los poderosos. El rey de Persia quiere que se aplique la ley de Dios, pero según sus intereses.

a) ¿Qué esperanzas transmitía al pueblo una ley aplicada de esa manera? ¿Qué compromiso traía para la vida cotidiana?

b) ¿Cómo leer la presencia de Dios, donde aparecen los instrumentos de opresión?

c) ¿Cómo descubrimos hoy la presencia de Dios donde son tan evidentes los instrumentos de opresión?

III. Celebrar la Palabra

1. El texto que has escuchado, ¿qué te hace decirle a Dios? Preces espontáneas. Después de cada una, repetir el estribillo: "Ilumina nuestros proyectos, Señor".

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro para guardarla en la memoria.

4. Concluir con un canto o un salmo. Sugerimos el salmo 126 (125): "Cuando el Señor traía de vuelta a los exiliados de Sión".

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro conoceremos la sabiduría popular en Israel, simiente de fuerza y resistencia ante la invasión cultural de los diferentes imperios. El texto de estudio será Jdt 16,1-17. Para el diálogo, contestar a estas preguntas: "¿Cómo era la vida en tu casa? ¿Cuáles eran las tradiciones, las costumbres, las devociones?" Sería conveniente traer algunas fotografías de tu familia para enriquecer el diálogo.

Ayuda para la guía 10

¿Restaurar o renovar?

1. Situación

La época de dominio persa (539-333 a.C.) se caracteriza por un intenso trabajo literario. Pero al mismo tiempo, es un período en el que el pueblo no reflexiona mucho sobre sí mismo. Por ese motivo, no escribe nada. Es un período mal documentado. Parece que estaba más preocupado en preservar su pasado que pensar en el presente. Uno de los pocos documentos que tenemos sobre la época persa es el conjunto de libros Esdras-Nehemías. La actuación de Nehemías fue anterior a la de Esdras. Llega a Jerusalén alrededor del año 445 a.C. Esdras llega un poco más tarde, sobre el año 399 a.C. El conjunto literario Esdras-Nehemías surgió como un único libro. Posteriormente se separó en dos distintos: Esdras y Nehemías. En ellos encontramos la historia del pueblo desde el retorno de los exiliados hasta la reforma religiosa impuesta por Esdras.

Con el capítulo 7 comienza la segunda parte del libro de Esdras (Esd 7-10), donde se narra las actividades de Esdras, el escriba. En ella se engloban el comienzo de la misión de Esdras (Esd 7), los nombres de quienes lo acompañan en la caravana en dirección a Judá (Esd 8) y la promulgación de la ley que trae, con la que se exige el fin de matrimonios con extranjeras (Esd 9), y concluye con la solemne asamblea en donde se renueva la Alianza (Esd 10).

2. Comentario

Esd 7,1-6: Presentación de Esdras

El texto comienza con la descripción del personaje principal del libro. Esdras es un escriba de familia sacerdotal, un especialista en la ley de Moisés, otorgada por Yavé, el Dios de Israel. Vivía en Babilonia y estaba al servicio de la corte del rey de Persia. Por eso recibió muchos favores del propio emperador.

Esd 7,7-10: Salida de Esdras para Jerusalén

El texto dice que Esdras partió de Babilonia a Jerusalén en un viaje que duró cuatro meses. Junto con él volvieron otras personas ligadas al templo y al culto, como los sacerdotes, levitas y cantores. Llega para practicar y enseñar la ley en Judá. Tenemos aquí el comienzo de una nueva autoridad en Judá: los escribas, los legítimos intérpretes de la ley. Deben definir el verdadero sentido de la Escritura y transmitir con seguridad la nueva doctrina.

Esd 7,11-26: La carta del rey Artajerjes

Esdras trae consigo una carta del rey de Persia. Por ella sabemos que recibió también una misión del rey. Debe ir al mando de una caravana de personas ligadas al culto en el templo que quieren volver a Jerusalén (v. 13). Recibió también el encargo de nombrar jueces para velar por el cumplimiento de la ley (v. 14). Podían castigar y reprimir cualquier movimiento de oposición. Recibió dinero para promover esas reformas en el culto, estaba exento de cualquier tasa o impuesto y tuvo amplia libertad para echar mano de recursos reales (vv. 15-22). Según la política imperial persa, las personas que vivían del culto eran instrumentos de dominación persa, funcionarios del Estado y, por tanto, exentas de pagar impuestos.

3. Profundización

3.1. La misión de Nehemías (445-428 a.C.)

Al estar en la frontera con Egipto, las dificultades y

tensiones en la comunidad judía preocupaban mucho al gobierno persa. Especialmente en el momento en que los egipcios se levantaron contra esta opresión. Cuando había peligro de que la revuelta se prolongase, el imperio echaba mano de funcionarios de total confianza. Nehemías era uno de ellos, un judío al servicio del imperio persa. Vivía en la capital, Susa, y trabajaba para el propio emperador en un servicio que indicaba la gran confianza que el emperador tenía en él (Neh 2,1). Nehemías recibió la misión del emperador Artajerjes. Fue nombrado gobernador de la provincia de Judá, y su tarea comienza por el año 445 a.C.

Cuando llegó a Judá, Nehemías encuentra la provincia sumida en una profunda crisis social y política. Jerusalén no se parecía en nada a los tiempos de Salomón. Estaba destruida desde el año 586 a.C. y todavía parcialmente deshabitada. Sus murallas se encontraban en ruinas y la ciudad no tenía defensas. El abismo entre los ricos y los pobres era enorme. Había un gran número de pobres esclavos de las deudas (Neh 5,1-5). Nehemías percibió que su misión era resolver la cuestión social y reconstruir la provincia según la política persa, que exigía calma en las provincias fronterizas.

Con el objetivo de transformar Jerusalén en una fortaleza militar, comienza a repoblar la ciudad y a reconstruir sus murallas. Pero encuentra oposición en los gobernadores de las provincias vecinas, principalmente en los samaritanos. Una provincia fuerte en Judá haría que Samaria quedase en segundo plano. Pero, sin duda, en su intento de pacificación interna, acabando con las deudas de los más pobres y uniendo al pueblo de Judá a partir de bases sociales más igualitarias, fue donde Nehemías encontró más resistencia. La oposición partía de grupos de ricos y pobres (Neh 6,17-19). En el deseo de eliminar la desigualdad interna, Nehemías decreta el perdón de las deudas de los pobres (Neh 5,11). Con esta medida, los ricos dejaron de cobrar las deudas de los más desfavorecidos. Pero la medida no resolvía el problema, porque Nehemías no podía dejar de cobrar los impuestos exigidos por los dominadores persas.

Nehemías buscaba reconstruir la unidad interna decretando el perdón de las deudas y haciendo una reforma de cuño social. Pedía que los ricos tomaran la iniciativa de devolver lo que habían robado a los pobres (Neh 5,9). Es probable que los ricos se hayan resistido y boicoteado su trabajo (Neh 6,17). Disgustado y desgastado, vuelve a Susa sin haber concluido sus tareas. Pero consiguió reconstruir y repoblar Jerusalén, que se convirtió en la capital de una provincia renovada. El camino estaba preparado para la misión de Esdras (Neh 8,1).

Nehemías regresa a la corte del imperio persa en torno al año 433 a.C. (Neh 13,16). En el año 428 a.C. vuelve para una segunda misión de algunos meses (Neh 13,15-31). Ahora toma medidas contra la profanación del sábado y abre camino para la expulsión de las mujeres extranjeras. No sabemos cuándo murió. Fue recordado como el reconstructor de la ciudad santa (Eclo 49,13) y como coleccionador de los libros sagrados (Neh 8,1).

3.2. La misión de Esdras (400-380 a.C.)

Nehemías no consiguió solucionar los numerosos problemas sociales y religiosos que dividían la comunidad judía de Jerusalén. El imperio recurrió a Esdras. Era un doctor de la ley, escriba de notable saber y con mucha autoridad en la comunidad judía que vivía en Babilonia (Esd 7,1-26). Como funcionario real (Esd 7,12), recibe también su misión del propio emperador. Debe organizar religiosamente a la comunidad de Judá exigiendo el cumplimiento de la ley y de las normas rígidas de culto (Esd 7-8). Esdras llega a Jerusalén por el año 398 a.C.

Para Esdras, el punto principal de su misión era la centralización del culto en el templo de Jerusalén. Para conseguirlo, toma medidas muy discutibles. Buscando la pureza del pueblo elegido, expulsa a las mujeres extranjeras y a sus hijos (Esd 9). Para ello, fuerza una serie de divorcios entre hombres judíos y mujeres de otras nacionalidades. Sólo era considerado judío quien fuera hijo de mujer judía. De esta forma, la pertenencia al pueblo se determinaba por la madre

de la criatura (Esd 9,1-2; 10,2-10). Aquí nace la legislación que restringe la participación de las mujeres en la comunidad, presente en el libro del Levítico (Lv 12; 15,18-33) (ver ayuda 14 de este volumen). Otra medida que tenía como objetivo la unidad del pueblo en torno al templo de Jerusalén fue la organización de un amplio sistema catequético. Abrió sinagogas en varias aldeas de Judá controladas por los escribas. En esta catequesis, el camino de salvación se encontraba en la estricta observancia de la ley de Dios.

Aquí nos topamos con el punto más ambiguo de la reforma de Esdras. El cumplimiento de la ley tenía al mismo tiempo un objetivo religioso y un objetivo político. Éste era el deseo del rey persa, que consideraba la ley de Dios como la ley del rey (Esd 7,25). Quien no observara la ley de Dios de la manera que proponía Esdras recibiría un castigo político: "será castigado inexorablemente con la cárcel, la confiscación de bienes, el destierro o incluso la muerte" (Esd 7,26). La misión estaba bien integrada en los objetivos políticos del rey de Persia. Hay una peligrosa identificación entre los poderes políticos y religiosos. Dicha identificación llevará a grandes abusos políticos practicados en nombre de Dios. En tiempos de Jesús había grupos, como los saduceos, que decían que "la ley del rey es la ley de Dios" y por eso defendían la sumisión total a los romanos. El grupo de los zelotas mantenían que "la ley de Dios debe ser la ley del rey". De esta forma, convocaban al pueblo a la guerra santa contra el poder romano. Todavía hoy hay gente que tiene miedo de cuestionar al poder porque afirma que todo el poder viene de Dios. El abuso del poder religioso es el peor de los abusos del poder.

Pero las reformas de Esdras tuvieron un lado positivo. El pueblo encontró un camino, una identidad. Esdras colocó los cimientos del judaísmo tal como los conocemos hasta nuestros días. Permitted que la religión se organizara alrededor de la Palabra escrita. Al final de su reforma, la Biblia estaba prácticamente terminada. Por otro lado, al proponer la estricta observancia como camino de salvación, Esdras llevó al pueblo a una especie de prisión. Los criterios de

raza pura, pueblo elegido, culto sacrificador y canonización de las escrituras hizo que pocos elegidos, los puros, tuvieran permiso para recibir las bendiciones de Dios en el recinto del templo (Neh 13,1-3). Más tarde, Jesús destruirá esa prisión con sus palabras y su práctica centradas en la gratitud de la salvación de Dios. Proclama la Buena Noticia a los excluidos por la reforma de Esdras (Lc 4,16-19).

3.3. La resistencia del pueblo

La reforma de Esdras se enfrentó a numerosas resistencias por parte del pueblo. Durante la época en que la elite aristocrática y sacerdotal vivía en Babilonia, los pobres de las aldeas de Judá hicieron su camino, establecieron sus santuarios y su práctica según un nuevo sistema tribal (Jr 39,10-14; 52,15-16). Veían la centralización como un retroceso y produjeron una "literatura de resistencia" en la que cuestionaban los rumbos que Esdras proponía. Los libros de resistencia son Rut, Jonás, Job, Cantar de los Cantares y el Tercer Isaías (Is 56-66).

El libro más importante es el de Rut. En él el pueblo pobre de Judá pide respeto y consideración por las mujeres extranjeras. Rut es una moabita que hace una opción solidaria por el pueblo de Judá, permaneciendo al lado de Noemí. Es una opción por el pobre, por el marginado. Una opción solidaria con el sufrimiento. Una opción por la reconquista del derecho de Noemí de tener casa, pan y descendencia. Por ese camino Dios suscita de la descendencia de Rut al propio rey David. Es como si el libro recordara que al expulsar a las mujeres extranjeras se corre el riesgo de expulsar al bisabuelo del propio Mesías. De la misma forma que Noemí acogió la solidaridad de Rut, el pueblo debe abrir sus puertas a los extranjeros, acoger a todos, reforzar las leyes tribales y la defensa del pobre como en la época de los jueces. Así no habrá más viudas como Noemí ni extranjeras como Rut. ¡Si la ley realmente se cumpliera, no habría más pobres! (cf. Dt 15,1-11).

El libro de Rut es un aviso para aquellos que, como Esdras, pedían el cumplimiento ciego de la ley. El cumpli-

miento debe comenzar por respetar el derecho de los pobres (Dt 24,17-22). El libro recuerda que Dios toma siempre la defensa del empobrecido y del marginado (Rut 2,14-17; 4,9-13), sea de una viuda como Noemí o de una extranjera como Rut. Pide el restablecimiento y el refuerzo de las leyes tribales, la restauración de las relaciones en el seno de las familias, pan, tierra y descendencia para todos.

La literatura de resistencia popular ayuda a entender la presencia de los libros contradictorios en la Biblia (para otras informaciones, ver el volumen 4 de la colección "Tu Palabra es Vida"). Nosotros leemos el libro de Esdras junto con el libro de Rut. Después de la lectura decimos "Palabra de Dios" tanto para Rut como para Esdras. ¿Cómo se puede entender eso? La Biblia no es un manual de doctrina. Es un libro que nos pone ante la Palabra de Dios revestida por la palabra humana. La Palabra de Dios exige discernimiento de nuestra parte. Con nuestra lectura se nos llama a descubrir dónde está hoy la presencia de Dios, aquí donde el Señor nos hace vivir. Los libros fueron colocados también en la Biblia para que nada estuviera escondido. El pueblo no era un pueblo de santos, sino que, como nosotros, buscó continuamente la santidad. Como dice Pablo, sus gestos fueron preservados para "servirnos de ejemplo", para que no caigamos en los mismos errores que ellos cayeron (1 Cor 10,1-13).

La vida religiosa se encuentra hoy en una encrucijada. ¿Por dónde caminar? Algunos piensan que el periodo de las experiencias posconciliares ya se acabó. Lo importante ahora es volver a la disciplina antigua, a las viejas prácticas espirituales, a la estricta obediencia y todo volverá a la normalidad. Las vocaciones volverán porque a los jóvenes les gusta la disciplina y las seguridades. Poco a poco todo retornará a la antigua gloria. Otros piensan que la gran reforma que pidió el Concilio todavía no ha comenzado. ¿Qué hacer? ¿Hacia dónde ir?

¿Cómo entender las contradicciones? Lo que pasa es que aún estamos viviendo tiempos de búsqueda y discernimiento. Todavía no tenemos, y quizás nunca tengamos, un mismo horizonte y un mismo rumbo. La vida es dinámica y

llena de sorpresas. Algunos buscan la seguridad de la institución, de la disciplina, del orden. Otros cultivan la vocación profética que pide locuras ante el mundo. Caminamos como una locomotora, equilibrada sobre los dos railes. Un rail es el cumplimiento que pide Esdras. El otro es la gratuidad de Dios que nos recuerda Rut. Cuando estamos atados al cumplimiento pensamos que podemos comprar el cielo con sólo nuestras obras y decir a Dios: "Estoy salvado porque hice lo que debía hacer". Cuando nos fiamos sólo de la gratuidad nos olvidamos de los compromisos que exige la Palabra de Dios y nos cerramos a los demás. Reducimos la fe a un individualismo carismático. ¡Eso no es gratuidad! Jesús enseña que la raíz de la verdadera observancia es la misma de la auténtica gratuidad. Es el amor recibido de Dios (gratuidad) que hay que devolverlo a los hermanos y hermanas (observancia).

4. Vivencia

1. ¿Qué novedades has descubierto en este encuentro?
2. ¿El texto ha dado respuestas a tu vida personal?
3. ¿De qué forma la evangélica opción por los pobres nos puede ayudar a refundar la vida religiosa?
4. Vida religiosa es renovarse constantemente. ¿Cuáles son los desafíos que encuentras en esta definición?
5. ¿Qué pasado estamos leyendo de la vida religiosa y de la Congregación? ¿Por qué?

Guía 11

Título:	SABIDURÍA Y RESISTENCIA POPULAR
Tema:	La sabiduría del pueblo de Dios preserva las casas de las familias y refuerza la fe ante la presión cultural de los dominadores.
Período histórico:	Desde la casa de Abrahán y Sara hasta nuestras casas de hoy.
Personajes principales:	El pueblo de la Biblia, espejo de todo el pueblo de Dios.
Texto de estudio:	Jdt 16,1-17.
Palabra-clave:	SABIDURÍA POPULAR
Perspectiva:	Vida religiosa es identificarse con la sabiduría de la vida y con la resistencia del pueblo, transformándolas en alabanza y oración.
Versículo temático:	"Las cosas que hemos oído y que sabemos, las que nos contaron nuestros antepasados: las glorias del Señor y su poder, las maravillas que hizo, no se las ocultaremos a sus descendientes" (Sal 78,3-4).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un ambiente agradable y dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir lo que hemos descubierto en el encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

En nuestra sociedad hay muchas formas de resistencia, distintas maneras de manifestar que no se está de acuerdo con el cariz que toma un asunto determinado. Es el caso de las manifestaciones antiterroristas, de las caceroladas populares, de la huelga general, de las canciones-protesta...

a) ¿Conoces otras formas de resistencia popular? ¿Podrías señalar algunas que se den en el terreno religioso?

b) Compartir los testimonios escritos y las fotografías sobre la vida familiar. Contar alguna anécdota de protesta durante la infancia, la adolescencia, o en algún momento determinado de la vida de algunos de sus miembros.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Jdt 16,1-17

1.1. Leerlo con atención

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Recordar juntos su contenido

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Los versículos de estudio forman un salmo entonado por Judit. Trata de varios asuntos.

a) Teniendo en cuenta los asuntos que aborda Judit, ¿cómo dividirías el salmo?

b) ¿Cuál es el versículo clave de cada una de las partes?

2-2. Ver la situación del pueblo

Es un cántico que suscita muchas esperanzas porque recuerda la lucha del pueblo.

a) ¿Cuáles son las categorías del pueblo que están presentes en el salmo?

b) ¿Cómo se describen a los enemigos del pueblo de Dios?

c) ¿Qué armas utiliza Judit para vencer a los enemigos del pueblo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Al exaltar a Judit como vencedora de los enemigos, el salmo destaca el papel de la mujer en la lucha y en la defensa del pueblo.

a) ¿Cuál es el rostro de Dios que aparece en el texto y que engendra confianza entre la gente?

b) ¿Qué significado tiene la frase: "El Señor se sirvió de una mujer para rechazarlos" (Jdt 16,5) en la sociedad de aquella época?

c) ¿Cómo ilumina esta frase el debate inicial sobre nuestra realidad?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración

1. ¿Qué es lo que el texto nos hace decirle a Dios? Preces espontáneas. Después de cada invocación, repetir la frase: "Dios se sirvió de una mujer".

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que sea el resumen de todo el encuentro.

4. Terminar con un canto o con un salmo. Sugerencia: Salmo 149 (El himno del triunfo de Dios).

5. Invocar a los santos familiares o a los patronos de los participantes del grupo a través de una letanía comunitaria.

Preparar el próximo encuentro

Tendremos la oportunidad de conocer los salmos más de cerca. El texto que nos va a ayudar en esa tarea será el Salmo 132: el rey David. Traer a la reunión el salmo que más te gusta y decir por qué.

Ayuda para la guía 11

Las diferentes formas de resistencia popular

1. Situación

El libro de Judit es un libro relativamente reciente. Debe haber surgido en Judá por el año 100 a.C. Por su estilo literario es una "Novela de Resistencia", es decir, un escrito que transmite una historia popular con el objetivo de preservar la identidad del pueblo ante la presión cultural extranjera. Una novela es siempre una llamada a la resistencia contra los enemigos del pueblo. Al mismo tiempo, apunta hacia un proyecto que se fundamenta en las tradiciones del pueblo de Dios.

Al ser una novela de resistencia, no debemos esperar personajes históricos. Como todas las novelas, el libro de Judit condensa experiencias y problemas de una determinada época. La solución y la resistencia del pueblo ante los conflictos y los problemas históricos de entonces se expresan simbólicamente en un personaje. En las novelas de resistencia llama la atención el protagonismo de las mujeres, como Rut o Ester. En este caso, el personaje principal es Judit.

El nombre "Judit" significa "la judía", una mujer del pueblo de Judá. Personifica y simboliza los auténticos valores de la cultura judía, manteniendo las casas. En la época de los reyes asmoneos (152-63 a.C.), la fuerza y la influencia

de la cultura griega estaban disgregando a las familias que vivían en las pequeñas aldeas de Judá. Judit era viuda y, honrando su posición social ante su aldea, simboliza a las pequeñas aldeas que deben resistir y luchar contra lo que les parece una fuerza extranjera irresistible. Ante el avance avasallador de la cultura, de los ejércitos y de los valores del helenismo, el libro de Judit muestra la fuerza de Dios que se esconde en la aparente debilidad de los sencillos y de los pobres, una debilidad que encierra una fuerza invencible (Jdt 16,11).

El texto de estudio es un salmo que entona Judit cuando recibe los elogios y agradecimientos del pueblo y de las autoridades. Los homenajes que le hacen en su honor la convierten en el centro de las atenciones de todos. Haciendo memoria del período tribal, el texto muestra a Judit al frente de todas las mujeres, cantando, bailando y celebrando la victoria contra los enemigos. Entona un canto de victoria. Es un salmo que recuerda que sólo Dios debe ser el centro de todas las atenciones. Fue el mismo Dios que pactó alianza con los sencillos y los pobres, dándoles la victoria por medio del coraje y de la belleza de una mujer.

2. Comentario

Jdt 16,1-2: ¡Cantad al Señor!

El salmo que entona Judit comienza con una alabanza al Dios que acaba con todas las guerras. El Dios de la paz merece que sea alabado y exaltado porque libera al pueblo.

Jdt 16,3-4: ¡Los enemigos avanzan!

Estos versículos describen la invasión de los enemigos, llamados asirios. Simbolizan cualquier enemigo del pueblo a lo largo de la historia. Los invasores son muy fuertes y sus amenazas son terribles.

Jdt 16,5-10: ¡Dios libera al pueblo por medio de una mujer!

Estamos en el centro del salmo. Aquí se muestra la acción de Dios por medio de la acción de la protagonista

principal. Se describe el coraje de Judit. Su belleza desarmó al opresor y su mano frustró las amenazas de los enemigos. Contra la violencia arrogante del contrario, en esta ocasión llamados persas, Dios se vale de la hermosura, del coraje y de la sabiduría de una mujer del pueblo.

Jdt 16,11-12: Los pobres y humildes levantan su voz

El cántico de Judit celebra la victoria, pero la de los pobres, esclavos y débiles. Ante su fuerza invencible, los enemigos reculan asustados y perecen en la batalla. Judit revive a la profetisa María (Éx 15,21). Es una forma de decir al pueblo que el éxodo continúa.

Jdt 16,13-17: Un himno nuevo

Los versículos cantan “un cántico nuevo” en honor del Dios invencible y liberador. La Divinidad que todo crea acepta de buen grado el temor de los fieles, pero rechaza los sacrificios y holocaustos. Dios vencerá a cualquier nación de la tierra que ataque a su pueblo elegido.

3. Profundización

Penetrar en el mundo de la sabiduría del pueblo de Dios es entrar en un mundo diferente, donde existen otros criterios y otros principios. Es un mundo donde se mezcla todo sobre la vida del pueblo. Por eso a la gente le gusta mucho el mundo de la sabiduría porque se siente en casa. En ese mundo es donde el pueblo manifiesta con más claridad su propio rostro. Por eso, la Sabiduría es el rostro de Dios.

3.1. El origen de la sabiduría

Las casas eran el centro de la vida y el espacio de identidad de una persona en la organización social del Antiguo Israel. Una casa era el lugar donde vivía un número significativo de personas. Reunía a familias unidas entre sí por lazos de parentesco. En la Biblia, la palabra casa puede significar los edificios, o el conjunto residencial, o las familias que habitaban allí formando el clan. Como espacio tan fundamental, la casa buscaba mantener siempre sus estructu-

ras y su patrimonio, garantizando la supervivencia y la identidad de todos sus moradores. La experiencia acumulada a través de las generaciones, necesaria para mantener y sostener una casa y garantizando vida para todos, se llama en la Biblia sabiduría.

La sabiduría nació en las casas a partir de la observación de sus habitantes. Observando la naturaleza descubrieron y transmitieron las informaciones necesarias sobre la siembra, la cosecha, la trashumancia de los rebaños, la época y las técnicas para la conservación de los alimentos, el almacenaje del agua y de la comida en tiempos de penuria, la medicina casera, etc. Las casas guardaban todos esos conocimientos elaborando proverbios, frases cortas y con rima de fácil memorización. A través de los proverbios las casas transmitían a las generaciones posteriores los secretos de la supervivencia (Ejemplos: Prov 10,3-6; 11,29; 12,10-11; etc.). En su origen la sabiduría es fruto de una pedagogía participativa, a la que todos contribuían. Jesús retoma ese método participativo enseñando por medio de parábolas, una de las formas de la sabiduría popular.

3.2. Los proverbios se van coleccionando

Los proverbios coleccionados enseñaban que la supervivencia se garantizaba por el trabajo comunitario, por la solidaridad, por la mística que unía a las personas bajo el mismo techo. Con el transcurso del tiempo, los proverbios eran seleccionados por los gobernantes, que buscaban técnicas para dirigir mejor el país. Surgieron las grandes colecciones que se conservan en el libro de los Proverbios (Prov 10-22; 25-29). Para interpretar los proverbios estaban los sabios de la corte, que asesoraban al rey en sus decisiones (2 Sm 16,24; 17,14). La sabiduría popular se transfirió al palacio. Se transformó en normas o directrices políticas de la casa real.

Por eso, cuando leemos los libros sapienciales, necesitamos entender el proceso que condujo al proverbio de la casa al palacio. La sabiduría tiene su origen en los diferentes espacios donde se hacía presente la vida del pueblo.

Surge también en el campo, guardando la técnica de la siembra y de la cría de animales, las cosechas y el almacenamiento de semillas. Aparece también en el pórtico de la aldea, lugar de las reuniones donde se resolvían las cuestiones jurídicas y donde los pobres buscaban el derecho. Al trasladarse al palacio, surge como camino político para mejorar la administración del país. Presente en el templo, la sabiduría del pueblo se transforma en alabanza y oración. Hay muchos salmos sapienciales (Sal 103 a 106).

Después del exilio de Babilonia (597-538 a.C.) los sabios comenzaron a interpretar teológicamente la sabiduría acumulada a lo largo de tanto tiempo. Surgen libros donde se coleccionan los proverbios de forma más organizada y se interpretan. En dichos proverbios la figura del rey Salomón es ejemplo y modelo del rey sabio. Los libros sapienciales se atribuyen a él. De esta manera, nace el libro del Eclesiastés (o Qohélet). El libro de Job y el libro del Eclesiástico muestran que los proverbios se van sistematizando gradualmente y se transforman en reflexiones más elaboradas. Más tarde, en Alejandría de Egipto, se escribe el libro de la Sabiduría, fuera de Palestina y totalmente en lengua griega. En algunos de esos tratados sapienciales se interpreta la sabiduría como una figura femenina, la Sofía (Sabiduría-Mujer), que ayuda a Dios en la obra de la creación (Prov 8 y 9). (Para profundizar en el tema de la Sabiduría en Israel, ver el volumen 4 de la colección "Tu Palabra es Vida", La Sabiduría y la Poesía del pueblo de Dios).

3.3. Límites y ambigüedades de la Sabiduría

Cuando leemos los libros sapienciales, nos damos cuenta de que la sabiduría tenía como objetivo preservar las casas, restaurar la comunidad, solucionar de forma participativa los problemas cotidianos de una familia. Trasladada al ambiente palaciego, la sabiduría sirvió de instrumento para la defensa del gobierno y para la restauración de la comunidad cáltica. Servía también para resistir a los opresores y a los enemigos, a los imperios y a sus culturas dominantes.

De esta manera, la sabiduría se hizo ambigua y contradictoria. Por eso mismo, por preservar el camino del pueblo, la sabiduría es conservadora y al mismo tiempo alimento para la resistencia. Puede ser tanto instrumento de opresión como de liberación. Ante el saber acumulado en los libros sapienciales, debemos descubrir en él el aspecto positivo de la sabiduría, imprescindible para encontrar los medios necesarios de conservar las conquistas del pueblo en su lucha por la supervivencia. Así mismo, tenemos que descubrir los aspectos negativos que intentan mantener los instrumentos de dominación.

La ambivalencia de la sabiduría se puede manifestar en un conservadurismo, en el que preservar muchas veces significa atrasar los avances de la sociedad. Es necesario discernir el momento que vivimos. En muchas ocasiones, preservar es resistir a la cultura del opresor. Pero otras veces, afianzarse en determinadas estructuras es apoyar el poder de las personas que viven de ellas. Es muy importante saber discernir. En nuestras congregaciones encontramos muchas estructuras que se han construido a lo largo de la historia de la congregación. Han sido importantes en un determinado contexto histórico y social. Hoy hay mucha gente que pide que se abandonen esas estructuras. Pero otros procuran guardarlas como fidelidad con el pasado de la congregación. Necesitamos la sabiduría para discernir lo que nos piden las circunstancias actuales.

4. Vivencia

1. ¿Qué novedades o descubrimientos te ha aportado este encuentro?
2. ¿Qué respuestas te ha dado el texto para tu vida personal?
3. ¿Cómo se puede entender hoy la ambigüedad entre preservar para resistir y preservar para dominar?
4. ¿Cómo Dios se hace presente hoy en las manifestaciones de resistencia popular?

Guía 12

<i>Título:</i>	LOS SALMOS: LA ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS
<i>Tema:</i>	Salmos: el relato orante de la vida del pueblo de Dios.
<i>Período histórico:</i>	Desde Sara y Abrahán hasta nuestros días.
<i>Personajes principales:</i>	Las personas que rezan.
<i>Texto de estudio:</i>	Sal 132 (131).
<i>Palabra-clave:</i>	"YO SOY ORACIÓN" (Sal 109,4).
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa sin oración es como el mar sin agua.
<i>Versículo temático:</i>	"Levántate, Señor, ven a tu mansión" (Sal 132,8).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un ambiente agradable. Que las personas se sientan bien.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir aquello que más nos ha tocado del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

El texto de hoy nos trae un salmo para reflexionarlo y meditarlo. Los salmos son el relato orante de la vida del pueblo de Dios. Todas las situaciones y todos los sentimientos de la vida humana encuentran en ellos expresión: alegría y dolor, desesperación y esperanza, lucha y fiesta, angustia y alivio, peligro y seguridad, familia y sociedad, templo y plaza, presente y futuro; todo es motivo de oración. La oración es la marca registrada del pueblo de Dios. En tiempo de Jesús, las personas aprendían los salmos de memoria para que ellas mismas un día pudieran hacer su propio salmo. En vez de matar la creatividad por la rutina, el rezo de los salmos llevaba a ella.

a) Compartir la respuesta que cada participante ha preparado para este encuentro.

b) ¿Cómo entraron los salmos en tu vida, qué importancia les das?

c) ¿Cómo es la oración de los salmos en tu comunidad? ¿Conducen a la creatividad o a la rutina? ¿Por qué?

Terminar esta parte con un canto o una oración apropiada.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leerlo lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Repetir entre todos frases o palabras del salmo

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El salmo 132 tiene dos partes bien distintas, relacionadas con la imagen idealizada que la gente conservaba del rey David. Los versículos 1-10 describen lo que David hizo

por Yavé. Los versículos 11-18 describen lo que Dios juró que iba a hacer por David. Veamos en concreto esas dos partes:

a) ¿Cuáles son, una por una, las cosas que David dice que ha hecho por Yavé?

b) ¿Cuáles son, una por una, las cosas que Yavé juró hacer por David?

2.2. Ver la situación del pueblo

Este salmo, más que un retrato del David histórico, es un retrato de la vida del pueblo, de sus devociones y de sus costumbres. David vivió en el año 1000 a.C. (consultar Guía n° 4 y Ayuda n° 4) El salmo 132 se escribió muchos siglos después para celebrar la entronización del Arca de la Alianza en el templo de Jerusalén. Del tiempo de David sólo aparece un vago recuerdo. Lo más evidente es la situación de los peregrinos que, en los siglos posteriores, visitaban el templo de Jerusalén. La primera parte, vv. 1-10, pretende comprometerlos para que imiten el ejemplo de la imagen idealizada de David. La segunda parte, vv. 11-18, quiere despertar en ellos mayor compromiso y mayor esperanza.

a) ¿Cuáles son los compromisos y las esperanzas de los peregrinos que aparecen en el salmo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El salmo 132 es un salmo de peregrinación, una oración para el camino. Formaba parte de una colección de cánticos que se entonaban durante las peregrinaciones al templo de Jerusalén. Refleja la forma de rezar que tenía la gente en aquel tiempo, muy parecido a la forma de rezar de hoy.

a) ¿Cuál es la parte del salmo que más te ha gustado? ¿Por qué?

b) ¿Qué rasgos del rostro de Dios aparecen en él?

c) ¿Qué conciencia tiene el pueblo de su misión en este salmo?

d) ¿Participaste de alguna peregrinación? ¿Te ha gustado? ¿Por qué?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración

1. Poner en forma de oración lo que hemos reflexionado. Después de cada oración responder: "Levántate, Señor, ven a tu mansión". Terminar esta parte rezando un Padre nuestro.

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro para llevarlo a la vida.

4. Rezar el salmo 132: "Levántate, Señor, ven a tu mansión".

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro conoceremos quién es Jesús. El texto para nuestra reflexión será Mc 8,27-38 en el que Jesús pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Para preparar el encuentro cada participante debe hacer una pesquisa en la calle y preguntar: "¿Quién es Jesús para ti?" Traer el resultado por escrito.

Ayuda para la guía 12

El río de los Salmos que recorre la vida

1. Situación

Los salmos de peregrinación forman una colección de quince salmos en el salterio (Sal 120-134). Son salmos pequeños. El pueblo los rezaba en las peregrinaciones cuando subía al templo de Jerusalén. Por eso se los llamaba "Cánticos de las subidas". Decían: "Venid, vamos a subir al monte de Yavé" (Is 2,3). "Vamos a subir a Sión, a Yavé, nuestro Dios" (Jr 31,6). Se les llamaba también "Cánticos de los peldaños", probablemente por las majestuosas escaleras de quince peldaños que daban acceso al templo de Jerusalén. Tal vez ésta es la razón de que la colección tenga exactamente quince salmos.

El Libro de los Salmos se terminó alrededor al siglo IV o III a.C. Sin embargo, los quince salmos de peregrinación ya existían como colección antes de ser reunidos en el Libro de los Salmos. Son de lugares y épocas diferentes. Tal vez algunos pertenecen a la época de los Reyes. Pero la mayoría fueron elaborados después del exilio, durante los siglos V y IV a.C. Aunque son cortos, los salmos de peregrinación poseen una gran riqueza. Son una muestra de cómo el pueblo rezaba y se comunicaba con Dios. Los quince salmos ayudaban a la gente a percibir el paso de Dios por los hechos de la vida. Todo lo transforman en oración, incluso las cosas más

comunes. De una forma sencilla, revelan la dimensión divina de lo cotidiano.

El salmo 132 es como las estampas que los peregrinos reciben en los centros de peregrinación. Por un lado, la imagen del santuario y un resumen de su historia; por otro, una explicación y una oración, que tienen como objetivo un compromiso mayor del peregrino. Este salmo explica a los peregrinos la historia del templo que van a visitar y les ofrece la posibilidad de identificarse con David en su esfuerzo por rezar y por ofrecer a Yavé una casa digna para vivir. El salmo abre para el peregrino la posibilidad de rehacer la historia, integrarse en el pueblo de Dios y tomar en serio su fe.

Como cualquier salmo, el 132 tiene dos niveles: el nivel de la letra y el nivel del Espíritu. El nivel de la letra o de la historia es el nivel de la superficie visible. Se cuenta lo que sucedió en el pasado, en la época de David. Pero no es el nivel más importante. Lo que le importa al salmista es el nivel del Espíritu, el de la profundidad invisible, que ilumina la vida del peregrino y le ayuda a descubrir su valor, su compromiso y su misión. Cuando en la primera parte, vv. 1-10, se habla de David, no piensa sólo en lo que David hizo por Yavé, sino, sobre todo, en lo que cada peregrino debe hacer por Yavé. En la segunda parte, vv. 11-18, no piensa sólo en lo que Dios hizo por David, sino lo que Dios hace por cada peregrino que lo visita en el templo.

2. Comentario

Sal 132,1-10: Lo que hizo David y lo que el peregrino está invitado a hacer por Dios

“Señor, tenle en cuenta a David todos sus esfuerzos” (v. 1). Así comienza el salmo. Como hemos dicho anteriormente, más que un retrato histórico, se guarda de David una imagen idealizada, en la cual el pueblo miraba algo de sí mismo. En los esfuerzos de David aparecen los esfuerzos de los peregrinos que están llegando a Jerusalén. El salmo recuerda las fatigas importantes de David: el esfuerzo de

buscar un lugar para que Dios viviera (vv. 2-5); el trabajo para descubrir dónde estaba escondida el Arca (vv. 6-7); la insistente invitación a Yavé para que viviera en el templo (vv. 8-9). En fin, el salmo vuelve a recordar y a insistir: “Por amor a David, tu siervo, no le des la espalda a tu ungido” (v. 10). El Mesías, el ungido, es David, pero es también el pueblo. Los peregrinos reunidos en el templo son un pueblo mesiánico. Son “una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, el pueblo de su propiedad” (1 Pe 2,9; Éx 19,5-6). Son el nuevo David, que no repite los errores del primer David. Lo que llama la atención en la primera parte es el esfuerzo de David. Jura, busca, invita, no para, no descansa, no duerme, no entra en su casa, mientras no haya encontrado un lugar digno de descanso para Yavé, su Dios. Detrás de esta enumeración detallada de todo lo que hizo David, se esconde la pregunta comprometedorá al peregrino: ¿Y tú, cómo buscas a Yavé? ¿Qué haces para que Yavé pueda vivir en tu casa? La pregunta vale para hoy.

Sal 132,11-18: Lo que Dios prometió a David y promete a los peregrinos

“El Señor hizo a David un juramento, una promesa de la que no se retractará” (v. 11). Así comienza la descripción de la promesa de Dios a David. A continuación, se describe el contenido de la promesa e invita a los hijos de David a cumplirla como condición para que la promesa se realice (vv. 11-12). Después hace una larga enumeración del compromiso asumido por Dios al escoger el monte Sión como su morada preferida para siempre y bendecirla con abundancia (vv. 13-18). La bendición de la morada de Dios se refiere a la vida del pueblo y tiene una dimensión social muy fuerte: trae provisiones abundantes, pan para los indigentes, fidelidad para los sacerdotes, victoria sobre los enemigos. En la antigua promesa hecha a David, releída y actualizada durante la peregrinación, los peregrinos descubren que son hijos de David. Ellos son los que deben cumplir la Alianza para que la promesa se realice. Son ellos los que recibirán provisiones con generosidad. Sus pobres serán saciados. En resumen: el salmo llama la atención sobre dos cosas: recuerda a Dios los

compromisos que asumió en el pasado y a los peregrinos el compromiso de David con Yavé. A todos comunica nuevos motivos de esperanza.

3. Profundización

Vamos a abrir diez ventanas para el libro de los salmos. Son diez pistas para penetrar hasta su raíz y recrearlos en nuestras vidas. Para orientar el estudio de los salmos conviene recordar el consejo de Casiano (siglo V): "Instruidos por aquello que nosotros mismos sentimos, ya no percibimos el salmo como algo que sólo oímos, sino como algo que experimentamos y tocamos con nuestras manos; no como una historia extraña e inaudita, sino como algo que damos a luz desde lo más profundo de nuestro corazón, como si fueran sentimientos que forman parte de nuestro ser. Repetimos: no es la lectura lo que nos hace penetrar en el sentido de las palabras, sino la propia experiencia adquirida anteriormente en la vida de cada día" (*Collationes* X,11). La oración de los salmos es como el agua del río: recorre y fertiliza la historia y la vida del pueblo de Dios, desde el comienzo hasta el final (Sal 46,5). Vamos a seguir su curso desde el nacimiento hasta el mar.

3.1. El manantial

El manantial es el lugar donde el agua está escondida bajo la tierra, en la cabecera del río. El manantial del río de los salmos es la experiencia de Dios en las contradicciones de la vida. Es la convicción de que Yavé, el Dios vivo y liberador, está presente en la vida y nos escucha cuando le rezamos. La certeza de que Dios escucha el clamor de su pueblo oprimido aparece más de ochenta veces en el Libro de los Salmos. Es la raíz de la oración.

3.2. Las fuentes

Las fuentes son los lugares donde el agua sale de la tierra y comienza a correr. Las fuentes del río de los salmos son las motivaciones que llevaron al pueblo a rezar. Cada salmo tiene su motivo. Los motivos que aparecen con mayor

frecuencia están hasta nuestros días en el origen de nuestras oraciones. Revelan la afinidad de los salmos con nuestra vida. Aquí tienes algunas motivaciones que aparecen en los salmos:

a) La historia

El pasado del pueblo se recuerda y se reza de varias maneras y con diversos objetivos: para cantar las maravillas de Dios (Sal 105); para animar a las personas (Sal 107); para conducirlos a la conversión y a creer en el perdón de Dios (Sal 106); para agradecer: "Su amor es eterno" (Sal 136). Son muchos los salmos que cantan el pasado (Sal 77-80).

b) El conflicto entre fe y realidad

La fe enseña una cosa, la realidad afirma lo contrario. En el pasado, Dios actuaba de una forma. Hoy, en la situación presente, aparece de otra manera. Da la sensación que Dios ha cambiado (Sal 77,11). El conflicto tan frecuente entre fe y realidad provoca la crisis, y la gente recurre a la oración. Los malos parecen victoriosos (Sal 14 y 53), y muchos sufren la tentación de seguir su ejemplo (Sal 73,13-15). Lo que los sostiene es la fe de los hermanos (Sal 73,15).

c) El sufrimiento

Las diferentes formas de sufrimiento engendraron el mayor número de salmos: persecución (Sal 3), soledad (Sal 142), enfermedad (Sal 41), destrucción del templo (Sal 74), oscuridad (Sal 88), etc. El sufrimiento ayuda a interiorizar y a profundizar la oración (Sal 73), pero también puede provocar deseos fuertes de venganza (Sal 109,6-15).

d) La ley de Dios

Una forma sencilla de rezar es "meditar día y noche en la ley del Señor" (Sal 1,2). Algunos salmos revelan la mística profunda a la que el pueblo llegó cumpliendo la ley de Dios (Sal 19 y 119). Otros ayudan a las personas a encontrar el camino de la ley que conduce hasta Dios (Sal 1; 15; 25; 34). El salmo más largo (Sal 119) es una meditación de 176 versículos sobre la ley de Dios. Comienza diciendo: "Dichosos los que proceden sin tacha, y siguen la ley del Señor" (Sal 119,1).

e) Las fiestas del pueblo

Había muchas fiestas relacionadas con la vida y la historia del pueblo: de la siembra a la cosecha, del éxodo a la posesión de la tierra. Las tres fiestas del año (Éx 23,14) con sus peregrinaciones al templo marcaban el tiempo de la vida orante de la gente. Existía una colección de 15 salmos (Sal 120-134) con la cual los peregrinos expresaban su alegría y esperanza cuando iban a visitar el templo: "Me alegré cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor" (Sal 122,1).

f) La búsqueda de la presencia de Dios

Los salmos expresan de muchas formas el gran deseo de las personas de encontrarse con Dios y experimentar su presencia: "Oh Dios, tu eres mi Dios, desde el alba te deseo; estoy sediento de ti, por ti desfallezco" (Sal 63,1). Lo busca en el templo (Sal 15,1; 23,6; 27,4; 84,1-5; 122,1), en todos los momentos de la vida (Sal 139). En el exilio y en la diáspora canta la nostalgia del templo (Sal 42,3-5), la nostalgia del pasado (Sal 44,2-9), la nostalgia de Dios (Sal 63,7-9), la nostalgia de la tierra: "¿Cómo cantar una canción al Señor en tierra extranjera?" (Sal 137,4).

g) La penitencia

La historia del pueblo enseña que el perdón de Dios es mayor que el pecado (Sal 106). La historia personal enseña que sin Dios no hay salida (Sal 30,7-8). Por eso el salmista tiene el coraje de volver siempre y pedir perdón (Sal 51). La confesión libera del pecado (Sal 32,5-8).

h) La naturaleza

Los salmos enseñan a percibir la presencia de Dios que se refleja en la creación: "Qué admirable es tu nombre en toda la tierra" (Sal 8,2). Cantan la belleza de la creación (Sal 19,2-7; 104). En la armonía del universo, descubren la fuerza de la Palabra de Dios (Sal 33,4-12). Detrás de los fenómenos naturales, ven la mano de aquel que los conduce (Sal 29,3-9).

i) La esperanza

¡La esperanza es la última que muere! Esperan la liberación y piden a Dios que cumpla sus promesas (Sal 2; 72).

"Espero gozar los bienes del Señor en la tierra de los vivos" (Sal 27,13). Todo salmo expresa una esperanza, incluso el salmo 88, que termina en las tinieblas.

3.3. Los arroyos

Son pequeños lechos que forma el agua cuando sale de la tierra. Los arroyos que alimentan el río de los salmos son los géneros literarios. Canalizan el agua de las fuentes e indican la forma que el pueblo tenía de expresarse en la oración. También nosotros tenemos nuestros géneros literarios, por ejemplo lamentaciones, saetas, etc. y nuestras modas musicales: bolero, pasodoble, rock, vals, etc. Cada uno de los "géneros literarios" y "modas musicales" revela algo sobre nuestra forma de ser y sobre nuestra manera de rezar, de cantar y de celebrar fiesta. Cada género y cada moda tiene sus características y sus límites. Por ejemplo, la música para un entierro no puede ser música rock. No se canta Noche de Paz el viernes santo. ¿Por qué? La respuesta es obvia. La música ayuda a entender el sentido y el alcance de los géneros literarios para la oración de los salmos, por ejemplo Cánticos, Salmos, Súplicas, Lamentos y otros. Merece la pena estudiar el uso de los géneros literarios en los salmos.

3.4. El río

El río es la corriente que se forma con el agua de los arroyos y que recorre y riega la tierra. El río de los salmos es la oración que recorre y riega la vida del pueblo. Los salmos son el relato orante de la historia del pueblo de Dios. Algunos momentos o situaciones de la historia pasada se recuerdan con mayor frecuencia: la creación (Sal 104); el tiempo del éxodo (Sal 105; 114); el tiempo de los reyes con sus fiestas: boda (Sal 45), coronación (Sal 21), proyectos (Sal 101), guerras (Sal 20); la destrucción del templo (Sal 74; 79; 80); la dispersión después del exilio (Sal 44,10-13).

3.5. El barco

Es el que acoge, carga y protege a las personas y las lleva río abajo hasta el puerto de destino. En el río de los salmos, el barco es todo lo que da identidad a las personas

y las protege: es la comunidad, que carga a los individuos como un barco; es la situación que vive la gente y que le lleva a rezar; son las generaciones que se suceden en el transcurso de la historia, transmitiendo su fe, su esperanza, su amor, su búsqueda de Dios, su voluntad de caminar y luchar por una convivencia humana más justa. En los salmos aparecen la situación de la comunidad y del pueblo: situación económica, social, política e ideológica; aparecen sus crisis, luchas y sufrimientos; aparecen su fe, su amor, sus tradiciones. El estudio de esas situaciones nos ayudan a relacionar los salmos con nuestra realidad. En la situación conflictiva de aquel tiempo reconocemos algo de nosotros mismos, algo de nuestros problemas y conflictos.

3.6. *Los peregrinos*

En los salmos no sólo aparece el camino del pueblo, sino también el itinerario personal de cada peregrino en dirección a Dios. No es sólo el pueblo el que reza los salmos. Cada miembro del pueblo reza a Dios. Una buena parte de los salmos son oraciones en primera persona del singular (Sal 3; 4; 5; 6; etc.). Es la persona la que reza y pone ante Dios su situación personal y la de la comunidad. En tiempo de Jesús, la gente sabía los salmos de memoria. Las lamentaciones individuales nos muestran que la lucha personal de cada uno y la lucha del pueblo forman una unidad. Los dos son importantes y se entrelazan en una unidad indivisible: "El pueblo de Dios en el desierto andaba... También soy tu pueblo, Señor...". A lo largo de la historia, la oración de los salmos ha alimentado y animado la vida religiosa.

3.7. *Los remos*

Los remos son la fuerza que mantiene a los barcos en movimiento. La fuerza que mantiene al pueblo en el río de los salmos y le da coraje para que no desista del viaje es la Alianza, la voluntad de vivir el compromiso con Dios y con su pueblo. La Alianza es una iniciativa gratuita del amor fiel de Dios que, siempre de nuevo, sorprende a su pueblo y lo convoca a recomenzar a pesar de los fallos e infidelidades. La Alianza es también el deseo del pueblo de ser fiel a Dios,

a su voluntad de cumplir la ley y a vivir como pueblo de Dios. La Alianza es el corazón del pueblo de Dios. Los salmos son el electrocardiograma que registra las pulsaciones de ese corazón en la historia. Los salmos llevan a "meditar la ley del Señor" (Sal 1,2), que es el instrumento de la Alianza, y recuerdan sus exigencias (Sal 15,2-5). La confianza del salmista en Yavé (Sal 4,8-9), presente en Sión (Sal 46), viene de la certeza de la Alianza y engendra en él el coraje de gritar y la seguridad de ser atendido (Sal 77,2). La transgresión de la ley conduce al juicio y a la condena (Sal 50).

3.8. *El capitán*

El capitán orienta el barco y lo conduce sano y salvo hasta el puerto. El capitán que orienta el barco en el río de los salmos es Jesús. A partir de su vida y de sus enseñanzas, el barco enderezó el rumbo hacia el puerto. Su pasión, muerte y resurrección son la nueva clave de lectura que nos revela el sentido profundo de los salmos y nos ayuda a rezarlos como nuestra oración. Jesús utilizó los salmos para transmitir su doctrina (cf. Mt 5,4 y Sal 37,11; Mt 5,8 y Sal 24,3-4; Mt 5,5 y Sal 126,5) e interpretar a sus adversarios (cf. Mt 21,42 y Sal 118,22-23; etc.). Rezó los salmos en la Última Cena (cf. Mt 26,30), en el Huerto (cf. Mt 26,38 y Sal 42,6), en la cruz (cf. Mt 15,34 y Sal 22,2) y en la hora de la muerte (cf. Lc 23,46 y Sal 31,6).

3.9. *El puerto*

El pasajero encuentra su objetivo en el puerto. El puerto del río de los salmos, donde el pueblo y los peregrinos quieren atracar, es la realización de la Alianza: es la observancia perfecta de la ley de Dios. Ese ideal está presente en los salmos. En ellos aparecen los proyectos meditados ante Dios en la oración. Proyecto de abundancia (Sal 72,16), de liberación de los opresores (Sal 72,12-13), de justicia (Sal 58,2-12), de fraternidad (Sal 133), de paz (Sal 120,7).

3.10. *El mar*

El río desemboca en el mar; allí es donde arroja sus aguas sin que el mar se desborde. El mar donde desemboca

el río de los salmos es Dios. ¡Él mismo! El río corre hacia el mar y en él se pierde, desaparece. En los salmos aparecen los rasgos del rostro de Dios. Dejan entrever la experiencia que el pueblo tiene de Dios y lo que Dios significa para el pueblo. Revelan el amor del pueblo hacia Dios. Las imágenes y comparaciones son la mejor manera de comunicar una experiencia. Son el recurso del salmista para comunicar su experiencia de Dios y de la vida. Son innumerables: "Fuerza, Roca, Fortaleza, Refugio, Escudo, Peña". ¡Todo en apenas dos versículos! (Sal 18,2-3).

Sólo una parte de los salmos está en el Libro de los Salmos. La otra aparece desparramada por la Biblia, en casi todos los libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Sobre los salmos que existen en la Biblia fuera del Libro de los Salmos, consultar el volumen 4 del proyecto "Tu palabra es Vida", ayuda para la Guía nº 10. En el mismo volumen hay una larga introducción al libro de los salmos y varias ayudas que profundizan los diversos aspectos del libro y de la oración de los salmos.

4. Vivencia

Vida religiosa sin oración es como el mar sin agua. Los salmos son el relato orante de la historia del pueblo de Dios.

1. ¿Qué novedades has hallado en este encuentro a través del estudio de los salmos? El salmo que meditamos en este encuentro, ¿te ha dado alguna pista para tu vida personal?

2. ¿Cómo rezamos nuestra historia personal?

3. ¿Cómo rezamos nuestra historia comunitaria como congregación?

4. ¿Cómo rezamos nuestra historia como ciudadano o ciudadana de un determinado país?

Guía 13

Título:

¿QUIÉN ES JESÚS?

Tema:

Jesús visibiliza el reino de Dios, rehaciendo la historia y realizando las esperanzas del pueblo de Dios.

Periodo histórico:

Es el tiempo de Jesús y de sus seguidores y seguidoras. Se extiende desde el reinado de Herodes el Grande (37-4 a.C.) hasta el gobierno de Calígula (37-41 d.C.).

Personajes principales:

Jesús, José, María, Juan Bautista, los seguidores y seguidoras de Jesús. También los que se oponen al mensaje de Jesús, como Herodes, Pilato, los saduceos, los fariseos, los escribas y los herodianos.

Texto de estudio:

Mc 8,27-38.

Palabra-clave:

SEGUIR A JESÚS.

Perspectiva:

Vida religiosa es seguir a Jesús de Nazaret.

Versículo temático:

"El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1,15).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un buen ambiente en el grupo y dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir lo que ha supuesto el encuentro anterior para cada uno.

I. Partir de la realidad

Hoy vamos a conocer de cerca la figura de Jesús de Nazaret. Jesús vino para hacer realidad el reino de Dios. Con su actividad y con sus palabras trajo esperanza y aliento para los que no esperaban nada: los pequeños, los enfermos, los excluidos, los pobres. Vino para decir que Dios manifiesta su presencia entre quienes a los ojos del mundo no son nada y nada valen.

Hoy, cuando miramos la realidad donde vivimos, parece que triunfa el anti-reino. De hecho, vivimos en una sociedad donde impera la violencia, la ganancia, la impunidad, la marginación, el empobrecimiento, el desprecio por la vida y por el trabajo. Parece que todo favorece a los poderosos. Imbuidos en una inseguridad angustiante, el pueblo gime, ansía y clama por el reino de Dios. Dialoguemos sobre esto.

a) ¿Qué situación vive la gente en el lugar donde vives? ¿Cuáles son las causas de esa situación?

b) ¿Existen signos que indican que el pueblo todavía no ha perdido la esperanza? Cuenta casos concretos.

c) A partir de las cuestiones anteriores, compartir las respuestas de las personas entrevistadas con la pregunta "¿Quién es Jesús para ti?"

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto: Mc 8,27-38

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Entre todos, recordar el contenido del texto

2. Estudio del texto

2.1. Verlo de cerca

El pasaje del evangelio de Marcos narra un diálogo entre Jesús y sus discípulos, donde se pretende mostrar que Jesús era el Mesías esperado.

a) ¿Cómo dividirías el texto y cuál sería la idea principal de cada parte?

b) ¿Qué personajes aparecen y qué hace cada uno?

2.2. Ver la situación del pueblo

El texto deja claro que Jesús es un Mesías diferente del que el pueblo esperaba. El evangelio de Marcos fue escrito alrededor del año 70, cuando las comunidades cristianas ya habían hecho un camino y tenían algunas dificultades. Ellas se habrían preguntado: "¿Quién es Jesús para nosotros?". Todas las respuestas que dan los discípulos en el texto indican una crisis interna que dividía a las comunidades.

a) ¿Por qué la gente no consiguió dar una respuesta cierta?

b) ¿Cómo se puede entender la crisis de la comunidad a partir de las respuestas que se dan en el versículo 28?

c) ¿Cómo entender las dos actitudes de Pedro? ¿Qué nos quieren decir sobre la vida de la comunidad?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El relato trae una serie de exigencias para los que quieren seguir a Jesús.

a) A partir del texto, ¿cuáles son las actitudes fundamentales para quienes desean seguir a Jesús?

b) Hoy Jesús continúa preguntando: "Y para ti, ¿quién soy yo?" ¿Cuál es tu respuesta?

c) Entrar en la vida religiosa es seguir a Jesús. ¿Cómo debe ser hoy el seguimiento de Jesús para que pueda responder a los desafíos del mundo?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración

1. ¿Qué es lo que el texto nos hace decir a Dios? Preces espontáneas. Después de cada una, responder con la frase: "Queremos seguirte, Jesús".

2. Asumir un compromiso.
3. Elaborar una frase que resuma todo el encuentro.
4. Terminar con un Salmo. Sugerencia: Is 50,4-9: El discípulo y la discípula fiel.

Preparar el próximo encuentro

En la próxima reunión profundizaremos la actitud de Jesús con las mujeres. El texto de estudio será Mc 14,1-9. Todos deben buscar en los evangelios y traer el nombre de las mujeres seguidoras de Jesús.

NOTAS

Ayuda para la guía 13

Seguir a Jesús

1. Situación

En cinco capítulos, Mc 8,22-13,37, el evangelio de Marcos trae una gran instrucción que Jesús ha dejado a sus discípulos. Es necesaria porque ellos piensan que conocen a Jesús, pero algunas de sus palabras y actitudes los desconcertaban y no entendían los caminos que les proponía.

La instrucción se hace de varias formas: por palabras (Mc 8,22-10,52), por acciones (Mc 11,1-12,44), por discursos (Mc 13,1-37). Con estas instrucciones se llama a los seguidores y seguidoras a penetrar en el propio misterio que es Jesús. Jesús habla, aconseja, acoge, exhorta de una forma que los discípulos no esperaban. No estaban preparados para seguirlo radicalmente. No habían entendido aquel aviso misterioso que les había dejado: "Vamos adelante, aunque encontraremos cruz en el camino" (cf. Mc 10,33-34).

El texto que profundizamos en la lectura orante de este encuentro forma parte de la larga instrucción que Jesús da a sus discípulos. ¿Quiénes son esos discípulos? El evangelio de Marcos fue escrito para una comunidad que se refleja en los discípulos desconcertados por la práctica de Jesús. También la comunidad quiere saber: "¿Quién es Jesús hoy para nosotros?" Es como un ciego que debe abrir bien los ojos (Mc 8,22-26) si quiere obtener la respuesta.

2. Comentario

Mc 8,27-30: "¿Qué dicen de mí?"

Los discípulos, la comunidad, somos todos nosotros caminando con Jesús. Tomamos el rumbo a Cesarea de Felipe, ciudad importante, pero fuera de Palestina. Es una ciudad en el extranjero. Puede indicar el lugar donde se encuentra la comunidad de Marcos. De repente, Jesús se vuelve hacia los que le siguen y pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?" (Mc 8,27). Es una pregunta fácil, porque se trata de recordar lo que los demás dicen sobre él. Hay varias opiniones. Es Juan Bautista, que ha resucitado. Es el profeta Elías, que ha bajado del cielo. Es un profeta como los antiguos profetas (Mc 8,28).

Pero a Jesús no le interesa lo que los demás dicen de él. Quiere saber la opinión de los discípulos, de las comunidades. "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mc 8,29). La fe de la comunidad está en la respuesta de Pedro: "Tú eres el Mesías". Después de esta respuesta, que nos parece la más acertada, viene la prohibición expresa de que los discípulos divulguen la identidad de Jesús. Algo falla en la afirmación de Pedro. Realmente Jesús es el Mesías, pero un Mesías que sorprende y desconcierta a sus propios discípulos.

Mc 8,31-33: Un Mesías diferente

En la época de Jesús había muchas ideas erróneas sobre el Mesías (Mc 6,14-16). Muchos esperaban que el Mesías fuera el profeta Elías que iba a regresar (Mal 3,23). Otros pensaban que sería un gran profeta como Moisés (Dt 18,18). Otros pensaban que Juan Bautista había resucitado (Mc 6,16; Hch 19,1-4). La idea de Mesías en la cabeza del pueblo y de los discípulos era una idea de triunfo, poder y majestad. El Mesías era el rey victorioso que destruiría por la violencia a todos los enemigos del pueblo de Dios. Jesús intenta sacar de la cabeza de sus seguidores esta idea. El Hijo del hombre tendrá que pasar por el rechazo, morirá y sólo triunfará por la resurrección (Mc 8,31). El camino mesiánico de Jesús no es el camino que está en la cabeza

de la comunidad. Es el camino del Siervo Sufriente (Is 52,13-53,12). Sobre ese camino no hay secretos. El propio Jesús lo dice abiertamente (Mc 8,32). Es un camino difícil para ser aceptado por la comunidad. Pedro reacciona en nombre de todos y reprende a Jesús.

La reacción de Jesús es violenta. Le llama a Pedro "Satanás", palabra que significa "adversario". La idea de Pedro y de la comunidad es una idea de los adversarios y de los opositores al reino que el Padre desea. Las comunidades deben pensar en las cosas de Dios y no en las cosas de los hombres (Mc 8,33). El reino posee la lógica de Dios y no la lógica de la ideología dominante. Triunfará por el servicio y no por el poder.

Mc 8,34-38: El verdadero seguimiento de Jesús

Es probable que los discípulos y la comunidad hayan entrado en el camino de Jesús con el deseo de recibir más tarde alguna recompensa, una recompensa material (Mc 10,37). Pero Jesús no quiere que nadie se llame a engaño: "Si alguien quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga" (Mc 8,34). Seguir a Jesús es dejar a un lado las ambiciones por el poder y la gloria, y no buscar los propios proyectos y los intereses personales. Al mismo tiempo, es estar disponible para el servicio gratuito a los demás. No sirve de nada pretender conquistar el mundo entero y perder la propia vida (Mc 8,36). Sólo conquista la Vida quien está dispuesto a perderla en el servicio a los demás.

Pero éste no es un camino fácil. Esta clase de Mesías muchas veces no convence. Servicio gratuito es más difícil que el poder, las violencias y las glorias. Muchos se avergüenzan de un Mesías así (Mc 8,38) y no aceptan el camino que les propone. Jesús deja muy claro a todos los que se arriesguen a entrar en su camino: no avergonzarse de la propuesta de Dios; estar preparado para los riesgos y las persecuciones; enfrentarse con la violencia y la incomprensión; asumir el camino sin negar al Mesías pobre, débil e indefenso. Jesús no se avergonzará de estas personas cuando venga en su gloria (Mc 8,38).

3. Profundización

¿Qué decimos hoy nosotros de Jesús de Nazaret? Es una respuesta difícil pero hay que darla en un determinado momento de nuestras vidas. Al fin y al cabo, el punto central de nuestra fe es la persona y la práctica de este “Jesús, hijo de José de Nazaret” (Jn 1,45). Éste era su nombre cuando andaba por los caminos de Palestina, durante “el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea...” (Lc 3,1-2). Nacido de una mujer llamada María, viviendo en un determinado lugar llamado Galilea, Jesús es una persona histórica en una época histórica. Por tanto, necesitamos conocer su mensaje, su práctica, lo que quería y lo que hacía.

La vida y la práctica de Jesús llegan hasta nosotros gracias a los libros que forman el Nuevo Testamento. En ellos se conserva el testimonio de un gran número de personas que “oyeron, vieron, contemplaron y palparon” (1 Jn 1,1) a Jesús de Nazaret. Procuraron poner por escrito el mensaje de Jesús, compuesto de palabras y gestos elocuentes. Entre los libros del Nuevo Testamento destacamos cuatro libros llamados evangelios: los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No son, ni pretenden ser, una biografía exhaustiva de Jesús, contando detalles, fechas y acontecimientos de su vida en Nazaret. Han sido escritos mucho tiempo después de los acontecimientos para gente que vivía fuera de Palestina, gente que no había conocido a Jesús.

¿Cómo podemos conocer lo que Jesús dijo e hizo?
¿Podemos escuchar hoy a Jesús a través de los evangelios?
¿Nos dice hoy algo Jesús en una sociedad totalmente diferente a la que vivió y trabajó? ¿Cómo podemos acceder a él para seguirlo mejor?

El primer signo de la presencia de Jesús son las comunidades formadas por sus seguidores y seguidoras. Las comunidades son siempre signos de la presencia viva y actuante de Jesús resucitado. Forman un único cuerpo, que congrega a las personas en el Espíritu para testimoniar que Jesús de Nazaret continúa vivo en medio de nosotros (1 Cor

12,12-13). Las comunidades fueron elaborando los evangelios para testimoniar mejor la vida plena en Jesús.

Para acceder a Jesús es necesario leer los evangelios. Son como álbumes de fotografías que enfocan algunos episodios de la vida de Jesús. Con estas fotografías en las manos podemos buscar los rasgos del Jesús histórico, lo que hizo, lo que dijo, las personas que escogió y llamó, lo que quería y lo que sucedió con él. En base a los evangelios podemos destacar algunos puntos que nos permiten reconstruir el camino histórico de Jesús de Nazaret.

1. Jesús vivió y creció en el campo, en una pequeña aldea llamada Nazaret (Lc 1,26; 2,39; Jn 1,46). Todo lo que sabía lo aprendió entre sus paisanos, sus parientes y vecinos en una vida de trabajos manuales en la carpintería y en el campo (Mc 6,1-6; Lc 4,16-30). Se crió en Nazaret hasta el día en que se manifestó a Israel.

2. Jesús debe haber recibido alguna enseñanza en la sinagoga de Nazaret donde tenía costumbre de hacer la lectura de la Escritura (Lc 4,16). Pero nunca fue a una Facultad o hizo estudios superiores (Jn 7,15).

3. Cuando salió de casa, se fue a participar del movimiento profético popular liderado por Juan Bautista y se dejó bautizar por él (Mc 1,9). En ese movimiento profético, Jesús fue aprendiendo con la gente e hizo una profunda experiencia de Dios como Padre. Después que Juan fue detenido, asumió el liderazgo y proclamó la Buena Noticia de parte de Dios (Mc 1,14).

4. Con su predicación, Jesús se dirige y acoge a las “ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15,24). Por “ovejas perdidas” entendía a los marginados por el sistema religioso de entonces: los pecadores, los pobres, los despreciados, los extranjeros (Mc 2,7; Mt 9,13). Sin embargo, demostraba una preocupación especial por los enfermos, considerados impuros por la religión oficial. Jesús los acogía y los curaba (Mc 1,32-34).

5. El contenido principal de su predicación era el reino de Dios (Mc 1,15; Mt 6,10). El reino se manifestaría en la

remisión y en el perdón total de todas las deudas que afligían a los campesinos de Galilea (Mt 6,12). Por eso mismo valora la práctica del perdón mutuo como signo de la misericordia gratuita de Dios (Mt 18,21-35).

6. Al señalar la misericordia como signo de la presencia de Dios, Jesús choca con la religión oficial, centrada en los sacrificios y en la observancia de la ley. Retoma la predicación del profeta Oseas cuando dice que Dios prefiere la misericordia a los sacrificios (Os 6,6; Mt 9,13; 12,17). Con esa propuesta, condena el culto en el templo de Jerusalén, sede de la religión oficial (Mc 11,15-19; Jn 2,14-16).

7. Predicaba usando el método participativo, llamado "parábolas" (Mc 4,33-34). Con ese método demuestra que no tenía una doctrina enlatada, preparada. Quería que las personas descubrieran la presencia de Dios a partir de las cosas cotidianas del día a día. El tipo de enseñanza parecía nuevo a los ojos del pueblo. Se daban cuenta de la coherencia entre lo que decía y hacía y que su enseñanza era con autoridad y no con poder, como los escribas (Mc 1,27).

8. Jesús condenó el abuso del poder (Mc 10,42), el amor a la riqueza (Mc 10,23; Mt 6,24), la ganancia (Lc 12,15) y la violencia (Mt 5,39-40). Su propuesta era un camino marcado por la solidaridad (Lc 10,29-37), el compartir (Mt 5,42), el servicio (Mc 10,43-45), la entrega confiada a Dios (Lc 10,21-22), el amor a los enemigos (Lc 6,27).

9. Jesús no quiso trabajar solo. Su primer gesto fue convocar personas para la misión (Mc 1,16-20). A los discípulos y discípulas que le siguen los envía para restaurar a los subyugados bajo el peso de la ley y el culto alienante (Lc 9,1-6). Quiere restaurar las casas, la comunidad familiar, como lugar de convivencia entre las personas y el propio Dios (Mt 11,28-30). Al señalar las casas como el lugar privilegiado de la manifestación de Dios, revela el rostro paternal y maternal de Dios entre las personas que se reúnen en la solidaridad y en la hospitalidad alrededor de la mesa, compartiendo los bienes y la vida en perfecta alegría (Lc 5,28-29).

10. Durante su vida pública, andando y predicando, Jesús supo mantenerse unido a Dios en una vida orante. Su contacto con Dios le exigía momentos de distanciamiento de soledad y de paz (Mc 1,35). Pero cuando rebotaba de alegría entonaba públicamente sus preces y su alabanza (Lc 10,21-24). Sus preces revelan su intimidad orante con Dios manifestado en su rostro paternal. La oración del Padre nuestro (Mt 6,9-13) apunta a un relación íntima con Dios marcada por la sencillez y la entrega confiada.

El camino que Jesús adoptó y enseñó le llevó a un conflicto con las autoridades políticas y religiosas de su época. Los escribas, sacerdotes y líderes del pueblo temieron por la enorme influencia que tenía sobre el pueblo (Mc 3,22; 6,14-14; 11,18; 12,12). Ante la creciente represión, Jesús podría haber huido y salvado su vida (Lc 13,31-33). Pero si obrase así traicionaría a Dios, que le había encomendado la misión, y a todas las personas que habían confiado en él y en su propuesta, a todos los que lo habían seguido, seguros de que era el mensajero de la Buena Noticia de Dios (Mc 6,33-34; Lc 8,1-3). Coherente hasta el final y confiado en la presencia de Dios, va a Jerusalén donde es detenido, juzgado y condenado. Muere en la cruz (Mc 15,25-26), acusado de subversión política. Era un castigo reservado por el propio imperio romano para todos los que se levantaban contra la política imperial llamada "Pax Romana".

Pero un pequeño grupo de mujeres que lo seguía desde Galilea (Mc 15,40-41) afirmó que ese Jesús, cuya vida había estado unida permanentemente con Dios, había resucitado (Mc 16,1-8; Mt 28,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1-11). La experiencia de la resurrección significa afirmar que la muerte no tiene el poder para impedir que Jesús continúe vivo. Las mujeres reciben del propio Jesús la orden de testimoniar esa vida nueva con Dios, de recrear la comunidad dispersa, de enfrentarse con el descrédito y la desconfianza de todos, incluso de gente que lo había seguido (Lc 24,11). La resurrección es el grito valiente de esas y de todas las personas que siguen los pasos de Jesús y perciben que una vida así, tan humana y solidaria, es vida victoriosa. Esas personas,

reunidas en comunidades, revelan el rostro de Jesús hasta nuestros días.

Así fue la misión de Jesús: vivir la vida de una manera tan humana como sólo Dios mismo puede ser humano. Por eso, todos somos llamados a tener esa experiencia de vida con Dios a partir de Jesús de Nazaret. Somos llamados a testimoniar y a proclamar: "Verdaderamente, Jesús es el Hijo de Dios" (Mc 15,39).

4. Vivencia

Jesús visibiliza el reino de Dios rehaciendo la historia y realizando las esperanzas del pueblo. Vida religiosa es seguir a Jesús.

1. ¿Qué nuevos aspectos te ha aportado este encuentro?
2. ¿Cómo se puede vivir hoy la espiritualidad del seguimiento de Jesús en la vida personal, en la vida comunitaria y en la vida de la congregación?
3. ¿Qué piensa la gente de nuestra comunidad? ¿A qué Jesús descubre con nuestra presencia?

Guía 14

<i>Título:</i>	LA DISCÍPULA FIEL
<i>Tema:</i>	Jesús y las mujeres.
<i>Período histórico:</i>	Es el tiempo de Jesús y de sus seguidores y seguidoras. Abarca desde el tiempo de Herodes el Grande (37-4 a.C.) hasta el gobierno de Calígula (37-41 d.C.).
<i>Personajes principales:</i>	María, la madre de Jesús, María Magdalena, Marta, María, hermana de Marta, Salomé, Juana, Susana, María de Cleofás, y tantas otras mujeres que lo siguieron y subieron con él a Jerusalén.
<i>Texto de estudio:</i>	Mc 14,1-9.
<i>Palabra-clave:</i>	FIDELIDAD EN EL AMOR.
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es gesto gratuito de amor fiel.
<i>Versículo temático:</i>	"Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncie la Buena Noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho" (Mc 14,9).

Ambientación

Canto de entrada.

Dar la bienvenida a los participantes.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Dialogar sobre lo que más ha llamado la atención del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

El texto de hoy nos ofrece el episodio en el que una mujer anónima unge los pies de Jesús en la víspera de su detención y condena. En el contexto del evangelio de Marcos, esa mujer da a los discípulos una lección de fidelidad. Entiende el mensaje de Jesús mejor que los propios discípulos. Hoy sucede lo mismo. En los encuentros bíblicos, de cada diez personas que participan ocho son mujeres. En las comunidades y en la Iglesia en general, las mujeres son las que más participan y transmiten la fe. Dialoguemos sobre este tema:

a) ¿Qué lugar ocupa la mujer en la familia, en la comunidad, en la iglesia donde tú vives?

b) Compartir el resultado de la encuesta que se ha hecho como preparación a este encuentro: “¿Quiénes son en los evangelios las mujeres que siguen a Jesús?”

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

En la lectura que vamos a oír, una mujer unge a Jesús y provoca una discusión entre los discípulos. Pongamos atención en la actitud de la mujer y en la de los hombres.

1.1. Leer el texto lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Recordar juntos el contenido del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Casi todos los textos de los evangelios son conocidos y familiares. No obstante, la rutina nos incapacita para descubrir su perenne novedad. Por eso, de vez en cuando, es conveniente leerlos como si fuera la primera vez, fijándose en todos los detalles: primero, solos; después, en grupo.

a) ¿Cuál es la actitud de la mujer? ¿Qué dice y qué hace?

b) ¿Cómo reaccionan los hombres? ¿Qué dicen y qué hacen? ¿Por qué critican a la mujer?

c) ¿Cómo reacciona Jesús? ¿Por qué defiende a la mujer?

2.2. Ver la situación de la mujer en aquel tiempo

En el texto aparece con claridad. Ese contexto acentúa aún más el alcance de la diferente reacción de los discípulos y de Jesús ante la mujer.

a) ¿Cuál es la situación de la mujer que aparece en el texto?

b) ¿Cómo se puede entender en aquel contexto la expresión: “Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura”?

c) ¿Cómo se puede entender en aquel contexto la afirmación: “Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncie la Buena Noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho”.

d) ¿Qué explicación tiene que, a pesar de las palabras de Jesús, la mujer haya permanecido en el anonimato?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Una discípula anónima da a los discípulos una lección de fidelidad; sus nombres se conservan en los evangelios. Por esa razón, provoca animosidad y discusión.

a) ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto? ¿Por qué?

b) La mujer que unge a Jesús aparece como la discípula que da a los discípulos una lección de fidelidad. ¿En qué consiste el gesto de fidelidad? ¿Qué nos quiere enseñar?

c) ¿Qué luz ofrece este texto a las mujeres para poder avanzar en la conquista de sus derechos?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración

1. Preces: Poner en forma de oración lo que hemos reflexionado. Después de cada intervención, responder: “Ayúda-

nos, Señor, a ser fieles discipulas". Terminar con un Padre-nuestro.

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro y sirva para recordar y repetir durante el día.

4. Rezar un salmo. Proponemos el texto de Os 2,16-25: "Me enamoraré de ti por fidelidad".

Preparar el próximo encuentro

Reflexionaremos sobre la comunidad como espacio para compartir. El texto de estudio será 1 Cor 11,17-34, que habla de las asambleas en las que los primeros cristianos celebraban la Cena del Señor.

NOTAS



Ayuda para la guía 14

Jesús y las mujeres

1. Situación

Los capítulos 14, 15 y 16 del evangelio de Marcos narran la pasión, muerte y resurrección de Jesús. El capítulo 14 acentúa la relación de Jesús con los discípulos y las discipulas y la forma de reaccionar ante la pasión. El capítulo 15 subraya la relación con las autoridades de la época y la manera como reaccionan ante Jesús. El capítulo 16 describe las varias experiencias de resurrección.

En estos tres capítulos, las mujeres ocupan un lugar destacado. Al comienzo del capítulo 14, una mujer anónima unge a Jesús. Es la discipula fiel que lo acepta como Mesías, como crucificado (Mc 14,3-9). Los discípulos no tuvieron la misma fortaleza y huyeron. Al final del capítulo 15, un grupo de mujeres observa de lejos la cruz de Jesús. Permanecen fieles y son testigos de su muerte y su entierro (Mc 15,40-41.47). En el capítulo 16 las mismas mujeres reciben el mandato de anunciar a los otros discípulos la resurrección (Mc 16,1-8). Con ese anuncio de las mujeres a los hombres recomienza la historia de la salvación. Se resalta a Magdalena como la primera persona a la que se aparece Jesús después de la muerte (Mc 16,9-11).

2. Comentario

Mc 14,1-2: El telón de fondo: la conspiración contra Jesús

Al llegar a Jerusalén y al finalizar su actividad misionera, los que detentan el poder aguardan a Jesús: sacerdotes, ancianos, escribas, fariseos, herodianos, saduceos y romanos. Poseen el control de la situación. No pueden permitir que Jesús, un agricultor y carpintero de la zona rural, provoque un desorden en la ciudad. Ya habían decidido su muerte (Mc 11,18; 12,12). Era un hombre condenado. Va a cumplirse lo que había anunciado a los discípulos: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, le darán muerte y, después de morir, a los tres días, resucitará” (Mc 8,31; 9,31; 10,33).

Mc 14,3-5: La unción de Jesús por una discípula y la crítica de los discípulos

Una mujer, cuyo nombre no se menciona, unge a Jesús con un perfume carísimo. ¡Qué coraje! ¡Entrar en casa de un fariseo e interrumpir una comida, a la que no había sido invitada! Transgredió las normas de comportamiento de la época. Los discípulos critican su gesto. Creen que es un desperdicio. En realidad, trescientos denarios era el salario mínimo de trescientos días. ¡El salario de un año entero se gastó de una sola vez!

Mc 14,6-9: La respuesta de Jesús

Los discípulos se fijan en el gasto y critican a la mujer. Jesús se fija en el gesto y la defiende: “¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena”. A continuación, Jesús llama la atención en dos cosas: en los pobres y en el gesto de la mujer.

1. “A los pobres los tenéis siempre con vosotros y los podéis socorrer cuando queráis”

¿Podemos entender que no hay que preocuparse de los pobres, porque siempre los habrá? ¿Es la pobreza un destino que impone Dios? En aquel tiempo las personas conocían el Antiguo Testamento de memoria. Si Jesús citase el comien-

zo de una frase, las personas sabrían el resto. El comienzo de la frase decía: “Nunca faltarán pobres en la tierra” (Dt 15,11a). El resto de la frase que la gente conocía y que Jesús quiso recordar era éste: “Por eso te ordeno: sé generoso con tu hermano, con el indigente y con el pobre de la tierra” (Dt 15,11b). Según la ley, la comunidad debía acoger a los pobres y compartir con ellos sus propios bienes. Pero los discípulos en vez de “abrir la mano a los pobres” y compartir con ellos sus propios bienes, querían hacer caridad con el dinero de los demás. Querían vender el perfume de la mujer por trescientos denarios y usar el dinero para ayudar a los pobres. Jesús cita la ley de Dios que enseñaba lo contrario. Quien hace campaña con el dinero de la venta de lo superfluo no incomoda y no será condenado. Pero quien, como Jesús, insiste en la obligación de acoger a los pobres y compartir con ellos sus propios bienes, incomoda y corre el peligro de que lo condenen.

2. “Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura”

La muerte en la cruz era el castigo terrible y ejemplar adoptado por los romanos para castigar a los subversivos que se oponían al imperio. Una persona condenada a muerte de cruz no recibía sepultura y no podía ser ungida. Se le colgaba en la cruz hasta que los animales comieran el cadáver o recibía sepultura como indigente. Además, según la ley del Antiguo Testamento, era considerado “maldito de Dios” (Dt 21,22-23). Jesús iba a ser condenado a muerte de cruz, como consecuencia de su compromiso con los pobres y su fidelidad al proyecto del Padre. No habría entierro. Por tanto, después de muerto no podía ser ungido. Al saber esto, la mujer se anticipa y lo unge antes de ser crucificado. Con el gesto, muestra que acepta a Jesús como Mesías, incluso crucificado. Jesús entiende el gesto y lo aprueba. Antes, Pedro había tenido la reacción contraria. En su opinión, un crucificado no podía ser el Mesías. Intentó disuadir a Jesús, pero recibió una respuesta durísima: “Ponte detrás de mí, Satanás” (Mc 8,33). Esta discípula anónima es modelo para Pedro y para los otros discípulos, que no habían entendido nada. Es modelo para todos nosotros, “en cualquier parte del mundo”.

3. Profundización

3.1. El contexto del Antiguo Testamento

En el relato de la Sabiduría Divina en la historia del pueblo de Dios (Eclo 44-50), el libro del Eclesiástico se olvidó de las mujeres. Sólo guardó los nombres de los hombres. Cuando habla de ellas, manifiesta un cierto desprecio (Eclo 25,13); cuando dice algo bueno, lo hace desde el punto de vista del varón (Eclo 26,1-2.13; 36,21-27). Pero cuando habla de la Sabiduría Divina, la personifica bajo la figura de una mujer (Eclo 4,11-19; 14,20-15,10; 24,1-29). Las dos tendencias, marginación y valoración, aparecen en todo el Antiguo Testamento, y de manera progresiva. A medida que crece la marginación, crece también la resistencia y la valoración de la mujer.

a) Marginación progresiva de la mujer

Si comparamos la posición de la mujer en el período después del exilio con la de antes del exilio, se nota un retroceso. En la época de los Jueces, anterior a la monarquía, la participación de la mujer en la vida de las aldeas era mayor que después, en la vida de las ciudades. A medida que crece la influencia de la monarquía, disminuye la participación de la mujer. Después del exilio, desde Esdras y Nehemías, la tendencia oficial es excluir a la mujer cada vez más de toda la actividad pública y considerarla no apta para cualquier función en la sociedad, menos para la función de ser madre y mujer de casa, que engendra y educa a los hijos.

La causa principal de la marginalización fue la ley de la pureza. La mujer era declarada impura por ser madre, por ser esposa, por ser hija y por ser mujer. Por ser madre: al dar a luz queda impura (Lv 12,1-5); por ser hija: el hijo que nace le ocasiona 40 días de impureza (Lv 12,2-4), pero si es hija, 80 días (Lv 12,5). Por ser mujer: la menstruación la hace impura durante siete días y causa impureza en los demás. El que toca a la mujer menstruada debe purificarse (Lv 15,19-30). No había manera de que una mujer mantuviera su impureza en secreto, pues la ley obligaba a otras personas a denunciarla (Lv 5,1-6).

Esa legislación reforzó la mentalidad según la cual la mujer sería inferior al varón. Algunos proverbios revelan esta discriminación (Eclo 49,9-11; 22,3). La marginación llegó a tal punto que se la consideraba causa de todos los males (Eclo 42,13-14; 25,13,24). Los factores que llevaron a este desprecio son varios: deseo del hombre de mantener el dominio, interés de la monarquía por mantener la reproducción y tener un mayor número de personas para trabajar y para producir, interés del templo en garantizar las ofrendas por las purificaciones, tabúes culturales relacionados con la vida, muerte y sangre; mujer como objeto de placer para el hombre, como dote en el matrimonio o despojo de guerra (Jue 5,30).

Existen personas que se sorprenden cuando descubren tales cosas en la Biblia. ¡No te asustes! ¡Da gracias a Dios! La Biblia registra sin error los errores del pasado. Retrata sin mentira a la sociedad mentirosa tal como era, con todos sus fallos y luchas. San Pablo dice que todas estas cosas, las buenas y las malas, han sido escritas para que nos sirvan de enseñanza a los que nos toca el final de los tiempos, para que no nos equivoquemos donde ellos se equivocaron (1 Cor 10,6-11). Todo nos muestra la ayuda de Dios para que su pueblo crezca. Muestra, sobre todo, la alegría de la Buena Noticia de Jesús para la gente de entonces y la de ahora.

b) Valoración y resistencia creciente de la mujer

En el contexto de la época, la situación de la mujer en el pueblo de Israel no era peor que en otros pueblos, sino que era reflejo de la cultura general. Hoy esa mentalidad continúa en muchos lugares. Pero hoy, como en el pasado, desde el comienzo de la historia del pueblo de la Biblia, siempre hubo reacciones contrarias a la marginación de la mujer. Agar, rechazada por Sara y Abrahán, es aceptada por Dios y tuvo una visión divina (Gn 16,1-15; 21,8-21). Sifrá y Fuá, las dos comadronas, están al comienzo de la liberación de Egipto: Dios se fijó en ellas y las premió (Éx 1,15-22). María, hermana de Moisés, convoca a las mujeres a cantar y a animar el camino del pueblo (Éx 15,19-21). Débora, la juez, convoca al ejército para liberar de la opresión al pueblo (Jue 4,4-16; 5,1-31). Yael, la mujer quanita, vence y mata a

Sísara, el general del ejército de Yabín, rey de Canaán (Jue 4,17-24). Mujeres anónimas con su acción y sabiduría interfirieron en la vida del pueblo (Jue 9,53; 2 Sm 20,16). La memoria de esos hechos del pasado era como una semilla de resistencia en el presente. En ellos aparece el inconformismo con la marginación de la mujer. El mismo valor de semilla de resistencia tiene la primera página de la Biblia, donde se afirma la igualdad del varón y la mujer como imagen de Dios (Gn 1,27).

Las semillas comenzaron a dar fruto sobre todo después del exilio, cuando se marginaba a la mujer como impura (cf. Lv 15,19-30; 12,1-8). La resistencia de la mujer creció en la época en que su marginación era más fuerte. Varios libros sapienciales registran la voz de la oposición: el Cantar de los Cantares, los libros de Rut, Judit y Ester. En ellos, la mujer no aparece como madre ni como esposa, sino como mujer que sabe usar su belleza para luchar por los derechos de los pobres y defender la Alianza del pueblo de Dios. Lucha no a favor del templo ni de las leyes abstractas, sino a favor de la vida del pueblo. Lo que llama la atención es que en estos libros el héroe no es un varón, sino una mujer. El pueblo se identifica con mujeres como Rut, Judit y Ester.

3.2. Jesús y las mujeres

Desde los tiempos de Esdras, la resistencia de la mujer iba en aumento, según aparece en las historias de Judit, Ester, Rut, Noemí, Susana, la Sulamita y otras. Esa resistencia encontró eco y acogida en Jesús. Éstos son algunos relatos que se encuentran en los evangelios:

a) Jesús acoge la resistencia de las mujeres

* La mujer prostituta tiene la valentía de enfrentarse a las normas de la sociedad y de la religión. Entra en casa de un fariseo y tiene gestos de independencia como, por ejemplo, soltarse los cabellos en público. El fariseo la censura, pero Jesús no lo hace por el hecho de haber transgredido las normas. Al contrario, al encontrarse con Jesús, encuentra amor y perdón. La acoge y la defiende contra el fariseo (Lc 7,36-50).

* A la mujer encorvada no le importan los gritos del dirigente de la sinagoga. Ella busca la curación, aunque sea sábado. Cuando la vida está en juego, la gente es capaz de percibir la relatividad de las normas. Jesús la acoge como "hija de Abrahán", es decir, como miembro pleno del pueblo de Dios y la defiende contra el jefe de la sinagoga. Como respuesta, la mujer glorifica a Dios por el don recibido (Lc 13,10-17).

* La mujer considerada impura por causa del flujo de sangre, tiene el coraje de colarse entre la multitud y pensar exactamente lo contrario de la doctrina oficial. La doctrina decía: "Si lo toco, quedaré impuro". Pero ella decía: "Si lo toco, quedaré curada" (Mc 5,28). Jesús la acoge sin censura, la cura y declara que esta curación es fruto de la fe de la mujer (Mc 5,34). En otras palabras, es consecuencia de su iniciativa y de su confianza en Jesús.

* La samaritana, despreciada como hereje, tiene el coraje de interpelar a Jesús y de cambiar el rumbo de la conversación que él había iniciado (Jn 4,19-20.25). Jesús intenta comunicarse con ella a nivel de trabajo (agua) y de la familia (marido), pero no consigue contactar. Ella enfoca el tema a la religión (dónde adorar a Dios), y la conversación cambia de rumbo. En el evangelio de Juan es la primera persona que recibe el secreto de que Jesús es el Mesías (Jn 4,26) y se hace evangelizadora de su propio pueblo (Jn 4,39-42).

* La mujer pagana de Tiro y Sidón no acepta su exclusión y sabe argumentar, hasta el punto de que consigue cambiar el pensamiento de Jesús para ser atendida (Mc 7,24-30). En el relato se percibe cómo descubría Jesús la voluntad del Padre, estando siempre atento a las reacciones de las personas.

* Las madres con hijos pequeños se enfrentan con los discípulos, y Jesús las acoge y las bendice (Mt 19,13-15; Mc 10,13-16). Por causa de las normas de las leyes de la pureza de la época, a las mujeres con niños pequeños se las consideraba en estado permanente de impureza. El amor a la vida y a sus hijos les lleva a transgredir esas normas. Jesús las acoge y las atiende, abraza y bendice a las criaturas.

* Las mujeres, desafiando al poder, permanecieron al pie de la cruz (Mt 27,55-56.61). Fueron las primeras que experimentaron a Jesús resucitado (Mt 28,9-10). María Magdalena, considerada posesa, fue curada por Jesús (Lc 8,2) y recibió el mandato de transmitir la buena noticia de la resurrección a los apóstoles (Jn 20,16-18).

b) Las mujeres siguen a Jesús como discípulas

* Jesús permitía que las mujeres lo “siguieran” (Lc 8,2-3; 23,49; Mc 15,40-41). La expresión seguir a Jesús tiene aquí el mismo significado que cuando se aplica a los hombres (cf. Lc 8,1-2). Eran discípulas de Jesús. La tradición eclesiástica posterior no valoró este dato con el mismo peso que valoró el seguimiento por parte de los hombres.

* El evangelio de Marcos usa tres verbos para caracterizar el discipulado de las mujeres. Ellas seguían, servían y subían con Jesús a Jerusalén (Mc 15,40-41). El verbo seguir describe la llamada de Jesús y la decisión de los discípulos (Mc 1,18); una decisión que implica dejar todo y correr riesgos (Mc 8,34; 10,28). El verbo servir muestra que ellas son verdaderamente discípulas, pues el servicio es la característica principal del discipulado (Mc 10,42-45). El verbo subir indica la decisión de ir con Jesús hasta el calvario y de cargar la cruz detrás de él. Las tres palabras demuestran que ellas son modelo para los otros discípulos que habían huido.

* Jesús acaba con el privilegio del varón ante la mujer y propone un nuevo tipo de relación entre los dos. Por un lado, no permite el matrimonio en el que el hombre puede abandonar a la mujer. Por otro, no permite el celibato del hombre que rechaza el matrimonio porque no quiere vivir en situación de igualdad con la mujer (Mt 19,10-12).

* Las mujeres son testigos de tres acontecimientos muy importantes. Testimonian la muerte de Jesús (Mc 15,40-41). La vieron. No fue una muerte aparente como pretendían algunos. Son testigos del entierro (Mc 15,47). Quien no supiera dónde había sido enterrado Jesús, podría engañarse. Pero ellas vieron el lugar, lo memorizaron. Aquel sepulcro abierto el domingo de Pascua era realmente el de Jesús.

Fueron testigos de la resurrección (Mc 16,1-7). La fe en la resurrección no había sido fruto de la fantasía. Estaban convencidas de que Jesús había muerto, pues iban al sepulcro con el propósito de ungirlo.

* Las mujeres son las primeras a las que se aparece Jesús. Son las que reciben el recado de transmitir la buena noticia de la resurrección a los hombres (Mt 28,9-10; Jn 20,17). La tradición posterior, que Pablo había recibido allá por el año 50, olvidó este dato y tachó a las mujeres de la lista de testigos de la resurrección (1 Cor 15,3-7).

4. Vivencia

“Experimentamos a Dios de manera diferente”

En un encuentro de lectura de género, una religiosa reaccionó y dijo: “Creo que las mujeres no deberíamos tener esa actitud de reivindicación”. La hermana que coordinaba el encuentro respondió: “No es cuestión de reaccionar o de no reaccionar. Es una cuestión de fidelidad a Dios y a nuestro compromiso con toda la humanidad. La humanidad fue creada a imagen de Dios y fue creada hombre y mujer. Nosotras, las mujeres, sentimos a Dios de manera diferente. Nuestra experiencia de Dios no puede esconderse. La otra mitad de Dios existe, pero no aparece, porque no nos esforzamos en revelarlo. De este modo, por causa de nuestra falta de reacción, privamos a toda la humanidad, tanto hombres como mujeres, de algunos rasgos importantes del rostro de Dios. En la Biblia, algunos profetas y profetisas se esforzaron en revelar ese otro lado y mostraron aspectos de sorprendente belleza en Dios. Jesús retomó esa tradición. Nosotras necesitamos imitarlo”.

Discutid este tema y confrontadlo con vuestra propia vida personal y con la vida de tu comunidad religiosa.

Guía 15

<i>Título:</i>	LAS COMUNIDADES
<i>Tema:</i>	La Cena: celebración del compartir.
<i>Período histórico:</i>	Es el período de las comunidades, que se extiende desde el gobierno de Calígula (37 a 41) hasta la persecución de Nerón (67). Es el período de los viajes misioneros de Pablo (42 a 60).
<i>Personajes principales:</i>	Aquila y Priscila; Pablo y Bernabé. Apolo, Lidia, Timoteo, Tito, Sóstenes, Cloe y otros tantos hermanos y hermanas.
<i>Texto de estudio:</i>	1 Cor 11,17-34.
<i>Palabra-clave:</i>	COMPARTIR.
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es signo de vida nueva que nace del compartir.
<i>Versículo temático:</i>	“Esto es mi cuerpo entregado por vosotros. Haced esto en memoria mía” (1 Cor 11,24).

Ambientación

Canto de entrada.

Preparar ambiente de celebración (toalla, pan, vino, flores, vela...).

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir lo que más ha llamado la atención del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

Para que entendamos el sentido que tenía la celebración de la Cena del Señor en las primeras comunidades cristianas, vamos a imaginarnos que participamos de la olla comunitaria que prepara la gente que vive en las calles de las grandes ciudades.

Es miércoles, tres de la tarde. Debajo del puente, un grupo comienza a preparar el fuego y una gran cacerola con agua. Poco a poca las personas van llegando. Llegan Margarita y Francisco, con una bolsa de verduras que habían recogido en el mercadillo. Antonia trae algunos platos de papel para los que se los hayan olvidado. Ricardo aporta algunas legumbres y presenta a su nueva compañera, Lourdes. La señora Chica consiguió dos esqueletos de pollo. Cada uno y cada una pone en común lo que han traído. Es el gran encuentro de la comunidad. Es una oportunidad de hablar de lo que ha pasado en la semana, de tener noticias unos de otros, de saber quién está vivo todavía. Es un momento sagrado de fiesta y solidaridad. Comer juntos es compartir el mismo destino, la misma esperanza.

- a) ¿Qué nos enseña este ejemplo de la gente de la calle?
- b) ¿Cómo se da el compartir en lo cotidiano de nuestra vida religiosa?
- c) ¿Cuáles son los signos de acumulación en las congregaciones religiosas?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

- 1.1. Leer el texto con atención
- 1.2. Guardar silencio para interiorizarlo
- 1.3. Recordar entre todos los temas que se tratan

2. Estudio del texto

- 2.1. Verlo de cerca

En los versículos que meditamos, Pablo transmite la tradición oral más antigua que había recibido de otros y que menciona en la carta para iluminar un problema concreto de la comunidad.

- a) ¿Cuáles son las divisiones internas y la estructura del texto?
- b) ¿Quiénes son los personajes que aparecen?
- c) ¿Cuáles son las ideas centrales?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Si ampliamos el contexto leyendo juntos lo que Lucas nos dice en los Hechos de los Apóstoles (Hch 6,1) podemos percibir mejor la situación de las comunidades cristianas de aquella época. Tenían la costumbre de comer juntos. Cada uno aportaba para comer y beber según sus posibilidades, de modo que todos pudieran comer juntos, sin exclusión. Esas comidas eran un reto, tanto para los judíos como para los griegos. La observancia de la ley, de lo puro y de lo impuro, impedía que los judíos participaran. La mentalidad de los griegos no permitía una comida donde el pobre y el rico se sentaran a la misma mesa. El proyecto de los cristianos era bueno, pero estaba en contra de la ley judía y de la cultura griega de la época.

- a) ¿Cuáles son los problemas de la comunidad que aparecen en el texto?
- b) ¿Cómo celebraban la Cena? ¿Qué celebraban?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Este pasaje no es sólo expresión de la fe de los primeros cristianos, sino también de la vida diaria de sus comunidades. Se reunían para comer juntos y allí se leían las Sagradas Escrituras y se recordaba la presencia viva de Jesús en el grupo. Se ve claramente en el pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), cuando Jesús se revela vivo y presente al partir el pan en la comunidad que se reúne en su nombre.

- a) ¿Qué significa la celebración de la Cena para las comunidades de Pablo?

- b) ¿Qué es la Eucaristía hoy para nosotros?
c) ¿Existen hoy otras formas de celebrar el compartir?
¿Cuáles?

III. Celebrar la Palabra

1. Bendecir el pan y el vino rezando juntos Lc 24,28-32 y repartirlos entre el grupo.
2. Destacar una frase o una idea clave de la reflexión para guardar en la memoria.
3. Compartir en forma de preces lo que hemos descubierto y el compromiso con la Palabra de Dios.
4. Rezar el Salmo 136: "Dios da el pan a todo ser vivo". Expresar motivos de acción de gracias al Dios de la vida por sus innumerables manifestaciones de amor.

Preparar el próximo encuentro

En la próxima reunión reflexionaremos sobre "Jesús como llave de las Escrituras para las comunidades cristianas". El texto será Hch 4,23-31.

Cada uno de los participantes intente encontrar la respuesta a esta pregunta: ¿De qué manera Jesús, la Biblia y los pobres han ido entrando en mi vida y qué lugar ocupan?

Ayuda para la guía 15

La comunidad: Lugar para compartir

1. Situación

El texto de la primera carta a los Corintios se puede dividir en dos partes: 1 Cor 1,1-6,11 y 1 Cor 6,12-16,24. En la primera parte, Pablo da órdenes, critica y condena con fuerza los fallos de algunos miembros de la comunidad, pero aún no presenta consejos y sugerencias nuevas. En la segunda parte, sugiere que la comunidad, a la luz de la práctica de Cristo, haga un discernimiento sobre su forma de actuar. Aquí, el apóstol habla de una forma más serena, ofrece pistas y da consejos. Responde a cuestiones muy concretas de la comunidad, como el matrimonio y la virginidad (1 Cor 7,1-40), carnes sacrificadas a los ídolos (1 Cor 8,1-10,33), el buen orden en las reuniones de la comunidad (1 Cor 11,1-16), abusos que se practican en la celebración de la Cena del Señor (1 Cor 11,17-34), dones y carismas (1 Cor 12,1-14,40), fe en la resurrección de los muertos (1 Cor 15,1-58). Todos estos problemas llegan a oídos de Pablo por medio de cartas o de contactos con personas de la comunidad, como la familia de Cloe (1 Cor 1,11), Estéfanos, Fortunato y Acacio (1 Cor 16,17). Probablemente, las cuestiones sobre la Cena le habrían llegado por esta fuente oral.

¿Cuál era la situación de la comunidad de Corinto? Corinto, famosa ciudad griega, estaba situada entre dos puertos: el de Lecaion, en el golfo de Corinto, y el de Cen-

creas, en el golfo Sarónico. La distancia entre los dos era de seis kilómetros. En la época del Nuevo Testamento, la importancia comercial de la ciudad de Corinto era significativa. Había una mezcla de gente de diversas razas y culturas. Se notaba en la presencia de varias sinagogas y muchos santuarios y templos con sus dioses (cf. 1 Cor 8,5), donde se practicaba la prostitución sagrada. Corinto era también sede de juegos y competiciones (1 Cor 9,24-27). Todo hacía que tuviera fama de ser una ciudad de vicios y placeres (1 Cor 5,1.9; 6,9-10.15-20).

La Primera Carta a los Corintios presenta algunas informaciones sobre la situación de la comunidad. En ella había de todo: judíos y griegos, gente rica, de mucha cultura, “los fuertes”, y gente pobre, bien sencilla, “los débiles”. La mayoría de sus miembros eran griegos convertidos, gente muy pobre (1 Cor 1,26) esclavos o recién liberados. La experiencia de la libertad conquistada en Cristo los llevaba a pensar que, de ahora en adelante, todo les estaba permitido (1 Cor 10,23-33; 6,12).

Existía también mucha división en la comunidad. Había seguidores de Pablo, de Pedro y de Apolo y quienes no aceptaban ningún intermediario entre ellos y Cristo (1 Cor 1,10-13). Pero el problema más serio era el escándalo en la comunidad. Los novatos, que estaban comenzando su itinerario en la comunidad y los de conciencia más débil (1 Cor 8,7-13), que eran inferiores cultural y económicamente, estaban escandalizados con el comportamiento de los ricos y de los que poseían una “conciencia más esclarecida” (1 Cor 8,10), que se consideraban “libres” y “fuertes”. Además de provocar que los “débiles” perdieran la fe, llevaban una vida ambigua y adoptaban formas de actuar contrarias al mandato del Señor.

Los problemas y divisiones de la comunidad se manifestaban sobre todo en la Cena del Señor, descrita en 1 Cor 11,17-34, donde Pablo invita a la comunidad a discernir sobre su comportamiento. Antes de detenernos en 1 Cor 11,17-34, es importante tener presente que el texto es el relato más antiguo del Nuevo Testamento sobre la institu-

ción de la Cena del Señor. Se remonta a la época de la fundación de la comunidad de Corinto, en los años 50-51. Para aquella comunidad, la celebración de la Cena del Señor estaba profundamente unida a la costumbre comunitaria de comer juntos, como expresión de solidaridad.

2. Comentario

La reflexión de Pablo sobre la Cena del Señor está organizada en tres momentos bien destacados:

A vv. 17-22: Descripción de la situación de la comunidad: denuncia.

B vv. 23-26: La Cena del Señor: anuncio.

A' vv. 27-34: Condiciones para participar de la Cena del Señor: discernimiento.

1 Cor 11,17-22: Descripción de la situación de la comunidad: denuncia.

La celebración de la Cena del Señor en la comunidad de Corinto era el punto culminante de una gran comida comunitaria, en la que todos traían algo de su casa para ponerlo en común. Los comensales compartían el fruto de su trabajo, comiendo y bebiendo juntos. Comer y beber juntos era una experiencia de fiesta que creaba fraternidad y engendraba nuevas relaciones, vida nueva. Comer de todo un poco era una forma de igualdad. Además, para los pobres de la comunidad, seguro que era el día de probar una comida más exquisita, gracias a la solidaridad de quienes tenían mejores condiciones financieras, “los fuertes”. Por otro lado, para los mejor situados, la Cena era una oportunidad de sentir de cerca la dureza de la vida de sus hermanos menos favorecidos.

Pero el ideal no funcionaba. Pablo censura a la comunidad con dureza: “no puedo alabar el que vuestras reuniones os perjudiquen en lugar de aprovecharos” (v. 17). Señala los problemas que existían, pues tuvo informaciones de que se producían divisiones en la comunidad. Pero también pue-

den tener un elemento positivo: mostrar quién es quién en la comunidad. Se pueden transformar en una llamada al discernimiento (v. 19). La primera causa de las divisiones era el egoísmo. Algunos tenían la posibilidad de llegar primero a la reunión de la comunidad y comían rápidamente lo que habían traído. No compartían nada, cuando debería ser el punto fuerte de aquel momento comunitario. Mientras unos comían y bebían hasta la saciedad, los pobres, “los débiles” que poco o nada habían traído para colaborar y que normalmente llegaban tarde, se les privaba de la oportunidad de una buena comida.

¿Por qué llegaban atrasados? Como las celebraciones eran al final de la tarde, muchos no llegaban a tiempo por causa del trabajo. Pero también, y sobre todo, porque al ser pobres y no traer nada para compartir, dejaban transcurrir la primera parte de la reunión para no pasar vergüenza al no poder colaborar, o ser ridiculizados por traer poco, o para evitar que fueran considerados aprovechados por los “fuertes”. Los que se apresuraban querían evitar entrar en contacto con el sufrimiento del pobre y compartir con ellos lo que habían traído, y, peor todavía, comer de su pobre comida. Pablo pregunta: “¿es que no tenéis vuestras casas para comer y beber?” (v. 22). Es decir, si no quieres compartir, quédate en casa. No vengas a deshacer a quienes ya están deshechos por la sociedad. Pablo da algunas órdenes y normas para que la comunidad saque sus propias consecuencias. Una vez más dice: “pues no es para felicitarnos” (v. 22). No compartir es traicionar el ser cristiano. Es ir contra el sentido de la Cena del Señor, que es exactamente la donación de todo, hasta de la propia vida.

1 Cor 11,23-26: La Cena del Señor: anuncio

El ejemplo de Jesús es la solidaridad total. Un gesto de ese calibre no se improvisa, sino que se construye día a día en las relaciones fraternas y sociales. Ésa es la orientación que Pablo ofrece. Dice: “Por lo que a mí me toca, del Señor recibí la tradición que os he transmitido” (v. 23). Es la fidelidad a la tradición recibida. Y Pablo continúa: “Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, des-

pués de dar gracias, lo partió”. Jesús toma el pan y reparte. El pan, repartido hasta que no sobre nada para sí, es su cuerpo para los otros. “Esto es mi cuerpo entregado por vosotros”. El gesto de compartir es mucho más que un sencillo recuerdo. Es memorial, es decir, el pasado que se convierte en presente y transforma nuestro hoy. La propuesta de la Eucaristía, o Cena del Señor, es actualizar la acción de Jesús, su práctica de solidaridad, de entrega total.

También hay que repartir el cáliz como memorial de la Nueva Alianza, sellada con la sangre de Cristo (v. 25). La asamblea reunida en nombre del Señor para comer y beber hace presente su gesto de entrega de la propia vida. El gesto tiene dos dimensiones muy fuertes: anuncia la pasión, muerte y resurrección del Señor para nuestra salvación, y recuerda el encuentro definitivo con Él, “hasta que venga”, en la gran asamblea a la que nadie puede faltar. Pablo está apelando a la comunidad para que concrete, aquí y ahora, la presencia de Cristo en una convivencia verdaderamente fraterna, marcada por el tono solidario. Para Pablo, participar de la Cena del Señor es formar un solo cuerpo con Cristo (1 Cor 10,17). Después pasa al tercer punto de su discurso. Pide que la comunidad se autoevalúe por medio de un buen discernimiento.

1 Cor 11,27-34: Condiciones para participar de la Cena del Señor: discernimiento

Pablo retoma las expresiones “comer y beber” (v. 28) y “reunirse” (v. 33) y saca conclusiones de la participación en la Cena del Señor. Usa un lenguaje casi “jurídico” para mostrar que dicha participación en sí misma es un juicio. Veamos sus expresiones: “reo” (v. 27), “examinarse” (v. 28), “sin discernir”, “condena” (v. 29), “si nos hiciésemos la verdadera autocrítica”, “no seríamos condenados” (v. 32): “no os reunáis para vuestra condena” (v. 34). La participación en la Cena del Señor significa confrontar nuestra vida con la práctica de Jesús. Su gesto de donación, de entrega total, es nuestro mayor criterio de discernimiento. No se puede comulgar el Cuerpo del Señor sin comulgar la vida del hermano. Participar de la Eucaristía sin vivir la solidaridad y la

entrega en el día a día es una profanación. Pablo utiliza la palabra "indigno" para referirse a quienes comen el pan, pero en su interior han optado por no compartir. Es una contradicción, pues la Cena del Señor es don para los otros, según la práctica de Jesús (v. 28), ya que cada uno sabe de su opción de compartir o no.

Sucede que en la comunidad de Corinto había gente convencida de que estaba en comunión con Cristo y daban de lado a los pobres y necesitados: "Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y bastantes mueren por esta razón" (v. 30). La actitud del egoísmo dividía a la comunidad. "Los débiles", es decir, los que eran pobres económica y culturalmente, estaban excluidos. Sin ayuda de los hermanos, eran más frágiles y vulnerables. Muchos morían sin que nadie hiciera nada por ellos. Los que provocaban esa situación continuaban con la conciencia tranquila como si nada sucediera. Este comportamiento es una identificación con el "mundo", objeto del juicio de Dios: "Si nos hiciésemos la debida autocrítica, no seríamos condenados. De cualquier manera, el Señor, al castigarnos, nos corrige para que no seamos condenados junto con el mundo" (vv. 31-32). La única manera de librarnos de la condena junto con el mundo es: 1) concretar el amor por medio de la donación y la solidaridad: "cuando os reunís para la Cena del Señor, esperaos unos a otros" (v. 33); 2) poner todo en común, en la fraternidad y en la alegría; 3) dar lo que se tiene y recibir lo que el otro, en su pobreza o riqueza, es capaz de dar. De este modo, la cena de la comunidad es realmente un memorial de la práctica de Jesús. La Eucaristía es comunión que supone y engendra comunión, sobre todo con los más necesitados y excluidos.

3. Profundización

El memorial de la Eucaristía hunde sus raíces en la práctica de las primeras comunidades cristianas de comer y beber juntos el producto de su trabajo y de su solidaridad. La Eucaristía es el centro de la comunidad cristiana. Es

camino y meta. Por ese motivo es el elemento más fuerte de evaluación de la práctica diaria de la solidaridad de los miembros de la comunidad entre sí y su preocupación con la transformación de la sociedad.

Comer y beber juntos son acciones profundamente humanas que engendran vida, generan ambiente de fiesta, de fraternidad, y crean nuevas relaciones; muchas veces, son momentos para rehacer relaciones rotas por los acontecimientos diarios. La Cena Comunitaria ayuda y supone el perdón. Jesús escogió esa acción que da vida para permanecer con nosotros. Hoy urge recuperar esas y otras dimensiones de la Cena Eucarística en nuestra vida comunitaria.

4. Vivencia

1. ¿Qué novedades ha aportado este encuentro a nuestra vida religiosa?

2. El tema del encuentro es: "La cena: celebración del compartir". La perspectiva es: "Vida religiosa es signo de vida nueva engendrada por la entrega". ¿Qué tiene que ver todo esto con nuestra vida personal y comunitaria?

3. ¡Que la celebración de la Cena del Señor como lugar de solidaridad, de fiesta y de perdón nos cuestione! ¿Las Eucaristías que celebramos expresan nuestra práctica de entrega y solidaridad entre nosotros y con la transformación de la sociedad?

Guía 16

<i>Título:</i>	JESÚS, LA CLAVE DE LAS ESCRITURAS PARA LAS COMUNIDADES
<i>Tema:</i>	Cómo leían los primeros cristianos la Biblia a partir de su fe en Jesús.
<i>Período histórico:</i>	Desde la muerte de Jesús hasta el final del siglo I.
<i>Personajes principales:</i>	Las comunidades de los seguidores y seguidoras de Jesús, especialmente “los testigos oculares y los ministros de la palabra” (Lc 1,2).
<i>Texto de estudio:</i>	Hch 4,23-31.
<i>Palabra-clave:</i>	LA BIBLIA: JESÚS Y LOS POBRES.
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es renacer cada momento a partir de la lectura orante de la Palabra de Dios.
<i>Versículo temático:</i>	“Estudiáis apasionadamente las Escrituras, pensando encontrar en ellas la vida eterna; pues bien, también las Escrituras hablan de mí” (Jn 5,39).

Ambientación

Canto de entrada.

Crear un buen ambiente para que las personas se sientan a gusto. Dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Recordar entre todos lo más significativo del encuentro anterior.



I. Partir de la realidad

El texto de hoy describe cómo interpretaban la Biblia las primeras comunidades cristianas. Con toda naturalidad aplicaban el texto bíblico a sí mismas y a las dificultades por las que estaban pasando. Leían el Antiguo Testamento como una carta de Dios que les hablaba de Jesús y de su misión salvadora. Hoy, nuestras comunidades insertas en medios populares redescubren la Biblia como la carta que Dios nos dirige para hablarnos de Jesús. Vamos a ver de cerca cómo estamos haciendo la lectura de la Biblia y el lugar que Jesús y la comunidad ocupan en esa lectura.

a) ¿De qué manera han entrado en mi vida Jesús, la Biblia y los pobres?

b) ¿Qué compromiso se ha ido creando en mí con la lectura de la Biblia a partir de los pobres?

Terminar esta parte con un canto o una oración apropiada.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leerlo con atención

1.2. En silencio, interiorizarlo

1.3. Recordar entre todos el tema central del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Vamos a estudiarlo con mucha atención para descubrir toda su riqueza. Vamos a fijarnos, sobre todo, en la manera que tenían los primeros cristianos de leer la Biblia y el lugar que ocupaba Jesús en su interpretación.

a) ¿Qué personas aparecen en el texto? ¿Qué dicen y qué hacen?

b) ¿Dónde y cuándo acontece la lectura de la Biblia?

2.2. Ver la situación de la comunidad

El texto describe cómo Pedro, después de salir de la prisión, se fue a encontrar con la comunidad y la reacción de ésta ante los hechos narrados por él. Hay varios aspectos que se han de considerar:

a) ¿Cuál es la situación de la comunidad que aparece en el texto?

b) ¿Cómo y para qué usa la Biblia la comunidad?

c) ¿Qué títulos recibe Jesús? ¿De dónde los han sacado y qué significan?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El pasaje nos abre una ventana a la vida de los primeros cristianos y nos señala la fuente de donde sacaban el agua para matar la sed de Dios y de justicia. De esta forma encontraban el coraje para seguir adelante.

a) ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto? ¿Por qué?

b) ¿De qué manera Jesús era para los cristianos la llave de lectura para entender el sentido del Antiguo Testamento?

c) Compara la actitud de los primeros cristianos ante la Biblia con nuestra actitud hoy. ¿Cuál es la lección que nos dan en relación con la lectura orante de la Biblia?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración

1. Hacer oración de todo lo que hemos reflexionado. Después de cada intervención responder: "Señor, abre nuestro corazón para entender el sentido de tu Palabra". Terminar con un Padrenuestro.

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el mensaje de este encuentro para guardarla en la memoria y repetirla durante la semana.

4. Rezar un salmo apropiado: Sugerencia: el Salmo 2: "¿Qué podrán hacer los reyes de la tierra contra el ungido de Dios?"

Preparar el próximo encuentro

En él reflexionaremos sobre "la misión de las comunidades". El texto de estudio será Hch 17,16-34.

NOTAS

Ayuda para la guía 16

¿Cómo lee Jesús la Biblia?

1. Situación

El texto que meditamos en este encuentro está al comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Los cinco primeros capítulos hablan muy poco del origen de la historia de las primeras comunidades: relatan algunos discursos (Hch 2,14-36; 3,12-26), dos o tres descripciones de la vida comunitaria (Hch 2,41-47; 4,32-35; 5,12-16) y algunos acontecimientos más significativos: Pentecostés (Hch 2,1-13), la curación de un paralítico (Hch 3,1-11), la prisión y defensa de los apóstoles (Hch 4,1-22; 5,17-33), el comportamiento en las persecuciones (Hch 4,23-31), las actitudes de Bernabé, Ananías y Safira (Hch 4,36-5,11), y la opinión de Gamaliel (Hch 5,34-42).

El interés mayor de Lucas cuando escribió esos cinco capítulos no era describir cómo era la vida de las primeras comunidades, sino cómo debe ser la vida de todas las comunidades cristianas, las de ayer y las de hoy. No dice sólo cómo se comportaban los primeros cristianos en las persecuciones y cómo hacían la lectura orante de la Biblia, sino cómo debe ser nuestro comportamiento en la hora de las dificultades y cómo debemos leer la Biblia.

2. Comentario

Hch 4,23-24a: La situación que provoca la oración y la lectura de la Biblia

La curación del paralítico en la Puerta Hermosa (Hch 3,1-10) y el discurso de Pedro al pueblo (Hch 3,11-26) habían sido el detonante para la detención de Pedro y Juan (Hch 4,1-4). Durante el interrogatorio se les había prohibido, bajo amenaza, hablar a la gente (Hch 4,16-18) en nombre de Jesús. Ellos respondieron que no iban a callarse, porque preferían obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 4,19-20). Cuando quedaron libres, buscaron a la comunidad y relataron todo lo que había sucedido. Es la comunidad reunida quien, aprensiva ante la situación, levanta la voz a Dios y comienza la lectura orante de la Biblia.

Hch 4,24b-26: Invocan a Dios creador y rezan un salmo

La situación concreta de persecución los lleva a encontrar el texto en la Biblia, en este caso el Salmo 2, que mejor los ayuda a iluminar la situación y les anima a continuar en la decisión que habían tomado ante el tribunal de no desistir del anuncio de la Buena Noticia. El Salmo 2 habla de la conspiración de los pueblos y de los reyes de la tierra contra el Mesías, el ungido de Dios. Descubren en la relectura del salmo cómo el Dios creador actúa contra los que se rebelan contra el proyecto divino. Por eso, sin poder y amenazados por los poderosos, usan el salmo para invocar a Dios creador y encontrar en él su ayuda.

Hch 4,27-28: Actualización del sentido del salmo para la realidad de entonces

La muerte y resurrección de Jesús, testimoniada por los apóstoles en la Puerta Hermosa (Hch 3,13-15) y en el tribunal (Hch 4,10-12), la curación del paralítico en nombre de Jesús (Hch 3,7) y la prisión de los apóstoles (Hch 4,1-22) ayudaron a los cristianos a releer el salmo. Con naturalidad lo aplican a Jesús. Jesús es “el ungido”, el Mesías combatido por los reyes y por los pueblos. Para ellos, “los reyes de la tierra”, de quienes habla el salmo, son Herodes y Pilato. “Las

naciones y los pueblos” son el pueblo de Israel y los paganos. Los cristianos, iluminados por el texto del Antiguo Testamento, descubren que los reyes de la tierra, al matar a Jesús, no hicieron más que ejecutar el proyecto de Dios anunciado en el salmo.

Hch 4,29-30: El compromiso a partir de la lectura orante

La conspiración de los reyes y los pueblos contra el Mesías no ha terminado. Continúa con la amenaza que los cristianos reciben de los poderosos. Pero el poder victorioso de Dios, revelado en la resurrección, también continúa. Por eso no tienen miedo. Lo que le piden a Dios no es que cese la persecución. Lo que le piden es que manifieste su poder para que tengan la valentía de continuar el anuncio de la Buena Noticia y puedan realizar signos, curaciones y prodigios en medio del pueblo.

Hch 4,31: El resultado de la lectura orante aparece en la vida

La respuesta de Dios es inmediata. Es como un nuevo Pentecostés. El lugar donde están reunidos tiembla. Todos quedan llenos del Espíritu Santo. Habían pedido el coraje para anunciar la Palabra de Dios, y lo recibieron. Pidieron signos, y el signo aparece. Fue una experiencia viva de la presencia de Jesús resucitado entre ellos. También en nuestros días suceden estos Pentecostés cuando las comunidades se reúnen para compartir la vida y celebrar su fe.

Los siguientes puntos nos llaman la atención sobre la lectura que los primeros cristianos hacen de la Biblia: 1) Llevan a la Biblia el problema de la persecución. Leen la Biblia a partir de su lucha y de su realidad. 2) La relectura se hace en comunidad. Es sobre todo un acto de fe, una práctica orante, una actividad comunitaria. 3) Hacen una lectura obediente. Analizan el texto, se aplican el mensaje a sí mismos, crecen en el coraje y se animan a continuar con el anuncio de la Buena Noticia. 4) Jesús es la clave de la lectura que hacen de la Biblia. Aparece de varias maneras: Jesús ha venido a cumplir el proyecto de Dios del que habla

el salmo. Actualizan las amenazas de los reyes contra el Mesías, se identifican con Jesús perseguido y muerto por Herodes y Pilato, pero resucitado con el poder de Dios. Por medio de la lectura orante del salmo, en comunidad y en medio de la persecución, tienen una experiencia concreta de Jesús resucitado que les envía su Espíritu.

3. Profundización

Si decimos que para nosotros, los cristianos, Jesús es la clave de las Escrituras significa: 1) que intentamos leer la Biblia a partir de la experiencia de Dios que Jesús nos comunica; 2) que nos esforzamos en interpretar la Biblia como Jesús la interpretaba; 3) que la nueva experiencia de Dios que Jesús nos comunica nace de la lectura orante de la Biblia.

3.1. Leer la Biblia a partir de la experiencia de Dios que Jesús nos comunica

En la raíz de la lectura que Jesús hacía de la Biblia está su experiencia de Dios como Padre. La intimidad con el Padre le daba un criterio nuevo que lo situaba en contacto directo con el autor de la vida. Jesús iba a buscar el sentido a la fuente. No iba de la letra a la raíz, sino de la raíz a la letra.

a) Un ejemplo para aclarar el asunto

En un encuentro de amigos, alguien mostró una fotografía donde se veía a un hombre de rostro serio, con el dedo levantado, casi agrediendo al público. Todos quedaron con la idea de que se trataba de una persona inflexible, que no permitía intimidad. En aquel momento llegó un chico, vio la fotografía y exclamó: "Es mi padre". Los demás le miraron y señalando la fotografía le dijeron: "Tienes un padre muy severo". Él respondió: "No es verdad. Es muy cariñoso. Mi padre es juez. Esa fotografía fue sacada en el tribunal. Era el momento en que estaba denunciando la agresión de un hombre sin escrúpulos. Defendía a una mujer que había recibido una gran paliza. Se puso del lado del más débil". Todos se fijaron de nuevo en la fotografía, y,

como un milagro, se iluminó y cambió de aspecto. Todos exclamaron: "¡Qué fotografía tan bonita!". Aquel rostro tan serio y duro adquirió rasgos de una gran ternura. Las palabras nacidas de la experiencia vivida por el hijo transformaron todo sin cambiar nada.

b) La experiencia que Jesús tuvo de Dios como Padre/Madre es la nueva clave para entender el Nuevo Testamento

En tiempo de Jesús, el pueblo miraba las fotografías del Antiguo Testamento e imaginaba a Dios como alguien muy distante, severo, de difícil acceso, cuyo nombre no se podía pronunciar. Pero las palabras y los gestos de Jesús, nacidos de su experiencia como hijo, sin modificar ni siquiera una letra, cambiaron la manera de leer el Nuevo Testamento y de ver en Él el rostro de Dios. El mismo Dios que aparecía tan distante y severo adquirió los rasgos de un Padre bondadoso y de gran ternura, siempre presente, preparado para acoger y liberar. ¡Ésta es la nueva clave que tenemos los cristianos para releer el Antiguo Testamento!

c) La experiencia que la comunidad tiene de la resurrección de Jesús es la fuente del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento es una relectura del Antiguo hecha a la luz de la nueva experiencia de Dios y revelada por Jesús. Pero no es todo. La experiencia que la comunidad tiene de Jesús muerto y resucitado hace entender de manera nueva no sólo el Antiguo Testamento, también los gestos y las palabras del propio Jesús (Jn 1,45; 2,21, 5,39.46-47; 12,16), que comienzan a tener para los cristianos el mismo valor que el Antiguo Testamento. El Espíritu de Jesús es el que produce esa nueva comprensión (Jn 14,26; 16,12-15). La explicitación de la nueva convicción de la fe es la raíz de la cual nació el Nuevo Testamento.

d) La libertad de los hijos de Dios en los ojos y en el corazón

Lo mismo vale para nosotros hoy. No basta leer y estudiar el texto de la Biblia para que entendamos su sentido. Es necesario participar de la comunidad y tener en los ojos y en el corazón la libertad que nos comunica la experiencia

de Dios en Jesús. De lo contrario, como dice San Pablo, la Biblia está cubierta con un velo que impide el descubrimiento pleno de su sentido. "Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad" (2 Cor 3,17). El texto bíblico es como una lámpara. El estudio del texto limpia la lámpara para que el polvo de los siglos no impida su luz. Pero la experiencia de Dios y de la vida vivida en comunidad es la que enciende la lámpara del texto y produce su luz.

3.2. Interpretar la Biblia como Jesús la interpretaba

A veces, no es posible discernir si el uso que los evangelios hacen del Antiguo Testamento procede del propio Jesús o es una explicación de los primeros cristianos que, de esta manera, procuraban expresar el alcance de su fe en Jesús. Sea como fuera, es innegable el uso constante que Jesús hacía de la Biblia. Una somera lectura de los evangelios nos demuestra cómo se orientaba por la Escritura para realizar su misión. Tres puntos merecen una mención especial:

a) Jesús, el intérprete modelo para los cristianos

Cuando el evangelio de Lucas relata el episodio del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, lo presenta como intérprete modelo de la Sagrada Escritura (Lc 24,13-35). Escrito al final de los años 80, este episodio muestra cuáles eran los pasos del proceso de interpretación adoptados por las comunidades de Lucas. Hemos hablado del tema en la introducción de este volumen (cf. páginas 7-11).

b) Jesús se orienta por la Biblia para su misión

Jesús recurre a la Escritura como fuente de autoridad y busca en ella la orientación para cumplir con su misión (Lc 4,18-19). Son principalmente las profecías del Siervo de Yavé, anunciadas en el libro de Isaías, y del Hijo del hombre, relatadas en el libro de Daniel, las que más lo inspiran.

En el momento del bautismo, Jesús tiene una profunda experiencia de Dios y escucha estas palabras del Padre: "Tú

eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (Mc 1,11). Son palabras que evocan la profecía del Siervo de Yavé (Is 42,1-9). Orientan a Jesús y le señalan el camino. Ayudan también a los cristianos a entender el alcance mesiánico de la actividad de Jesús (Mt 12,15-21).

Cuando comienza su persecución, Jesús se presenta como Hijo del hombre. Es el título que más usa para designar su misión (Mc 8,38; 9,9.31; 10,33.45). La expresión Hijo del hombre procede del libro de Daniel cuando describe a los imperios babilónicos, medos, persas y griegos como imperios con apariencia de "animales monstruosos" (Dn 7,3-8). Significa que se trata de imperios animales, brutales, deshumanos. A continuación, aparece el reino de Dios, que tiene la apariencia no de un animal, sino de Hijo de hombre. Es decir, es un reino humano que promueve la vida (Dn 7,13-14). Al asumir este título, Jesús asume la misión de realizar el reino de Dios, que es un reino humano sin opresión o persecución.

Las dos características sacadas de la Biblia, servicio y humanidad, marcan la manera que tenía Jesús de comprender y asumir su misión como Mesías. En aquella época había otras formas de entender la misión del Mesías. La ideología dominante sólo divulgaba la imagen del Mesías glorioso: rey, doctor, juez, sumo sacerdote o general. Jesús se enfrenta a esas alternativas, pero en la Biblia encuentra la respuesta contra las tentaciones que intentan desviarlo del camino del Padre (Lc 4,4.8.12).

3.3. Jesús relee el pasado de su pueblo a partir de su experiencia de Dios

Uno de los aspectos que más caracteriza la vida de Jesús es su manera diferente de interpretar la Sagrada Escritura. Su experiencia de Dios como Padre lo llevaba a leer la Biblia desde los pobres y excluidos, y eso le trajo muchos conflictos. Esa lectura concientizaba a los pobres y lógicamente molestaba a los poderosos. Vamos a ver cómo Jesús, en el conflicto con las autoridades en relación con la interpretación de la Biblia, denunciaba y desacreditaba las

interpretaciones estrechas o erróneas y presentaba una interpretación más abierta.

a) Denuncia o desacredita las interpretaciones estrechas o erróneas

* Desautorizó la enseñanza de los escribas sobre la venida del profeta Elías (Mc 9,11) y sobre la descendencia davídica del Mesías (Mc 12,35-37).

* No daba importancia a la legislación sobre la pureza legal como camino de acceso a Dios que defendían sobre todo los fariseos. Anunció una manera nueva de estar en paz con Dios (Mc 7,14-23).

* En el conflicto entre la ayuda a los padres ancianos y el corbán (Mc 7,11), ayudó a discernir lo que es mandamiento o palabra de Dios y lo que es fruto de la imposición humana (Mc 7,8-13).

* Criticó la estrechez de miras en la observancia del sábado y lo puso, nuevamente, al servicio de la vida (Mc 2,27). Para Jesús, prohibir una curación por causa del sábado era lo mismo que matar a una persona (Mc 3,4).

* Corrigió la ley de los Diez Mandamientos y le dio un nuevo sentido que iba más allá de la justicia que practicaban los fariseos (Mt 5,20-48). La ley del Antiguo Testamento tenía como objetivo educar para la práctica del amor (Mt 7,12).

* Acogiendo a los excluidos, modificó el concepto de prójimo y removió las fronteras del pueblo de Dios. Prójimo no era sólo el pariente, sino todo aquel al que me aproximo (Mc 10,29-37).

* Criticó y relativizó el templo, expulsó a los vendedores (Mc 11,15-19) y dijo que Dios puede ser adorado en cualquier lugar (Jn 4,20-24).

Gracias a esa forma diferente de leer la Biblia, Jesús hacía estremecer los pilares de la religión oficial, incomodaba a los que estaban bien instalados y se granjeaba el odio de los líderes religiosos.

b) Presenta una interpretación más abierta en defensa de la vida

Jesús ayudó al pueblo a darse cuenta lo que Dios quería cuando en el pasado lo llamó a ser su pueblo. Quería que volviera a sus raíces y redescubriera su vocación como pueblo de Dios. Con su práctica y sus palabras, Jesús reveló un sentido nuevo y más profundo del Antiguo Testamento. Veamos:

1. Retomó el proyecto de la creación

Dios creó la vida y la bendijo. Jesús retomó la vida como el valor primordial (Jn 10-10). Dios la creó humana. Jesús fue tan humano como sólo Dios puede ser humano. Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza y lo creó hombre y mujer. Jesús acabó con el privilegio del hombre sobre la mujer y restableció la igualdad entre ambos como imagen de Dios (Gn 1-27; Mt 19,4-8).

2. Retomó el proyecto universal de la vocación de Abraham

Abraham fue llamado para ser fuente de bendición para todos los pueblos (Gn 12,1-3). En este punto, Jesús fue creciendo y aprendiendo. Al final de su vida envía a sus discípulos a todos los pueblos (Mt 28,19; Mc 16,15). No quiere un pueblo cerrado en sí mismo, en sus leyes, separado de los demás. Quiere un pueblo servidor y abierto a todos (Mc 10,45).

3. Retomó el proyecto liberador del éxodo

Desde el comienzo los cristianos entendieron la acción de Jesús como un nuevo éxodo. Como Moisés, vino para liberar a los pobres de la opresión (Lc 4,18). Él mismo era el nuevo cordero pascual inmolado (1 Pe 1,19; Jn 1,29; 19,36) que abrió el paso (pascua) por el mar de la vida de este mundo al Padre (Jn 13,1).

4. Retomó el proyecto de la ley de Moisés

Jesús dio una nueva interpretación de la ley de Dios entregada a Moisés en el monte Sinaí: "Antiguamen-

te se decía, pero yo os digo” (Mt 5,21.27.31.33.38.43). Se acercó a los que habían sido excluidos por la interpretación estrecha de la ley y decía a la gente que el objetivo de la ley es el amor al prójimo (Mt 7,12; 5,17-19; Mc 12,28-34). Cuando era criticado respondía: “No penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la ley. No he venido a abolirlas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias” (Mt 5,17).

5. Retomó el proyecto de los profetas

Jesús era reconocido por la gente como el profeta que debía venir al mundo (Jn 6,14; Mt 14,5; 21,11; Lc 7,16). Como los profetas, restableció el derecho de los pobres y denunció las injusticias. Él mismo se guió por el proyecto expresado en los cantos del Siervo de Yavé, llamado por Dios para ser Luz de las Naciones (Lc 4,18-21 e Is 61,1-2).

6. Retomó el proyecto de la Alianza

Jesús instauró la Nueva Alianza (Lc 22,20) anunciada por Jeremías (Jr 31,31) y proclamó el Año Jubilar, “un año de gracia del Señor” (Lc 4,18), para poder recomenzar todo de nuevo. Restableció la alianza entre Dios y su pueblo y le reveló su verdadero sentido.

7. Retomó el proyecto del reino de Dios

Estaba destruido por la incompetencia de los reyes y del nacionalismo raquíutico de los líderes. Pero el proyecto del reino se repensó en términos universales y concretos por los discípulos y discípulas de Isaías (Is 52,7; 43,15; 40,9-10). Jesús recuperó las profecías de aquellos discípulos y convirtió el anuncio del reino de Dios en el centro de su predicación (Mc 1,14-15).

3.4. *La experiencia de Dios que nace de la lectura orante de la Biblia*

El ambiente de vida en el que Jesús “crecía en sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,52) estaba

marcado por la lectura orante de la Biblia. Era en este ambiente donde él, y todos los niños de aquella época, “desde pequeño”, escuchaban la Sagrada Escritura (cf. 2 Tim 3,15; 1,5), aprendían de memoria los salmos y la historia de su pueblo. Era en este ambiente donde participaba de las peregrinaciones y procuraba estar en la casa del Padre (Lc 2,42.49), donde aprendió a pasar las noches en oración (Lc 6,12; 5,16). Este ritmo diario, semanal y anual era un sustento y un cuadro de referencias para las personas. Es importante que la comunidad cree su ritmo de vida impregnado por la lectura orante de la Palabra de Dios.

a) El ritmo diario en la familia

En la época de Jesús, en las familias se rezaba tres veces al día: por la mañana, al mediodía y por la noche. Eran los tres momentos en los que se ofrecía el sacrificio en el templo. De esta forma, la nación entera se unía ante Dios. Eran oraciones de la Biblia o inspiradas en ella. Era el ritmo de Jesús a lo largo de toda su vida. Éste es el esquema de oración:

* Las 18 bendiciones (de mañana, tarde y noche)

* El *Shemá*, compuesto de tres bendiciones y tres lecturas (por la mañana y por la noche)

1. Una alabanza al Dios creador que crea al pueblo.
2. Una alabanza al Dios revelador que elige al pueblo.
3. Tres lecturas:

Dt 6,4-9: recibir el yugo del reino.

Dt 11,18-21: recibir el yugo de la ley de Dios.

Nm 15,37-41: recibir la consagración.

4. Una bendición al Dios redentor que libera al pueblo

* Todo mezclado con salmos

b) El ritmo semanal en la sinagoga

Un escrito antiguo de la tradición judía, llamado *Pirqué Abot*, decía: “El mundo reposa sobre tres columnas: la ley, el culto y el amor”. Era lo que hacían todos los sábados

cuando se reunían en la sinagoga para escuchar las lecturas de la Biblia (ley), para rezar y alabar a Dios (culto) y discutir las cosas de la vida de la comunidad (amor). Desde los 12 años Jesús participaba de la vida de la comunidad y asistía a la sinagoga (Lc 4,16).

c) El ritmo anual del templo

Se basaba en el año litúrgico con sus fiestas. Todos los años el pueblo debía hacer tres peregrinaciones a Jerusalén para visitar a Dios en su templo (Éx 7,14-17). Además, estaban las visitas al templo ligadas a los acontecimientos de la vida: presentación de los primogénitos (Lc 2,22), entrega de las primicias y de los diezmos (Neh 10,36.38). Jesús participaba de las peregrinaciones y visitaba el templo de Jerusalén en las grandes fiestas (Jn 2,13; 5,1; 7,14; 10,22; 11,55).

De esta manera, se creaba un ambiente familiar y comunitario impregnado por la lectura orante de la Palabra de Dios. Éstas son algunas características de aquel ambiente de vida en el que Jesús creció y se formó:

1. Aprendían de memoria los salmos y las oraciones como hoy se aprenden los cantos de memoria. En los cantos se evocaban los acontecimientos más importantes del pasado. Ayudaba a reforzar la identidad y a no perder la memoria.
2. La expresión corporal que aparece en muchos salmos contribuía a crear un ambiente de oración. Por ejemplo, procesión (Sal 95,2), postración, inclinación y genuflexión (Sal 95,6), extender las manos (Sal 63,5), "orientación" a la dirección del templo que estaba situado al oriente (Sal 138,2).
3. Dimensión mística y creativa. La oración de los salmos era el momento no sólo para repetir frases hechas, sino para que cada uno viviera su unión con Dios. Cada uno debía aprender a formular su propia oración, su propio salmo. Jesús aprendió a rezar con los salmos. Formuló y nos legó un nuevo salmo, el Padrenuestro.

Para los judíos era importante "rezar como Dios rezó". Para nosotros, cristianos, lo importante es "rezar como Jesús rezó" y así crear en nosotros los mismos sentimientos que animaron a Jesús durante toda su vida (Flp 2,5), y llegar a mirar la vida con la mirada con la que Jesús la miraba. Los primeros cristianos, sobre todo Lucas, nos transmiten una imagen de Jesús orante. Jesús vivía en contacto con el Padre. Su vida era una oración permanente. Decía: "Hago únicamente lo que veo hacer al Padre" (Jn 5,19.30). Se le puede aplicar lo que dice el salmo: "Yo soy oración" (Sal 109,4).

4. Vivencia

Lo nuevo está en la nueva experiencia de Dios y de la vida. Jesús es la clave de las Escrituras para los cristianos. Los primeros cristianos leían la Biblia a partir de su fe en Jesús.

1. ¿Cuál es lo más novedoso que has descubierto en este encuentro?
2. Vida religiosa es renacer cada momento a partir de la lectura orante de la Palabra de Dios. ¿Qué luz nos trae todo esto para nuestra vida religiosa?
3. Jesús liberó a la Biblia de las tradiciones humanas en las que había sido aprisionada. Por eso la Biblia es liberadora. ¿Cómo sucede esto en nuestra vida religiosa?

Guía 17

<i>Título:</i>	LA MISIÓN DELAS COMUNIDADES
<i>Tema:</i>	Vida y actividad misionera de las comunidades cristianas. Gracias a ellas, la Palabra de Dios camina en la historia y llega hasta nosotros.
<i>Periodo histórico:</i>	Es la época de la expansión misionera de las comunidades por el imperio romano. La expansión genera muchos conflictos. Se extiende desde el gobierno de Calígula (37-41) hasta la persecución de Domiciano (96).
<i>Personajes principales:</i>	Santiago, Pedro, Bernabé, Pablo, Priscila y Aquila. Timoteo, Febe, Lidia, Apolo y todos los demás misioneros y misioneras, padres y madres de familia, jóvenes y ancianos, cuyos nombres sólo Dios conoce.
<i>Texto de estudio:</i>	Hch 17,16-34.
<i>Palabra-clave:</i>	NUEVO PUEBLO DE DIOS.
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es participar activamente en el proceso de expansión de la Palabra de Dios.
<i>Versículo temático:</i>	"Los que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios" (1 Pe 2,10).

Ambientación

Canto de entrada.

Dar la bienvenida.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir lo que a cada uno le ha llamado la atención del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

El texto que vamos a estudiar y a profundizar en nuestra lectura orante de hoy muestra la Palabra avanzando en la historia por medio del trabajo de las pequeñas comunidades. En esta tarea, los misioneros y las misioneras se enfrentan con numerosos contratiempos y dificultades. Peligros de todas las especies rondaban a las personas que se ponían al servicio del reino de Dios. En nuestros días también el servicio al reino tiene que superar muchos retos que impone nuestra realidad. Existen divisiones profundas en nuestra sociedad que enturbian el camino de las comunidades. Divisiones económicas, sociales, políticas, religiosas, ideológicas, raciales, sexuales, etc. Son instrumentos en las manos de quienes buscan dividir para continuar dominando.

a) ¿Qué divisiones encuentras en la sociedad? ¿De qué forma dificultan la misión?

b) ¿Cómo se manifiestan las divisiones en el seno de la vida religiosa y en la Iglesia? ¿Qué revelan?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leerlo con atención y muy despacio

1.2. Guardar un momento de silencio e interiorizarlo

1.3. Recordar juntos el tema central.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El pasaje pertenece al libro de los Hechos de los Apóstoles y narra el paso de Pablo por Atenas en su segundo viaje misionero de evangelización.

a) ¿Cómo lo dividirías y qué temas se tratan en cada una de las partes?

b) ¿Cuáles son los personajes principales y qué hace cada uno?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Atenas era una ciudad que simbolizaba la cultura grecorromana. Esta cultura era el campo de evangelización de las comunidades. Por ese motivo, el paso de Pablo por Atenas simboliza el trabajo y las dificultades de todos los misioneros y las misioneras de aquella época.

a) ¿Cuál es el punto que más te ha llamado la atención en el discurso de Pablo?

b) En su discurso a los atenienses Pablo cita poetas paganos. ¿Qué significado tiene en el trabajo misionero?

c) ¿Cuál es el resultado de la misión de Pablo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Para el libro de los Hechos, los viajes de Pablo simbolizan el trabajo de innumerables misioneros y misioneras extendidos a lo largo de todo el imperio romano. Poco a poco la Palabra llega a las distintas ciudades.

a) ¿Cuál es el objetivo principal de Pablo en Atenas?

b) ¿Cuáles son los rasgos del rostro de Dios que revela Pablo en Atenas por medio de sus actitudes y de su discurso?

c) ¿De qué forma las actitudes de Pablo iluminan hoy nuestro trabajo misionero, en las grandes ciudades del imperio neoliberal?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración

1. Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Preces espontáneas. Después de cada una responder: "Tu Palabra camina, Señor".

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro para guardarla en la memoria.

4. Rezar un salmo. Sugerimos el 19: La palabra de Dios llegará hasta los confines de la tierra.

Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro veremos las dificultades de las comunidades para discernir su rumbo. ¿Cuál debería ser el camino ante las dificultades y persecuciones? El texto de estudio será 1 Tim 6,3-21.

NOTAS

Ayuda para la guía 17

La expansión misionera

1. Situación

El capítulo 17 de los Hechos de los Apóstoles nos presenta un resumen de la propuesta de evangelización del equipo misionero coordinado por Pablo. El equipo de misioneros llega a un gran centro urbano, la ciudad de Tesalónica, capital de la provincia romana de Macedonia. Al llegar, buscan a los hermanos judíos en la sinagoga de la ciudad, punto de partida para la predicación misionera. La sinagoga reúne judíos y grupos de paganos simpatizantes, llamados prosélitos, temerosos y adoradores de Dios. Los grupos simpatizantes acogen la palabra de Pablo y sus compañeros. El acontecimiento provoca la reacción de los judíos más radicales (Hch 17,5-9). La persecución de las autoridades por causa de la predicación misionera hace que el equipo se disperse y huya a otras ciudades, como Berea (Hch 17,10-15) y Atenas. En Atenas suceden los acontecimientos que se narran en el texto de nuestra lectura orante.

2. Comentario

Hch 17,16-21: Pablo entra en contacto con la realidad de la ciudad

El texto comienza narrando las andanzas de Pablo por los diferentes ambientes de una ciudad griega. Primero

camina por las calles de Atenas. Se sorprende por la cantidad de ídolos que ve y con la religión que se practica en la ciudad. Más tarde se dirige a la sinagoga y habla con los judíos, sus hermanos en la fe. Después encuentra a las personas reunidas en la plaza del mercado. A todos anuncia a Jesús y su resurrección.

Pero el encuentro principal se da en el areópago, centro político donde se reúne el tribunal supremo de la ciudad, lugar de importantes juicios. Allí se encuentran los magistrados, los nobles y, principalmente, los intelectuales, los filósofos. En fin, toda la elite de un centro urbano griego. Esas personas desprecian a Pablo, lo consideran un mero predicador de divinidades extranjeras y exóticas. Nada se podía comparar con las excelencias de la academia griega.

Hch 17,22-31: Discurso de Pablo: El evangelio anunciado a los paganos

El discurso de Pablo en el areópago es central en los Hechos de los Apóstoles. En verdad, es una síntesis del anuncio del evangelio a los paganos. Por eso tiene una estructura peculiar. Consta de los siguientes puntos:

1. Introducción (vv. 22-23). Pablo comienza con elementos de la realidad que ha observado durante sus andanzas por la ciudad. Destaca la religiosidad de los griegos, pero resalta que todavía no conocen al Dios verdadero. Entonces Pablo dice que conoce lo que para los griegos aún es un "Dios desconocido".

2. El Dios que se revela en la creación y en la historia (vv. 24-26). Partiendo de la Biblia, Pablo presenta al Dios creador y autor de toda la vida. Ese Dios no tiene necesidad de templos ni del servicio de manos humanas. Con ello cuestiona el culto idolátrico y los templos griegos.

3. La vida humana es el camino para encontrar a Dios (vv. 27-29). La vida humana es obra de la creación de Dios. Por tanto, la finalidad del ser humano es caminar al encuentro del propio Dios. El ser humano descubre esa presencia de Dios en la realidad y en los acontecimientos, por-

que todo habla de su presencia. Para aclarar sus ideas sobre el Dios creador, Pablo cita a un poeta griego, su coteráneo. Al nombrarlo, muestra una gran apertura. El trabajo misionero debe estar abierto a la aportación de los propios evangelizados.

4. Anuncio del mensaje e invitación a la conversión (vv. 30-31). El evangelio que Pablo anuncia es una invitación al arrepentimiento que viene del propio Dios. Abandonar la idolatría, el culto a los dioses falsos y muertos es adherirse al Dios vivo y verdadero. Ésta es la verdad que anuncia el equipo misionero capaz de transformar la vida de aquella ciudad.

Hch 17,32-34: Las reacciones ante la propuesta misionera

Cuando Pablo habla de la resurrección los filósofos griegos se mofan de sus palabras. Para un griego, el cuerpo humano es la prisión del alma espiritual, y ahora Pablo habla de la resurrección de la carne. ¡Es incomprensible para los griegos que el alma vuelva a su antigua prisión! No le hacen caso y se rien de sus doctrinas. Pero siempre hay alguien que acepta la propuesta cristiana y se convierte. Un funcionario del propio areópago, llamado Dionisio, y su mujer llamada Dámaris entran en la comunidad cristiana. El esfuerzo del equipo no ha sido en vano. Pero los resultados han sido frustrantes. Pablo pensaba que la elite del imperio estaba abierta a su mensaje. Abandonan Atenas, van para Corinto y dirigen su predicación a los marginados, hablando abiertamente del Crucificado (1 Cor 1,18-31).

3. Profundización

La expansión misionera en el mundo grecorromano

Una serie de factores hicieron que muchos cristianos, hombres y mujeres, abandonasen Palestina después del surgimiento de las comunidades cristianas. Una de las causas fueron las persecuciones que se abatieron sobre las comunidades (Hch 8,1; 11,19). Entre las más afectadas estaban las de los cristianos de origen helenista, es decir, judíos que

vivían en ciudades del imperio romano, de cultura griega, y que participaban de las sinagogas en sus ciudades de origen. El anuncio de la acción salvadora gratuita de Dios, en lugar de la doctrina de la estricta observancia de la ley de los fariseos, vino al encuentro de un gran número de judíos helenistas y de importantes grupos de simpatizantes, como los prosélitos y los temerosos o “adoradores” de Dios. Esta gente no quería entrar en el judaísmo porque no deseaban asumir el gran número de imposiciones legales que exigían los fariseos. Aceptaron con mucha alegría el mensaje de Pablo (Hch 13,48).

Con las persecuciones en Jerusalén, esos cristianos volvieron a sus ciudades y comenzaron a reunir en sus casas a seguidores y seguidoras de Jesús. En poco tiempo, en treinta años (entre 40 y 70 d.C.), la Buena Noticia de Jesús se divulgó por todo el imperio romano, incidiendo sobre todo en las grandes ciudades, inclusive Roma, la capital y el “centro del mundo”. La infraestructura del imperio, con sus carreteras, navíos, hospederías y comunicaciones ayudó mucho en este proceso.

Gracias al trabajo de los misioneros y misioneras la Buena Noticia hizo una importante travesía. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos quiere describir esa travesía narrando los viajes de Pablo y de su equipo misionero.

El punto de partida es la ciudad de Antioquía (Hch 11,19-21). Allí nace una experiencia nueva. En la misma comunidad, sentados a la misma mesa, celebran juntos cristianos de origen judío y cristianos de origen griego. Forman una nueva comunidad. Son diferentes de otros judíos. Por eso, la gente de la ciudad los llama “cristianos” (Hch 11,26). Alarmados con la novedad, la comunidad de Jerusalén envía a un observador, llamado Bernabé (Hch 11,22). Bernabé llega a Antioquía y se da cuenta de que la comunidad ha descubierto un nuevo camino de vivencia del evangelio de Jesús: en Jesús no hay diferencias entre judíos y griegos, entre puros e impuros, entre esclavos y libres, entre hombres y mujeres. En Jesús todos son hermanos y hermanas unos de otros y, por supuesto, todos deben sentarse a

la misma mesa para celebrar la presencia del Resucitado. Bernabé asume y defiende la novedad de Antioquía y, para profundizarla más, pide la ayuda de Pablo, un teólogo recién convertido.

La voluntad de transmitir y propagar la Buena Noticia lleva a la comunidad a abrirse al trabajo misionero (Hch 13,2-3). En Antioquía se descubre una nueva manera de evangelizar a las ciudades griegas. Se crearon equipos misioneros con el encargo de ir de ciudad en ciudad para formar comunidades en las que judíos y griegos convivieran juntos y superaran todas las diferencias.

La experiencia de Antioquía salió al encuentro de las aspiraciones de numerosos prosélitos y temerosos de Dios (Hch 17,12). Formaron nuevas comunidades cristianas. De esta forma, la Buena Noticia de Jesús:

* Pasa de Oriente a Occidente.

* Viaja de Palestina a Asia Menor (la actual Turquía) y de allí a Europa. Llega a Grecia e Italia y entra en Roma.

* Sale del mundo rural judío-palestino y va hacia el mundo urbano grecorromano.

* Deja a un lado las comunidades de las sinagogas, estructuradas y centralizadas, y se organiza en comunidades pequeñas, más libres, en las periferias de las grandes ciudades del imperio.

La travesía consigue despertar a las comunidades para que descubran su propia identidad. Eran diferentes de las antiguas comunidades judías, agrupadas en torno a la estructura de la sinagoga. Los primeros que se dieron cuenta de esta diferencia fueron los paganos en Antioquía, cuando llaman cristianos a los que aceptan a Jesús como Cristo (traducción griega de la palabra hebrea Mesías). La comunidad descubrió su propio rostro en diálogo con el pueblo.

4. Vivencia

1. ¿Cuáles son las novedades que has descubierto en este encuentro?

2. ¿Qué respuestas te ha dado el texto para tu vida personal?

3. ¿Cómo se puede vivir hoy la espiritualidad misionera en la vida comunitaria y en la vida de tu congregación?

NOTAS

Guía 18

<i>Título:</i>	ORGANIZACIÓN Y RESISTENCIA
<i>Tema:</i>	El proceso de discernimiento en las comunidades a finales del siglo I. ¿Qué rumbo tomar ante las persecuciones?
<i>Período histórico:</i>	Es la época de la organización e institucionalización de las comunidades. Desde el gobierno de Domiciano (81-96 d.C.) hasta el último levantamiento de los judíos contra el imperio romano (135 d.C.).
<i>Personajes principales:</i>	Surge la tercera generación de cristianos. Son personas que se convirtieron a partir de la predicación y la vida de los seguidores y seguidoras de Jesús, como Timoteo, Tito, Filemón y Apia, Onésimo y Lucas.
<i>Texto de estudio:</i>	1 Tim 3,14-4,16.
<i>Palabra-clave:</i>	PROCESO DE DISCERNIMIENTO.
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es estar en continua transformación, atenta a los signos de los tiempos.
<i>Versículo temático:</i>	“Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones” (1 Pe 3,15).

Ambientación

Canto de entrada.

Bienvenida a los participantes del encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Dialogar sobre las novedades más importantes del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

La carta a Timoteo nos sitúa frente a una comunidad en proceso de discernimiento. Ante las persecuciones, surge una organización interna, con distribución del trabajo en cargos específicos. Ese proceso de organización va eliminando las propuestas alternativas y diferentes y uniformiza el lenguaje y el comportamiento de las personas en la comunidad. A este proceso lo llamamos “institucionalización” de las comunidades.

Hoy sucede lo mismo. Después de todo el movimiento provocado por el Vaticano II, percibimos que hay una fuerte tendencia a la estabilización. Muchas congregaciones todavía buscan una camino para enfrentarse con los retos del momento actual del sistema neoliberal. El consumismo, el individualismo y las nuevas tecnologías cuestionan la propuesta cristiana. Algunas adoptan un camino más cerrado y vuelven a la disciplina y a las leyes más rígidas. Otros creen que debe haber una apertura ante los nuevos desafíos y asumen los valores del neoliberalismo. Estamos en un momento que pide discernimiento.

a) ¿Hiciste algún discernimiento cuando entraste a la vida religiosa? ¿Cómo estás viviendo hoy esa opción?

b) ¿Cómo acontece ese proceso de discernimiento en tu congregación y en la Iglesia?

c) ¿Qué hay de positivo y qué de negativo en ese proceso? ¿Cuáles son los riesgos que se corren?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leerlo lenta y atentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Recordar en común el tema central del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto de la carta es una recopilación de asuntos que preocupan a las comunidades extendidas por el imperio romano. Se encuentran con las persecuciones y buscan el camino de la organización.

a) ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?

b) ¿Qué temas se tratan?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Son muchos los problemas que surgen en la marcha de las comunidades. La carta intenta señalar algunas soluciones. Sin embargo, la organización va eliminando la riqueza de los carismas.

a) ¿Cuáles son los problemas de la comunidad que aparecen en el texto?

b) ¿Qué servicios nacen para resolver los problemas?

c) ¿Cómo se percibe la tendencia a insistir más en la disciplina y a cerrarse a lo nuevo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Las comunidades se están organizando. Los carismas desaparecen. Los ministerios jerárquicos triunfan. La preocupación de las comunidades no es el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, sino preservar el contenido de la “sana doctrina”.

a) Los ministerios nacen ante la necesidad de servicio a los más débiles: huérfanos y viudas. ¿Qué se puede hacer hoy para que los ministerios, las funciones y las instituciones estén al servicio de las personas, principalmente de los más débiles?

b) ¿Cómo administrar hoy en nuestras instituciones las tensiones entre los carismas y los ministerios organizados?

c) ¿Cuál es el modelo del fiel servidor de Jesús que presenta el texto y cómo puede inspirarnos hoy?

III. Celebrar la Palabra

Sugerencias para la celebración

1. Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Elevar a Dios preces espontáneas. Después de cada una repetir juntos: "Ilumina nuestro camino, Señor".

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro.

4. Concluir con un salmo. Podría ser el himno al amor (1 Cor 13).

Preparar el próximo encuentro

En él acariciaremos una vez más el sueño del pueblo de Dios representado en la utopía que describe el libro del Apocalipsis. El texto de estudio será Ap 21,9-22,5. Es nuestro último encuentro. Sugerimos que se dé un énfasis mayor a la dimensión celebrativa. Traer imágenes o símbolos que representen nuestro camino de vida religiosa.

NOTAS

Ayuda para la guía 18

El surgimiento de la Gran Iglesia

1. Situación

La Primera Carta a Timoteo forma un conjunto con la Segunda Carta a Timoteo y a Tito. Desde el siglo XVIII a este conjunto se le llama Cartas Pastorales. Los temas que tratan están dirigidos a los pastores y a los ministros más que a las comunidades. Por ese motivo su lenguaje es más doctrinal.

Los estudios más recientes muestran que por una serie de factores literarios, como palabras, asuntos y conceptos, las tres cartas no han sido escritas por Pablo. Surgen al final del siglo I de la era cristiana y se inspiran en el pensamiento y en la teología de Pablo. Fueron escritas por algún discípulo del Apóstol, a partir de los problemas que vivían las comunidades que estaban pasando por un proceso de institucionalización. Entendemos por ese proceso el desarrollo de una doctrina eclesial, un cuerpo de normas a las que todos los fieles se deben someter. Se abandonan los servicios más carismáticos, como los de apóstoles, profetas, evangelizadores, pastores, doctores (1 Cor 12,28), y nacen los encargos ministeriales jerárquicos en las comunidades. Nos llama la atención la poca mención que se hace al Espíritu en las tres cartas pastorales: dos veces en 1 Timoteo; tres veces en 2 Timoteo; una vez en la carta a Tito. Al contrario, la mención al

Espíritu acontece 56 veces en los Hechos de los Apóstoles; 16 veces en el evangelio de Juan; 30 veces en la Carta a los Romanos; 35 veces en 1 Corintios; 10 veces en 2 Corintios; 15 veces en la Carta a los Gálatas; 15 veces en la Carta a los Efesios.

El texto de estudio es una subdivisión de la Primera Carta a Timoteo. Enfoca el brote en la comunidad de un grupo de personas que cuestiona la doctrina oficial. Se les llama "falsos doctores". El autor habla a quienes considera los verdaderos depositarios de la sana doctrina, simbolizados en Timoteo. La carta afirma que el deber de todo ministro es combatir las falsas interpretaciones doctrinales.

2. Comentario

1 Tim 3,14-16: El misterio de la piedad de Dios

Hay aquí un pedazo de un canto que debería cantarse en las comunidades. La comunidad celebra la gloria de Jesucristo y el misterio de la piedad de Dios manifestada en la práctica liberadora de Jesús.

1 Tim 4,1-5: Nacen los falsos doctores

Se nos cuenta la existencia de los falsos doctores y sus doctrinas peligrosas. Son hombres hipócritas y mentirosos que seducirán a muchos con sus novedades. Algunos exigen un rigorismo mayor dentro de las comunidades, impiden el matrimonio y exigen abstinencia radical. El autor recuerda que Dios es el origen de todo y todo lo que Dios creó es bueno, y debe servir para nuestra santificación.

1 Tim 4,6-10: El ministro debe ser un buen servidor de la comunidad

Debe enseñar cosas buenas a los hermanos y hermanas de la comunidad. Se debe comportar como un buen servidor del Señor, para dar un buen ejemplo de vida a los demás miembros de la comunidad. Quien trabaja por el pueblo de Dios debe poner su esperanza en el Dios vivo.

1 Tim 4,12-16: El ministro es modelo de vida para la comunidad

Se relata que muchas veces el ministro es un joven que ha sido ordenado para el servicio comunitario. Probablemente recibió críticas de los mayores. Por eso, la carta empuja al joven y le dice que tendrá autoridad sobre la comunidad en la medida que sea modelo de vida para todos, siendo ejemplo en la caridad, en la conducta, en la fe y en la pureza de vida.

3. Profundización

El período que estamos profundizando nos sitúa ante varias preguntas en relación con la vida religiosa. ¿Cuál sería la mejor manera de preservar la fidelidad: avanzar o guardar? ¿Cambiar o mantener? ¿Es posible ser fiel sin retroceder? En resumen, las comunidades se enfrentaban con muchas dificultades: persecuciones, doctrinas extrañas, convivencia entre judíos y griegos, cambios en el imperio en proceso de organización, cansancio después de tanta lucha con pocos resultados. Todo repercutía en lo cotidiano de los cristianos de aquella época. Hasta hoy los grandes movimientos de la sociedad repercuten en nuestras comunidades.

Las comunidades avanzaron mucho en su trabajo evangelizador. Soportaron grandes dificultades. Fueron perseguidas y hubo muchas muertes. Otras se dividieron y se debilitaron. La mayor parte resistió y sobrevivió. Cuando leemos los escritos como la Primera Carta a Timoteo percibimos que la supervivencia de las comunidades exigió un precio muy alto. La verdad es que muchas retrocedieron en relación con las enseñanzas y novedades que había traído Jesús. Los escritos que se atribuyen a la segunda o a la tercera generación de cristianos muestran un proceso de acomodación a una sociedad que a menudo le era hostil.

Dichos escritos, principalmente las cartas pastorales, muestran que muchas cosas cambiaron desde el anuncio del Evangelio de Jesús hasta el nacimiento de las comunidades más estables y organizadas. Intentando preservar la

doctrina y las enseñanzas recibidas de la tradición apostólica, esas comunidades buscaron un eje común en torno al cual pudieran constituir una organización más sólida. Poco a poco surge la Gran Iglesia con una doctrina uniforme, ministros ordenados, normas de vida.

Es probable que ante la estructura jurídica del imperio romano, que en aquel tiempo situaba a las comunidades en la clandestinidad, hubiera una mayor necesidad de organización. Pero la verdad es que en ese proceso existe también un cambio en algunos puntos fundamentales como, por ejemplo:

* El fin del pluralismo: Las comunidades pequeñas pierden sus características y su propio rostro. El comportamiento de los cristianos se determina por las normas bien establecidas. No se respetan la diversidad y las particularidades de las iglesias. Nace la Gran Iglesia, preocupada en transmitir fielmente el depósito de la sana doctrina.

* La vuelta al sistema patriarcal. Las mujeres que anteriormente habían desempeñado funciones ministeriales pierden espacio con el nuevo sistema eclesiástico. En el mundo grecorromano las mujeres no podían participar de las funciones públicas. Dicho principio fue asumido por las comunidades cristianas. Las iglesias comenzaron a silenciar a las mujeres. Se las relega a las tareas más caseras y no se les escoge para las funciones ministeriales.

* Nace un magisterio eclesiástico. Las comunidades se dividen internamente entre los que hablan y enseñan y los que escuchan y aprenden. Sólo los doctores y quienes son cualificados por otros doctores enseñan la sana doctrina. Ahora hay una clara distinción entre los que presiden (clero) y los que obedecen, escuchan y aprenden (los seglares). Las autoridades de las Iglesias piden total sumisión de los fieles a las enseñanzas de los obispos, presbíteros y diáconos. Nacen los guardianes de la fe y los repetidores de la teología oficial. Nace el gran miedo de la herejía.

* Nacen los libros canónicos. A lo largo del camino muchos libros se elaboraron, pero no todos fueron acepta-

dos por las Iglesias. Algunos fueron abandonados o relegados. Son los que hoy llamamos "apócrifos", es decir, libros que no podían leerse en la liturgia ni estudiados en la catequesis. Los libros aceptados por las Iglesias forman una nueva colección: el Nuevo Testamento, aceptado de la misma forma que los libros del Antiguo Testamento.

* Se tiene miedo de lo nuevo. El miedo a las herejías lleva, muchas veces, a confundir lo nuevo con lo falso. Cualquier novedad es motivo de desconfianza. Presentar la misma doctrina pero de forma diferente enciende el semáforo rojo de peligro. La confusión entre lo nuevo y lo falso hizo mucho daño, hasta nuestros días.

El proceso de organización de las iglesias no es un fenómeno aislado. Las sinagogas, lideradas por los fariseos, también pasan por este proceso. En las sinagogas emerge un cuerpo de docentes, los rabinos, que ejercen la enseñanza después de aprobar el examen en Escritura. No podemos olvidar que el propio imperio romano estaba pasando por la transición entre la forma republicana y el sistema monárquico, que sólo llegará a su apogeo después del año 100 d.C. Las comunidades son una pequeña minoría que resiste al imperio que todavía no alcanzó su plenitud política. Amenazadas por el imperio y por la nueva organización de la sinagoga, las comunidades resolvieron organizarse también para sobrevivir. Hoy podemos cuestionar este camino porque no somos pequeñas comunidades perseguidas. Hoy tenemos más libertad para discernir el camino por donde tenemos que caminar.

4. Vivencia

1. ¿Cuáles son las novedades que has descubierto en este estudio?
2. ¿Qué respuestas has recibido para tu vida personal?
3. ¿Cómo vivir hoy ese momento de discernimiento? ¿Cómo se da el discernimiento en tu vida personal, en la vida comunitaria y en la vida de la congregación?

Guía 19

<i>Título:</i>	TESTIMONIO - ESPERANZA - UTOPIA
<i>Tema:</i>	La resistencia popular apocalíptica revela la esperanza del pueblo para testimoniar la vida nueva.
<i>Período histórico:</i>	Es la época en la que el imperio romano, temeroso de la propuesta igualitaria del Evangelio, persigue violentamente a las comunidades. Comienza con las persecuciones de Nerón (64-67). Fueron más de trescientos años de persecuciones.
<i>Personajes principales:</i>	Los miembros de las comunidades perseguidas. Las personas que arriesgaban su vida en nombre de Jesús.
<i>Texto de estudio:</i>	Ap 21,9-22,5.
<i>Palabra-clave:</i>	EL SUEÑO DEL PUEBLO DE DIOS.
<i>Perspectiva:</i>	Vida religiosa es testimoniar el sueño del pueblo de Dios y alimentar su esperanza.
<i>Versículo temático:</i>	"El Señor Dios alumbrará a sus moradores, que reinarán por los siglos de los siglos" (Ap 25,5).

Ambientación

Canto de entrada.

Dar la bienvenida. Este encuentro es más celebrativo. Los símbolos e imágenes deben adornar la sala.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

Compartir lo que a cada uno le ha parecido más importante del encuentro anterior.

I. Partir de la realidad

Se necesita mucho valor para cantar la utopía cuando parece que todo se hunde en las tinieblas de las persecuciones. Eso es lo que hacen las comunidades de las que nos habla el libro del Apocalipsis. Hoy también muchas personas sufren todo tipo de persecuciones, injurias y malos tratos por las fuerzas de los imperios actuales. Pero, a la vez que sufren, resisten porque perciben la presencia del juicio de Dios en los acontecimientos de la historia.

a) ¿Cómo actúa el imperio de hoy? ¿Cuál es la amenaza para las comunidades?

b) ¿De qué forma resisten las comunidades a esta amenaza?

c) ¿Influye este conflicto en la vida de nuestra comunidad religiosa?

Concluir esta parte con una oración o un canto.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto con atención y lentamente

1.2. Guardar un momento de silencio para interiorizarlo

1.3. Recordar entre todos el asunto del texto

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Se trata de la visión final del Apocalipsis. Esta visión está formada de imágenes y figuras procedentes de la historia del pueblo y de la Palabra presente en la Biblia. Cuando describe la visión del pueblo de Dios, muestra que el objetivo final del camino del pueblo es perderse en el propio Dios.

a) ¿Qué figuras hay en la visión? ¿De dónde se han obtenido? ¿Cuál es la experiencia de Dios y de la Vida que se esconde detrás de este conjunto?

b) ¿Cuál es la visión central que ilumina todo el conjunto del cuadro?

2.2. Ver la situación de la comunidad

Cuando se describen esas visiones, las comunidades vivían momentos de dolor, angustia, incertidumbre y sufrimiento. A pesar de todo, tienen el coraje de soñar. En los sueños se notan las búsquedas de aquellas comunidades.

a) Si partimos de lo que se describe en la visión, ¿cuál era la realidad de aquellas comunidades?

b) ¿Qué es lo que mantiene viva su esperanza?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En la visión final nos damos cuenta de que la comunidad se confunde con toda la humanidad. Su gran deseo es zambullirse en las profundidades del propio Dios, unificando y reconciliando todo. Al fin, Dios será todo en todos.

a) ¿Cómo anima este capítulo nuestra esperanza y nos infunde coraje para seguir adelante? ¿Por qué?

b) ¿Cuál es el sueño de hoy? ¿Cuál es el sueño de tu comunidad? ¿Qué se puede hacer para concretizarlo?

Terminar esta parte de forma orante. Pasar a la celebración final.

III. Celebrar la Palabra

1. Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Preces espontáneas. Después de cada una decir: "Anima nuestra esperanza, Señor".

2. Asumir un compromiso.

3. Elaborar una frase que resuma el encuentro para hacerlo vida.

4. Concluir rezando un salmo. Sugerimos el 150: La fiesta es el triunfo final.

Preparar el próximo encuentro

Éste ha sido el último encuentro que proponemos. La comunidad o el grupo debe buscar medios para continuar estudiando y meditando la Palabra de Dios a partir de la realidad de la vida.

NOTAS

Ayuda para la guía 19

La utopía de las comunidades

1. Situación

Cuando estudiamos el libro del Apocalipsis vimos que era semejante a una casa que se va construyendo poco a poco. La parte más antigua va de los capítulos 4 al 11 del texto actual. Fue escrita probablemente durante la gran crisis que se abatió sobre las comunidades: desde la persecución de Nerón (64 d.C.) hasta la destrucción de Jerusalén (70 d.C.). Se presenta el camino de las comunidades como un nuevo éxodo.

Posteriormente, con la crisis generada por la persecución de Domiciano (96 d.C.), las comunidades necesitaban una reflexión más profunda sobre la realidad del imperio y su política de represión. Dicha situación dio a luz un nuevo escrito apocalíptico que hoy se corresponde con los capítulos 12 a 20 del Apocalipsis. En este sentido la historia de las comunidades se lee en la perspectiva de una revelación que muestra el juicio definitivo de Dios, en el que el imperio romano es condenado progresivamente por la acción de Dios en favor de las comunidades.

Los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis nacen como una gran plaza en el centro de la ciudad de Dios. En ella desembocan dos grandes avenidas. Una es la del nuevo éxodo (4-11). La otra es la del juicio definitivo (12-20). El libro del nuevo éxodo termina en la libertad plena de las comunida-

des celebrada en la Alianza renovada para siempre. El libro del juicio definitivo termina con la victoria total de la Luz sobre las Tinieblas, revocando la sentencia de maldición que aleteaba sobre la humanidad desde el trágico episodio en el antiguo Paraíso Terrenal. Los dos finales se mezclan en una sola redacción y forman los dos capítulos que estudiamos en este encuentro.

Podemos ver en los dos capítulos que Juan presenta dos veces a la nueva Jerusalén como una esposa (Ap 21,2 y 21,9). Esta repetición sugiere que tanto en el libro del nuevo éxodo (Ap 4-11) como en el del juicio definitivo (Ap 12-20) se hacía la presentación de la Jerusalén celeste como una esposa. Los dos libros terminan presentando las nupcias entre Dios y el pueblo, simbolizadas en la nueva Jerusalén. Probablemente esa imagen común permitió que la última redacción uniera los dos finales en un único texto.

2. Comentario

Ap 21,9-14: Visión de la Jerusalén como esposa del Cordero

Juan es arrebatado en espíritu a una montaña alta. En una visión se presenta a la esposa del Cordero: la Ciudad Santa, la Jerusalén celestial. Junto con esta ciudad-pueblo-mujer desciende desde el cielo la Gloria de Dios, la irradiación de la Divinidad que envuelve todo y a todos.

Ap 21,15-21: Descripción de la ciudad perfecta

Juan describe la ciudad con imágenes que buscan comunicar una idea de perfección. Medidas perfectas, oro y piedras preciosas definen la santidad de la ciudad. La marca de la perfección es el número doce, considerando perfecto. Para nosotros son imágenes extrañas. Para ellos eran imágenes que daban idea del futuro reservado por Dios al pueblo elegido, la imagen de un pueblo renovado.

Ap 21,22-26: Todas las naciones caminarán bajo la luz del Cordero

La descripción de la visión camina hacia una celebración arrebatadora. En la nueva Jerusalén no hay tiempo, ni sol, ni luna. Su templo es el propio Dios y el Cordero. El Cordero es la lámpara, y la luz es la gloria de Dios. Llegamos a la victoria definitiva, la meta del camino del pueblo: la luz triunfó sobre las tinieblas. La luz de Dios ilumina a toda la humanidad. Es la realización del proyecto de Dios, la luz para todas las naciones.

Ap 21,27: En la nueva ciudad no entra nada impuro

En la nueva Jerusalén entran sólo los que están inscritos en el Libro de la Vida. La ciudad celestial es justamente lo contrario a las ciudades del imperio en las que vivían las comunidades. Allí existía maldición, crimen, robos, impurezas de todas las clases. En la Ciudad de Dios triunfarán quienes se niegan a adorar los favores del imperio. En la nueva ciudad el imperio no tiene lugar.

Ap 22,1-2: Un paraíso con un río de agua de la vida

Con imágenes procedentes del antiguo paraíso terrenal (Gn 2,10) y del profeta Ezequiel (Ez 47,1-2), el texto describe un nuevo paraíso mucho mejor que el antiguo. Aquí el agua brota debajo del trono de Dios y produce vida, salud y fertilidad por todas las esquinas. Millares de árboles de vida nacen en los dos lados del río. Dan fruto doce veces por año y sus hojas son excelente medicina que "curan a las naciones". En el nuevo paraíso hay vida perfecta para toda la humanidad.

Ap 22,3-4: Dios y el Cordero habitarán en medio del pueblo

En el nuevo paraíso ya no hay maldición, ni sufrimiento, ni dolor. El trono de Dios está en medio de la plaza de la ciudad-esposa, signo de la intimidad de Dios con el pueblo. Todos están marcados por la presencia de Dios y tienen su señal en la frente.

Ap 22,5: ¡Ve la gloria de Dios brillando! ¡Aleluya! .

Nace la Nueva Creación. Será un día eterno porque no hay más noche ni tinieblas. Lo que restaba del caos ha sido eliminado. El propio Dios es la lámpara que ilumina la vida de todos. ¡Por fin llegó el gran Día del Señor!

3. Profundización

El sueño del pueblo de Dios es el futuro que Dios ofrece

Los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis muestran el sueño del pueblo de Dios. Un sueño puede ser verdadero o falso. Existen sueños, como las promesas de las loterías o las imágenes de las novelas de la televisión, que son pura ilusión. El Apocalipsis pretende alimentar en nosotros un sueño de futuro, no cualquier futuro. Es un futuro que el mismo Dios nos ofrece. Lejos de ser mera ilusión, el sueño que describe el Apocalipsis es como la visión de la Tierra-sin males de los indios que habitaban Brasil antes de que llegaran los blancos. Es un sueño que anima e incita a caminar en busca de un futuro ofrecido por Dios.

El futuro que Dios ofrece está en gestación, escondido en el camino tortuoso de toda la humanidad a lo largo de la historia. La semilla del futuro está en el pasado del pueblo. Una pequeña muestra apareció en la lucha del pueblo perseguido, pero que procura resistir y se organiza en comunidades, modelo alternativo al mundo que lo persigue (Ap 7,1-8). Otro ejemplo es la multitud inmensa que sigue al Cordero rumbo a las fuentes de agua viva (Ap 7,9-17). También está en el gran ejército del Cordero, preparado para la lucha y que permanece en el monte Sión (Ap 14,1-5). Aún todo apunta hacia la lucha. ¡Así es el hoy que vivimos!

¿Cómo será el futuro después de la lucha? Todavía no lo podemos saber. Pero el texto del Apocalipsis trae las muestras que señalan hacia el nuevo pueblo de Dios. Juan intenta darnos algunas pistas de ese futuro revelando algunos de los hechos de Dios en el pasado y que están presentes en la Biblia. Anuncia también la presencia de Dios en el

hoy de las comunidades de su tiempo. Éste parece que es el mejor camino para que descubramos lo que Dios quiere: saber preservar sus signos en el pasado y tener la valentía de estar presente y actuando en la situación que nos toca vivir. De esta manera nosotros también podemos adivinar cuál es el futuro que Dios nos tiene reservado.

El Apocalipsis nos ofrece imágenes de Dios ofreciéndonos un Nuevo Cielo y una Nueva Tierra (Ap 21,1). Señala la vuelta al Nuevo Paraíso Terrenal (Ap 22,1-2) y a una Nueva Alianza para decirnos que Dios ha venido a vivir definitivamente con el pueblo (Ap 21,3). También el pueblo ofrece un rostro nuevo, una nueva organización que recuerda los tiempos igualitarios y fraternos de la época de las tribus de Yavé (Ap 7,1-8). Este futuro se simboliza en la Ciudad Santa, la Jerusalén celestial que desciende junto a Dios (Ap 21,2.10), renovada y adornada como una novia. Pero la imagen principal que nos presenta el Apocalipsis del futuro que Dios nos ofrece es la certeza de que Dios se ofrece a sí mismo. Yavé, Dios con nosotros, Dios Libertador, está y estará siempre en medio de nosotros (Ap 21,3). Hay que enfrentar la lucha de hoy con esa certeza.

Ante el futuro que el amor de Dios ha preparado, vale la pena acoger la promesa: "Felices los que escuchen este mensaje profético y cumplan lo que está escrito en él" (Ap 1,3; 22,7). Esta promesa nos llama a participar en la fiesta final del camino del pueblo de Dios. Es una invitación a participar en las nupcias del Cordero (Ap 19,9). Para que el futuro no se demore y llegue enseguida, el Espíritu y la Esposa nos invitan a repetir siempre en nuestras liturgias: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22,17.21). Y Jesús responde: "Sí, estoy a punto de llegar. No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre. Que no te acobarden los sufrimientos que te esperan. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Estoy a punto de llegar. Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Ap 22,20; 1,17-18; 2,10; 3,11.20). Quien tenga oídos para oír, oiga lo que el Espíritu

dice a todas las comunidades, casas, congregaciones, órdenes e institutos.

La vida religiosa es portadora de una utopía, que es el futuro que Dios nos ofrece según lo que dice el Apocalipsis. Dando testimonio en medio del pueblo, las religiosas y los religiosos deben ser un signo. Han de ser signo del futuro que viene de Dios. Pero, ¿qué futuro puede percibir la gente del testimonio que hoy da la vida religiosa? Pregunta difícil. Muchas veces no es fácil percibir los signos de la utopía de la vida religiosa en las grandes instituciones u obras gigantescas. Pero existen pequeños signos de vida que despuntan en medio de los pobres. Signos que apuntan a un futuro mejor para esta sociedad caracterizada por la ganancia y por la violencia. Por eso mismo debemos continuar el camino, impulsados e impulsadas por nuestra fe en el Dios de la Vida. De esta forma, construiremos juntos el futuro que Dios quiere.

Las siete bienaventuranzas del Apocalipsis

El libro del Apocalipsis es uno de los libros más alegres de la Biblia. En su pobreza, los perseguidos viven una felicidad que los poderosos con su riqueza no pueden entender ni poseer. "Lo poco con Dios es mucho". Detrás del dolor de la persecución, los apocalípticos encuentran la seguridad de estar en las manos de Dios. La alegría desemboca en cantos de alabanza y de acción de gracias. A lo largo de sus páginas aparecen siete bienaventuranzas. "Feliz... Felices..." Se trata de la felicidad mesiánica del mundo de arriba que penetra en el mundo de abajo. La letra de las bienaventuranzas muestra que la felicidad anunciada y prometida es fruto, al mismo tiempo, de la gratuidad de Dios y de la felicidad del pueblo. Muestra que la felicidad que viene de Dios es diferente a la felicidad que ofrece la propaganda del imperio.

* "Feliz el que lea, y felices los que escuchen este mensaje profético y cumplan lo que está escrito en él. Porque el momento decisivo está a las puertas" (Ap 1,3).

* "Felices desde ahora los muertos que mueren en el Señor. De seguro, dice el Espíritu, podrán descansar de sus trabajos, porque van acompañados de sus obras" (Ap 14,13).

* "Feliz el que se mantenga vigilante y conserve sus vestidos. No tendrá que andar desnudo y nadie verá sus vergüenzas" (Ap 16,15).

* "Felices los invitados al banquete de bodas del Cordeiro" (Ap 19,9).

* "Felices los elegidos para tomar parte en esta resurrección primera" (Ap 20,6).

* "Feliz el que preste atención a las palabras proféticas de este libro" (Ap 22,7).

* "Felices los que lavan sus vestidos para tener derecho al árbol de la vida y poder entrar en la ciudad por sus puertas" (Ap 22,14).

4. Vivencia

a) ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención en este estudio?

b) ¿Cómo se puede vivir hoy la espiritualidad de la utopía señalando el futuro que Dios tanto quiere?

c) ¿Cómo vamos a continuar esta propuesta de estudio compartiendo la palabra de Dios? Presenta algunas sugerencias.

LA LECTURA FIEL DE LA BIBLIA DE ACUERDO CON LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

La fidelidad a la Iglesia, a la Tradición y al Magisterio es tan importante para la interpretación de la Biblia como lo es la raíz para el árbol. Sin ella, el árbol muere. Pero la raíz debe permanecer debajo de la tierra. Lo importante no es citar el Magisterio, sino obedecer (Mt 21,28-32). Muchas personas no han leído ni conocen las encíclicas sobre la interpretación de la Biblia. No importa. Lo que importa es tener una actitud interpretativa que sea fiel a la Tradición de la Iglesia.

Os presentamos diez normas hermenéuticas que han animado y orientado la lectura orante de la Biblia en la Iglesia en el transcurso de los siglos. Son como un resumen de los criterios que deben orientar la lectura orante. Dichas orientaciones se encuentran, en su mayoría, en el documento conciliar *Dei Verbum* (DV)¹.

1. Creer que la Biblia es Palabra de Dios (DV 11)

Es lo más característico de la lectura cristiana de la Biblia. La Biblia tiene autoridad para nosotros porque es Palabra de Dios. Sin embargo, la Palabra de Dios no está sólo en la Biblia. Dios también habla por la vida, por la naturaleza, por la historia (DV 3). La lectura orante de la

¹ *Constitución Dogmática Dei Verbum*, en Documentos del Vaticano II, Sal Terrae, Santander 1966, 609-641.

Palabra de Dios escrita en la Biblia ayuda a descubrir la Palabra de Dios en la vida.

Por ser Palabra de Dios, la Biblia, cuando “se lee y se interpreta con el mismo Espíritu con que fue escrita” (DV 12), comunica la fuerza y la luz de este mismo Espíritu a quienes la leen. Por eso, la Palabra de Dios tiene fuerza para realizar lo que transmite (DV 21).

El pueblo cristiano busca y encuentra en la Biblia “el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas cómo Dios, justo y misericordioso, obra con los hombres” (DV 15). La lectura orante hace que el modo de pensar de Dios se transforme poco a poco en nuestro modo de pensar. Ayuda a descubrir y a extirpar en nosotros las falsas ideologías. Nos ayuda a ver la vida con los ojos de Dios.

2. Es Palabra de Dios con lenguaje humano (DV 12)

El lenguaje que usa Dios para comunicarse con nosotros en la Biblia es semejante a nuestro lenguaje, menos en el error y en la mentira. Por ese motivo, la Biblia ha de interpretarse con la ayuda de los criterios que se usan para interpretar el lenguaje humano: crítica textual, crítica literaria, investigación histórica, etnología, arqueología, etc. (DV 12).

Bajo la presión de los problemas que cuestionan la fe surgen siempre nuevos métodos de análisis de los textos bíblicos. El Papa Juan Pablo II, en un discurso a la Pontificia Comisión Bíblica, reconoció la legitimidad del uso de dichos métodos. Dice Juan Pablo II: “La gran variedad de los métodos puede, a veces, dar la impresión de cierta confusión. Pero también tiene la ventaja de hacernos percibir la inagotable riqueza de la Palabra de Dios”². La propia Comisión Bíblica Pontificia en un documento más reciente anali-

² Juan Pablo II, Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, “Sobre los métodos usados en la interpretación de la Biblia”, 7 de Abril de 1989. Traducción del texto oficial francés, publicado en el *Observatore Romano* de 8 de Abril de 1989.

za y evalúa esos diferentes métodos³. Es bueno tener conciencia clara de los límites de cada uno de ellos.

3. Dios se revela a sí mismo en su Palabra (DV 2)

La Biblia no es un catálogo de verdades. Es la revelación de la gracia y la misericordia de Dios (DV 2). ¡Él nos amó primero! Para los pobres y oprimidos, esta revelación significa desde siempre que Dios se inclina para escuchar su clamor y permanecer con ellos en su aflicción, caminar a su lado y liberarlos del cautiverio (Éx 3,7-8; Sal 91,14ss).

El objetivo principal de la Biblia es ayudarnos a descubrir en la vida la presencia amiga de Dios y experimentar su amor liberador. Éste es el centro de toda la revelación que se expresa en el nombre YHWH, Dios con nosotros. La lectura de la Biblia funciona como un colirio que va limpiando los ojos. Devuelve el “mirar de la contemplación” que nos ha sido robado por el pecado⁴.

La revelación y la experiencia de Dios son fruto, al mismo tiempo, de la gracia de Dios y del esfuerzo humano. Por un lado, la revelación que Dios hace de sí mismo provoca nuestra participación y colaboración, y exige el cumplimiento de la Alianza. Por otro, “nos hace participar de los bienes divinos que superan totalmente la inteligencia de la mente humana” (DV 6). Eficacia y gratuidad, lucha y fiesta, naturaleza y gracia, ambos se mezclan en el camino conflictivo en dirección a Dios.

4. Jesús es la clave principal de la sagrada Escritura (DV 2.4.16)

Para nosotros, los cristianos, Jesús es el centro, la plenitud y el objetivo de la revelación que Dios venía haciendo de sí

³ Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid 1994, 33-70.

⁴ La expresión es de S. Agustín. Cf. H. Lubac, *Esegesi Medievale, I quattro sensi della Scrittura*, op. cit., 220-221.

mismo desde el Antiguo Testamento (DV 2.3.4.15.16.17). “Los libros del Antiguo Testamento adquieren y revelan su plena manifestación en el Nuevo Testamento y a su vez lo ilustran y lo explican” (DV 16). Sin el Antiguo Testamento no se entiende el Nuevo, y sin el Nuevo no se entiende el Antiguo.

La experiencia viva de Jesús en la comunidad es la nueva luz en nuestros ojos para que podamos entender todo el sentido del Antiguo Testamento (DV 16). Cristo está a nuestro lado, mirando con nosotros al Antiguo Testamento, clarificándolo con la luz de su presencia. Lo que hizo surgir el Nuevo Testamento fue la explicitación de su presencia, experimentada y vivida en la comunidad.

Todo lo que venimos diciendo es muy actual. No se trata sólo de descubrir cómo los primeros cristianos supieron encontrar las figuras de Jesús en el Antiguo Testamento (DV 15). Se trata, principalmente, de hacer hoy lo que ellos hicieron, es decir, descubrir cómo nuestro “antiguo testamento”, nuestra historia personal y comunitaria está impulsada por el Espíritu de Dios hacia la vida plena en Cristo. La conversión a Cristo aparta el velo de los ojos y nos hace entender el sentido de la Biblia (2 Cor 3,16).

Por una parte, la Biblia ayuda a entender y a profundizar aquello que estamos viendo en Cristo. Por otra, nuestra vida y nuestra práctica como discípulos y discípulas de Jesús nos ayuda a entender mejor el sentido cristológico de la Escritura. Antiguamente, ese sentido se llamaba “sentido espiritual”. En otras palabras, el Espíritu de Jesús nos ayuda a descubrir el sentido que tiene el texto antiguo para nosotros hoy. Se le llamaba también “sentido simbólico”, pues unía (*sym-ballo*) la vida y la Biblia.

5. Aceptar la lista completa de los libros (DV 11)

Existen dos listas de los libros inspirados: la lista judía, que comprende los que llamamos Antiguo Testamento, y la lista cristiana, que comprende los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Aceptar la lista completa es aceptar la unidad de los dos Testamentos (DV 16) y admitir que una y

misma economía divina une a los dos Testamentos en un único proyecto de salvación y liberación, proyecto que sólo se revela plenamente en la medida que lo Antiguo pasa a ser Nuevo.

El paso del Antiguo al Nuevo comenzó en el momento de la resurrección de Jesús y aún no ha terminado. En cualquier momento, nuevos pueblos, nuevas personas y nuevos sectores de nuestra vida personal y comunitaria entran en el “Camino” (Hch 9,2; 18,25.26). El paso, la pascua, envuelve a todo y a todos, pues todo ha sido creado por Dios para Cristo (Col 1,16). Cada persona, cada grupo, cada comunidad, pueblo o nación, tiene su Antiguo Testamento, tiene su historia de salvación y debe dar el paso del Antiguo al Nuevo, es decir, profundizar en su vida hasta descubrir la raíz, la presencia amiga y gratuita de Dios, llevando todo a la vida plena en Cristo.

La Biblia con sus dos Testamentos es norma, es canon, dado por Dios para ayudarnos en el discernimiento y en la realización de nuestra pascua de salvación y liberación. “Renovar” es hacer que lo Antiguo se haga Nuevo.

6. La Biblia es el libro de la Iglesia (DV 21)

Cuando nos reunimos en torno a la Palabra de Dios, formamos una especie de santuario o sagrario, tan santo como el sagrario donde se guarda el Cuerpo de Cristo. Los numerosos santuarios que se extienden por el mundo, sobre todo entre los pobres, son extremidades finas y frágiles de la raíz y que dan fuerza al árbol de la Iglesia. Esos pequeños santuarios en torno a la Palabra de Dios son el lugar donde nace la Iglesia como el agua de su fuente. En la Iglesia existen “el Libro y el Cáliz” (Juan XIII), la Palabra de Dios y el Cuerpo de Dios (DV 21).

La Biblia no es principalmente un libro de piedad individual, ni una cartilla de transformación social, sino el libro de fe de la comunidad, el libro de cabecera de la Iglesia. La Palabra de Dios engendra a la comunidad. Interpretar la Palabra de Dios no es la actividad individual del exégeta que

ha estudiado un poco más que los demás, sino que es y debe ser una actividad comunitaria de la que todos participan, cada uno a su manera y con sus dones, inclusive el exégeta.

De este modo, nace y crece un sentir común, aceptado y compartido por todos. Es el *sensus ecclesiae*, el *sensus fidelium*, el “sentido de fe de la Iglesia”, con el que todos se comprometen como si fuera con el propio Dios. El “sentido de fe de la Iglesia” cuando se comparte por todos en los Concilios y se expresa por el Magisterio, crea el cuadro de referencia según el cual los cristianos debemos leer e interpretar la Biblia.

7. Tener en cuenta los criterios de la fe (DV 12)

No basta la razón para captar el sentido que la Biblia tiene para nuestra vida. Es necesario tener en cuenta los criterios de la fe y leer la Biblia “con el mismo Espíritu que se escribió” (DV 12). Los criterios de la fe son tres: “Atender con no menor diligencia al contenido y a la unidad de la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe” (DV 12). En resumen, la interpretación cristiana de la Biblia tiene que tener en cuenta: 1) La “unidad de toda la Escritura”, es decir, la visión global de la Biblia; 2) la “Tradición viva de la Iglesia” dentro de la cual la Biblia se engendró y se transmitió; 3) la “analogía de la fe”, es decir, la vida de la Iglesia en el seno de la cual y en función de la cual se lee y se interpreta la Biblia. Los tres tienen el mismo objetivo: descubrir el sentido pleno de la Escritura, impedir que su uso se manipule, y evitar que el texto se separe de su contexto y de la tradición que lo engendró y lo transmite. Vayamos por partes.

1. *La unidad de toda la Escritura.* La Biblia es un conjunto en que cada libro, cada frase, tiene su lugar y su función para revelarnos el proyecto de Dios. Sus diferentes partes son como ladrillos en una gran pared: juntos forman el diseño del proyecto de Dios. El principio de la unidad de la Escritura prohíbe aislar textos, arrancarlos de su contexto y

repetirlos como verdades absolutas o sueltas. Un ladrillo solo no hace la pared. Un trazo solo no hace el diseño del rostro. La Biblia no es un camión de ladrillos sino una casa donde se puede vivir.

2. *La Tradición viva de la Iglesia.* La Tradición envuelve a la Biblia antes, durante y después. Antes de que se escribiera, la Biblia se narraba. Más tarde, se fue escribiendo según un proceso de transmisión de relatos y tradiciones del pueblo. Por fin, una vez escrita continuó y continúa siendo transmitida de generación en generación hasta nuestros días. El texto bíblico no cayó listo del cielo; nació en función de una situación concreta del pueblo de Dios. Así debe leerse y vivirse.

3. *Tener en cuenta la analogía de la fe.* El texto se debe leer no sólo en el contexto del conjunto de la Biblia, no sólo según el conjunto de la Tradición. Hay que leerlo en el conjunto de la vida actual de fe de la Iglesia, de las comunidades. Debe obedecer no sólo a las exigencias de fe de ayer, sino también a las exigencias de fe de hoy. La fidelidad a la Palabra exige que sea contemporánea a los hombres de hoy⁵. Debe tener en cuenta las dificultades que los hombres y mujeres de hoy tienen para creer.

8. Tener en cuenta los criterios de la realidad (Pablo VI)

Los criterios de la realidad se sitúan en dos niveles: la realidad del tiempo en que fue escrita la Biblia (Pío XII) y la realidad en la que la gente de hoy lee la Biblia (Pablo VI). Las dos tienen sus exigencias que no hay que olvidar en la interpretación. Usando los criterios de la realidad, descubriremos la base común humana que une al pueblo de Dios actual y al pueblo de Dios de la Biblia en una misma situa-

⁵ Pablo VI, “Alocución a los profesores de Sagrada Escritura, sobre la obra de la Iglesia para la Interpretación de la Palabra de Dios”, 25 de Septiembre de 1970, en *Como leer e entender a Bíblia hoje*, Textos oficiais da Igreja, Vozes, Petrópolis, 1982, 12.

ción ante Dios. De esta forma, se crea la apertura para adaptar el texto a nuestra realidad.

1. *La realidad del tiempo en que fue escrita*: “El intérprete debe transponerse con el pensamiento a aquellos tiempos antiguos del oriente”⁶. Con la ayuda de las ciencias, establece el sentido en sí del texto y lo prepara para que el lector pueda descubrir en él el sentido espiritual que existe allí para nosotros. Es decir, establece “una cierta connaturalidad entre los intereses actuales y el asunto del texto, para que se pueda estar dispuesto a oírlo”⁷.

2. *La realidad el pueblo que hoy lee la Biblia*. La Biblia nació de la preocupación del pueblo por encontrar, en la realidad conflictiva de cada época, los signos de la presencia y de la llamada de Dios. Por eso, el propio Jesús explicó la Biblia partiendo de la realidad y de los problemas de los discípulos de Emaús: “¿De qué vais hablando?” (Lc 24,17). No basta que el intérprete exponga el sentido histórico del texto. Debe exponerlo también “en relación con el hombre contemporáneo”⁸. Significa que hay que estar atentos a la realidad que nos circunda y tener una visión crítica para que no seamos víctimas de la ideología dominante.

9. Lectura orante de la Biblia (DV 25)

“La sagrada Escritura debe leerse con el mismo Espíritu que se escribió” (DV 12). La Biblia debe acompañarse con la oración para que se entable el diálogo entre Dios y el hombre; porque “a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas (San Ambrosio)” (DV 25). El descubrimiento del sentido no depende sólo de la inteligencia, sino también de la acción del Espíritu que

⁶ Pío XII, Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, Documentos Pontificios, n° 27, Vozes, Petrópolis, 1964, n° 20, 22.

⁷ Pablo VI, *op. cit.*, 11.

⁸ Pablo VI, Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, “Sobre la importancia de los estudios bíblicos”, 14 de Marzo de 1974, en *Como ler e entender a Bíblia hoje*, *op. cit.*, 15.

únicamente se consigue por la oración (Lc 11,13). El documento reciente de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia da una atención especial a la lectura orante⁹.

Aquí es donde las comunidades eclesiales de base nos dan una buena lección. La lectura se rodea de oración y de canto. Se crea un ambiente comunitario de fe, donde el Espíritu puede actuar libremente y revelar el sentido que tiene el texto antiguo para nosotros hoy.

Eso significa que hay que crear un ambiente de silencio, de escucha y de diálogo y, al mismo tiempo, tener una preocupación constante en profundizar la vida de las personas con sus problemas. Permitir que las alegrías y las tristezas de la gente estén en nuestra mente y en nuestro corazón.

10. Toda la interpretación ha de estar al servicio de la evangelización (Juan Pablo II)

La exégesis no tiene finalidad en sí misma. Está al servicio de la vida y de la misión de la Iglesia. La misión principal es la evangelización, el anuncio de la Buena Noticia de Dios (Mc 1,14). “En la Iglesia, todos los métodos de evangelización deben estar, directa o indirectamente, al servicio de la evangelización”¹⁰.

Para que así suceda, son necesarias dos cosas: 1. Durante el tiempo de la lectura de la Biblia tener presente la realidad de las personas a las que se evangeliza. 2. Para que la comunidad sea realmente evangelizadora, debe permitir que la Palabra la transforme en una muestra viva del Evangelio que anuncia. Toda nuestra vida debe alimentarse y basarse en la Palabra de Dios hasta el punto de “iluminar la mente, fortalecer la voluntad e inflamar el corazón” (DV 23).

⁹ *Op. cit.*, 119-120.

¹⁰ Juan Pablo II, “Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica”, *op. cit.*

Al final de cada volumen de la Serie "Tu Palabra es Vida" existe una bibliografía seleccionada sobre el tema que se trata en el libro. De entre esta bibliografía, señalamos aquí las siguientes preferencias:

Para la etapa de la Formación del Pueblo de Dios (vol. 2):

IBÁÑEZ ARANA, A., *Para comprender el libro del Génesis*, Verbo Divino, Estella 1999.

MESTERS, C., *Paraíso terrestre, ¿nostalgia o esperanza?* Paulinas, Bogotá 1989.

SALAS, A., *Biblia y Catequesis. Antiguo Testamento I. De Adán a David*, Biblia y Fe, Madrid 1981.

SKA, J. L., *Introducción a la lectura del Pentateuco*, Verbo Divino, Estella 2001.

Para la etapa de la Monarquía, Profecía y Exilio (vol. 3):

AA.VV. Cuadernos Bíblicos nº 20, 23, 36, 38, 40, 43, 64, 79, 89, 90, Verbo Divino, Estella.

ÁBREGO, J. M^a., *Los libros proféticos*, Verbo Divino, Estella² 1997.

SALAS, A., *Biblia y Catequesis. Antiguo Testamento II. De David a Jesús*, Biblia y Fe, Madrid 1984.

SCHÖKEL, A. - SICRE, J. L., *Profetas*, Cristiandad, Madrid 1987 (2 vol.).

SICRE, J. L., *Profetismo en Israel*, Verbo Divino, Estella⁴ 1992.

Para la Sabiduría y los Salmos (vol. 4):

AA.VV., *Comentario al AT*, vol. I y II, La Casa de la Biblia, Madrid 1997.

ALONSO SCHÖKEL, L., *Job*, Cristiandad, Madrid 1983.

ALONSO SCHÖKEL, L., *Proverbios y Eclesiástico*, Cristiandad, Madrid 1968.

ALONSO SCHÖKEL, L., *Salmos I y II*, Verbo Divino, Estella 1992/93.

FESTORAZZI, F., *Job y Qohélet: crisis de la sabiduría*, Sígueme, Salamanca 1983.

GUNKEL, H., *Introducción a los Salmos*, Edicep, Valencia 1983.

MESTERS, C., *Rut, una historia de la Biblia*, Ed. San Pablo, Bogotá 1995.

MORLA ASENSIO, V., *Libros sapienciales y otros escritos*, Verbo Divino, Madrid 1994.

RAD, G. VON, *La sabiduría en Israel*, Cristiandad, Madrid 1984.

VÍLCHEZ LÍNDEZ, J., *Eclesiastés o Qohélet*, Verbo Divino, Estella, 1994.

VÍLCHEZ LÍNDEZ, J., *Rut y Ester*, Verbo Divino, Estella 1998.

VÍLCHEZ LÍNDEZ, J., *Sabiduría*, Verbo Divino, Estella 1991.

Sobre Jesús y su época (vol. 5):

1. Palestina en la época de Jesús

JEREMIAS, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Cristiandad, Madrid 1985.

MALINA, B. J., *El mundo del Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella 1995.

SICRE, J. L., *El Cuadrante II. El mundo de Jesús*, Verbo Divino, Estella 1997.

2. Los evangelios

AA.VV. Cuadernos Bíblicos nº 2, 3, 15-16, 17, 18, 31, 45, 50, 57, 58, 75, 77, Verbo Divino, Estella.

AGUIRRE, R. y RODRÍGUEZ, A., *Evangelios sinópticos y Hechos de los apóstoles*, Verbo Divino, Estella 1992.

BROWN, R., *La comunidad del discípulo amado*, Sígueme, Salamanca 1991.

GNILKA, J., *El Evangelio según san Marcos* (2 vol.), Sígueme, Salamanca 1986.

LÉON-DUFOUR, X., *Lectura del evangelio de Juan* (3 vol.), Sígueme, Salamanca 1989.

MEIER, J.P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, 3 tomos, Verbo Divino, Estella 1998-2000.

SICRE, J. L., *El Cuadrante I. Introducción a los evangelios*, Verbo Divino, Estella⁶ 1999.

SICRE, J. L., *El Cuadrante III. El encuentro*, Verbo Divino, Estella⁴ 2000.

TUÑÍ VANCELLS, J.-O., *Jesús y el evangelio en la comunidad joánica*, Sígueme, Salamanca 1987.

THEISSEN, G., *La sombra del Galileo*, Sígueme, Salamanca 1997.

WENGST, K., *Interpretación del evangelio de Juan*, Sígueme, Salamanca 1988.

Para el tiempo de las Comunidades (vol. 6):

AGUIRRE, R., *La Iglesia de los Hechos*, Fundación Santa María, Madrid 1989.

BARTOLOMÉ, J.J., *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo*, CCS, Madrid 1998.

AA.VV. Cuadernos Bíblicos nº 33, 34, 39, 51, 60, 65, 66, 67, Verbo Divino, Estella.

GUIJARRO, S. - SALVADOR, M., *Comentario al Nuevo Testamento*, Atenas-PPC-Sígueme-Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995.

Sobre la Apocalíptica y el surgimiento de la Gran Iglesia (vol. 7):

AA.VV., Cuadernos Bíblicos nº 19, 47, 61, 62, 72, Verbo Divino, Estella.

PREVOST, J. P., *Para leer el Apocalipsis*, Verbo Divino, Estella 1998.

SCHÜSSLER FIORENZA, E., *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, Verbo Divino, Estella 1997.

VANNI, U., *Apocalipsis*, Verbo Divino, Estella 1998.

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción general	
Sobre la lectura orante de la Biblia	7
I. La tradición de los pobres:	
"¡Oír lo que el Espíritu dice a las iglesias!"	13
II. Sobre el método y la mística	
que deben animar la lectura orante de la Biblia	27
INTRODUCCIÓN A LAS GUÍAS.....	37
VISIÓN GENERAL DE LAS GUÍAS	41
Guía 1: Dios escucha el clamor del pueblo	45
Ayuda para la guía 1: La formación del pueblo	
de Israel	49
Guía 2: Organización del pueblo y distribución	
de la tierra.....	61

Ayuda para la guía 2: Organizar el camino	65
Guía 3: Patriarcas y matriarcas	73
Ayuda para la guía 3: Memoria e identidad	77
Guía 4: Monarquía: La desviación del camino	83
Ayuda para la guía 4: Acumulación que desvía	
La crisis de identidad	87
Guía 5: Monarquía: La vuelta a la opresión	97
Ayuda para la guía 5: El abuso del poder	101
Guía 6: Un Dios con rostro de madre	111
Ayuda para la guía 6: El rostro de Dios	115
Guía 7: Profetas y profetisas	123
Ayuda para la guía 7: La profecía en Israel	129
Guía 8: Exilio: Tiempo de renacer	137
Ayuda para la guía 8: Cautiverio: tiempo de crisis	
y de esperanza	141
Guía 9: El nuevo horizonte	151
Ayuda para la guía 9: La Biblia lee la Biblia	
La dinámica de la lectura orante	155
Guía 10: Varios intentos de reconstrucción	167
Ayuda para la guía 10: ¿Restaurar o renovar?	171
Guía 11: Sabiduría y resistencia popular	179
Ayuda para la guía 11: Las diferentes formas	
de resistencia popular	183
Guía 12: Los Salmos: La oración del pueblo	
de Dios	189
Ayuda para la guía 12: El río de los Salmos	
que recorre la vida	193
Guía 13: ¿Quién es Jesús?	203

Ayuda para la guía 13: Seguir a Jesús	207
Guía 14: La discipula fiel	215
Ayuda para la guía 14: Jesús y las mujeres	219
Guía 15: Las comunidades	229
Ayuda para la guía 15: La comunidad:	
Lugar para compartir	233
Guía 16: Jesús, la clave de las Escrituras	
para las comunidades	241
Ayuda para la guía 16: ¿Cómo lee Jesús la Biblia?... ..	245
Guía 17: La misión de las comunidades	259
Ayuda para la guía 17: La expansión misionera	263
Guía 18: Organización y resistencia	269
Ayuda para la guía 18: El surgimiento	
de la Gran Iglesia	273
Guía 19: Testimonio - Esperanza - Utopía	279
Ayuda para la guía 19: La utopía de las	
comunidades	283
APÉNDICE: La lectura fiel de la Biblia de acuerdo	
con la Tradición de la Iglesia	291
BIBLIOGRAFÍA	301

